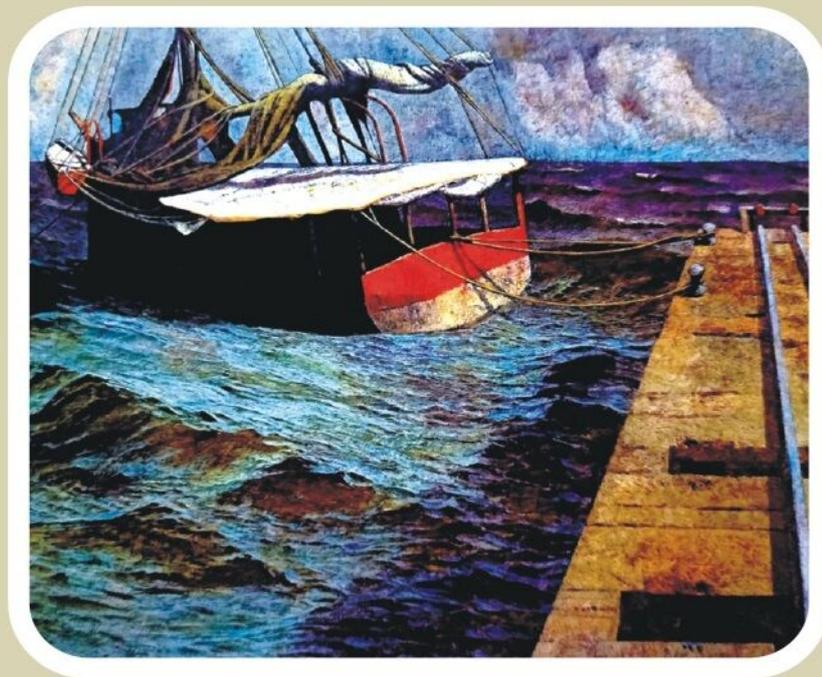


Núm. 7  
Diciembre 2021

# Acahualinca

Revista Nicaragüense de Cultura



Academia de Geografía e Historia de Nicaragua

# Acahualinca

## Revista Nicaragüense de Cultura

Núm. 7

Diciembre, 2021



Academia de Geografía  
e Historia de Nicaragua

*Acahualinca, Núm. 7*  
Diciembre, 2021

Academia de Geografía e Historia de Nicaragua  
Palacio Nacional de la Cultura  
Telefax: (505) 2228-1173  
Correo electrónico: [aghnhist@gmail.com](mailto:aghnhist@gmail.com)  
Página web: [www.aghn.edu.ni](http://www.aghn.edu.ni)  
Apartado Postal: 2094, Managua, Nicaragua

*Director:* Jaime Íncer Barquero  
*Subdirectora:* Ligia Madrigal Mendieta  
*Editor:* Jorge Eduardo Arellano

*Asesores:*  
Aldo Díaz Lacayo  
Germán Romero Vargas

*Patrocinador externo:*  
GRUPO PELLAS

*Ilustración de la cubierta:*  
Armando Morales: «Lancha junto al  
muelle de Granada» (1992),  
óleo sobre tela (130 x 162 cm).

*Ilustración de la contracubierta:*  
Jaime Íncer Barquero en su estudio  
(fotografía facilitada por él mismo).

*Diagramación:* Fernando Solís Borge

## CONTENIDO

Presentación .....	7
--------------------	---

### I. PÁGINAS DEL DIRECTOR

<b>Jaime Íncer Barquero:</b> Geografía e historia del Gran Lago de Nicaragua / Las isletas de Granada / Fundaciones efímeras de los españoles en el siglo XVI .....	11
---	----

### II. NUESTRAS CULTURAS ORIGINARIAS

<b>Helena Ramos:</b> Mujeres / Nicaragua / Signos: la época prehispánica .....	31
--	----

### III. DOCUMENTOS COLONIALES

<b>Juan de Almansa:</b> El primer documento escrito en la Nicaragua del siglo XVI: la toma de posesión del Realejo (27 de febrero, 1523) .....	69
--	----

<b>San Juan de Salinas:</b> Toma de posesión, en nombre del rey de España, de la Mar Dulce o Lago de Nicaragua por el capitán Gil González Dávila (12 de abril de 1523) .....	72
---	----

<b>Jorge Eduardo Arellano:</b> Origen y logro trunco de la <i>Monumenta Centroamericanae Historia</i> .....	77
---	----

### IV. BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA

<b>Aldo Díaz Lacayo:</b> Retrospectiva política de Centroamérica .....	85
--	----

*Autores varios* [G. A. Thompson (1825), José de Pechio (1829), Jacobo Haefkens (1832), Lorenzo Montúfar (1878), Rubén Darío (1888), Antonio Batres Jáuregui

(1915), <b>José Coronel Urtecho</b> (1962 y 1967), Mario R. Argueta (1994)]: Juicios significativos sobre José Cecilio del Valle (1777-1834) .....	90
--	----

## V. VIAJEROS DEL SIGLO XIX

<b>Pío Víquez</b> : Surcando el Río San Juan en 1887 con el presidente de Costa Rica Bernardo Soto .....	103
--	-----

## VI. DOCUMENTA RUBENDARIANA

<b>Pedro Xavier Solís Cuadra</b> : <i>Repertorio dariano</i> 2021 en conmemoración del bicentenario de la independencia de Centroamérica .....	111
<b>JEA</b> : <i>La Divina Comedia</i> en los poemas de Darío «Visión» y «Charitas» .....	114

## VII. ARCHIVO AUGUSTO CÉSAR SANDINO

<b>Fernando Solís Borge</b> : Ramiro Mollá, el trotamundos español que sirvió a Sandino .....	121
El magnicidio de Sandino según la revista <i>Time</i> (traducido en <i>La Reacción</i> , Granada, núm. 2, 3 de abril, 1934) ....	131

## VIII. TEXTOS RESCATADOS

<b>José Coronel Urtecho</b> : Dos panegíricos de la hispanidad: 1. Discurso en La Rábida (1948) / 2. La hispanidad de izquierda (1972) .....	139
--	-----

## IX. ESCULTURA

<b>Jorge Navas Cordonero</b> , escultor de la Catedral de León: apuntes autobiográficos .....	153
---	-----

## X. FOLCLOR

<b>E. G. Squier</b> : Bailes y comidas en la Nicaragua de 1850 ...	163
--	-----

<b>Róger Matus Lazo:</b> La misoginia en el refranero nicaragüense .....	167
<b>JEA:</b> Antecedentes orales de nuestra narrativa .....	170

## XI. ESPAÑOL DE AMÉRICA

<b>Günther Schmigalle:</b> El primer diccionario de nicaragüensismos (1874) .....	177
<b>JEA:</b> Relevancia histórica del <i>DUEN</i> (2001) .....	182
<b>María Celina Tapia:</b> «Un espíritu, remozado y americanista, prolongando y enriqueciendo el legado español» (reseña de la obra <i>Del idioma español en Nicaragua</i> [2005]) .....	185

## XII. NARRATIVA

<b>Mario Cajina-Vega:</b> Sopa de gallo .....	193
<b>Jorge Eduardo Arellano:</b> <i>The Black Power</i> en Bluefields (testimonio de June Beer) .....	195

## XIII. POESÍA

<b>Iván Uriarte:</b> Acahualinca .....	201
<b>Cinthya Barrios Alemán:</b> Autopresentación y primicias ..	202

## XIV. EL POETA ESPAÑOL «RENACIDO EN NICARAGUA»: ÁNGEL MARTÍNEZ BAIGORRI (1899-1971)

<b>Ernesto Cardenal:</b> El padre Ángel y su <i>Nicaragua canta en mí</i> .....	207
<b>Luis Rocha:</b> Ángel: esencia del todo poético .....	209

## XV. SEMBLANZAS BIOGRÁFICAS

<b>C. y José María Castellón, Isidro Sotomayor y Juan B. Prado:</b> Laudatio de la madre de José Santos Zelaya (1908) ...	215
---	-----

**Faustino Sáenz:** Miembros fundadores y de número de la ANL ..... 219

## XVI. PENSAMIENTO ACTUAL

**Humberto Ortega Saavedra:** Historia / Juicio final ..... 249

## XVII. RESEÑAS

**RAGHN:** Fallecimiento del doctor Felipe Rodríguez Serrano ..... 255

**JEA:** Tres obras del doctor JIB ..... 257

**Marcela Pérez Silva:** Conferencia magistral de JEA en el Perú ..... 264

## XVIII. BIBLIOGRAFÍA NACIONAL

**RAGHN:** Colaboraciones de Jaime Íncer Barquero en *Acahualinca* y *RAGHN* (2001-2021) ..... 267

**Héctor Vargas:** 50 títulos de 2021 ..... 273

### ACAQUALINCA (Cagualinca)

Laguna, sitio y barrio en el extremo noroeste de la ciudad de Managua; célebre por las huellas fósiles de hombres y animales prehistóricos. Según [Alfonso Valle], deriva de *acahual*, matorral; *olín*, temblor y *can*, lugar: «en el tembladero de la maleza».

Carlos Mántica interpreta *acahuali-can* como «lugar de los acahuales o girasoles» o también *atl-cahualli*, «lo que deja en el agua». En todo caso: las malezas costeras al bajar el nivel del lago.

[Jaime Íncer: *Toponimias indígenas de Nicaragua*. San José, Costa Rica, Libro Libre, 1985, p. 386].

## PRESENTACIÓN

*EN ESTA séptima entrega de Acahualinca, revista nicaragüense de cultura que desde 2015 edita la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua (AGHN), se destaca la trascendente labor científica del doctor Jaime Íncer Barquero. Así, despunta con el rescate de tres muy valiosos artículos suyos, se reseñan tres de sus obras recientes y se registran sus colaboraciones tanto en la revista de la AGHN como en nuestra Acahualinca.*

*Otros trabajos, en su mayoría inéditos, se publican dentro de sus respectivas secciones: Nuestras culturas originarias / Documentos coloniales / Bicentenario de la Independencia / Viajeros del siglo XIX / Documenta rubendariana / Archivo Augusto César Sandino / Textos rescatados / Escultura / Folclor / Español de América / Narrativa / Poesía / El poeta español «renacido en Nicaragua»: Ángel Martínez Baigorri (1899-1971) / Semblanzas biográficas / Pensamiento actual / Reseñas / Bibliografía nacional.*

*Todos ellos se obedecen al objetivo primordial de Acahualinca: abarcar todas las manifestaciones de la cultura a lo largo de la existencia histórica de Nicaragua. En las seis entregas precedentes lo hemos desarrollado. Esta vez las colaboraciones suman casi cuarenta, firmadas por treinta y cuatro autores, enumerados por orden alfabético: Juan de Almansa, Jorge Eduardo Arellano, Mario R. Argueta, Cinthya Barrios Alemán, Antonio Batres Jáuregui, Mario Cajina-Vega, Ernesto Cardenal, C. y José María Castellón, José Coronel Urtecho, Rubén Darío, Jacobo Haefkens, Jaime Íncer Barquero, Róger Matus Lazo, Carlos Meléndez Chaverri, Lorenzo Montúfar, Jorge Navas Cordonero, Humberto Ortega Saavedra, Marcela Pérez Silva, Juan B. Prado, José de Pechio, Helena Ramos, Luis Rocha Urtecho, Günther Schmigalle, E.*

G. Squier, Fernando Solís Borge, Faustino Sáenz, Pedro Xavier Solís Cuadra, Isidro Sotomayor, María Celina Tapia, Iván Uriarte, Héctor Vargas y Pío Víquez.

*Finalmente, agradecemos al Grupo Pellas su constante aporte solidario para contribuir a la publicación de este órgano esencialmente cultural.*

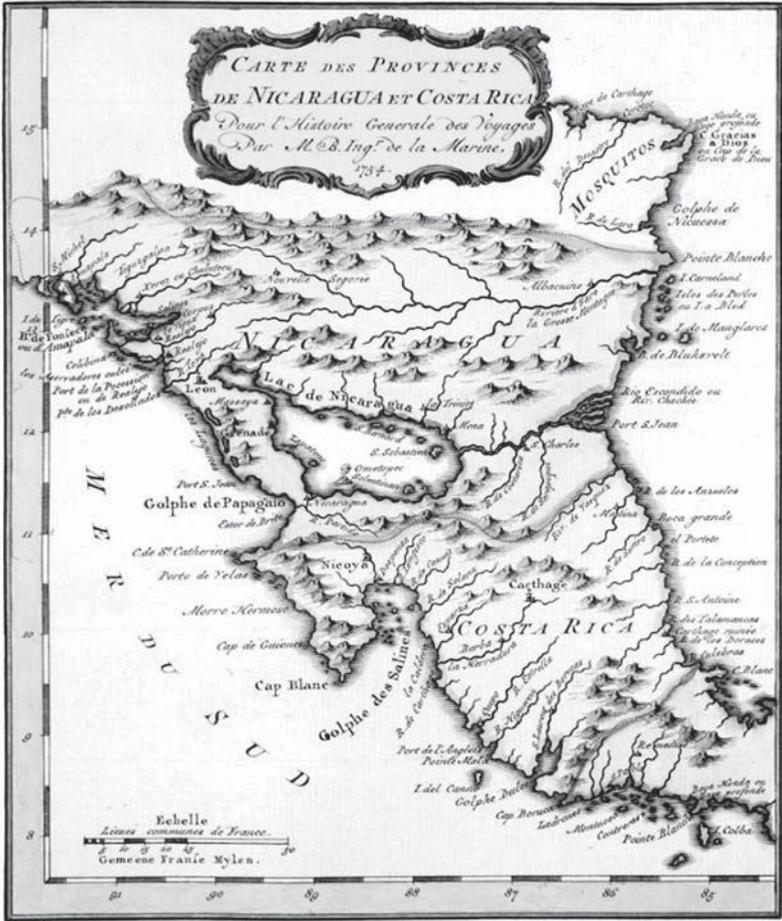
**JORGE EDUARDO ARELLANO**

Editor



# I. Páginas del director





KAART VAN DE PROVINTIEN NICARAGUA EN COSTA-RICA.  
 Door den H<sup>r</sup> Bellin, &<sup>a</sup>

## **GEOGRAFÍA E HISTORIA DEL GRAN LAGO DE NICARAGUA**

*Jaime Íncer Barquero*

HACE YA muchos años, siendo un niño que cursaba el tercer grado de la escuela elemental y después de recibir por primera vez la clase de geografía de Nicaragua, la maestra me enseñó a dibujar el mapa de la república. Era un mapa muy simple que mostraba un territorio de contorno cuadrangular confinado entre dos costas y dos fronteras, pero destacando como único rasgo prominentemente el lago de Nicaragua.

Aquella curiosa figura quedó para siempre grabada en la mente, al extremo que no puedo imaginar el mapa de la república sin incluir ese rasgo de forma aovada que constituye nuestro Gran Lago.

Muchos años después, laborando para el entonces Instituto Geográfico Nacional con una cartografía de escala suficiente, calculé que el lago ocupaba un área promedio de 8,264 km<sup>2</sup> aproximadamente, un 7% de la superficie de nuestro territorio, deduciendo por comparación que Nicaragua era el país del mundo que más agua dulce acumulaba en proporción a su extensión territorial. También me percaté que el lago de Nicaragua sigue siendo la superficie de agua dulce más extensa del trópico americano, el recurso natural más valioso y aunque desaprovechado del país.

Pese a sus excepcionales virtudes y como una paradoja, el lamentable abandono del gran lago durante entre los siglos XX y XXI, su escasa incidencia en el desarrollo del país contrasta con su interesante pasada historia y su futuro destino como la mejor oportunidad para la supervivencia de la nación.

Tan lejos como sabemos, aún las culturas indígenas que

habitaban sus orillas solían aprovechar sus aguas entonces cristalinas para abastecerse, pescar, navegar y en cierto modo comunicarse entre sí, no obstante sus rudimentarias canoas o acales y los rústicos implementos de pesca.

En una cédula real de 1535, la corona española manda al gobernador Rodrigo de Contreras organizar una expedición para explorar el posible desaguadero del lago, por donde se sospechaba traficaba el oro extraído de los ríos de Veragua y Talamanca, que mercaderes aztecas conducían a través del río y del lago hacia el imperio, según lo ordenaba el emperador Moctezuma.

Este comercio estuvo oculto a los codiciosos ojos de los españoles y explica de paso por qué el cacique Nicaragua fingió ignorancia cuando el conquistador Gil González le preguntó, en abril de 1523, si aquel lago, al que bautizara como Mar Dulce, tenía una virtual salida hacia el mar.

Como era propio de aquellas culturas, el lago de Nicaragua tenía un nombre geográfico: *Ayagualo*, o «*gran redondel de agua*», y otro mítico: *Cocibolca*, corrupción de la palabra náhuatl «*Coatl-pol-can*», que se traduce como, «*lugar de la Gran Serpiente*», el símbolo de Quetzalcóatl. Reafirma esta suposición el nombre del otro lago vecino, Xolotlán, el «*lago de Xolotl*» en alusión al hermano gemelo del gran dios de la mitología azteca.

En 1539, una vez descubierta la salida del lago por el río Desaguadero, por el capitán Alonso Calero, fue rebautizada como San Juan, por haber descubierto la bahía terminal costera el 24 de junio, día de San Juan Bautista en el calendario católico.

Una vez explorada y reconocida toda la corriente aguas abajo hasta su salida en el Mar del Norte, tal como se conocía entonces al mar Caribe, el lago se convirtió en la principal puerta de entrada y salida de la provincia de Nicaragua.

Bergantines procedentes de Portobelo, Cartagena, Veracruz, La Habana y de la misma España, atracaban junto a Granada, asegurando el floreciente destino comercial de esa ciudad, hasta

1654, cuando un terremoto levantó los raudales de El Castillo e interrumpió el tráfico mercantil, de tal manera que un navío que esa ocasión se encontraba surto frente a Granada tuvo que ser desmantelado y subastado en piezas ante la imposibilidad de regresarlo al mar. No obstante esta circunstancia, el comercio por el río y el lago continuaron con el auxilio de pequeñas embarcaciones, veleros, canoas y bongos.

Poco después los piratas descubrieron la ruta fluvial y la aprovecharon para remontar el río y navegar en el lago, asaltando sorpresivamente a la ciudad de Granada en dos ocasiones y obligando a las autoridades españolas a fortificar el río San Juan para detener la invasión de los bucaneros.

A finales del período colonial, España vio en el río, el lago y el angosto istmo de Rivas una posible ruta para establecer una comunicación interoceánica. El topógrafo español Galisteo, fue enviado para estudiar y medir la posible ruta. Constató que el lago de Nicaragua estaba 100 varas más arriba que el nivel del mar. Desconociendo por entonces el sistema de esclusas, desistió del proyecto aduciendo que una canalización del lago hacia el mar del Sur (Océano Pacífico), terminaría desaguando y secando irremisiblemente el mismo lago.

Un segundo intento surgió después de la Independencia de las Provincias de Centroamérica, a instancias del presidente de la Federación, el general Francisco Morazán, quien contrató en 1835 al ingeniero inglés John Baily para estudiar de nuevo la opción de la ruta interoceánica. Sin embargo, el derrocamiento y muerte de Morazán, en aquella turbulenta época, echó una vez más por tierra tan esperado proyecto.

Poco tiempo después, el descubrimiento del oro en las sierras de California suscitó una avalancha de aventureros que del Este de los Estados Unidos querían trasladarse a aquel territorio dorado. Unos 80,000 norteamericanos escogieron la vía de Nicaragua para cruzar el continente, aprovechando la famosa Ruta del

Tránsito establecida por Cornelius Vanderbilt, auxiliado de vapores y diligencias. La ruta, un gran negocio para el potentado naviero, fracasó a los pocos años debido a la intervención del filibusterismo comandado por William Walker, quien confiscó y se apoderó de la ruta para lucrarse y fortalecerse militarmente. Esta vez la Guerra Nacional se encargó de desmantelar aquella empresa.

A pesar de tantos reveses, la idea de un canal interoceánico no estaba del todo muerta. La nación norteamericana, empeñada en la apertura de la ruta, encomendó al Cuerpo de Ingenieros de la Marina abrir el canal por Nicaragua. Sin embargo, dificultades financieras más el riesgo de construir un canal al sur de Nicaragua, territorio considerado como eminentemente sísmico y volcánico, fue el argumento para desistir del proyecto y buscar en Panamá una ruta más segura para la construcción de la magna obra.

Ciento veinte años han pasado desde aquel último intento. Durante todo el siglo XX el lago de Nicaragua y el río San Juan languidieron. Sus aguas se han ido cargando de sedimentos y contaminantes. Todavía se discute, pero no se define, su mejor destino en función de un aprovechamiento sostenible que favorezca la economía sin afectar la ecología. Vienen y van proyectos, sin terminar de estudiar a cabalidad alternativas y decidir las opciones que más convengan al futuro del país. Este impase se discute como el caso de los dos conejos de la fábula, que por estar discurriendo largamente si los canes que los perseguían eran galgos o podencos, llegaron los perros y se los comieron. ¿Tendremos acaso la suerte de conservar lo bueno que aún queda en el lago de Nicaragua?

Obviamente las aguas del lago tienen varios usos y opciones, si se asegura desde ya su cantidad y calidad suficientes, sin tener que alterar su ecología, estableciendo y controlando un manejo racional planificado de su deteriorada y extensa cuenca. Estos usos podrían correlacionarse e implementarse coordinadamente, en lugar de dejarlos al arbitrio de un determinado sector

específico de visión temporal y circunstancial, que excluya o elimine las otras opciones.

Son evidentes sus futuros beneficios para la navegación, el turismo, la pesquería, el riego, e incluso la producción razonable de energía, pero el mayor aporte del gran lago radica, sin lugar a dudas, en su capacidad de abastecer de agua potable no solo de inmediato a las poblaciones sedientas en su cuenca, sino también en el cercano futuro al resto de Nicaragua y Centroamérica, en vista del crecimiento exponencial de una población cada vez más demandante y dependiente de los recursos hídricos. Esta gente sumará los 40 millones de nicaragüenses antes que termine este siglo; además de considerar los efectos ya impactantes de los cambios climáticos, especialmente sobre los territorios más vulnerables del continente como son Nicaragua y Honduras.

No insistiré en las varias opciones o riesgos a desafiar y posibles soluciones relacionados con el manejo sostenible del Gran Lago, las cuales deberán ser investigados en mayor detalle y propiedad, una vez que se conozcan todos los aspectos geológicos, climatológicos, ecológicos, limnológicos y bio-lacustres de su extensa y compleja cuenca.

Solo me resta señalar que el agua, en forma general y el lago de Nicaragua en su potencial específico, son indudablemente los mejores recursos naturales con que cuenta este país, ahora y en futuro. Su creciente demanda a nivel nacional y futura necesidad regional debe constituirse en el eje prioritario y política principal del desarrollo del país. Es urgente que comencemos actuar de inmediato para producir y conservar este recurso natural, aprovechando nuestro clima y nuestros bosques, dadores de sus beneficios.

Esta es la irrenunciable meta y reto principal que deberá asumir el Estado como regulador y promotor y la población como consumidora y beneficiaria. Así confiamos, así esperamos, por el bien de toda la nación y sus moradores en el presente y en el futuro.

## LAS ISLETAS DE GRANADA

*Jaime Íncer Barquero*

SOBRE LA amplia y serena vastedad del Gran Lago de Nicaragua se proyecta la península de Asese, al sur de la ciudad de Granada, en cuyo derredor se encuentra el archipiélago de Las Isletas. Más de trescientas islas forman el archipiélago, uno de los paisajes de mayor atracción escénica en Nicaragua. Completando el panorama se levanta en tierra firme el fornido volcán Mombacho, cono de perfil truncado y cumbre aserrada, oculto con frecuencia por espesas neblinas. «Llamo al Mombacho, el padre de Las Isletas —escribía hace cien años el naturalista sueco Carl Bovallius— porque no existe la menor duda que el archipiélago debe agradecer su existencia a una o varias erupciones del volcán».

Por algún tiempo se atribuyó al Mombacho la paternidad geológica de las islas. Se llegó a sospechar que los inmensos bloques de basalto que las conforman habían sido lanzados directamente desde el cráter, o bien, formaron parte de un pretérito vómito de lava expulsado por el volcán en dirección al lago, o fueron parte de una avalancha de gigantescas rocas que se desprendió de sus inclinadas laderas en tiempo inmemorial. Actualmente se cree que esas rocas cuadrangulares, de muchas toneladas de peso, fueron dejadas *in situ* a consecuencia de la tremenda explosión de un antiguo y descomunal cráter que se hundió bajo la bahía de Asese y rellenó con las aguas del entonces naciente Lago de Nicaragua.

En la superficie lisa de esos bloques de basalto los indígenas que habitaban las islas hace unos 800 a 1,000 años dibujaron marcas y geometrías de evidente significado astronómico, así como figuras zoomórficas de sísmicos, mocuanas y nagaues. No

obstante, la dureza del material empleado, tallaron estatuas de estilizadas formas. La mayoría de las estelas fueron mutiladas por frailes iconoclastas durante la conquista española y derrumbadas de sus antiguos pedestales. Aquellas que lograron escapar del celo de los religiosos fueron saqueadas por los exploradores del siglo pasado para exhibirlas en los museos de Europa y Estados Unidos, antes que la intemperie borrara rasgos esculpido.

Las condiciones de abrigo que ofrecían los remansos entre las islas y los espesos bosques a la orilla del lago, fueron aprovechados por los primeros vecinos españoles de Granada. Estos construyeron astilleros en los islotes y fabricaron los bergantines que, a partir de 1540, establecieron cierto comercio con los puertos del Caribe, usando la salida que facilitaba hacia el mar el Río San Juan en el otro extremo del lago. Desde entonces los «isleteños» son expertos en la construcción de botes y en la reparación de lanchas que montan en las rocas para carenar.

Los habitantes de Las Isletas aprenden desde niños el arte de los remos, ya que el bote de madera es el único medio de transporte para viajar de una isla a la otra, para pescar y cargar con los productos rumbo al mercado de Granada. «El Isleteño —escribía el ameno soñador Carlos Bravo— es hombre húmedo de agua estancada. Solo asomándose al lago por los intersticios de las islas ha visto la hermosura trágica de una tempestad. En los canales, en las callecitas, el agua está dormida, como muerta. Así es el alma de los hombres de Las Isletas. No tienen montaña, son hombres-islas».

Las islas ofrecen toda una serie de gradaciones en tamaño, desde los simples promontorios rocosos donde apenas caben unas cuantas palmeras de coco, o a lo sumo un frondoso palo de mango, hasta islas más grandes donde existe amplitud para sembrar muchos árboles frutales y cultivar maíz y plátanos. Se pueden contar 356 isletas con superficies que miden de 10 metros cuadrados para arriba. Los isleteños las han bautizado con nombres cortos y simples: El Níspero, La Vaca, La Flor, La Pelona, El

Arado, La Guanábana y así por el estilo; un ejemplo de la sencillez y franqueza de la apacible vida de sus moradores. *El isleteño* —nos contaba don Carlos— *bautiza también su bote con un nombre gracioso, como el chontaleño a su caballo; nombres que recuerdan viajes, vuelo, ligereza, ir y volver: El Tragavientos, El Tiburón, La Paloma, La Guía, El Sábalo, El Zanate, Relámpago* y agrega un ejemplo:

*Me daba gusto ver a la mimosa Jacobita Altamirano en su bote Arco Iris, como si fuese la diosa de aquellas aguas, metida en un canal, o saliendo del recodo de un boscaje, rápida, canaleteando ella sola, levantando olas, haciendo chapotear el canalete, y perderse en una vuelta cercana, oculta por el ramaje de un mango que se inclina sobre las aguas.*

Y es que en Las Isletas la mujer es mujer, sin pendejadas: amamanta, barre, cocina, pesca y rema, mientras su hombre (porque él es de ella y no al revés) achica el bote, ve la milpa, corta cocos o techa el rancho.

Los viajeros y escritores del siglo pasado como Roberts, Squier, Fröebel, Stout, Boyle y otros que arribaron a Granada por la antesala de las islas, no dejaron de experimentar su fascinante encanto, la laxitud del trópico, la cadencia de la brisa entre las palmas, el gorgorito de las oropéndolas en los nidos y las gotas acariciantes de la cilampa de la tarde después que el lago reventó su tasca. *Quizás no hay en el mundo* —escribía Squier— *otro grupo de islotes de tanta maravilla; o como sentía Fröebel: Nada es comparable a una hermosa mañanita junto al Lago de Nicaragua.*

Este grupo de islotes fue conocido en el pasado como Los Corrales, por los numerosos cercos de piedras sumergidas al contorno de cada isla. Los moradores hacían su propia alberca para mantener fuera a los tiburones, porque el Lago de Nicaragua está lleno de insólitos monstruos: un escualo de agua dulce de trompa roma, dos especies de peje-sierras de 16 y 22 pares de colmillos en cada espátula, el saltarín sábalo real o tarpón del Atlántico, el fósil gaspar tan viejo como el esturión del Volga y los lagartos

que salen a tomar el sol sobre las playas arenosas. Las tortugas lacustres son abundantes y en El Paso de Panaloya hacen con ellas exquisitas sopas de Cuaresma. El lago proporciona abundante pesca a los isleteños. Mojarras, guapotes, guabinas, chulines, robalos, sabaletes y machacas son cogidos con anzuelos, chinchorros y atarrayas.

*El pescador* —nos cuenta Carlos Bravo— *tiene su filosofía personal, su parche de filosofía. Piensa que el pez sentirá hambre, buscará qué comer. Mientras que a él lo que le toca es esperar y como está bajo la espesa sombra de un árbol, en el remanso fresco, espera sin pensar en nada. No conoce la naturaleza y sin embargo vive en ella. El agua le disolvió su alma. Es un pez.*

El pescado frito y el agua de coco son como el pan y el vino en la diaria comunión del isleteño con su ambiente. Cuando siembra un coco echa un poco de sal en la arena para que la palmera crezca bautizada y protegida de los rayos. Se navega por las islas rasgando la alfombra de gamalotes y nenúfares que flotan sobre la destellante superficie del agua. Pero el observador va absorto admirando los jardines colgantes del trópico nicaragüense: las lianas que caen como guirnaldas desde los altos árboles desplegando vistosos y olorosos encajes. *Cubren estas islas árboles de gran porte y frondosidad* —describía Jules Fröebel— *cuyas ramas se entrelazan entre una y otra isla para formar túneles de frescura y de verdor, bajo los cuales se deslizan las canoas de los isleteños.*

Los monos, saltando de rama en rama, se pasan de una isla a otra, y ponen en alerta a las bandadas de oropéndolas que crían en nidos pendulares. El ornitólogo capta en vuelo las motas blancas de las garzas, escucha el canto de la asustadiza correa, el zambullir del martín pescador, el acuatizaje de los corvejones, la danza del jacaná sobre el gamalote, el aleteo del pato aguja abanicando el sol con sus alas desplegadas. En este mundo de colores y sonidos aprende a distinguir al vuelo, o por el canto, la presencia de las saltapiñuelas, viuditas, chichiltotes, palomas

rodadoras, zanates, carpinteros, guardabarrancos y otras docenas especies de emplumadas formas que revolotean por los remansos o se esconden entre el bosque.

*La gente de la ciudad llega a Las Isletas, recorre los canales alegre —concluye diciendo don Carlos— y baja para almorzar en una isla. Pero no ha visto nada. No tiene tiempo. Muy pocos han gozado del paisaje de una noche de luna en Las Isletas. No es paisaje, sino un estado del alma. El agua espejea, copia los árboles, el cielo, las aves. El rancho que está allá en lo alto, entre las grandes rocas, parece como un anhelo de vivir entre el cielo y el lago, algo que quiere idealizarse.*

*No se ve el sol cuando se pone, pero a la sombra del crepúsculo cuando llega, y vuelve como figuras encantadas todo que toca, adquieren los hombres y las cosas contornos melancólicos y gratos. Hay horas que pesan en el alma y aumenta esta dulcedumbre el canto de un pájaro rezagado en busca del nido, y se hace sobre el canto, o toda la sombra se hace música de pájaro.*

Las Isletas son como perlas incrustadas en el espejo del Gran Lago. A veces creemos sentir el mensaje mudo de sus piedras volcánicas, el implorante murmullo de sus aguas y la suave tranquilidad de sus acogedores remansos.

[La Prensa Literaria, 5 de mayo, 1990]



## FUNDACIONES EFÍMERAS DE LOS ESPAÑOLES EN EL SIGLO XVI

Jaime Íncer Barquero

*Con la excepción de Granada, los primeros establecimientos fundados por los conquistadores en suelo nicaragüense no lograron sobrevivir. Las discordias, asaltos y terremotos acabaron con ellos —afirma el autor en este artículo tomado de *La Prensa Literaria*, 21 de abril, 1990 y reproducido en la revista *El Maestro* (Managua, junio-julio, 1999, pp. 29-30) que dirigía Nicolás López Maltez.*

EN 1524 entraron los españoles a conquistar Nicaragua. Llegaron de Panamá en busca de oro, siguiendo la ruta de **Gil González**, quien el año anterior había penetrado en el territorio, reconocido el gran lago de Nicaragua y colectado una promisoriosa cantidad del codiciado metal. El ambicioso **Pedrarias Dávila**, gobernador de Castilla de Oro (hoy Panamá), queriendo usurpar la conquista de **Gil González**, destacó a **Francisco Hernández de Córdoba**, capitán andaluz de su guardia personal, para una nueva incursión a Nicaragua. En cuatro navíos se dirigieron doscientos españoles al Golfo de Nicoya donde desembarcaron. La tropa conquistadora marchó 30 leguas rumbo al lago de Nicaragua. A lomo de indios se transportó un bergantín en piezas, para armarlo y botarlo en las aguas del gran lago con el objeto de explorar la sospechada comunicación que esa masa de agua dulce tenía con el Caribe, entonces llamado Mar del Norte.

### Primeros fundadores

Después de batallar por varios meses los indígenas, sometiendo a los Nicaraos, Chorotegas y Maribios que poblaban las

llanuras volcano-lacustres del país, **Hernández de Córdoba** se dedicó a fundar **León, Granada y Bruselas**. Los primeros como puertos junto a los dos lagos de Nicaragua; el tercero junto al Golfo de Nicoya para recibir abastos y refuerzos por el mar desde Panamá. La expedición a Nicaragua, concebida como una iniciativa de lucro, no encontró todo el oro que pretendía. Por el contrario, tuvo que transformarse en empresa colonizadora para poder mantenerse.

León fue fundada el día de la Santísima Trinidad, 22 de mayo de 1524, cuando **Córdoba** buscaba cómo fortificarse ante una inquietante noticia: **Gil González** había regresado, desembarcado en la costa norte de Honduras y marchaba a Nicaragua a reclamar por su anterior conquista. Poco después el conquistador andaluz fundó Granada, con el objeto de restar validez al descubrimiento del lago de Nicaragua que Gil González había realizado en el año anterior. Córdoba también despachó el bergantín para explorar el gran lago y buscar el río que lo desagaba en el mar, pero el barco no pudo pasar más allá del primer raudal. La fundación de Bruselas siguió poco después.

Las fundaciones en su forma más incipiente consistían en erigir alrededor de una plaza la iglesia, el fortín y el cabildo (la trilogía del poder en Hispanoamérica), nombrando alcaldes, jueces y regidores entre los mismos conquistadores. Sorprende considerar que 200 soldados, divididos en tres asentamientos distribuidos en un lapso de 90 leguas, sometieran un territorio de casi un millón de indios, espantados por los caballos, las barbas y las armas de fuego de los invasores.

### Tres fundaciones efímeras

Bruselas, a orillas del Golfo de Nicoya, tuvo una fugaz existencia. Después tres años de fundada, el gobernador de Nicaragua, **López de Salcedo**, la mandó a despoblar en represalia contra los vecinos, por haber estos proclamado fidelidad a su rival **Pedro de los Ríos**, sucesor de **Pedrarias** en la gobernación de Castilla del

Oro. Con la fundación posterior del puerto de La Posesión (hoy El Realejo), situado más cerca de León, se obvió la necesidad de volver a repoblarla. Reemplazado **Pedrarías** en Panamá, obtuvo para sí la gobernación de Nicaragua y se trasladó a León. Informado de la existencia de arenas auríferas en los ríos del norte, despachó expediciones para explorar la región colindante con Honduras. En 1527 los españoles fundaron en esa región dos poblaciones adicionales, o más bien centros mineros: Villa Hermosa, ubicada en la región de Olancho, en las cabeceras del Río Patuca y **Santa María de la Buena Esperanza**, junto al Yare, el actual Río Coco.

El trato abusivo del capitán **Benito Hurtado** sublevó a los indios de Villa Hermosa. Estos cayeron una noche sobre los colonos, realizando una verdadera carnicería. Allí pereció **Juan de Grijalva**, descubridor de las costas de México. La otra población logró resistir la venganza de los indios, gracias a la precaución y valentía del capitán **Gabriel Rojas**, encargado de defender la plaza. Las minas de Santa María fueron explotadas por varios años antes de agotarse los placeres. Los socavones aún se observan al pie del cerro La Zompopera, junto a la confluencia de los ríos Coco y Pantasma.

### San Juan de la Cruz y Nueva Jaén

En 1539 el capitán **Alonso Calero** cruzó el lago de Nicaragua y bajó por los raudales del Río Desaguadero hasta alcanzar el mar Caribe, en una de las expediciones más azarosas realizadas por los españoles en Nicaragua. El 24 de junio, día de **San Juan Bautista**, tomó posesión de la hermosa bahía que forma el río por eso llamado **San Juan** antes de desembocar en el mar. Para entonces la flamante expedición que había partido tres meses antes de Granada con 130 españoles se había reducido a nueve hambrientos y harapientos soldados. Imposibilitados para regresar por la misma vía acuática, los sobrevivientes pusieron proa hacia el sur y bordeando el litoral de la actual Costa Rica alcan-

zaron el puerto de Nombre de Dios en Panamá, como la única oportunidad de salvación.

Varios meses pasaron antes que **Calero** pudiera regresar al Río Desaguadero a reclamar sus derechos como descubridor. Para entonces el gobernador de Nicaragua, **Rodrigo de Contreras**, bajo cuyas órdenes estaba el intrépido capitán, ignorando el paradero de **Calero**, venía en su búsqueda y descendía por el río. En lugar de premiar los esfuerzos de este, el celoso gobernador usurpa su conquista. Lo arresta y envía prisionero a León, mientras él prosigue hasta el mar Caribe a cortar el paso a **Juan Sánchez de Badajoz**, otro aventurero enviado por la Audiencia de Panamá con el objeto de disputar los derechos adquiridos por **Calero** como descubridor de las bocas del Desaguadero.

El inescrupuloso **Contreras** sitia y derrota a **Badajoz**; se apodera del oro que había extorsionado de los indios de Costa Rica. Para dotar a su gobernación de una salida al Mar del Norte funda el puerto de **San Juan de la Cruz**, en abril de 1541, ubicándolo en la misma bahía descubierta por el desafortunado **Calero**. Antes de regresar a León, el gobernador dejó un destacamento bajo el mando de su fiel subalterno **Diego de Castañeda**, en alarde de posesión.

El lugar, sin embargo, quedaba aislado y poseía un clima malsano debido a las excesivas lluvias y a los pantanos del delta. La guarnición no pudo retener el punto por más tiempo. **Castañeda** y su tropa regresaron por el río. Fundaron en cambio un pueblo que llamaron Nueva Jaén en el lugar donde el lago termina y el Río Desaguadero comienza a fluir.

Una vez explorada la corriente en todo su curso (después conocida como Río **San Juan**), y establecida la ruta del lago, Granada se convirtió en puerto interior. Frente a su costa anclaron fragatas que surcaban por el Caribe, uniéndolo al comercio de Portobelo, Cartagena y La Habana. La presencia de piratas por la desembocadura del **San Juan** a finales del siglo XVI, entre

ellos el famoso **Francis Drake**, interrumpió el tráfico fluvial e hizo que Nueva Jaén decayera. En 1580 solo contaba con unos pocos españoles que se dedicaban a cultivar cacao en las inmediaciones. Después no se volvió a hablar de ella. Sobre sus cimientos se alzaría dos siglos después el fuerte de San Carlos y la población actual de este nombre, a raíz de la invasión de los ingleses al Río San Juan, acción donde recibió su bautizo de fuego otro famoso marino: **Horace Nelson**.

### La Ciudad Vieja de Segovia

Estando **Contreras** en España, acusado por sus tropelías, el mismo fundador de Nueva Jaén, **Diego de Castañeda** estableció la ciudad de Segovia, en marzo de 1543, bautizándola en memoria del pueblo natal de **Contreras**. La nueva población llenó las funciones de centro minero y puerto de montaña. De allí partieron varias expediciones a la conquista de las tribus salvajes de las selváticas provincias de Taguzgalpa y Tologalpa. Los indios Jicaques la asaltaron y quemaron en 1611, obligando su traslado a otro asiento (la actual Ciudad Antigua), que también sufrió la invasión de los piratas y de los sambo-misquitos en repetidas ocasiones. Las ruinas de la Ciudad Vieja de Segovia se encuentran en la confluencia de los ríos Jícaro y Coco.

### La trágica historia de León

La primera ciudad fundada por los españoles en Nicaragua fue León (Viejo); también fue la última en desaparecer. Era León sede de gobernadores déspotas: López de Salcedo, Pedrarias Dávila, Francisco Castañeda y Rodrigo de Contreras, quienes insatisfechos por el poco oro que la Provincia producía se dedicaron al lucrativo negocio de cazar, herrar y vender indios para suplir los mercados de Panamá, La Española y Perú. Miles de indígenas esclavos fueron deportados desde El Realejo hacia estas posesiones españolas que demandaban mano de obra nativa durante la primera década de la conquista.

La historia de la ciudad estuvo siempre empañada por sucesos trágicos, iniciados en 1526 con la muerte de **Hernández de Córdoba**, su propio fundador, quien perdiera su cabeza y conquista por haberse rebelado contra el implacable **Pedrarrias**. Este tirano, no obstante, su edad octogenaria, era un *dómine* de horca y cuchillo; mantenía una rígida férula sobre vidas y haciendas de conquistadores y conquistados. No perdonaba sediciones. Mandó a degollar a **Vasco Núñez de Balboa** en Panamá y a **Hernández de Córdoba** en Nicaragua. Ordenó que 18 caciques rebeldes fueran devorados por perros hambrientos, en un espectáculo neroniano montado en la plaza de León, solo para hacer prevalecer su autoridad frente a los indios. Dignos nietos del déspota fueron los hijos de **Contreras**, quienes en 1550 asesinaron a puñaladas al obispo de Nicaragua, **Antonio Valdivieso**. Tras de saquear el tesoro del pueblo escaparon rumbo a Panamá y Perú, proclamándose príncipes independientes de la corona española.

### Pompeya de América

El resto de la historia de León estuvo plagada de intrigas entre los colonos que se disputaban la posesión de los indios. La maldición por la muerte del obispo parecía pender como espada de Damocles sobre el futuro de la ciudad. Las langostas destruían las cosechas, las mujeres abortaban y las pestes azotaban el lugar. En 1578 el vecino volcán Momotombo rugió, vomitando cálidas cenizas sobre la ciudad, como una premonición. A partir de 1594 una serie de sismos mantuvo en ascuas a la población. Corrientes de lava salieron del cráter encendido del volcán en 1605 y 1606.

Finalmente, el 9 de enero de 1610 llegó el día aciago: un fuerte terremoto echó por el suelo a la capital de la gobernación de Nicaragua. Los espantados vecinos, viendo en el sismo la confirmación del castigo divino, la abandonaron y fueron a fundar la actual ciudad de León en un sitio a nueve leguas al occidente. La decisión no pudo haber sido peor: por escapar de los

pródromos del Momotombo, la nueva ciudad ha tenido que sufrir los paroxismos del Cerro Negro, un nuevo volcán que apareció en 1850 a la sombra del pueblo estigmatizado. Desde entonces ha sofocado a la nueva ciudad con sus cenizas y arruinando los campos en el transcurso de varias erupciones.

Las ruinas de León Viejo fueron descubiertas hace treinta años. Escondidos bajo sus pisos de barro cocido yacen el cráneo de su fundador, el ataúd de hierro del sátrapa gobernador y el báculo del obispo protector de los indios. Los muros derruidos son testigos mudos del aquel sino trágico con que se inició la historia de Nicaragua. Todos los días el volcán Momotombo vigila con su penacho de humo los vetustos cimientos de León Viejo, una de las primeras ciudades españolas desaparecidas en la tierra firme del nuevo continente.



Ruinas de León Viejo



Busto de Pedrarias Dávila en Panamá

## II. Nuestras culturas originarias





Vasija antropomórfica femenina  
(Período Tempisque, 500aC-500dC)

## MUJERES/NICARAGUA/SIGNOS: LA ÉPOCA PREHISPÁNICA

Helena Ramos

*«Dos temas principales, dos motivos aparecen reiteradamente en su obra: conflicto en el amor, debido a la falta de reconocimiento del yo humano de la mujer por parte del varón. Conflicto en el alma de la propia mujer por falta de habilidad para concertar el amor y la participación en la creatividad de la vida».*

**Aleksandra Kollontái**, «Sobre el "Dragón" y el "Ave Blanca"»<sup>1</sup>, 1923

*La obra de imaginación es como una tela de araña: está atada a la realidad, leve, muy levemente quizá, pero está atada a ella por las cuatro puntas.*

**Virginia Woolf**, *Una habitación propia*, 1929

ENTRE EL impreciso acervo de brumas, sombras y fulgores de nuestros conocimientos sobre lo acaecido antes del siglo XIX en los territorios que conforman la actual Nicaragua, ni la historiografía clásica ni la tradición registran creaciones verbales de mujeres, sean orales o escritas, comunales o individuales.

---

1 Aleksandra Kollontái (1872-1952), imágenes recurrentes en la poesía de Anna Ajmátova (1889-1966). Traducido del ruso por la autora.

Sin embargo, en la intersección de referencias puede hallarse si no una respuesta cierta, al menos una aproximación que consiga visibilizar lo olvidado, lo omitido, lo marginado.

Las investigaciones arqueológicas permiten suplir algunas carencias producidas por la falta de textos; los huesos, la piedra, el barro nos dejan entrever imágenes y destinos inmemoriales.

Los archivos constituyen otra fuente: enturbiada, pero ineludible. «Destruídos los templos, códices, libros<sup>2</sup>, formas de vida, solo nos quedó a la mano el documento imperial. A él acudimos necesariamente a rescatar lo propio en todos los terrenos. Vamos descubriendo así géneros diversos tales como la epístola o carta de relación<sup>3</sup>,

---

2 Los pueblos originarios de la futura Nicaragua carecían de escritura fonética y usaban la notación ideográfica: «Tenían libros de pergaminos que hacían de los cueros de venados, tan anchos como una mano ó más, é tan luengos como diez ó doce passos, é más é menos, que se encogían é doblaban é resumían en el tamaño é grandeça de una mano por sus dobleçes uno contra otro (á manera de reclamo); y en aquestos tenían pintados sus caracteres ó figuras de tinta roxa ó negra, de tal manera que aunque no eran lectura ni escriptura, significaban y se entendían por ellas todo lo que querían muy claramente» (Fernández de Oviedo, 305).

«[E]stos que hablaban mejicano tienen por letras las mismas figuras que los de Culúa [Imperio azteca], y libros de papel y pergamino, de un palmo de anchos y doce de largos, y doblados como fuelles, donde señalan por ambas partes de azul, púrpura y otros colores las cosas memorables que acontecen; y allí están pintadas sus leyes y ritos» (López de Gómara 123).

3 *relación*: de acuerdo con la hispanista estadounidense Stephanie Merrim, las *relaciones de hechos* inicialmente eran «un humilde género forense cuyas raíces están en el feudalismo, un género del que se valían las personas medias para presentar sus propias historias de vida y sus casos legales para pedir una recompensa por los servicios prestados» (88). Luego el término pasó a designar un relato o informe de las cosas ocurridas hecho a solicitud de la Corona.

los requerimientos<sup>4</sup>, cédulas reales<sup>5</sup> y crónicas» (Rodríguez 12), lista a la cual añadimos la documentación judicial y tributaria.

El historiador e indigenista mexicano **Miguel León-Portilla** (1926-2019) nombra a Nicaragua entre aquellos países que «tienen raíces profundamente arraigadas en el subsuelo de sus civilizaciones precolombinas» (3), y ya existen estudios que ubican y revalorizan representaciones culturales autóctonas. Ahora hay que hacer otro tanto para con las mujeres. Es perentorio.

La historia feménea no puede analizarse solo en el marco de acontecimientos de carácter público y/o político; se precisa «observar a mujeres no solo a través de instituciones de las que ellas formaron parte intrínseca, sino también a través de las formas de

---

4 *requerimiento*: documento por medio del cual se intima que se haga o se deje de ejecutar algo.

Durante la Conquista llamaron así una exhortación que debía ser leída a los pueblos originarios, como procedimiento formal para exigirles la conversión al cristianismo y la sujeción a la Corona de España.

El párrafo final del «Requerimiento» (1512) del jurista español Juan López de Palacios Rubios (1450-1524) conmina: «Y si no lo hicierdes, y en ello dilación maliciosamente pusierdes, certificoos que con la ayuda de Dios, nosotros entraremos poderosamente contra vosotros y vos haremos guerra por todas las partes y maneras que pidiéremos, y vos subjectaremos al yugo y obediencia de la Iglesia y de Sus Altezas, y tomaremos vuestras personas y de vuestras mujeres e hijos y los haremos esclavos y como a tales los venderemos y dispondremos dellos como Sus Altezas mandaren, e vos tomaremos vuestros bienes y vos haremos todos los males y daños que pudiéremos, como a vasallos que no obedecen ni quieren recibir a su señor y le resisten y contradicen; y protestamos [declaramos] que las muertes y daños que dello se recreciesen, sea a vuestra culpa y no de Sus Altezas, ni nuestra ni destes caballeros que con nosotros vienen» (cit. en Esgueva Gómez, *Documentos* 28-29).

5 *real cédula*: despacho del rey o reina de España para tomar alguna providencia o conceder merced.

conducta colectiva, estilos y costumbres de las clases y grupos a los cuales pertenecieron» (Lavrin 109). En este volumen hay más historia, sociología, antropología y etnografía que historiografía literaria, pero tal digresión resulta más provechosa que una resignada omisión. Nos corresponde escudriñar ausencias.

Se pretende además «lograr, en la medida de lo posible, una representación equitativa de los distintos períodos, regiones, temas y géneros de discurso ... de preferencia, textos que transmitieran información significativa sobre la condición femenina o poseyeran valores históricos relevantes» (Campuzano y Vallejo 7).

## 1. Mujeres de pueblos originarios

### 1. 1 Antañas

La geografía física de la futura Nicaragua dio pie para su división en tres áreas: la franja del Pacífico, el centro-norte con su respectiva subdivisión y la vertiente atlántica, habitadas por pueblos originarios que se habían establecido en estas tierras en diferentes períodos. Para los inicios del siglo XVI, en aquellos territorios se hablaba todo un «mosaico de lenguas» (Furletti y Matilló 21).

A partir de las áreas naturales han ido configurándose las culturales: conjuntos dinámicos sin fronteras fijas y en habitual interacción, especialmente en zonas colindantes.

En la actualidad, la mayor parte de la información disponible corresponde al Pacífico, lo cual ha creado un perdurable sesgo en la percepción de nuestro pasado. Empero «los avances de la arqueología indican que ... antiguos grupos culturales del centro norte eran una población con un sistema social con jerarquía política, división del trabajo establecida y formas de organización tradicional consuetudinaria» (Cruz Olivas 56).

No había cultura ni normas jurídicas comunes a todas las etnias, y entre estas existían sustanciales diferencias en cuanto a sus tradiciones y costumbres. También variaba la condición de las mujeres.

### 1. 1. 1 *Así en el cielo como en la tierra...*

El posicionamiento de las figuras femeninas en las religiones guarda correlación con el de las mujeres en las sociedades donde los respectivos cultos se practican. El pueblo mangue o chorotega<sup>6</sup>, gentilicio externo usado para referirse a la etnia más numerosa entre las que poblaban la zona del Pacífico desde el siglo IX hasta el XVI (García Vásquez y Espinoza Vallejos 16) —y sobre cuyas creencias religiosas sabemos muy poco— veneraba a Nenguitamalí y Nenbithía, pareja primordial «de la cual habían nacido todos los humanos» (Kinloch 22).

Al panteón nahua (nahoa, nicarao, niquirano) —etnia que hablaba una lengua cercana al náhuatl clásico, pero no idéntica a él, conocida como náhuatl, naguat (Werner 104) o naguatle (Guillén, *Nueva* 59)— lo encabezaban Çipattonal (Cipaltonal, Cipatonal, Cipatoval, Çipattoval) y Tamagastad (Tamagostat), «creadores del universo y de los seres humanos» (Kinloch 21), eternamente jóvenes y de piel morena. «Ambos, a dos, eran los creadores y las manos providenciales ... la diosa resulta igual a Tamagastad, por las perfecciones que se le atribuyen, aunque no sea idéntica a él, sino su par, por correspondencia con la natural pareja humana» (Zepeda-Henríquez 15). «En tiempos primitivos ... moraban en la tierra, en forma de indios<sup>7</sup>, donde disemi-

---

6 Poseedores de una «cultura de recia originalidad y poder creador» (Cuadra 97), se dividían en dos grupos adversos: los dirianes y los nagrandanos.

7 Ahondo en lo consabido, pero rara vez analizado. Los conquistadores llamaron a los pueblos originarios de las Américas *indios* debido a la creencia de que las carabelas españolas habían llegado a la India. La confusión geográfica desapareció en los primeros años del siglo XVI, el nombre persiste hasta la fecha. Actualmente el vocablo *indio* quiere decir tanto ‘natural de la India, país de Asia’ como ‘persona de alguno de los pueblos de América’.

La palabra poseía un evidente matiz ideológico: «En el primer momento dijimos que significa origen, o sea, de Indias ... A medi-

naron la cultura de que goza la humanidad. Más tarde subieron al cielo (que es el lugar donde se levanta el sol), y ahí gobernaron un paraíso, recibiendo los servicios de las almas de los caídos en combate. Así era que esta pareja celestial gozaba de tres atributos: eran deidades creadoras, héroes de la cultura y dioses que gobiernan el cielo» (Lothrop 63-64).

Por otra parte, el cronista **Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés**<sup>8</sup> (1478-1557) comunica que las nahuas no podían en-

---

da que pasa el tiempo la connotación descriptiva queda sustituida por una valorativa y prejuiciosa. Entonces ya no enunciamos la palabra refiriéndonos al lugar de origen, sino más bien usamos el nombre con la función de adjetivo; o bien, nominalizamos el adjetivo; o lo usamos como predicados nominales transformándolos en parte de la esencia, del ser, en expresiones como los indios son feos, tontos, haraganes» (Rodríguez 46).

- 8 El autor de la *Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra Firme del mar océano* permaneció en Nicaragua entre finales de 1527 y mediados de 1529 (Arellano, «Oviedo» 126) y sabía muchas cosas de primera mano.

Gustaba de hablar de sí mismo y de conocer la vida y milagros de todo el mundo, pero apenas se refería a su propia familia. «Acucioso en indagar la genealogía de los demás, incurriría en la contradicción de no consignar en parte alguna el nombre de su padre» (Pérez de Tudela). Los historiadores terminaron averiguándolo: Miguel de Sobrepeña. No era ni judío converso ni clérigo ni hostil a la casa reinante, como se había sospechado, pero carecía de abolengo. Véase al respecto el enjundioso ensayo del colombiano Álvaro Félix Bolaños (1955-2007): «Panegírico y libelo del primer cronista de Indias Gonzalo Fernández de Oviedo». La madre del personaje que nos ocupa se llamaba Juana de Oviedo.

Él casó tres veces: circa 1507, con Margarita de Vergara; antes de 1512, con Isabel de Aguilar, que en 1520 lo acompañó a América; en 1523, con Catalina de Ribafrecha y Burguillos, palentina afincada en la ciudad de Santo Domingo (ibíd.), prima hermana de Isabel Sánchez de Burguillos, segunda esposa de Diego López de Salcedo (f. s. XV-1530) (Fernández de Oviedo 201), gobernador de Honduras.

trar a los templos principales ni para ser allí sacrificadas ni entender «en cosa ninguna de ningún género que sea tocante al templo» (332), porque sus antepasados así lo ordenaron (ibíd. 350), indicio de que el señorío femenino había ido mermando.

A principios del siglo XIV, la etnia mexica había abandonado la antigua religión mesoamericana, fundada en la adoración de la pareja primordial cifra de la dualidad: «la influencia de estas deidades había sido eclipsada por los bélicos dioses masculinos» (Rodríguez-Shadow, *Mujer* 72). A inicios del siglo XVI el mismo proceso de transición tenía lugar entre los nahuas nicas.

Según la tradición oral, tanto mayangnas<sup>9</sup> como misquitos<sup>10</sup> provienen de la Gran Madre Itwana o Itoki y el Gran Padre Maisahana, «él, quien nos engendró» (Walter Lehmann (1878-1939) cit. en Conzemius 48). El pueblo misquito reverenciaba a Yapti Misri [Madre Escorpión] y Won Aisa (Nuestro Padre) (Ziock, 126) o Wan-Baikan (Gran Padre) (Conzemius 49, nota 18).

---

La mayoría de los vástagos del eminente cronista murieron en la infancia. La única que sobrevivió al progenitor fue Juana, que casó con Rodrigo de Bastidas (c. 1538-1592). La familia residió en Santo Domingo. El linaje se prolongó hasta el siglo XVIII (Cassá). Procediendo según la usanza de su tiempo, Fernández de Oviedo rara vez menciona nombres de personas de sexo femenino; dice *mujer de fulano de tal, india o negra a secas*.

- 9 *mayangna* (mayagna): pueblo amerindio conformado por varios grupos etnolingüísticos. Actualmente habita la vertiente atlántica de Nicaragua y Honduras. Sus integrantes se conocen asimismo como sumos o *sumus*.
- 10 *misquito* (también se registran grafías *miskito* y *mískito*): pueblo asentado en el departamento hondureño de Gracias a Dios y en la Región Autónoma del Caribe Norte de Nicaragua. Para autodenominarse, usa la palabra *miskitu*. Hasta el siglo XX descriptores externos nombraban a personas de esta etnia *mosquitos* o *moscos*.

Total, pese a las manifiestas inequidades de género, en la cúspide del conjunto de divinidades solía hallarse una pareja y no un único dios padre, cuya perfecta y autosuficiente soledumbre fortifica simbólicamente la condición ancilar de las mujeres.

«Los indígenas que vivían entre ríos Guayape [en Honduras] y Segovia [Wanki, Wankí o Wangki en misquito, Coco en español] creían que los seres humanos habían sido creados por Gualahuana, que significa "Madre del Trueno"», que también hizo el sol y la luna (Kinloch 33).

Para mí —al margen de cualquier historicidad y solo por justicia poética—, este nombre evoca a Hera/Juno, que por fin dejó de ponerles mente a las infidelidades de Zeus/Júpiter y de perder el tiempo en mortificar a las amantes e hijos del desleal cónyuge, usó de rayo y de trueno y volvió a ser lo que una vez fue: «ancestral diosa celeste de Creta» (Loar 309), «la más grande de todas las diosas olímpicas» (Grimal 237), protectora de mujeres y de ciudades, de héroes y de finanzas... Juno Moneta<sup>11</sup>, ¿recuerdan?

---

11 «Por extensión de su papel como protectora de las mujeres y guardiana de la familia, Juno se convirtió en la patrona del Estado romano. Según los historiadores romanos, en el siglo cuarto a. C. los intensos graznidos de los gansos sagrados en torno del templo de Juno en Monte Capitolino advirtieron al pueblo de un inminente ataque nocturno de los galos, que escalaban en secreto las murallas de la ciudadela. A partir de este hecho, la diosa adquirió incluso otro apodo: el de Juno Moneta, por el latín *monere* (poner sobre aviso). / Como patrona del Estado, Juno Moneta regía sobre múltiples actividades, incluida la función primordial de la emisión de moneda. En el año 269 a. C., los romanos introdujeron una nueva moneda de plata, el denario, que fabricaban en el templo de Juno Moneta. La moneda llevaba la imagen de la diosa y su apodo, Moneta. De su primer nombre, Juno, se deriva la denominación del mes de Junonius, o junio, el más auspicioso para los casamientos» (Weatherford 78).

### 1. 1. 2 Sibilas, sacerdotisas, hortelanas, herbolarias...

Según la leyenda, en el cráter del volcán Masaya<sup>12</sup> habitaba una deidad o profetisa<sup>13</sup>, de aspecto espeluznante:

una muger muy vieja desnuda, con la qual ellos [autoridades chorotegas] hacían su monexico (que quiere decir conçejo secreto) é consultaban si harian guerra ó la excu-

- 
- 12 *Masaya*: topónimo que designa a volcán, laguna, ciudad, municipio y departamento de Nicaragua. Sobre su significado existen varias hipótesis.

En cuanto al volcán, en el siglo XVI, cuando él estaba mucho más activo que ahora, le sentaba muy bien el nombre de «monte que arde» (Fernández de Oviedo 382-383). En mayo de 1979 la zona fue declarada parque nacional. Aunque el complejo se llama volcán Masaya, en realidad son dos: el Masaya y el Nindirí. Este último tiene tres cráteres: el Santiago, que permanece activo; el San Pedro, en el extremo oeste del parque y fuera del acceso del público; y el Nindirí: una planicie arenosa entre los dos cráteres antes mencionados. El Masaya propiamente dicho tiene dos cráteres inactivos: San Fernando y San Juan, actualmente cubiertos de vegetación (Gutiérrez Cruz 66).

- 13 Algunas fuentes dicen que se llamaba Mocuana. Hay otros personajes que llevan el mismo nombre. La más conocida es la Mocuana norteña. Por su parte, Margarita Gómez Espinosa (1915-1998) manifiesta al hablar sobre Jinotepe que con el desarrollo urbanístico, luego de ser ascendida en 1883 al rango de ciudad, dejó de ser «el sitio donde la fantasía popular vio a la *mocuana* salir después del toque de oración; a la *cegua* con sus largos dientes y sobre todo, aquella *coyotada* que bajaba del llano» (47).

Alejandro Dávila Bolaños (1922-1979) hace la siguiente interpretación de este antropónimo: «*Mocua-na*: *moqua*, 'parir gemelos'; *cuani*, 'comer, devorar'./"La que pare gemelos y nos devora"./ Fantasma femenino que devora niños. Nombre nahua» («Índice semántico de la mitología» 21).

En cuanto a la habitante del volcán:

*Y dejó de salir cuando llegaron los cristianos/ y dijo que ya no saldría hasta que ellos se fueran/ o los echaran de la tierra.* (Cardenal 82).

sarian ó si otorgarian treguas á sus enemigos; é que ninguna cosa de importancia hacían ni obraban sin su parescer é mandado; é quella les decía si avian de vencer ó ser vencidos, é si avia de llover é cogerse mucho mahiz, é qué tales avian de ser los temporales é subçessos del tiempo que estaba por venir, é que assi acaesçia como la vieja lo pronosticaba. É que antes ó despues un dia ó dos que aquesto se hiçiesse, echaban allí en sacrificio un hombre ó dos ó más é algunas mugeres é muchachos é muchachas; é aquellos que assi sacrificaban, yban de grado á tal supliçio. (Fernández de Oviedo, 391-392)

Los españoles no tardaron en atribuirle a aquella figura naturaleza demoniaca; en cambio, el concepto de **Rubén Darío** (1867-1916), expuesto en «Estética de los primitivos nicaragüenses» (1892), resuena grave y casi amable y establece una analogía con nada menos que la grandiosa Roma: «Un Numa bárbaro y tatuado consultará á una Egeria<sup>14</sup> terrible; la tribu aguardará la palabra de dirección ó de consejo de la boca de los ancianos. Las canas, el tesoro de la experiencia, será tenido por ellos como valioso» (197).

**Alejandro Dávila Bolaños** (1922-1979), médico e indigenista nicaragüense, afirma que los manges «tenían sacerdotisas, quienes iniciaban a los [y las] jóvenes en los misterios del sexo, la fecundación, el parto y los cuidados de la niñez» (*Medicina* 66).

En las tierras prolíficas de la franja del Pacífico prosperaban la agricultura y la fruticultura; «unas viejas mal encaradas é disformes» (Fernández de Oviedo, 50) solían efectuar rituales para nada macabros con el fin de proteger los cultivos: un objetivo

---

14 De acuerdo con la tradición, más legendaria que histórica, Numa Pompilio (753-c. 673 a. e. c.), de origen sabino, fue el segundo rey de Roma; sabio y piadoso —entre otras medidas, suprimió los sacrificios humanos como parte del culto religioso— gobernó desde 716 hasta su muerte. Supuestamente, la ninfa Egeria había sido su consejera y, acaso, esposa.

legítimo e inocuo. Sin embargo, los colonizadores vieron en tal proceder «ayuda ó superstición del demonio» (ibíd.), por enésima vez ligando los saberes femeninos a las fuerzas del Mal.

Aun cuando las prácticas autóctonas no les parecían diabólicas, las consideraban risibles y no ocultaban su desdén, tal como consigna el eclesiástico e historiador español **Francisco López de Gómara** (c. 1511-c. 1566): «Curan las viejas a los enfermos, como sucede en muchas islas y tierra firme de Indias<sup>15</sup>, y echan las medicinas con un canuto<sup>16</sup>, tomando la decocción

---

15 Conviene tener presente la dimensión ideológica de los topónimos: «lo que se denomina generalmente como "Indias" o "Nuevo Mundo", en los escritos anteriores al final del siglo XVIII y que, con más asiduidad, comienza a denominarse "América" en el siglo XIX, no solo es —lo sabemos— un cambio de nombre, sino una modificación conceptual relacionada con un cambio político-económico que trazamos, cronológicamente, con la independencia» (Mignolo 58).

No paró allí el cambio. Como parte de la estrategia de afirmación discursiva, en el siglo XXI comenzó a extenderse el término «Abya Yala», que «en la lengua del pueblo cuna significa "tierra madura", "tierra viva" o "tierra que florece" y es sinónimo de América. El pueblo cuna es originario de la sierra Nevada al norte de Colombia; habitaba la región del golfo de Urabá y de las montañas de Darién y actualmente vive en la costa caribeña de Panamá, en la comarca de Kuna Yala (San Blas). / ... Aunque los diferentes pueblos originarios que habitan el continente atribuyan nombres propios a las regiones que ocupan ... la expresión Abya Yala viene siendo cada vez más usada por ellos con el objetivo de construir un sentimiento de unidad y pertenencia. / Si bien algunos intelectuales, como el sociólogo catalán-boliviano Xavier Albó, ya la habían utilizado [en los años 90 del siglo XX] como contrapunto de la designación muy difundida de "América", la primera vez que se la utilizó con ese sentido político fue en la II Cumbre Continental de los Pueblos y Nacionalidades Indígenas de Abya Yala, realizada en Quito en 2004» (Porto-Gonçalves).

16 *canuto*: tubo de longitud y grosor no muy grandes, hecho de caña u otro material.

en la boca y soplando. Los nuestros les hacían mil burlas, desventando al tiempo que querían ellas soplar, o riéndose del artificio» (122-123).

Entre la etnia nahua, una anciana que ejercía la medicina «era nombrada *ticit*, que literalmente significa algo así como *abuela iluminada*; ya que ellos consideraban que la mujer comenzaba el pleno uso de sus facultades hasta pasada la menopausia» (Dávila Bolaños, *ibíd.* 78).

Aunque la disposición obedeciera al control sobre mujeres en edad reproductiva, las ancianas podían alcanzar posiciones de prestigio gracias a sus conocimientos; la juventud y la belleza no constituían en una mujer los únicos atributos de valía.

En la sociedad mexicana, las mujeres terapeutas «ejercían sin ningún tipo de iniciación ritual; los varones que se consagraban al ejercicio de la medicina eran egresados del *calmécac* [escuela para nobles donde se transmitían conocimientos más elevados] y equiparados a los sabios» (Rodríguez-Shadow, *Mujer* 125). En las nahuas no había *calmécac* ni existía, según sabemos, diferenciación discriminatoria bien marcada.

### 1. 1. 3 Piedras y huesos nos hablan<sup>17</sup>

Hasta el mes de noviembre de 2020, en toda Nicaragua se han georreferenciado 581 sitios arqueológicos<sup>18</sup>, de los cuales 506 tienen pinturas rupestres de origen cultural diverso (Miran-

---

17 Paráfrasis del título del libro del religioso, pedagogo y arqueólogo español afincado en Nicaragua Joaquín Matilló Vila (1910-1979), conocido como hermano Hildeberto María: *Estas piedras hablan: Estudio preliminar del arte rupestre en Nicaragua* (León, Editorial Hospicio, 1965, 224 páginas).

18 *sitio arqueológico*: lugar que contiene restos materiales producto de las actividades desarrolladas por las sociedades o grupos humanos que vivieron allí en el pasado. Pueden ser remanentes de viviendas, cementerios, centros ceremoniales, etc. (Zambrana Fernández 9).

da Tapia). Desconocemos su significado exacto; se presume que están relacionados con el ámbito religioso (Furletti y Matilló 35). Se distribuyen en dos grupos: «manifestaciones de tipo *representativo* que puede ser puro o esquemático; y manifestaciones de tipo *abstracto*, dividido en irregular geométrico y en simbólico» (ibíd. 37). Si bien las más veces las efigies son de sexo indefinido, hay algunas femeninas. Por ejemplo, el arqueólogo nicaragüense **Rigoberto Navarro Genie** consigna que a mediados del siglo XIX «cerca de la población de Catarina<sup>19</sup> existían figuras pintadas en rojo representando [a] hombres y mujeres bailando» (Arte 21); en Mechapa, comunidad del departamento de Estelí, hay «un inmenso petroglifo ... que representa una pareja humana con distintivos y adornos en sus cabezas, una mano en la parte inferior del dibujo y un alacrán en la parte superior» (Hidalgo 30).

En medio de tanta vaguedad y misterio resalta un hecho cierto: entre los nicaragüenses, la primera en interesarse en petroglifos fue una mujer: **Celia Guillén Navarro de Herrera** (Ocotul, 18 de abril de 1889-ibídem, mayo de 1958) (Arellano, «Introducción» 2). En su artículo de 1936 informa sobre sitios de arte rupestre, con el propósito de «despertar el interés de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, para que promueva exploraciones que estudien nuestras reliquias de historia precolombina» (Guillén, «Huellas» 196).

Las esculturas monumentales constituyen una de las manifestaciones más significativas de las culturas prehispánicas de la futura Nicaragua, «por su triple riqueza: semiótica, estilística y antropológica» (Arellano, ibíd., 8). En cuanto a lo que podemos inferir de ellas sobre la posición de las mujeres en las sociedades indígenas, Navarro Genie plantea:

En el estudio de 415 esculturas del Pacífico de Nicaragua y del noroeste de Costa Rica, el análisis iconográfico [per-

---

19 *Catarina*: ciudad cabecera del homónimo municipio del departamento de Masaya.

mitió] la identificación de quince figuras femeninas, lo cual representa una distribución del 3.61%. Este bajo porcentaje aparentemente no es muy representativo, ya que 145 de las piezas de la colección habían sido mutiladas o fragmentadas. Otras, descubiertas con sus cuerpos completos a inicios del siglo, posteriormente fueron presas del vandalismo y de la ignorancia, cuando les alteraron sus partes genitales para que no estuvieran expuestas a la curiosidad de los espectadores, de tal manera que, hoy en día, no es posible definir su dimorfismo sexual...

De las quince esculturas con imágenes femeninas, diez ... pueden ser interpretadas como deidades, entre las cuales se destacan representaciones asociadas a la maternidad y la fecundidad ... Entre las otras cinco que consideramos representaciones de connotación familiar, dos ... están asociadas con hijos. («Mujer» 250)

Por su parte, el arqueólogo nica **Édgar Espinoza Pérez** opina que en la evidencia arqueológica —objetos de cerámica y la estatuaria monumental— recabada hasta la fecha en las planicies de León, departamentos de Chontales, Boaco y parte occidental de la región caribeña aparecen mujeres en posición de mando: «Muy pocas [piezas] presentan a deidades, sino más bien a personajes importantes en el grupo» (11). Figurillas de barro y vasijas sugieren la existencia de chamanas (ibíd.).

Las estatuas de la isla Zapatera, en el lago Cocibolca —las más famosas del corpus aludido por Navarro Genie— inspiraron estudios arqueológicos y escritos poemáticos. En «Deidades pétreas de Zapatera» **Jorge Eduardo Arellano**, formidable polígrafo fo nicaragüense, retrata y evoca a una de ellas:

La más alta y erguida, la más ornamentada, la de boca más entreabierta y de marcados ojos claros. La de mayores pechos consistentes y la única con firmes ceñideros visibles. La más alta y erguida, la del tórax extraordinario, la de hombros más finos y delgados. La más mujer de nuestras efigies

fue asediada por rubios interventores, conducida por hombres armados a la Smithsonian Institution, en Washington, D. C. Y lo peor: autorizados por un lacayo por naturaleza: el Titular del Ejecutivo el Año del Señor de 1930.<sup>20</sup> (36)

De otra estatua memorable solo se conserva un dibujo hecho en 1883 por el arqueólogo y zoólogo sueco **Carl Bovallius** (1849-1907): «una figura femenina de ojos rasgados ... frente y nariz amplias, boca delgada, orejas grandes y simétricas, rostro igualmente simétrico, pechos redondos y apenas insinuados —de adolescente— y un rollete<sup>21</sup> doble para aminorar la presión de la "batea lítica" que parece sostener rígida, impávidamente» (Arellano, «Introducción» 10).

Sobre la misma dice, proclama, celebra: «Y se rinde tributo a la belleza y al trabajo de la mujer. A la muchacha que desde el Neolítico recorre campos y poblados vendiendo frutas y carne, comidas y verduras. A la primera india nicaragüense retratada, esculpida. A nuestra Venus de Milo, a nuestra Dama de Elche» (Arellano, «Niña» 7).

El profesor, periodista y escritor nicaragüense **Carlos A. Bravo** (1882-1975), en sus incontables viajes a lo largo y ancho del

---

20 José María Moncada (1871-1945) fungió como presidente de Nicaragua entre 1929 y 1932; en el transcurso de su período gubernativo «se dedicó exclusivamente a legitimar las acciones de los Estados Unidos» (Díaz Lacayo 143).

Durante la realización de estudios para una eventual construcción de un canal interoceánico, militares estadounidenses hallaron en la Zapatera dos esculturas prehispánicas que luego fueron a parar al Instituto Smithsonian. El 19 de febrero de 2016, la Embajada de Nicaragua en Washington y el Museo Nacional de Historia Natural de los Estados Unidos administrado por el antedicho instituto efectuaron la ceremonia de simbólico retorno de las piezas. Debido a las dificultades del traslado, para el mes de octubre de 2021 las estatuas todavía permanecían en los EE. UU.

21 *rollete*: rosca para llevar peso sobre la cabeza.

país, avistó en la isla de Ometepe<sup>22</sup> una efigie fascinadora incluso decapitada:

Escondida entre las breñas, disimulada con espinas, arropada con ramas estaba la hermosa estatua de piedra fina. Era una gran dama con la mano izquierda abierta sobre el corazón también de piedra. Toda ella como en la tragedia griega salida de un gran bloque negro.

Orlas de piedra labrada adornan el traje, tres hilos de perlas de piedra, la garganta, que remata un pendiente raro —mezcla de serpiente y águila— todo de piedra.

No sé si era una diosa. Merecía serlo. Tenía un gesto de mujer de hoy, fino y lánguido, que se adivinaba aun a través de la piedra. No puede velar el gesto humano ni la piedra dura misma. (34-35)

Según el arqueólogo **Joaquín Matilló Vila** (1910-1979), muchas de las diversas «representaciones antropomorfas, en general de tamaño mediano y pequeño, que por su postura parecen ser más bien muñecos que no dioses» (41) fueron fabricadas por mujeres, «pues la alfarería era oficio esencialmente femenino» (ibíd.); asimismo, abundan entre estas las efigies femeniles (ibíd. 46). Eso apunta hacia el «culto preferente a la diosa-madre de la fecundidad y cierto predominio social de la mujer en la sociedad y época en que se elaboraron tales figuras» (ibíd.).

En 2003 en El Salto, departamento de Chontales, se localizaron diez estatuillas en posición ceremonial. Solo una corres-

---

22 *Ometepe*: isla volcánica de 276 kilómetros cuadrados en el lago Cocibolca (Nicaragua). Su nombre nahoá viene de *ome*, dos, y *tepetl*, cerro: 'los dos cerros' (Íncar, *Toponimia* 446), en alusión a sus dos volcanes, Concepción y Maderas. Importante sitio ceremonial durante la época prehispánica, constituye el «centro indiscutible de la rupestria nicaragüense» (Furletti y Matilló 37). Proviene de allí cuantiosas reliquias arqueológicas, como varios tipos de cerámica y esculturas de roca basáltica.

ponde al personaje masculino. Una figurilla aparece decorada con un peinado o tocado, collar y colgante, representando, quizá, a la jefa del grupo. Otras ocho —probablemente de edad avanzada— estaban dispuestas en semicírculo (medialuna). Cabe suponer que se trata de un consejo de ancianas (García Vásquez y Espinoza Vallejos, 21-22).

En 1994 en el valle de Sébaco fueron halladas dos estatuas «muy particulares, que representan a una pareja con tocados sobre sus cabezas y espaldas, en forma de culebras» (Guido 9). Una de estas figuras parece ser femenina. En 1998 encontraron seis estatuas más, «deterioradas por la erosión pluvial» (ibíd. 11). Dos de ellas ostentan tocados de serpientes; la primera, identificada como mujer, puede ser «una divinidad o un personaje de más alto nivel en la comunidad» (ibíd. 12).

Un hallazgo en el sitio arqueológico Los Placeres, en el casco urbano de Managua<sup>23</sup>, revela que entre chorotegas había guerreras. En 2003, en un cementerio de la población autóctona de elevado estatus fue desenterrada la osamenta de una mujer que en el momento de su deceso tenía unos 40 años. Sus ofrendas funerarias<sup>24</sup> incluyen restos humanos —posible «cabeza tro-

---

23 A inicios de la Conquista, había sido «una hermosa é populosa plaça» chorotega (Fernández de Oviedo 376); en unos tres años, después de que «entrasse allí la polilla de la guerra» (ibíd. 377) quedó asolada. Cabe preguntar qué se hicieron «diez mill indios de arco é flechas é quarenta mill ánimas» (ibíd.) si en toda la provincia no había más de 500 europeos.

24 «Por su ajuar funerario ubicamos la osamenta en el período Ometepe, entre 1250 y 1550. Algunos fragmentos son del tipo León Punteado del período Bagaces, entre 300 y 800 e. c., pero la ofrenda completa corresponde al Ometepe. Las crónicas documentan la existencia de cacicazgos dirigidos por mujeres antes de 1550, y la arqueología lo corrobora con hallazgos de osamentas femeninas enterradas en tumbas de cajón, lo cual indica que eran mujeres con poder social» (García Vásquez, «Re: Guerrera chorotega»).

feo»<sup>25</sup>— peces, reptiles, mamíferos, un objeto de cerámica completo, un sahumero, artefactos líticos y cuentas: de cerámica, de escamas de gaspar<sup>26</sup> y de jade verde y negro (García Vásquez, «Una mujer» 294-332).

#### 1. 1. 4 Poderes femeninos

En el siglo XVI en algunas de las sociedades desarrolladas por los pueblos originarios de la futura Nicaragua ya había estratificación, con acceso desigualado a la toma de decisiones, estimación y bienes.

«En comparación con la de los nicaraos, la sociedad choro-tega tendía a ser más democrática, en el sentido de que los nobles y el cacique<sup>27</sup> estaban, en cierta medida, subordinados a un consejo de ancianos escogidos por votos, que nombraban a un capitán general para los asuntos guerreros» (Quirós 13).

El estatus femenino variaba según la etnia: «los indios de la lengua de Chorotega son ... una cruda gente é valerosos en su esfuerzo, é muy mandados é sujetos á la voluntad é querer de sus mugeres; é los que llaman é son de la lengua de Nicaragua son muy señores de sus mugeres é las mandan é tienen sujetas» (Fernández de Oviedo, 362).

López de Gómara recoge el mismo punto de vista: «son hombres valerosos, aunque crueles y muy sujetos a sus mujeres; lo que no son los otros» (123).

---

25 *cabeza trofeo*: objeto obtenido mediante la decapitación y conservación de la cabeza o del cráneo que servía de ofrenda funeraria y/o ceremonial.

26 *gaspar* (*Atractosteus tropicus*): pez tropical de agua dulce. Sus escamas tienen una capa ósea recubierta por una sustancia parecida al esmalte.

27 *cacique*: vocablo de origen arahuaco, nombre genérico de pueblos originarios de las Grandes Antillas; llegó a usarse en las Américas para designar a gobernante o jefe de una comunidad y desplazó las denominaciones locales (Gibson 164).

La historiadora nicaragüense Ligia Madrigal Mendieta pondera el prestigio y la autoridad de las chorotegas; la protección que la ley brindaba a su derecho de propiedad; la libertad para escoger marido y el poder que ellas poseían en la relación matrimonial («Mujer» 305-310). Tal empoderamiento doméstico incidía en la calidad de vida de las mujeres más que el acceso —restringido a un grupo selecto— a las posiciones de mando en la organización política. Asimismo destaca las costumbres y prácticas sexuales chorotegas, mucho más libres que las españolas (ibíd. 308-312) y aun las aztecas<sup>28</sup>.

Entre diversas concesiones, se estilaba que

en çierta fiesta muy señalada é de mucha gente que á ella se junta, es costumbre que las mugeres tienen libertad, en tanto que tura la fiesta (ques de noche) de se juntar con quien se lo paga ó á ellas les plaçen, por prinçipales que sean ellas é sus maridos. É passada aquella noche, no hay

---

28 Tanto la sociedad española como la azteca eran «autoritarias, patriarcales y en expansión territorial a través de la conquista militar» (Figueras 145). Pilar Gonzalbo Aizpuru, historiadora de origen español nacionalizada mexicana, participa sobre la ideología sexual de las sociedades prehispánicas de México: «Podemos referirnos, con la mayor cautela, a la superioridad del varón sobre la mujer, a la templanza carnal de los jóvenes de ambos sexos, al prestigio de la honestidad femenina [o sea, virginidad para las solteras, fidelidad absoluta para las casadas]» (16). Sin embargo, veían en la sexualidad «un don de los dioses» (ibíd.), junto con «la risa y el sueño y el comer y el beber» (Bernardino de Sahagún [1499 o 1500-1590], cit. en ibíd.), postura distinta del pregonado ideal ascético del cristianismo. De hecho, «el placer hedonista estaba fuertemente reprimido en la sociedad europea, pero no por ello menos deseado» (Figueras 187).

En Nicaragua los pueblos originarios también «consideraron a lo *sexual* como un don, como un premio, como una evasión, como una satisfacción, que sus *teotes* [deidades, seres superiores] les ofrecían a cambio de la obediencia y servicios que para ellos tenían» (Dávila Bolaños, *Medicina* 66).

de ahí adelante sospecha ni obra de tal cosa, ni se haçe más de una vez en el año, á lo menos con voluntad é ligencia de los maridos: ni se sigue castigo ni çelos ni otra pena por ello... (Fernández de Oviedo 448)

**Rima de Vallbona**—escritora y filóloga costarricense radicada en los EE. UU.— sostiene que en algunas comunidades autóctonas «quedaron marcadas secuelas de un sistema matriarcal<sup>29</sup>» («Indicios») y que sus prácticas sexuales, abominadas por los españoles, «obedecían a un sistema de conducta de carácter hedónico o lúdico» (ibíd.). Ahora el hedonismo suele estar ligado al individualismo —con frecuencia extremo—, pero, según datos disponibles, en aquellas sociedades el goce personal y los intereses comunitarios coexistían en relativa armonía.

Así resume Vallbona las peculiaridades de las culturas de la Nicaragua prehispánica en cuanto a la situación de las mujeres:

...la prostitución<sup>30</sup> era un respetable oficio que practica-

---

29 La palabra ‘matriarcado’ como «organización social, tradicionalmente atribuida a algunos pueblos primitivos, en que el mando corresponde a las mujeres» (DRAE) a menudo causa ansiedades emanadas del esquema binario dominador-dominado: «...el mito del matriarcado ha sido la manera eficaz de mantener a los hombres en estado de alerta permanente contra el mundo femenino. Ese mito permite imaginar a las mujeres dotadas de los mismos poderes de los hombres, controlando su sexualidad, su trabajo, como lo hacen aún hoy los hombres» (Palma 14).

30 La voz *prostitución* —la cual designa la actividad que en el siglo XVI solían llamar *alcahuetería* o *lenocinio* (Figueras 162)— posee fuerte connotación negativa, tanto por razones cuestionables —por ejemplo, la visión de la sexualidad no procreativa como indigna y sucia—, como por las irrefutables, debido a los habituales vínculos de esta actividad con el crimen organizado (trata de blancas, narcotráfico, etc.). Sin embargo, todas estas causas carecían de vigencia en las sociedades prehispánicas. Allí el oficio de trabajadora sexual era solo un oficio más y no causaba el estigma reputacional.

ban algunas mujeres al precio de diez granos de cacao<sup>31</sup> por sesión; este «dinero» estaba destinado a acumular una enjundiosa dote que atrajera a los mejores pretendientes; lo interesante es que era la joven la que escogía a su futuro marido, y no sus padres, como era costumbre entre los aztecas. Una vez casadas, en general las mujeres chorotegas no querían tener hijos para no estropear su belleza. Contrariamente a la costumbre de los aztecas, el aborto era muy corriente entre las chorotegas, siempre que lo aprobara el marido.

...

Puesto que las mujeres chorotegas ... cuidaban del trueque y trato de las mercancías, los hombres debían proveer los productos de su quehacer cotidiano, a saber, labranza, caza o pesca; pero antes que el marido saliera a cumplir con esas actividades, tenía que dejar barrida la casa y encendido el fuego. Dicha obligación asignada a los varones bien podría interpretarse como una manifestación más propia del sistema matriarcal transgresor del patriarcado que tradicionalmente asigna esas tareas a las mujeres. («Hubo...»)

Pese a haber sido registrada por los cronistas, aquella tradición potencialmente empoderadora quedó tan invisibilizada que apenas estamos empezando a rescatarla ahora, ya bien entrado el siglo XXI.

---

31 El cultivo de cacao (*Theobroma cacao* L.) —que era dios y alimento y moneda— estaba monopolizado por los nahuas. Los manges hacían otro tanto con el del *munonçapot* (*Manilkara zapota* L., también conocido como *Manilkara achras*), llamado por los españoles níspero: «En aquella provincia de Nicaragua esta fructa está en poder de los indios de la lengua de los chorotegas» (Fernández de Oviedo 60). Sus semillas «varían mucho, son de forma aplanada, elíptica y asimétrica, por lo general poseen un diámetro de 1.5-2.5 cm, de superficie lisa y brillante, son de color café claro o negro, su número varía entre 2 y 3 por fruto» (Benavides 2 sin numeración). Por una semilla de cacao daban dos de zapote (Fernández de Oviedo 67).

Sería una falsedad describir a la Nicaragua prehispánica como lugar de holgura para las mujeres, una suerte de paraíso perdido. La poliginia —si bien reservada a las élites— se ejercía en beneficio de grupos de poder y no de las mujeres; diversos grados de subordinación y violencia de género existieron antes de la llegada de los europeos; la participación femenina en importantes espacios de la vida comunitaria estaba restringida. Empero ellas tenían acceso a ciertas libertades y beneficios, «gozaban de privilegios sociales y había un reconocimiento explícito de su derecho al placer sexual» (Rodríguez-Shadow, «Condición» 98).

Incluso con las sucesivas oleadas migratorias, desplazamientos, confluencias y el «estado de violencia crónica», si bien sin «grandes destrucciones materiales o humanas» (Romero Vargas 146), era **su** mundo, donde aún había diosas.

### 1. 1. 5 Principales y cacicas

Sabemos poco sobre la organización social de los pueblos originarios antes de la llegada de los españoles. Sin embargo, a través del estudio de títulos de encomiendas, **Patrick Werner** (1948-2019), historiador estadounidense que había vivido en Nicaragua durante varios años, identificó plazas donde en la primera mitad del siglo XVI hubo principales y/o cacicas: Namayo de Nicoya, bautizada Inés; Nogui de Chira, en cristiano Catalina; Quiat de Tezuatega, cuyo nombre de pila era Violante;<sup>32</sup> y Francisca (Francisquylla) de Diriá (106-108). Apenas son

---

32 En la etapa inicial de la Colonia nombres autóctonos y cristianos con frecuencia se usaban de manera simultánea: «dos yndios principales de nicoya llamados vno nipopoyamot e el otro moto e a vna yndia llamada ynesica en christiano e en yndio namayo del dicho pueblo de nicoya naturales e a otra yndia llamada catalinica en christiano e en yndio llamada nogui natural del pueblo de chira e a vn yndio llamado caçumate e a vna yndia llamada violante en christiano y en yndio quiat naturales del pueblo de teçuatega» (Vega Bolaños, *Documentos* 14 172).

aquellas que por fortuna quedaron registradas y respecto a cuyo sexo no cabe duda.<sup>33</sup>

En 1541 Álvaro de Zamora, carpintero avecinado en León, declaró que de su casa «sacaron vna yndia caçica con tres hijos ssuyos» y, luego de haberlos sustraído a la fuerza, jamás quisieron regresarlos (Vega Bolaños, *Documentos* 7 207). El escrito no define la relación entre Zamora y la mujer; tampoco indica con qué propósito la retiraron de la morada ni cómo terminó la historia. Sin embargo, consigna que se trataba de una cacica y no de una *yndia* del común.

El documento probatorio de la limpieza de sangre<sup>34</sup> de Baltasar de Silva, fechado en 1791, expone que el abuelo paterno de este, capitán Claudio José de Silva, casó con doña María de Mendoza, «reina cacica» de Managua (Cuadra Cea 10). Dicho don Baltasar era un hombre muy acaudalado (*ibíd.*); acaso el matrimonio de su ancestro con María y los bienes de ella sentaron las bases de la fortuna familiar.<sup>35</sup>

---

33 Por ejemplo, el nombre Malina, que ahora nos suena femenino, es de varón: «malina el de teotega» [pueblo cerca de El Viejo] (Vega Bolaños, *Documentos* 6, 125); «dos yndios vno nombrado vçelo e otro nombrado malina caçiques de la dicha plaça de pangua» [próxima a León] (Vega Bolaños, *Documentos* 9, 115); «otro que se dize juanillo tamagaz pandi y otro que se dize malina naturales de la plaça de avangasca [en las inmediaciones de León] en la dicha provincia» [de Nicaragua] (*ibíd.* 442-443).

34 Los estatutos de limpieza de sangre fueron un instrumento de discriminación en perjuicio de las minorías españolas conversas para impedir a sus integrantes el acceso a posiciones de poder. Exigían que los aspirantes a ciertos cargos y privilegios (como, por ejemplo, el derecho de viajar a las Américas) sean descendientes de *cristianos viejos*, sin mezcla de sangre mora, judía o herética. Creados en 1449, estuvieron en vigencia hasta 1870, pero *de facto* no se aplicaban con estrictez.

35 «Y si estas [mujeres de pueblos originarios] eran de categoría —cacica, ñusta [princesa del Imperio inca], hija o hermana de algún

### 1. 1. 6 Las artífices del verbo

De acuerdo con la historiadora latinoamericanista Santa Arias, radicada en los EE. UU.,

*In the colonial Mesoamerican archive, researchers can find evidence on the gendered nature of ancient societies. Precolonial and colonial codices such as Nuttall, Mendoza, Vienna, Magliabechiano, and Sahagún's Florentine Codex (1570-1585) feature women prominently. In these accounts women appear performing as earth mothers deities, wise women, healers, mothers, warriors, key actors in religious rituals and festivities, students at the calmécac (schools for nobles), artists, and horticulturalists. Divinatory codices served as almanacs to guide gendered rituals. (21)*

[En el archivo colonial mesoamericano se encuentra evidencia sobre la naturaleza de las antiguas sociedades en cuanto al género. Los códices precoloniales y coloniales como Nuttall, Mendoza, Viena, Magliabechiano y el Códice Florentino de Sahagún (1570-1585) otorgan prominencia a mujeres. En estos registros ellas aparecen como deidades-madres de la tierra, sabias, sanadoras, madres, guerreras, protagonistas clave en rituales y festividades religiosas, estudiantes en el calmécac (escuela para nobles), artistas y horticultoras. Los códices adivinatorios sirvieron como registros para conducir rituales diferenciados por género.]

Las crónicas informan que en Nicaragua había una vasta tradición oral que comprendía la creación verbal. Las mujeres tomaban parte en ella, con certeza de manera colectiva y, quizá, también la individual.

El 19 de agosto de 1529 Fernández de Oviedo presenció una fiesta mangué en Nicoya, dominios del cacique Nambí, bautizado Alonso. En tal celebración tomaron parte las principales,

---

señor indígena—, el conquistador participaba del beneficio que suponía el rango» de su pareja (Salas 23).

pero en su propio grupo, separado del de los hombres (434-436).

El cronista describió asimismo otra clase de fiesta:

En tres tiempos del año, en días señalados que ya tienen por fiestas principales, este cacique de Nicoya, é sus principales é la mayor parte de toda su gente, assi hombres como mugeres, con muchos plumages é aderesçados á su modo é pintados, andan un areyto<sup>36</sup> á modo de contrapás en corro, las mugeres asidas de las manos é otras de los braços, é los hombres en torno dellas más afuera assi asidos... (Ibíd. 438)

Está documentada la acción de artífices de la función estética verbal durante la época prehispánica, como, por ejemplo, la mexiquense Macuilxóchitzin (c. 1435-¿?) y la taína Anacaona (1474-1503 o 1504), compositora de areitos. Si hubo poetisas<sup>37</sup>, en el sentido amplio de la palabra, en la Alta Mesoamé-

---

36 *areito*: canto y baile ritual de los pueblos originarios de las Grandes Antillas; los españoles usaron el vocablo para designar prácticas similares de otras regiones. En Tezoatega —actualmente El Viejo, ciudad del departamento de Chinandega— le decían *mitote* (Fernández de Oviedo 428).

37 En Nicaragua mujeres que escriben poesía prefieren ser llamadas *poetas* y no *poetisas*, pues, según apuntó José Coronel Urtecho (1906-1994): «La palabra *poetisa*, aun aplicada a las más grandes poetisas del mundo, nunca dejaba de tener una ligera implicación de minoridad y aun de velada inferioridad en algunos aspectos. Aunque sin duda esto se debe a que la lengua es por su origen predominantemente masculina [¿!], de todos modos es consecuencia de la inmemorial subordinación de la mujer al hombre y de su consiguiente inferioridad social y cultural. No es casual, por lo tanto, que desde los comienzos de la actual revolución poética de la mujer nicaragüense —que en cierto modo corresponde al movimiento de liberación femenina que hay en otros países— la palabra *poetisa* se haya vuelto tabú. Ya es tabú, por lo menos, entre los del oficio» (párr. 4). Empero muchas feministas consideran pertinente reivindicar las denominaciones en femenino.

rica<sup>38</sup> y el Circuncaribe<sup>39</sup>, cabe admitir que *podía* haberlas en Nicaragua, en especial entre las chorotegas, cuyo estatus no las reducía al silencio. Sin embargo, ninguna de aquellas potenciales creaciones llegó hasta nuestros días.

### OBRAS CITADAS

ARELLANO, Jorge Eduardo. «Deidades pétreas de Zapatera». *Acahualinca* [Managua], núm. 3, diciembre, 2017, pp. 33-44.

\_\_\_\_\_. «Introducción al arte precolombino de Nicaragua». *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación* [Managua, Banco Central de Nicaragua], núm. 40, marzo-abril, 1981, pp. 1-36.

\_\_\_\_\_. «La niña de Zapatera». *La isla-santuario de Zapatera y sus estatuas con alter ego / The Zapatera Island-Sanctuary and its statues with alter ego*. Granada, JEA Ediciones, 2010, p. 7.

\_\_\_\_\_. «Oviedo y la provincia de Nicaragua». *Anuario de Estudios Centroamericanos* [San José, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica], núm. 5, 1979, pp. 125-129. *Dialnet*, dialnet.unirioja.es/revista/23240/A/1979. [El autor aparece como Jorge Eduardo Orellano (sic)].

38 *Mesoamérica*: «área geográfica-cultural que está unida por un desarrollo cultural continuo y por una ecología humana que, con sus excepciones, permite una agricultura de temporal (sin regadío) en toda la región» (Esgueva Gómez, *Mesoamérica* 15). Si bien hay discusión sobre las variaciones que había experimentado con el transcurso del tiempo y sobre sus fronteras norteñas y sureñas, *grosso modo* se extiende desde la parte central y sureña de actual México hasta la península de Nicoya en Costa Rica.

39 *Circuncaribe*: área geográfico-cultural conformada por las islas de las Antillas y las costas orientales de América Central, Colombia y Venezuela.

- ARIAS, Santa. «Reconstituting the Archive: The Ancient Indigenous World». *The Cambridge History of Latin American Women's Literature*, edited by Ileana Rodríguez and Mónica Szurmuk, Cambridge University Press, 2015, pp. 11-37.
- BENAVIDES GONZÁLEZ, Álvaro. «Estudio de frutales nativos de sapotáceas en Nicaragua: zapote (*Pouteria sapota* Jacquin), níspero (*Manilkara zapota* L.) y caimito (*Chrysophyllum cainito* L.)». *Food and Agriculture Organization of the United Nations*, [www.fao.org/pgrfa-gpa-archive/nic/textos/publicaciones/Sapotaceas-en-Nicaragua.pdf](http://www.fao.org/pgrfa-gpa-archive/nic/textos/publicaciones/Sapotaceas-en-Nicaragua.pdf).
- BOLAÑOS, Álvaro Félix. «Panegírico y libelo del primer cronista de Indias Gonzalo Fernández de Oviedo». *Thesavrus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo* [Bogotá], tomo XLV, número 3, septiembre-diciembre, 1990, pp. 577-649. *Biblioteca Digital Palabra del Instituto Caro y Cuervo*, [bibliotecadigital.caroycuervo.gov.co/715/1/TH\\_45\\_003\\_009\\_0.pdf](http://bibliotecadigital.caroycuervo.gov.co/715/1/TH_45_003_009_0.pdf).
- BRAVO, Carlos A. «La raza olvidada». *Nicaragua Indígena* [Managua, Instituto Indigenista Nacional], segunda época, núms. 9-10, enero-febrero-marzo-abril-mayo-junio, 1956, pp. 17-43.
- CAMPUZANO, Luisa y Catharina VALLEJO, editoras. Prefacio. *Yo con mi viveza. Textos de conquistadoras, monjas, brujas, poetas y otras mujeres de la colonia*. La Habana, Casa de las Américas, Cuadernos Casa, 41, 2003, pp. 7-14.
- CARDENAL, Ernesto. *El estrecho dudoso: Obra poética, tomo 2*. Carta-prólogo de José Coronel Urtecho, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, Ediciones Monimbó, 1985. 170 p.
- CASSÁ BERNALDO DE QUIRÓS, Constancio José. «La unión de los mayorazgos de Oviedo y Bastidas». *Instituto Dominicano de Genealogía*, [www.idg.org.do/capsulas/julio2005/julio200516.htm](http://www.idg.org.do/capsulas/julio2005/julio200516.htm).
- CONZEMIUS, Eduard. *Estudio etnográfico sobre los indios miskitos [sic] y sumus de Honduras y Nicaragua*, traducción al español y presentación de Jaime Íncer, San José de Costa Rica,

Libro Libre, 1984. 336 p.

CORONEL URTECHO, José. «Entrada a la poesía de Gioconda Belli». *Sobre la grama: poemas*. Por Gioconda Belli, Indesa, Managua, 1974, pp. 5-16 (sin numeración).

CRUZ OLIVAS, Uwe Paul. «Reflexiones sobre los pueblos originarios del pacífico [sic], centro y norte de Nicaragua». *Raíces: Revista Nicaragüense de Antropología*, año 2, núm. 3, diciembre, 2018, pp. 52-61. *Repositorio Institucional UNÁN-Managua*, repositorio.unan.edu.ni/11950/2/document%2828%29.pdf.

CUADRA, Pablo Antonio. *El nicaragüense*. Obra en prosa, volumen 3. San José de Costa Rica, Asociación Libro Libre, 1987. 207 p.

CUADRA CEA, Luis. «Conferencia del honorable profesor don Luis Cuadra Cea, en el Teatro Municipal de León, Nicaragua, la noche del 6 de febrero de 1936 al conmemorarse el XX aniversario de la muerte de Rubén Darío». *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*, tomo XXXII, enero, 1966-junio, 1967, pp. 6-22.

DARÍO, Rubén. «Estética de los primitivos nicaragüenses». *El Centenario: Revista ilustrada* [Madrid], tomo III, núm. 26, 1892, pp. 197-202. *Repositorio Abierto de la Universidad Internacional de Andalucía*, dspace.unia.es/bitstream/handle/10334/2156/T320\_RubenDarío.pdf?sequence=1.

DÁVILA BOLAÑOS, Alejandro. «Índice semántico de la mitología nicaragüense». *Nicaragua Indígena* [Managua, Instituto Indigenista Nacional], segunda época, núm. 46, 1968, pp. 7-30.

---

\_\_\_\_\_. *La medicina indígena pre-colombina [sic] de Nicaragua*. Estelí, Centro Nacional de la Medicina Popular Tradicional (CNMPT), Impresiones Isnaya, Historia, 2, 1993. 158 p.

DÍAZ LACAYO, Aldo. *Gobernantes de Nicaragua (1821-1956): Guía para el estudio de sus biografías políticas*. Prólogo de Jorge Eduardo Arellano, Managua, Aldilà Editor, 1996.

190 p.

ESGUEVA GÓMEZ, Antonio, compilador. *Documentos de la historia de Nicaragua 1523-1857*. Managua, Universidad Centroamericana, 1993. 252 p.

\_\_\_\_\_. *La Mesoamérica nicaragüense: documentos y comentarios*. Managua, Universidad Centroamericana, 1996. 311 p.

ESPINOZA PÉREZ, Égdar. «Las mujeres en la Nicaragua precolombina». *Mi Museo y Vos* [Granada, Nicaragua], año 1, núm. 3, diciembre, 2007, pp. 10-13. *Mi museo*, [www.grnadacollection.org/Revista Mi MuseoNo3.pdf](http://www.grnadacollection.org/Revista%20Mi%20MuseoNo3.pdf).

FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, Gonzalo. *Nicaragua en los cronistas de Indias: Oviedo*. Introducción y notas de Eduardo Pérez-Valle, Managua, Fondo de Promoción Cultural del Banco de América, Serie Cronistas, 3, 1976. 565 p.

FIGUERAS VALLÉS, Estrella. *Pervirtiendo el orden del santo matrimonio. Bigamas en México: Siglos XVI-XVII*. Tesis de doctorado, Universidad de Barcelona, 2001. *Tesis Doctorals en Xarxa*, [www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/699/PARTEA.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/699/PARTEA.pdf?sequence=1&isAllowed=y), [www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/699/PARTEB.pdf?sequence=2&isAllowed=y](http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/699/PARTEB.pdf?sequence=2&isAllowed=y).

FURLETTI, René y Joaquín MATILLÓ VILA (Hno. Hildeberto María). *Piedras vivas*. Managua, Colección Biblioteca Banco Central, Serie Arqueológica, 1, 1977. 152 p.

GARCÍA VÁSQUEZ, Ramiro. «Re: Guerrera chorotega». Recibido por Helena Ramos, 7 de febrero, 2018.

\_\_\_\_\_. «Una mujer guerrera y su ajuar funerario. Sitio arqueológico Los Placeres, análisis de antropología física». *Temas Nicaragüenses*, núm. 114, octubre, 2017, pp. 294-333. *Temas nicaragüenses*, e0c1c62d-8eab-4c81-b411-78154825d88d.filesusr.com/ugd/9021ca\_eabd3e3f3fa44090a339e341c1c0ec51.pdf.

GARCÍA VÁSQUEZ, Ramiro, y Sandra ESPINOZA VALLEJOS.

- «El poder femenino en las sociedades precolombinas de Nicaragua. Una interpretación antropológica». *Raíces: Revista Nicaragüense de Antropología* [Departamento de Antropología, Facultad de Humanidades y Ciencias Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, UNAN-Managua], año 1, núm. 2, 2017, pp. 15-25. *Portal de revistas electrónicas, Facultad de Humanidades y Ciencias Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua*, [revistashumanidadescj.unan.edu.ni/index.php/Raices/article/view/213/838](http://revistashumanidadescj.unan.edu.ni/index.php/Raices/article/view/213/838).
- GIBSON, Charles. «Las sociedades indias bajo el dominio español». *Historia de América Latina. 4. América Latina colonial: población, sociedad y cultura*, editado por Leslie Bethell, traducido por Amalia Diéguez, Neus Escandell y Montserrat Iniesta, Barcelona, Editorial Crítica, 1990, pp. 157-188. *Foro comunista*, [www.bsolot.info/wp-content/pdf/Bethell\\_Leslie\\_-\\_Historia\\_de\\_America\\_Latina\\_IV.pdf](http://www.bsolot.info/wp-content/pdf/Bethell_Leslie_-_Historia_de_America_Latina_IV.pdf).
- GÓMEZ ESPINOSA, Margarita. *Rumbos nuevos*. Managua, Tipografía Heuberger, 1955. 210 p.
- GRIMAL, Pierre. *Diccionario de mitología griega y romana*. Traducción de Francisco Payarols, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 1984. 634 p.
- GUIDO MARTÍNEZ, Clemente. *La Mujer Serpiente: Informe de la estatuaria indígena precolombina del valle de Sébaco*. Managua, Centro de Servicios Educativos Culturales de Nicaragua (Csecnic), 2001. 69 p.
- GUILLÉN DE HERRERA, Celia. «Huellas aztecas en tierras segovianas». *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua* [Managua], año 1, tomo 1, núm. 2, diciembre, 1936, pp. 193-196.
- \_\_\_\_\_. *Nueva Segovia*. Telpaneca, Nueva Segovia, imprenta de Telpaneca, 1945. 248 p.
- GUTIÉRREZ CRUZ, Ángela María. «Pueblos Namotivos: una región entre calderas». *Revista Científica de FAREM-Esteli* [Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, UNÁN-

Managua, Facultad Regional Multidisciplinaria, Estelí], año 8, núm. 29, enero-marzo, 2019, pp. 64-75. *Repositorio Institucional UNÁN-Managua*, repositorio.unan.edu.ni/id/eprint/12695.

HIDALGO V[IUDA] DE TERÁN, Carmen. *Crónicas de Estelí*. Prólogo de Frances Kinloch Tijerino, Managua, Teranhidal, 2007. 330 p.

ÍNCER BARQUERO, Jaime. *Toponimias indígenas de Nicaragua*. San José de Costa Rica, Asociación Libro Libre, 1985. 481 p.

KINLOCH TIJERINO, Frances. *Historia de Nicaragua*. Presentación de Margarita Vannini, Managua, Universidad Centroamericana, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, 2005. 409 p.

KOLLONTAY, Aleksandra. «Cartas a la juventud trabajadora. Carta 3: "Sobre el 'Dragón' y el 'Ave Blanca'"». *Obras completas*. Colección de proyectos clásicos (en ruso), az.lib.ru/k/kollontaj\_a\_m/indexvote.shtml.

LAVRIN, Asunción. «La mujer en la sociedad colonial hispanoamericana». *Historia de América Latina. 4. América Latina colonial: población, sociedad y cultura*, editado por Leslie Bethell, traducido por Amalia Diéguez, Neus Escandell y Montserrat Iniesta, Barcelona, Editorial Crítica, 1990, pp. 109-37. *Foro comunista*, www.bsolot.info/wp-content/pdf/Bethell\_Leslie - Historia\_de\_America\_Latina\_IV.pdf.

LEÓN-PORTILLA, Miguel. «Mesoamérica antes de 1519». *Historia de América Latina. 1. América Latina colonial: La América precolombina y la conquista*, editado por Leslie Bethell, Barcelona, Editorial Crítica, 1990, pp. 3-30. *Foro comunista*, www.bsolot.info/wp-content/pdf/Bethell\_Leslie - Historia\_de\_America\_Latina\_I.pdf.

LOAR, Julie. *Diosas para cada día: La sabiduría de lo divino femenino*. Traducción del inglés de Elsa Gómez, Barcelona, Editorial Kairós, 2012. 459 p.

LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco. «Historia general de las In-

- dias» (fragmento). *Nicaragua en los cronistas de Indias. Siglo XVI: Anglería-Andagoya-Sánchez Bortero-Las Casas-Motolinía-López de Gómara-Benzoni-Cibdad Real-López de Velasco*. Selección, introducciones y notas de Jorge Eduardo Arellano, Managua, Fondo de Promoción Cultural del Banco de América, Serie Cronistas, 1, 1975, pp. 108-125.
- LOTHROP, Samuel Kirkland. *Cerámica de Costa Rica y Nicaragua*, vol. I. Traducción al español de Gonzalo Meneses Ocón, Managua, Fondo de Promoción Cultural del Banco de América, 1979. 353 p.
- MADRIGAL MENDIETA, Ligia. «La mujer en la época antigua». *Temas Nicaragüenses*, núm. 120, abril, 2018, pp. 305-314. *Temas nicaragüenses*, temas.nicas.net, e0c1c62d-8eab-4c81-b411-78154825d88d.filesusr.com/ugd/9021ca\_3a87b20c89c54ef58504daab02651c19.pdf.
- MATILLÓ VILA, Joaquín (Hno. Hildeberto María). «¿Reflejan algún sentimiento las estatuillas precolombinas de Nicaragua?». *Encuentro: Revista Académica de la Universidad Centroamericana* [Managua], núm. 8, 1976, pp. 41-46.
- «Matriarcado». *Real Academia Española*, dle.rae.es/matriarcado.
- MERRIM, Stephanie. «Los primeros cincuenta años de historiografía hispana sobre el Nuevo Mundo: el Caribe, México y América Central». *Historia de la literatura hispanoamericana I. Del descubrimiento al modernismo*, editado por Roberto González Echevarría y Enrique Pupo-Walker, traducido del inglés por Ana Santoja Querol y Consuelo Triviño, Madrid, Editorial Gredos, 2006, pp. 85-126.
- MIGNOLO, Walter. «Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista». Iñigo Madrigal, Luis (comp.), *Historia de la literatura hispanoamericana*, 2ª ed.: Madrid, Cátedra, 1992, pp. 57-102.
- MIRANDA TAPIA, Ivonne. «Sitios arqueológicos». Recibido por Helena Ramos, 13 de noviembre, 2020.
- NAVARRO GENIE, Rigoberto. *Arte rupestre del Pacífico de Nicaragua: Las variables de las representaciones entre la costa del*

*Pacífico y el lago Cocibolca*. Managua, Fondo Editorial INC-ADSI, UCA, 1996. 152 p.

- \_\_\_\_\_. «La mujer en la escultura prehispánica, un enfoque interpretativo de las representaciones en piedra de la zona del Pacífico de Nicaragua». *Temas Nicaragüenses*, núm. 125, septiembre, 2018, p. 245-256. *Temas Nicaragüenses*, [www.temasnicas.net/rtn125.pdf](http://www.temasnicas.net/rtn125.pdf).
- PALMA, Milagros. *La mujer es puro cuento. Simbólica mítico-religiosa de la feminidad aborigen y mestiza*. Quito, Ediciones Abya-Yala, 1996. 165 p.
- PÉREZ DE TUDELA Y BUESO, Juan. «Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés». *Real Academia de la Historia*, [dbe.rah.es/biografias/9417/gonzalo-fernandez-de-oviedo-y-valdes](http://dbe.rah.es/biografias/9417/gonzalo-fernandez-de-oviedo-y-valdes).
- PORTO-GONÇALVES, Carlos Walter. «Abya Yala». *Enciclopedia Latinoamericana*, [latinoamericana.wiki.br/es/entradas/a/abya-yala](http://latinoamericana.wiki.br/es/entradas/a/abya-yala).
- QUIRÓS RODRÍGUEZ, Juan Santiago. *Diccionario español-chorotega, chorotega-español*. San José de Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002. 163 p.
- RODRÍGUEZ, Ileana. *Primer inventario del invasor*. Managua, Nueva Nicaragua, 1984. 153 p.
- RODRÍGUEZ-SHADOW, María J. «La condición de las mujeres mesoamericanas. Notas para el inicio de un debate». *La escritura de la historia de las mujeres en América Latina: El retorno de las Diosas*. Compilación y edición de Sara Beatriz Guardia, Lima, Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina (Cemhal), 2005, pp. 97-113.
- \_\_\_\_\_. *La mujer azteca*. Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 2000. 276 p.
- ROMERO VARGAS, Germán. «La violencia en Nicaragua a través de la historia». *Historia y violencia en Nicaragua*. Managua, Instituto de Investigaciones y Acción Social Martin Luther King de la Universidad Politécnica de Nicaragua, Unesco, 1997, pp. 143-151.
- SALAS, Alberto M. *Crónica florida del mestizaje de las Indias: Siglo*

XVI. Losada, Buenos Aires, 1960. 214 p. *Memoria chilena*, [www.memoriachilena.cl/602/w3-article-66256.html](http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-66256.html).

VALLBONA, Rima de. «Indicios matriarcales en las comunidades chorotegas». *Aguilha Revista de Cultura*, núm. 99, 4 de julio, 2017, [arcagulharevistadecultura.blogspot.com.br/2017/07/rima-de-vallbona-indicios-matriarcales.html](http://arcagulharevistadecultura.blogspot.com.br/2017/07/rima-de-vallbona-indicios-matriarcales.html).

\_\_\_\_\_. «¿Hubo matriarcados en la América pre-hispánica?». *Mediaisla*, 27 de agosto, 2011. *Seminario de Feminismo Nuestroamericano*, 5 de marzo, 2013, [seminariodefeminismonuestroamericano.blogspot.com/2013/03/hubo-matriarcados-en-la-america.html](http://seminariodefeminismonuestroamericano.blogspot.com/2013/03/hubo-matriarcados-en-la-america.html).

VEGA BOLAÑOS, Andrés, editor. *Documentos para la historia de Nicaragua. Tomo sexto (1539-1540)*. Madrid, Imprenta Viuda de Galo Sáez, 1955. 561 p. *Fundación Enrique Bolaños*, [www.enriquebolanos.org/media/publicacion/coleccionsomoza\\_tomo06.pdf](http://www.enriquebolanos.org/media/publicacion/coleccionsomoza_tomo06.pdf).

\_\_\_\_\_. *Documentos para la historia de Nicaragua. Tomo séptimo (1541-1543)*. Madrid, Imprenta Viuda de Galo Sáez, 1955. 563 p. *Fundación Enrique Bolaños*, [www.enriquebolanos.org/media/publicacion/coleccion\\_somoza\\_tomo07.pdf](http://www.enriquebolanos.org/media/publicacion/coleccion_somoza_tomo07.pdf).

\_\_\_\_\_. *Documentos para la historia de Nicaragua. Tomo noveno (1544)*. Madrid, Imprenta Viuda de Galo Sáez, 1955. 768 p. *Fundación Enrique Bolaños*, [www.enriquebolanos.org/media/publicacion/coleccionsomoza\\_tomo09.pdf](http://www.enriquebolanos.org/media/publicacion/coleccionsomoza_tomo09.pdf).

\_\_\_\_\_. *Documentos para la historia de Nicaragua. Tomo decimocuarto (1545-1548)*. Madrid, Imprenta Viuda de Galo Sáez, 1956. 515 p. *Fundación Enrique Bolaños*, [www.enriquebolanos.org/media/publicacion/coleccion\\_somoza\\_tomo14.pdf](http://www.enriquebolanos.org/media/publicacion/coleccion_somoza_tomo14.pdf).

WEATHERFORD, Jack. *La historia del dinero: de la piedra arenisca al ciberespacio*. Traducción de Jaime Collyer, Andrés Bello, 1997. 382 p. Google Books, [books.google.com.ni/books?id=92UqeXervXMC&printsec=frontcover&hl](http://books.google.com.ni/books?id=92UqeXervXMC&printsec=frontcover&hl)

=es&source=gbs\_ge\_summary\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false.

WERNER, Patrick S. «Evidencia de los cacicazgos femeninos en la Nicaragua del siglo XVI». *Huellas: Revista de Antropología e Historia* [Managua, Instituto Nicaragüense de Cultura], núm. 1, 2000, pp. 103-118.

WOOLF, Virginia. *Una habitación propia*. Traducido por Laura Pujol, Barcelona, Editorial Seix Barral, 2008. 81 p.

ZAMBRANA FERNÁNDEZ, Jorge. *El patrimonio arqueológico nicaragüense y su conservación: cuaderno comunitario*. Managua, Instituto Nicaragüense de Cultura, 2015. 26 p. *Instituto Nicaragüense de Cultura*, [www.inc.gob.ni/wp-content/uploads/2016/09/Cuaderno-Comunitario-El-patrimonio-Cultural-Arqueologico-Nicaragüense-y-su-Conservación.pdf](http://www.inc.gob.ni/wp-content/uploads/2016/09/Cuaderno-Comunitario-El-patrimonio-Cultural-Arqueologico-Nicaragüense-y-su-Conservación.pdf).

ZEPEDA-HENRÍQUEZ, Eduardo. «Tamagastad, "padre y maestro mágico" de la mitología nicaragüense». *Mitología nicaragüense*. Managua, Editorial Manolo Morales, 1987, pp. 13-22.

ZIOCK, Heinrich. «Mythology of the Miskito Indians». *The Awakening Coast: An Anthology of Moravian Writings from Mosquitia and Eastern Nicaragua, 1849-1899*, edited, translated and annotated by Karl Offen and Terry Rugeley, Lincoln, University of Nebraska Press, 2014, pp. 121-128. *Project Muse*, [muse.jhu.edu/book/29391](http://muse.jhu.edu/book/29391).



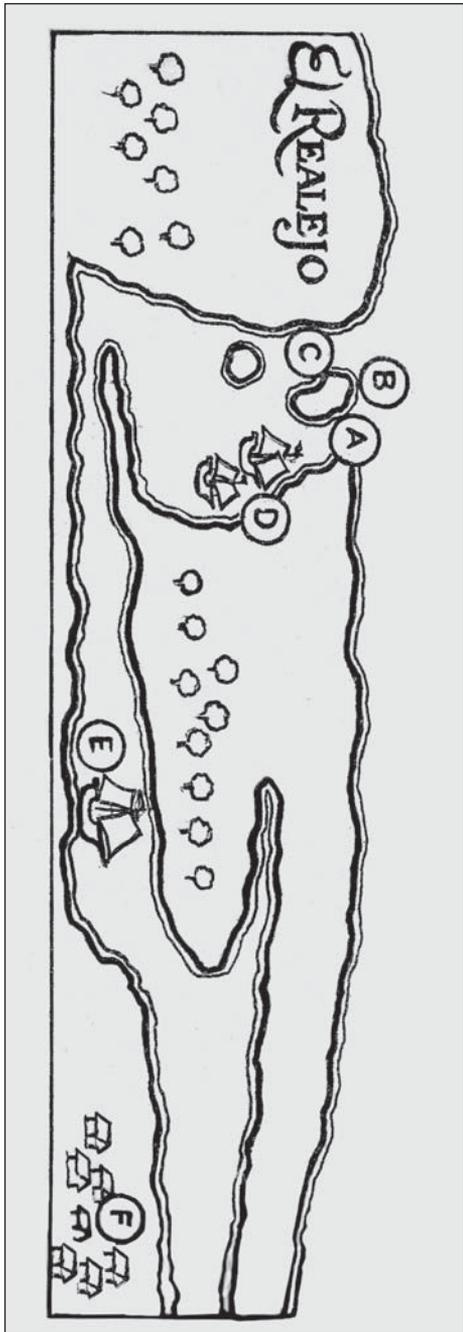
«El Águila» (versión femenina), observada por oficiales del USMC (United States Marine Corps) en 1930. Actualmente se conserva, fragmentada, en Smithsonian Institution, Washington D. C. (fotografía: *National Geographic Magazine*).

# III.

## Documentos coloniales

Dimitria Perel. H. m. v.  
D. m. J. M. D. J. Juan de  
S. J. y A. m. del S. a. d. C.  
y m. l. i. c. a. r. d. e. n. d. e. S. i. a. d. e.  
y. h. a. m. i. a. d. e. C. a. p. t. i. v. o. s.  
C. o. n. a. g. r. a. v. a. d. e. D. i. o. y. d. e. l. a. r.  
S. e. r. e. A. p. o. s. t. o. l. i. c. a. d. e. p. o. d. i. c. t. o. r.  
d. e. N. i. c. a. r. a. g. u. a. y. C. o. l. o. n. i. a. d. e. l.  
C. o. n. s. e. j. d. e. N. o. s. t. r. o. s. 

En el Puerto de Chiriquí En  
15 de febrero de 1685



Puerto del Realjeo según plano de Nicolás Cardona (siglo XVIII)

- A entrada honda para naos de mucho porte
- B isla que hace dos entradas
- C entrada de sotavento de poco fondo
- D Playa de manglares adonde se amarran las naos
- E Fragata del descubrimiento
- F La ciudad del Realjeo

## EL PRIMER DOCUMENTO ESCRITO EN LA NICARAGUA DEL SIGLO XVI: LA TOMA DE POSESIÓN DEL REALEJO (27 DE FEBRERO, 1523)

*En veinte y siete de hebrero de mill e quinientos y veinte y tres años salto el señor teniente Anton Mayor en una ysleta que está en la voca deste rio y tomo la posesion por sus magestades por virtud del poder que tenia del señor capitan Gil Gonzalez de Avila en presencia de los tenientes de los hoficiales de sus magestades Garcia Gansyno y Juanes de Harvolancha y Andres Niño piloto mayor desta Real armada por sus magestades cortando ramas y echando mano á su espada y levantando piedras diciendo sy abia alguno que se lo contradixese lo qual nunca uvo nadie que se lo contradixese y la tomo pacificamente sin contradicion de parte en presencia de my Juan de Almansa escrivano y de los testigos de yuso escritos de lo qual doy fe que paso asy rrealmente y con efecto y en testimonio de verdad hize aqui mio signo & (aquí el signo) — Juan de Almansa escrivano desta Real armada — (Hay una rúbrica).*

EL PRIMER documento escrito en castellano sobre (y en) el territorio de Nicaragua se le debe al piloto Andrés Niño, quien recorrió las costas del Pacífico centroamericano, descubriendo por vez primera todo este litoral hasta, probablemente, Tehuantepec. Data del 27 de febrero de 1523 y el lugar corresponde a la región actual de Corinto, antes El Realejo, pues no se halla otro con las características de este: una isleta en la boca de un río. La boca es formada por la punta de Icacos, en la isla de Aserradero, y la punta de Castañones; la isleta es, sin duda, El Cardón.

Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés refiere que las gen-

tes de Niño llamaron a este lugar «Puerto de la Posesión», porque «tomó allí la posesión de la tierra por Su Magestad». El escribano que dio testimonio del acontecimiento se llamaba Juan de Almansa. Este mismo escribano fue testigo también, el 5 de marzo del citado año de 1523, de otra toma de posesión realizada por Niño: el de la isla Petronila, en el Golfo de Fonseca, apellido del obispo de Burgos y protector de Gil González Dávila: don Juan Rodríguez de Fonseca, el primero de los ministros de Indias. Petronila, a su vez, era el nombre de una sobrina del referido obispo Rodríguez de Fonseca.

Andrés Niño había recibido en Zaragoza, el 19 de octubre de 1518, su asiento y capitulación, fundamental para el real y efectivo descubrimiento de Nicaragua. En cuanto al nombramiento y los poderes con los cuales quedó facultado Gil González Dávila al unirse a este viaje de Andrés Niño, la Reina Juana y su hijo Carlos se los otorgaron en Barcelona el 6 de abril de 1519. Con ellos, González Dávila fue investido con el rango de Capitán de dicha armada expedicionaria, con facultades de usar su cargo «tanto por mar como por tierra», con todos los privilegios de su título e investido también del rango de Justicia Mayor, más en la práctica que como título específico.

Como otros famosos pilotos andaluces (Vicente Yáñez, Pedro de Ledesma, Juan de Castañeda y Juan de Dios Solís, portugueses de origen), Andrés Niño pertenecía a la familia de los Niño, de Moguer. En 1514 fue nombrado Piloto del Rey. Al año siguiente, partió hacia la gobernación de Tierra Firme con importante cargamento en su nao «Consolación», y allí prestó señalados servicios. Vivió en el barrio sevillano de Triana, casado con Isabel García, con quien procreó tres hijos. Eso fue antes de incorporarse a la armada —en la que iba de capitán general Gil González Dávila— el 13 de septiembre de 1519. Aparte de su recorrido por el litoral de la Mar del Sur (el Pacífico), acompañó a González Dávila en un segundo empeño de este por alcanzar la tierra de Nicaragua por la Mar del Norte (el Atlántico). Niño

murió entonces a manos de los indios.

¿Dónde y cuándo? Mientras subía por el río que después se llamó de Ulúa, en las Higueras (Honduras), a principios de 1525. Nunca se supo más de él, ni de sus sesenta o setenta y tantos compañeros que con él iban. Fernández de Oviedo aludió al carácter jocosos de Niño, quien se reía de sus amigos cuando estos creían que orinaban sangre después de comer pitahaya. Y de acuerdo con Carlos Molina Argüello (autor de la investigación «Los pilotos andaluces en el descubrimiento de la América Central», *La Rábida, Jornadas de Andalucía y América*, 1981, tomo I, pp. 215-251), la última vez que se le vio a Niño fue en Malutena, sitio ubicado actualmente en el departamento hondureño de Intibucá.

A continuación, divulgo el documento en cuestión, del 27 de febrero de 1523 —revelador de un hecho posesorio: el del puerto del Realejo—, descubierto por el ilustre historiador y distinguido diplomático costarricense don Manuel María Peralta a finales del siglo diecinueve. En el veinte, lo reprodujo y comentó su coterráneo y maestro centroamericanista del suscrito don Carlos Meléndez Ch., en su breve compilación «Seis documentos fundamentales para la historia centroamericana del siglo XVI» (*Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*, núm. 73, octubre, 1966, p. 24). **JEA**

**Coda:** Los cronistas Pascual de Andagoya y Francisco López de Gómara consignan, en sus respectivas obras, las tomas de posesión del puerto del Realejo y del Golfo de Fonseca; véase al respecto *Nicaragua en los cronistas de indias. Siglo XVI*. [Introducciones, compilación y notas de Jorge Eduardo Arellano]. Managua, Fondo de Promoción Cultural Banco de América, 1975, p. 112, citada por Jaime Íncer Barquero en el capítulo «Almirante de la Mar Dulce» de su obra *Viajes, rutas y encuentros. 1502-1838* (San José, Costa Rica, Libro Libre, 1993, p. 56). Y sobre Gil González Dávila, consúltese a Federico Morales Albo: *Descubrimientos y conquista de Centroamérica*. Madrid, Librería General Victoriano Suárez, 1948, pp. 13-86.

## **TOMA DE POSESIÓN, EN NOMBRE DEL REY DE ESPAÑA, DE LA MAR DULCE O LAGO DE NICARAGUA POR EL CAPITÁN GIL GONZÁLEZ DÁVILA (12 DE ABRIL DE 1523)**

Quienes hasta hoy han escrito acerca de la expedición de Gil González Dávila a Nicaragua, han dependido desde el punto de vista de la cronología, de su carta de relación, fechada en La Española a 6 de marzo de 1524. Por ella sabemos que salió de la isla de Las Perlas, a doce leguas de la ciudad de Panamá, el 12 de enero de 1522 y que volvió a este puerto el 5 de junio de 1523. Otra fecha de la carta es la del 17 de abril de 1523, cuando Diriangén obligó a los españoles, tras un serio ataque de sus huestes, a replegarse en su avanzada hacia el norte. Mas, ¿cuándo habían llegado los españoles a Nicaragua y en qué fecha tomaron formal posesión del referido lago? En 1939 don Sofonías Salvatierra escribía: «No se registra en nuestros libros de historia el acto solemne de la toma de posesión del territorio de Nicaragua verificada por Gil González durante su expedición exploradora. La mejor fuente para conocer este hecho importante es la carta de este al Emperador, en que dice apenas que cuando llegó al Cocibolca, nombre indígena del Gran Lago, se introdujo a caballo y tomó posesión de eso que llamó mar dulce» [*Contribución a la Historia de Centro América* (Monografías documentales). Managua, tomo 1, Tipografía Progreso, p. 255].

Esto sigue siendo cierto, pero no en cuanto al acto de posesión del Lago, que tuvo indudablemente lugar el día

12 de abril de 1523, como se desprende del documento que comentamos. Este documento es también, sin lugar a dudas, el más importante de los que aquí se reproducen. Además, nos ilustra en forma bastante precisa y clara acerca del procedimiento jurídico de la toma de posesión, que era el usual en tal tipo de actos. Se hallan en la toma de posesión elementos que descansan en antecedentes del Derecho Romano y aun del Germánico, sobre todo en lo que podríamos llamar el ritual de posesión: beber agua, levantar piedras, cortar ramas, etc.

La estructura del documento nos señala los siguientes grados a seguir: 1) Señalamiento de la facultad de que viene investido el Capitán, en este caso Gil González Dávila, que prueba que él viene provisto de los poderes legales suficientes, para poder proceder al acto de toma de posesión. 2) Vista, con autenticidad de presencia, de la Mar Dulce, que viene a ser una prueba inequívoca de que el acto que se realiza es verídico, por hallarse ante lo que se ha descubierto. 3) Acto verdadero de aprehensión: «espada en la mano entró en la dicha mar», bebieron agua todos los presentes, cortaron ramas de algunos árboles, etc. 4) Defensa del derecho que se ha adquirido, puesto en evidencia a través de la expresión de que, si alguien dijese lo contrario, estaban prestos a combatir y a hacer saber que era otra la verdadera situación del nuevo bien que se adquiriría. 5) Entrega del instrumento jurídico, es decir, de testimonio escrito, en este caso del escribano, llamado a registrar formalmente la enajenación del lugar y su incorporación a la real Corona de Castilla. 6) Se cierra el documento con una enumeración de los principales testigos del acto jurídico de la posesión, como medio para evidenciar el grado de autenticidad irrecusabilidad de lo que habían realizado, por medio de los testigos presenciales de todo ello. **Carlos Meléndez Chaverri**

EN LA cibdad de Nicaragua, a doze dias del mes de abril del año del señor de mill e quinientos e veynte e tres años, en presencia de mi San Juan de Salinas, escrivano público desta rreal harmada que sus magestades embiaron al descubrimiento de la mar del Sur, de que fue por capitán general el muy noble señor Gil González Dávila, cavallero de la horden de Santiago, contino de la casa rreal de su magestad, contador de la ysla española, e de los testigos de yuso escritos, estando el dicho señor capitán en la dicha cibdad fue ynformado de ciertos yndios principales como en fin de la dicha cibdad había una mar dulce, de lo qual siendo ynformado asy mismo el dicho señor capitán de ciertos cristianos con quien ynbió á saber la verdad dello como hera asy como los dichos yndios principales lo habian dicho, e luego el dicho señor capitán se partió haver la dicha mar, llevando consigo quinze cristianos e tres de caballo. E allegó a la costa de la dicha mar dulce y estando asy a cavallo el dicho señor capitán con su espada en la mano entró en la dicha mar, e delante del el alférez de la dicha harmada con la bandera Real en la mano, y asy, estando dentro del agua de la dicha mar, el dicho señor capitán demandó á un ydalgo de los que alli con él estavan una poca de agua de la dicha mar, el qual se la dio en un sombrero, e bebiendo el dicho señor capitán della e todos e la mayor parte de los ydalgos e compañeos que con él alli estavan, el dicho señor capitán dixo asy que él, en nombre de sus magestades e suscesores de la Corona Real de Castilla, tomaba e tomó posesyon de la dicha mar dulce por quanto estaba en los limites e conquista de sus magestades e ser sudita a la dicha corona rreal de Castilla e que si alguno o algunos habia que lo contrario dixesen que él estaba presto e aparejado de se lo combatir e hazer conoser ser verdad todo lo contenido; e mandando el dicho señor capitán al dicho alférez alzar en alto tres bezes la dicha bandera rreal, diziendo en alta voz tres bezes «biba la muy catolica, cesarea magestad del emperador e Rey nuestro señor o rioy natural de toda esta costa e mar dulce descubierta e por descubrir e posehedo della» e de como todos los autos suso dichos los hago porque la dicha poses-

yon que yo asy tomo en el dicho nombre esta publica e no se puede dezir clandestina, pido al dicho escrivano que presente está me lo dé por fee e testimonio sygnado en manera que faga fee &.»

E luego el dicho señor capitan se salió del agua y yendo a un arbol que a la costa estaba cercano de la dicha mar, cortó del con su espada ciertas ramas, e ansymismo en el suelo cortando las yerbas que en la dicha costa estaban nascidas e dixo que ansy mismo tomaba la posesyon de la tierra como de la mar en nombre de sus magestades e que si alguno o algunos habia que lo contrario dixesen que él estaba presto e aparejado de se lo combatir él por sy o juntamente con los ydalgos o compalleros que alli estaban &.»

E luego los dichos ydalgos e compañeros que con el dicho capitan estaban asymismo dixeron que todos e cada uno dellos estaban prestos e aparejados para combatir se lo al qual lo contrario dixese, como vasallos fieles e servidores de sus magestades e Reyes naturales de los dichos Reinos de españa e destos Reynos e serivir e morir en servicio re sus altezas como de sus Reyes e señores naturales como syempre lo han hecho e son obligados e deben hazer e como tales han benido en este dicho descubrimiento con muchos trabajos e fatigas de sus personas e haziendo e que ansy lo entiendan hazer durante el dicho descubrimiento e para siempre e sy necesario fuere morir todos en su servicio e en defensa de los dichos sus Reynos e señorios e posesyon dellos morirán hobedesciendo e cumpliendo los mandamientos de sus altezas e del dicho señor Capitan general que agora es o de otro qualquier que fuere o estuviere en lugar de sus altezas de aqui adelante, estan prestos e aparejados cada e quando que necesario fuera de ayudar al dicho Señor Capitan Gil Gonzalez Dávila a defender la dicha posesyon e posesiones que su merced ha tomado e aprehendido e tomare e aprehendiere de aqui adelante por sus altezas e de morir todos juntamente con el dicho capitan sobre ello; e asy lo pidian e pidieron a mi el dicho escrivano se

lo diese por testimonio &.

E luego el dicho señor capitan dixo que pidia e pidio a mi dicho escrivano le diese por testimonio todo lo suso dicho e cada una cosa e parte dello segund e como lo tiene dicho e pedido, e sygnado e autorizado en publica forma en manera que haga fee para guarda e conservacion del derecho de sus altezas e de sus sucesores e corona Real de Castilla; testigos que fueron presentes a lo que dicho es el thesorero desta dicha harmada Andres de Cerezeda y Diego de Agüero clérigo e Juan del Saz, capitan, e el capitan Ruy Diaz e el capitan Martin de Lacalle e el capitan Diego de Castañeda que fue fecho dia y mes y año suso dicho, en la dicha cibdad de Nicaragua, e firmolo de su nombre en el Registro desta carta e yo San Juan de Salinas, escrivano publico desta dicha harmada, presente fuy en uno con los dichos testigos al tomar de la dicha posesyon e autos susodichos, e, a pedimiento del dicho Señor capitan Gil Gonzalez Dávila e a rruego de los dichos ydalgos a compañeros, la escrevi firme de mi nombre e sygné de mi signo a tal (hay un signo en testimonio de verdad» —(firmada) «San Juan de Salinas, escrivano público».— (Hay una chica)».



Portada interna del volumen I (1965)

## ORIGEN Y LOGRO TRUNCO DE LA MONUMENTA CENTROAMERICAЕ HISTORIA

Jorge Eduardo Arellano

EN SU monografía *Misiones Nicaragüenses en Archivos Españoles* (México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1957, pp. 43-48), Carlos Molina Argüello (1921-1998) refirió el origen del vastísimo proyecto de investigación documental, concebido por el entonces jesuita Federico Argüello Solórzano (1914-2011). Terminado de elaborarse en Granada, Nicaragua, el 14 de abril de 1950, su producto final consistía en la publicación de varias decenas de volúmenes titulados MONUMENTA NICARAGUAE HISTÓRICA. El proyecto era un calco en la *Monumenta Germaniae Historica*, de Heinrich Friedrich Karl Reichsfreiherr von und zu Stein (1757-1831). Remontada a 1819, este modelo había llegado —en palabras de Molina Argüello— «a formar una escuela de método crítico y a constituir el eje central de la historiografía germánica, tal como la pretendemos entre nosotros» (p. 46).

Cinco grandes secciones, los mismos del modelo germánico, integraban la MONUMENTA NICARAGUAE HISTÓRICA: **Scriptores** (libros, párrafos o pasajes importantes relativos a la historia de Nicaragua); **Leges** (documentos jurídicos generales); **Diplomata** (cuyo contenido es obvio); **Epistolae** (correspondencia en general) y **Antiquitates** (otra edición gráfica: cartografía antigua, retratos de personalidades y localidades, dibujos, pinturas y esculturas relacionadas con los hechos históricos, así como fotografías de monumentos, sellos, escudos, monedas, etc.).

El proyecto se presentó en el Primer Congreso de Intelectuales Nicaragüenses (Managua, 14-17 de julio, 1950), celebrado en el Salón Rubén Darío del Palacio Nacional, con el auspicio

del gobierno e inaugurado por el presidente de la república general Anastasio Somoza García. En esa convocatoria le fue otorgado el carácter de «obra de interés nacional». Transcurridos siete años, Argüello Solórzano y Molina Argüello no habían obtenido suficientes documentos para dicho proyecto. Por eso se proponían, en misión conjunta, «efectuar en 1957 una nueva visita a los archivos españoles y que ha de prolongarse por dos años al menos» (CMA: *Misiones Nicaragüenses en Archivos Españoles*, p. 46). Solo Molina Argüello se trasladó a Sevilla. Argüello Solórzano, si comenzó a escribir una proyectada Historia de la Iglesia en Centroamérica, no la concluyó, ni editó.

Al cabo de cinco años, en 1962, recurrieron al Banco Central de Nicaragua, cuyo presidente era Francisco Laínez, para obtener financiamiento. El BCN se comprometió a pagarles la suma de dos mil dólares mensuales para impulsar el proyecto que se había ampliado al área geográfica del antiguo Reino de Guatemala, denominándose MONUMENTA CENTROAMERICA E HISTÓRICA. Tres años después (en 1965), aparecía el primer tomo que obtuvo buena recepción, al menos en el país. Al parecer, la obra —subtitulada *Colección de documentos y materiales para el estudio de la historia y de la vida de los pueblos de la América Central*— no tuvo ningún eco ni aprecio, en los restantes países del área. En 1968 Argüello Solórzano recibió del BCN, para la impresión del tomo segundo un cheque por diez mil dólares. Nunca dio cuenta el beneficiario de la utilización de esa suma.

Fue hasta 1976 que Molina Argüello —ocho años más tarde— presentó al BCN el material del segundo y tercer tomo. Asimismo, comunicó desconocer el destino de los diez mil dólares entregados a Argüello Solórzano. Era entonces presidente del BCN Roberto Íncer Barquero, quien ordenó el pago a Molina Argüello de dos mil dólares mensuales. Sin embargo, tras la caída de Anastasio Somoza Debayle, el BCN canceló dicho pago y no fue sino hasta en los primeros años del sexenio (1990-96) que el canciller Ernesto Leal reinició el financiamiento a Molina Argüello.

En 1995, mediante contrato GAL-CONT- / 63-95 firmado por el presidente del BCN José Evenor Taboada y Carlos Molina Argüello. Este último cede al BCN los derechos de edición, distribución y comercialización de ONCE TOMOS, de aproximadamente mil páginas cada uno, «que comprenderá la documentación histórica de la legislación de Centroamérica en el siglo XVI», bajo el título de MONUMENTA CENTROAMERICA HISTÓRICA. El BCN, a través de sus presidentes José Evenor Taboada y Noel Ramírez Sánchez, auspiciaron una segunda edición del tomo uno publicado en 1965 (y ahora modificado y enriquecido), terminada de salir a luz el 30 de mayo de 1997 en la imprenta Cromoarte de Sevilla.

En 1997, Emilio Álvarez Montalván —canciller del gobierno de Arnoldo Alemán Lacayo— continuó apoyando la impropia labor de investigación de Molina Argüello, siendo el pago asignado para esa fecha de tres mil dólares mensuales. Debido a recorte presupuestario y a la ausencia de resultados, Álvarez Montalván canceló el referido pago. El jueves 22 de enero de 1998 fallece en Sevilla Carlos Molina Argüello y muy pronto su viuda y heredera universal María Castillo Urbina informa verbalmente al BCN la existencia y el estado de la investigación.

En escritura pública del 22 de septiembre de 1999, ante un notario sevillano, Castillo Urbina se compromete a ceder al BCN los Derechos de Autor de los ONCE TOMOS y entregar para su impresión los tomos segundo, tercero y cuarto «a más tardar el 30 de diciembre»; y los tomos 5, 6, 7, 8, 9 y 10 los entregaría antes de septiembre del 2000. Al momento de la aceptación el BCN pagaría a Castillo Urbina treinta y cinco mil dólares y, al hacer entrega, del tomo once, treinta mil dólares. También el BCN pagaría a Bibiano Torres Ramírez —encargado de organizar y preparar el material para su impresión— mil dólares al momento de la entrega de los tomos 2, 3 y 4 y dos mil por cada tomo hasta completar el once o undécimo.

El 24 de septiembre del mismo año el BCN expresa estar de

acuerdo con todas y cada una de las cláusulas de la Cesión de Derechos de Autor otorgada por la señora María Castillo Urbina. Además, canceló los honorarios del notario sevillano Victorino Margariños Blancos (110 mil pesetas) y negoció con la Litografía Sevillana la edición en once tomos de la obra MONUMENTA HISTORICAE CENTROAMERICANA por la cantidad de cuatro millones ochocientos treinta y seis mil pesetas a través de un contrato del 15 de diciembre de 1999.

El 2 de mayo de 2000 Noel Lacayo Barreto, asesor de la Biblioteca del BCN, recomienda efectuar una visita de cinco días a Sevilla para evaluar los documentos disponibles y definir el plan de impresión de la Litografía Sevillana. El 8 de junio del mismo año la oficina de Almacén e Inventario del BCN entregó MIL SETECIENTOS ejemplares del tomo segundo (la edición constaba de DOS MIL). Así se publicaron los tomos tercero, cuarto, quinto, sexto, séptimo, octavo, noveno y décimo (este se terminó de imprimir el 3 de febrero de 2003, ya durante el gobierno de Enrique Bolaños Geyer). Pero el XI (undécimo) no pudo imprimirse por avería mecánica y otras circunstancias de la Litografía Sevillana, según Bibiano Torres. Este remitió posteriormente el CD del tomo undécimo terminado de imprimirse en 3H Comercial de Managua, bajo la supervisión del suscrito, el 12 de octubre de 2004.

Pero en sus 1301 páginas contiene escasísimos documentos relacionados con Nicaragua. A saber: dos privilegios de armas (a Juan Téllez el 3 de abril de 1534 y a Miguel Jiménez Ferrer el 6 de mayo de 1566, ambos vecinos de la ciudad de León) y varias cédulas reales, entre ellas una del 31 de mayo de 1552, dirigida al Presidente y Audiencia de los Confines «para que hagan venir a estos reinos a Francisco de Gala, para que haga vida con su mujer»; y otras que ordenaban a la misma Audiencia enviar a la Casa de Contratación de Sevilla los bienes que habían quedado de los fallecidos en Nicaragua (Benito de Prado, Diego de Salto, Francisco de Arnau, Antón Ximénez y el clérigo Luis Alonso,

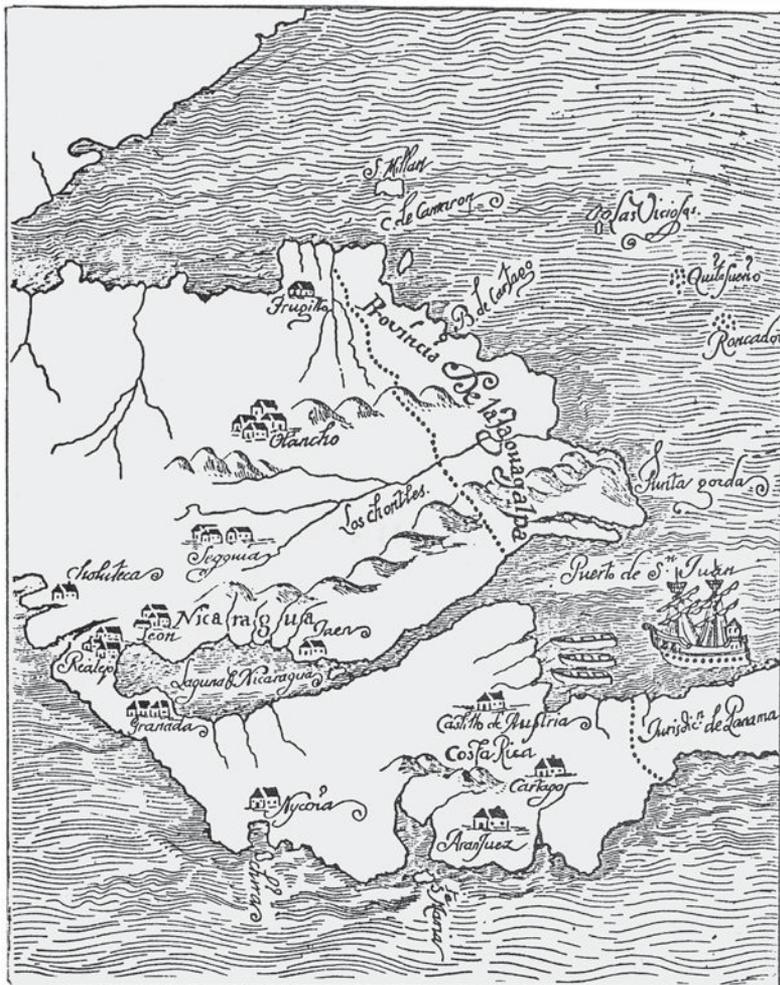
poseedor de «hacienda, joyas, oro, plata, esclavos...».

Finalmente, el 9 de septiembre de 2005 el gerente general del BCN José de Jesús Rojas Rodríguez firmó contrato con Carlos Alemán Ocampo, representante legal de Bibiano Torrez, para la edición del tomo XII (decimosegundo) de la *MONUMENTA HISTORICAE CENTROAMERICANA* por el valor de tres mil dólares americanos, suma que sería cancelada «contraentrega del tomo XII del libro, a entera satisfacción del Banco». Dicho tomo debería estar entregado dentro de «un periodo de ocho meses a partir del día 20 de septiembre del año 2005». Pero nunca existió y el BCN no realizó ninguna acción legal contra el contratista «por omisión o inobservancia del presente contrato».

En resumen, superando en rigor científico obras precedentes en Centroamérica, la *MONUMENTA* ha sido hasta hoy la obra impresa más importante auspiciada por el BCN. Sin embargo, resultó un logro trunco. Apenas dio a luz la parte correspondiente al siglo XVI de las leyes de indias, destinadas al control administrativo del antiguo Reino de Guatemala y durante sus primeros setenta y tantos años.



JEA, su esposa Consuelo e hija (Emperatriz)  
con Carlos Molina Argüello (Sevilla, abril, 1974)



Mapa de Antonio Fuentes y Guzmán (Finales del siglo XVII)

# IV. Bicentenario de la Independencia



Academia de Geografía e Historia de Nicaragua

# PERSPECTIVAS NICARAGÜENSES DE LA INDEPENDENCIA CENTROAMERICANA



Editores:

Jorge Eduardo Arellano

Ligia Madrigal Mendieta



## RETROSPECTIVA POLÍTICA DE CENTROAMÉRICA

*Aldo Díaz Lacayo*

*Disertación en el acto trinacional (virtual entre Nicaragua, Honduras y El Salvador, y presencial en Nicaragua) organizado por la Cancillería de la República de Nicaragua y la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua (AGHN) el viernes 29 de abril con motivo de la presentación del libro Perspectivas Nicaragüenses de la Independencia Centroamericana de la propia AGHN. Primera actividad oficial centroamericana alrededor del bicentenario de la independencia de Centroamérica.*

CENTROAMÉRICA NACE a la historia occidental con una impronta de separación estructural —heredada además de los estados tribales originarios. Sin posibilidad de desarrollar el sentido unitario que caracterizó a las demás posesiones españolas en América, donde los conquistadores/colonizadores se apropiaron del territorio asignado en sus respectivas Capitulaciones, con independencia de su extensión territorial. Como el caso de México con cuatro millones de kilómetros cuadrados —aún Los Estados Unidos no le arrebatában la mitad de su territorio—, o Argentina que entonces incluía Uruguay. No fue el caso de Centroamérica.

En ningún momento, en efecto, España concedió Capitulación alguna que cubriera el istmo centroamericano como una sola extensión territorial. Más aún ignoró la existencia del istmo como porción geográfica unitaria de medio millón de kilómetros cuadrados. En medio de esa ignorancia, España concentró su

ímpetu de conquista y colonización exclusivamente en Panamá, sin duda por la referencia de Colón sobre la abundante existencia de oro en ese pequeño territorio.

Por esta razón España concedió una sola Capitulación para Panamá, a Pedrarias Dávila, porque la de Balboa fue efímera. Con independencia de los términos de su Capitulación, por su visión estratégica Pedrarias decidió expandirse hacia el Norte del Istmo, pensando en el secreto del estrecho como él lo llamaba, en la ruta transístmica por Nicaragua. Tanto que probablemente él mismo promovió su traslado de Panamá a Nicaragua, proponiendo a la Corona española fijar los límites de esta nueva gubernatura hasta la mitad Sur de los territorios de Honduras y El Salvador, que no fue aceptada.

Para el resto de Centroamérica, España tampoco concedió Capitulación alguna, aunque sí autorizó al poderoso Hernán Cortes, Virrey de la Nueva España (México) a expandirse hacia el Sur, siempre pensando en la primacía de «descubrir» la ruta transístmica, entrando inmediatamente en conflicto con Pedrarias. Es Cortés quien dirige el inicio de la conquista y colonización de Guatemala, y sienta las bases en Honduras y El Salvador. Nueva expresión mucho más profunda de la impronta de separación centroamericana.

Un siglo después de la Conquista, España cobra conciencia de la vulnerabilidad del Istmo frente a los ataques de piratas ingleses, y decide unificar su posesión istmeña creando en 1609 la primera Capitanía General de Guatemala, aunque de naturaleza predominantemente militar. Necesitaba defender la costa norte de Honduras y de manera especial la desembocadura del Río San Juan, entrada caribeña de la ruta transístmica. Así nacen las fortalezas españolas militares defensivas, los Castillos, uno en cada uno de ambos sitios.

Para entonces las cinco provincias originales de esa nueva organización militar integrada, ya habían desarrollado un senti-

do de identidad propia, incluso con experiencia de defensa/ataque guerrerista. No solo por las guerras interconquistadores, entre las huestes de Cortés y Pedrarias por encontrar la ruta interoceánica, sino también entre los gobernadores de cada una de ellas, por ambiciones personales y celos profesionales, por méritos frente a la Corona española, propios de cada conquistador.

Después de un largo período de limbo histórico que dura quizás hasta el último cuarto del siglo dieciocho, coincidiendo con las rebeliones y levantamientos revolucionarios en América del Sur, España nombra el primer Capitán General con plenos poderes, más allá de lo militar, convirtiendo al Istmo en jurisdicción político administrativa, cuando ya las provincias llevaban casi doscientos cincuenta años de arraigo en su propio territorio, gobernándose cuasi independientemente, aun sabiéndose parte de una identidad política mayor. Incluso comunicándose eventualmente con las instituciones de Indias de España. Es decir, conservando de hecho la impronta de separación.

Como es sabido a principios del siglo diecinueve se da la invasión napoleónica a España. Las autoridades españolas de América reaccionan al unísono en defensa de la soberanía de la Corona española, declarándose independientes de la España francesa bajo la consigna ¡Viva Fernando VII! Excepto en América del Sur donde los criollos asumen la independencia plena apenas dos años después, iniciando la revolución independentista que sería cruenta. En cambio, las posesiones españolas de la América Septentrional, como ellas mismas se identificaban, conservan su fidelidad al Rey y a la religión católica, diferencia que duraría hasta la creación del Imperio Mexicano que por tratado bilateral sería gobernado por el Rey de España o cualquier miembro de la casa real que éste designara. Tratado rechazado por España.

Después vendría la llamada independencia, que sería falsa como se sabe por la inmediata anexión a México. Y finalmente

la verdadera independencia con la creación de la República Federal, que nace y muere con la presidencia de Francisco Morazán (1829-39). Porque Manuel José Arce primer presidente y también liberal se asoció con los conservadores de la Provincia de Guatemala, de la ex Capitanía. Arce fue el primer tránsito de Centroamérica —otros piensan que no, que trató de gobernar negociando el equilibrio con la izquierda y la derecha, con los partidos liberal y conservador.

Morazán quiso ser caudillo, pero no pudo por falta de recursos bélicos y tropa. No tenía ejército propio, debía «levantarlo», como se decía en la época. El caudillismo es una institución americana que nace para consolidar el Estado nación, la República, con gran peso en el Cono Sur. Con ese objetivo el caudillo luchó y derrotó a los jefes de los partidos territoriales armados que perseguían otros objetivos, incluso la dependencia externa. Por eso el caudillismo es una institución criminalizada por la derecha/imperio, (Cleto Ordóñez, de Nicaragua, en 1823 también quiso ser caudillo en condiciones mucho más difíciles, porque entonces Centroamérica se encontraba intervenida por el Imperio Mexicano. No lo logró. Las autoridades centrales lo trasladaron a Guatemala). Con la ruptura de la República Federal, los ex Estados constitutivos regresaron a la posición inicial de impronta de separación, pero se les impuso la unidad territorial del Istmo. Entonces, en medio de la falta de institucionalidad y de la pobreza, empezaron la lucha por establecer algún tipo de gobierno supraestatal. Objetivo que dura hasta la fecha casi doscientos años después.

Una actividad febril que cubre el período de 1839 hasta 1907, durante el cual se firmaron incontables acuerdos y tratados con ese propósito. Y un segundo período que empieza en 1907 (y aún no termina) con la imposición de Washington a los cinco gobiernos para firmar el primer Tratado de Paz y Amistad, cuyo objetivo fue la separación definitiva de los cinco Estados, convirtiéndolos en Repúblicas totalmente independiente entre

sí. El objetivo de Washington fue terminar con las guerras civiles resultantes de la lucha por lograr el reencuentro unitario. Guerras que arriesgaban la seguridad estratégica del Canal de Panamá, que apenas iniciaba el proceso de construcción.

Ciento catorce años desde 1907 durante los cuales también los Estados han hecho múltiples esfuerzos organizativos a favor de una nueva institucionalidad centroamericana. Todos infructuosos por interposición imperial. Dos de ellos en favor de la paz en Centroamérica. El primero con apoyo de los países de la región, el Grupo de Contadora, y el segundo entre los gobiernos de los cinco países, conocido como declaraciones de Esquipulas I y II. Éste último de 1987.

Después de más de treinta años de paz real, es hora de iniciar un nuevo esfuerzo propio, independiente, en el marco de la Declaración de Esquipulas II. Una suerte de estatuto centroamericano. Un verdadero programa de gobierno que norma su institucionalidad en medio de la coexistencia pacífica entre todos ellos.

Porque contrariamente a la interpretación de la derecha que ha tratado de imponer la idea de que esa Declaración fue una condena a la revolución sandinista, Esquipulas II declara explícitamente en el apartado *democratización* que cada pueblo tiene derecho a organizar su propio sistema de gobierno. No existiendo pues condicionamiento al respecto, y a pesar de la invariable posición de Washington en contra, está planteado el escenario para negociar una nueva organización supranacional centroamericana.

## JUICIOS SIGNIFICATIVOS SOBRE JOSÉ CECILIO DEL VALLE

RAGHN

### *Cicerón andino*

COMENZAREMOS CON la del inglés G[eorge] A[lexander] **Thompson**, autor de la *Narración de una visita oficial a Centroamérica en 1825*, traducida por Ricardo Fernández Guardia. La mañana del viernes 27 de mayo del año referido, al día siguiente de llegar procedente de México a la Ciudad de Guatemala en su carácter de comisionado de su gobierno, Thompson visitó a Valle, quien se mostraría muy dispuesto a suministrarle todos los datos que deseara reunir. «Valle —anotó—, es una persona que goza de una gran consideración por su saber y talento». El sábado 5 de mayo estuvo de nuevo en casa de Valle. Lo encontró en un sofá, que ocupaba todo el ancho del extremo de un salón, platicando con cuatro señores: dos ingleses y dos franceses. Thompson detalla:

*Después que se fueron me hizo pasar a una pequeña biblioteca tan atestada de libros no solo a lo largo de las paredes, sino también amontonados en el piso, que con dificultad pudimos abrimos paso. Valle se acomodó ante una mesita de escribir profundamente cubierta también de manuscritos y papeles impresos, de los cuales escogió algunos documentos que había estado reuniendo para mí con un celo, un empeño y un placer avivados por su carácter entusiasta.*

*Entre ellos había un informe detallado sobre las rentas públicas, antes y después de la Independencia, las bases de la Constitución Federal [de las Provincias Unidas del Centro de América, la cual sería promulgada el 22 de noviembre de 1824], el plan de una factoría de tabaco en Gualán y otro*

*para colonizar con extranjeros el territorio limítrofe del puerto y río de San Juan en Nicaragua.*

*Estaba rodeado de todo lo que delata la manía de los que escriben: pruebas de imprenta, hacinamientos de manuscritos, libros en folio, en cuarto y en octavo, abiertos o señalados con tiras de papel anotadas, esparcidas en profusión sobre la mesa, parecía tener un apetito intelectual desordenado. Me dio papel tras papel y documento tras documento, hasta quedar yo saciado con solo mirarlos. Eran más de los que yo podía digerir como se debe, aun quedándome en el país doble tiempo del que me proponía estar en él.*

*Sin embargo, me llevé todos los que pude y él tuvo la bondad de enviarme el resto. Presumo que nuestros trabajos en colaboración, relativos a los puntos a que iban especialmente enderezados, fueron los preliminares de la amistad que con tanta vehemencia empezó y desde entonces ha existido entre aquel Cicerón andino y una persona tan humilde como yo. Creo que mucho contribuyó a ella, de parte de él, el obsequio que le hice de un ejemplar de mi «Diccionario Americano» que por fortuna había llevado. Se mostró muy agradecido al recibirlo y no menos sorprendido porque, aunque tenía noticias de la obra, ignoraba, según me dijo, que yo fuera su autor (THOMPSON, 1968: 38-39).*

### ***Imposible elogiar suficientemente a Valle por los bienes procurados a su país***

La siguiente cita corresponde a la del conde José de Pechio, tomada de su folleto de 23 páginas *Bosquejo de la República de Centro-América* (Guatemala, Imprenta de la Unión, 1829), traducido del inglés. Tras referirse a varios acontecimientos políticos, consignaba: «El señor Valle, que era presidente del Poder Ejecutivo, pronunció un elocuente discurso [el 6 de febrero de 1825] en la apertura del [primer] Congreso [Federal]. Es imposible elogiar suficientemente a aquel estimable ciudadano por los bienes que ha procurado su país. En el discurso de que hablamos,

mientras recordaba a su auditorio la importancia de los deberes de un representante, usó este elocuente lenguaje:

*El pueblo cree que desde el momento en que elevan a diputado a un ciudadano particular, debe cesar el hombre privado y no existir más que el hombre público: debe morir el yo, y no vivir más que la nación; debe acabarse el individuo, y no quedar más que la patria; deben cesar las atracciones y repulsiones individuales, y no expresar más que los sentimientos dulces y sublimes del patriotismo* (en PECHIO, 1968: 63).

El italiano José de Pechio sostuvo, asimismo, una intensa correspondencia con Valle. Diez cartas le remitió De Pechio: la primera datada en Londres (1825) y la última en Brighton (1833). Pero también trazó esta silueta de su amigo:

*Don José Cecilio del Valle merece ser puesto a la cabeza de sus contemporáneos. Todo se combina en este patriota para ganar la estimación de sus ciudadanos y el respeto en todas las ciencias, habla y escribe con admirable elocuencia y facilidad. Siguiendo los pasos de Franklin, inició su carrera editando un periódico, titulado El Amigo de la Patria, con el propósito de instruir a sus compatriotas y elevar sus mentes preparándolas para recibir la independencia. Su fortuna es considerable. Es de alta estatura, está en la primavera de la vida y arde en deseos de procurar la felicidad de su país. Su cortesía para los extranjeros es tema de admiración; en una palabra, es uno de aquellos hombres que, por su virtud y sus talentos, basta a dar fama y brillo a una nación* (PECHIO, 1975: 189).

### ***De trato difícil y espíritu mandón***

Otro testigo del discurso de Valle en la apertura del primer Congreso Federal el 6 de febrero de 1825 fue **Jacobo Haefkens** (1789-1858), cónsul de los Países Bajos en Centroamérica. En su obra *Central Amerika* (1832), Haefkens señaló que en dicha alocución se destacaba más «lo bueno que el gobierno *quiso hacer*, que lo bueno que *pudo hacer*», y que al orador no le faltaban «ideas sensatas, como las de los siguientes extractos»:

*Los miembros de este cuerpo legislativo, los individuos del primer Congreso Federal de Guatemala, sienten toda su dignidad y conocen todos sus deberes. Somos, dicen, representantes de la nación más digna de nuestros pensamientos y trabajos. No nos han elegido los pueblos para que los extraviemos llevándolos a los horrores de la anarquía, o a las cadenas del despotismo. Nos eligieron entre la multitud de hijos suyos para que sosten-gamos con celo activo y vigilante la justicia de su independencia.*

*Nos eligieron para que no permitamos jamás retroceso al antiguo sistema de gobierno, ni su marcha precipitada y peligrosa; nos eligieron para que los dirijamos con sabiduría prudente, a igual distancia de las revoluciones que son caos de sangre y muertes, y del despotismo que es destructor de todos los derechos. Nos eligieron para que vayamos levantando el edificio de nuestra prosperidad canto sobre canto, con el nivel en la mano, sin precipitar nuestros trabajos.*

*Nos eligieron para que organicemos el sistema de instrucción pública, que es el origen primero de todo bien social. Nos eligieron para que desarrollemos las semillas de riqueza que hay en este suelo en mayor abundancia que en otros de América. Nos eligieron para que confundamos la voz de los que digan que no hay en Guatemala elementos para ser libres. Nos eligieron para que hagamos que esta nación aparezca en el mundo con la riqueza, poder y gloria con que debe presentarse la que está en posición más feliz que todas. Nos eligieron para que acreditemos que somos hijos de la República de Centro-América, amantes de su felicidad, interesados en su honor y defensores de sus derechos [...]*

*Los legisladores deben ser los primeros modelos. Este salón será el templo del Decoro, de la Prudencia y del Patriotismo juicioso. En las discusiones seremos oradores modestos porque la modestia aumenta los valores del raciocinio y las fuerzas del convencimiento. En las votaciones seremos como la razón fría y tranquila que decide en calma sin el calor de los partidos (en HAEFKENS, 1969: 150-151).*

El funcionario holandés consideraba a Valle —cito casi textualmente— el primer erudito de su país, de vastos conocimientos literarios, respaldados por una memoria prodigiosa; pero con el defecto de otorgar demasiada importancia a temas secundarios y referirse circunstancialmente a cosas en las que nadie duda. Y añadía: «Por otra parte, afirman que es de trato difícil, de espíritu mandón que se revela contra los que opinan otra cosa que él, y de un amor propio incapaz de subordinarse al patriotismo; en suma, que se distingue más bien por sus buenas ideas que por sus aptitudes para llevarlas a la práctica. Sin embargo, indudablemente, es de una moralidad y honradez tal, como rara vez se dan en esta parte del mundo. Su carrera, que le ha reportado una módica fortuna, ha sido honrada bajo todo punto de vista [...] En 1826 fue electo una vez más delegado al Congreso donde su elocuencia, que dicho sea de paso se vuelve prolija, dejaba muy a la zaga a todos sus colegas. Conste que sus más corrientes habilidades le valieron en su país más enemigos que admiradores» (HAEFKENS, 1969: 153-154).

### *Hizo siempre oposición a la aristocracia*

El gran historiador liberal del siglo XIX, don **Lorenzo Montúfar** (1823-1898), acotó en su *Reseña histórica de Centro América* (Guatemala, 1878, libro 2º, p. 268): «Valle hizo siempre oposición a la aristocracia, conducta que le valió el que frecuentemente se execre su memoria y aun se pretenda disminuir sus glorias literarias» (citado en LÁSCARIS, 1970: 434).

### *Sus lecciones en un periódico valían por muchos grandes libros*

Para nuestro **Rubén Darío** (1867-1916), en su ensayo «Literatura en Centro América» (*Revista de Artes y Letras*, Santiago, 1888, tomos XI y XII), Valle desplegaba «lo profundo de la sabiduría» y sus lecciones en un periódico [*El Amigo de la Patria*] «valían por muchos grandes libros». Según el mismo Darío, el

hondureño universal había surgido como «hombre de vastas concepciones y era amigo del inglés Jeremías Bentham, con quien se carteaba muy a menudo y quien le envió poco antes de morir un mechón de sus cabellos y un anillo de oro, brillante como el estilo de José Cecilio» (DARÍO, 1934: 187 y 188).

### *¿Se deberá llamarle prócer de nuestra independencia?*

El erudito historiador guatemalteco **Antonio Batres Jáuregui** (1847-1929) emitió este juicio crítico en su obra *La América Central ante la historia* (1915) sobre la personalidad y actuación política de Valle. Muy severo, no deja de admirarlo:

*Notablemente figuró como jurisconsulto, literato y político de fama, mereciendo con justicia el título de sabio con que se le conoce. Su biografía, escrita con pluma académica, por nuestro amigo y compañero, el insigne escritor Ramón Rosa, es un libro importante. Aquí en esta reseña no es posible sino hacer ver los rasgos salientes de los célebres centroamericanos que más se distinguieron. Profundo estudio, talento clarísimo, visión extraordinaria de porvenir, medios holgados de subsistencia, que permitieron a Valle consagrarse de todo en todo a la lectura de libros en latín, español, italiano, francés, inglés, que por entonces no era dado a muchos traducir, hicieron que aquel célebre hombre de letras conquistase justo renombre. Reconociéndole relevantes cualidades, tuvo, como todos los mortales, algunos defectos de carácter. Valle, decía uno de sus contemporáneos, era el tipo de la oposición sistemática, capaz de agotar la paciencia al mismo Job y de comprometer la salvación de un San Antonio. El célebre «Cordovita», a su vez, hacía perder la serenidad al Sabio, en las discusiones de la Asamblea Constituyente del año 1824.*

*Lástima, por otra parte, que no haya podido ser el docto estadista partidario sincero de la independencia de Centro América, según vino a ponerlo en claro aquella nota que, suscrita por él, y sacada del Archivo de Indias, contiene la oferta que presentó al gobierno español, del cual era Auditor de Guerra,*

de denunciar los planes de los independientes y delatar sus nombres, si se le garantizaba un destino o cargo en Madrid, adecuado a sus circunstancias y merecimientos. Es de creer que ese fuera un ardid, para no contraer responsabilidades, o excusarse de ellas, ya que como empleado militar estaba obligado, según la Ordenanza, a dar a conocer a los enemigos de la Corte de España.

Es de lamentar también que el célebre Valle haya redactado el decreto draconiano de 4 de julio de 1829, imponiendo la pena de muerte a todas las personas que habían ejercido empleo en la administración anterior, y que había sido derrocada por la revolución y mandando además devolver al erario los sueldos ganados, durante tres años de trabajo.

Por último, es deplorable, tratándose de una notabilidad, como era realmente aquel literato, que alguna vez publicara como original suyo, lo que de otros autores traducían, según sucedió con el «Cuadro de los Conocimientos Humanos», que dedicó a la Asamblea Constituyente de Centro América, y es el mismo que [Honoré Gabriel Riqueti, comte de] **Mirabeau** [1749-1791] había dedicado a la Asamblea Nacional de Francia. No hay hombre perfecto, y hasta el sol tiene sus manchas. Valle exasperó a Arce, que había sido gran patriota, al extremo que le hizo renunciar al mando el 21 de agosto de 1824.

El notabilísimo escritor, don José Cecilio, tuvo amistad y correspondencia con Bentham, celebridad de aquella época. Como literato, Valle era eminente, escribía muy bien, en estilo cortado, sencillo, castizo y muy expresivo. Divulgó principios económicos y progresistas. Redactó magníficos artículos en el periódico de la Sociedad Económica, que tuvo gratuitamente a su cargo. Es digno de citarse el «Manifiesto a la Nación Guatemalteca», firmado el 20 de mayo de 1825, y dado a luz en la imprenta de La Unión, en el cual expone los principales hechos de su vida pública.

Siempre será una excelsa gloria centroamericana aquel

*jurisconsulto, que bien mereció el nombre de sabio, con que hasta el día se le ensalza, tributándole grandes elogios. Si combatió la Independencia fue porque como Auditor de Guerra, no podía traicionar a España, y sin duda por eso usó de una política evasiva, escribiendo en contra, y hablando con gran habilidad y prudencia.*

*El sabio Valle era Auditor de Guerra del Gobierno Metropolitano español y como tal, no simpatizó con la Independencia de Centro América, ni menos la procuró, sino que hubo de atacarla por la prensa, de viva voz y por cuantos medios pudo. ¿Se deberá llamarle prócer de nuestra Independencia? Si redactó de mala gana el Acta de 1821, fue porque no pudo esquivar el compromiso, hasta el punto de que cuando don Mariano de Aycinena presentó a Valle el papel para que redactara el Acta, el sabio quería ganar tiempo oponiéndose a la patriótica idea, pero el famoso Larreynaga (Licenciado don Miguel) se levantó y le dijo: —Si U[sted] no la redacta, la redacto yo. Valle fue en los supremos momentos la figura representativa del españolismo intransigente; fue leal a España, pero no prócer de la Independencia (en LÓPEZ JIMÉNEZ, 1968: 380-382).*

### **Ni el sabio Valle podría prever el imperialismo norteamericano y mucho menos la presencia de la United Fruit Company en aquellos parajes**

En «Valle y las clases conservadoras», acápite 7 del capítulo de la sección «Las clases sociales en víspera de la Independencia», perteneciente a sus *Reflexiones sobre la historia de Nicaragua*. I. Alrededor de la Independencia (León, Editorial Hospicio, 1962, pp. 201-208), José Coronel Urtecho (1906-1994) califica a Valle como «el centroamericano más cultivado de su época» y transcribe estas líneas de Ramón A. Salazar (1852-1914), tomada de su *Historia de veintiún años. La Independencia* (Guatemala, Tipografía Nacional, 1928): *Valle estaba apoyado por el poder y sirviéndolo contaba con las gentes medrosas y enemigas de [in]novaciones y con los tejedores y los otros artesanos a quienes*

*alarmaban con la idea del Comercio Libre que les infundía pavor. La industria hilandera estaba muy desarrollada en Guatemala, y el temor de que la incorporación de género europeos, sin [pagar] derechos, los arruinaría, hizo que los tejedores se convirtiesen en enemigos de la Independencia, dándole a Valle el prestigio momentáneo de ser el hombre más popular de la Colonia. Y agregaba Coronel Urtecho:*

*Aunque los artesanos, desde luego, desconocían el pensamiento de Valle en todos sus alcances —un pensamiento, por lo demás, bastante complicado y entreverado de ilusiones— la posibilidad y seriedad del hombre les inspiraba suficiente confianza para apoyarlo en oposición a los intelectuales revolucionarios [Pedro] Molina y [José Francisco] Barrundia, aliados de los comerciantes [...]*

*Puede decirse que su pensamiento se fundaba precisamente en su crítica de las prácticas económicas de la colonia. Como sus compañeros de la Sociedad Económica de Amigos del País, soñaba con un maravilloso florecimiento de la agricultura y de la Industria para sustentar un activo comercio exterior. Era un hombre casi moderno, abierto al mundo de su época, mitad siglo XVIII y mitad siglo XX, más enterado que ningún otro centroamericano de los secretos de la Economía Política, la nueva ciencia que él tenía por superior a todas las otras, lector infatigable de Adam Smith, de Say y sobre todo de Jeremías Bentham, a quien llamaba su amigo.*

*Esperaba, como quien dice, la salvación de Hispano América y muy especialmente la del istmo centroamericano, de la construcción de caminos —hoy se diría de carreteras— y la apertura de un canal interoceánico. Sus sueños y predicciones se han cumplido alguna vez con extraña ironía. «Ciudad Real —escribía— abriendo camino para la villa del Palenque se aproxima a los puntos de consumo. Guatemala, abriéndolo para la costa del norte se aproxima a los que la interesan. Su valor sería entonces más grande: los frutos podridos ahora por falta de exportación, se presentarán hermosos y*

baratos en las plazas de consumo; y el labrador extendería sus cosechas y dilatándolas daría movimiento más grande al comercio». *Ni el sabio Valle podría prever el imperialismo económico norteamericano y mucho menos la futura presencia de la United Fruit Company en aquellos parajes, pero su sueño se ha cumplido casi a la letra en la forma en que menos lo esperaba [...]*

**Tuvo el concepto más amplio, y muy posiblemente el más original, sobre el universalismo centroamericano**

En su «Introducción al tema de la Universalidad Nicaragüense» (*Reflexiones sobre la historia de Nicaragua. De Gáinza a Somoza. II B: Explicaciones y Revisiones. León, Editorial Hospicio, diciembre, 1967, pp. 40-41*), José Coronel Urtecho (1906-1994), sostiene:

*Nuestros intelectuales, naturalmente, por el solo hecho, creo, de ser del país, han sido todos universalistas, aunque hasta aquí ninguno ha elaborado, como que yo sepa —salvo, en cierta manera, el doctor [Carlos] Cuadra Pasos [1879-1964]— nada que se parezca a una teoría del universalismo nicaragüense. Pienso que más o menos ha ocurrido lo mismo en el resto de Centroamérica. Los intelectuales centroamericanos pertenecientes a la generación de la independencia, no solamente por la tradición católica de que procedían sino más inmediatamente por la formación que recibieron, parecen haber sido los más articulados en su universalismo —tanto del lado tradicional como del liberal— y algunos de ellos, si no me equivoco, hasta pensaron por su cuenta en el problema de lo centroamericano en relación a lo universal. El que tuvo sobre eso el concepto más amplio, y muy posiblemente el más original, fue el sabio Valle, aunque hasta ahora no conozco ninguna monografía o trabajo especial sobre ese aspecto de su obra. Probablemente algunas de sus ideas aún podrían ser válidas para nosotros en el mundo de hoy, pero no creo estar lo suficientemente familiarizado con la totalidad de sus escritos para poder puntualizarlo.*

*Debo decir lo mismo sobre los otros intelectuales centroamericanos de menor estatura, tanto de la generación de la independencia como de las siguientes. En todo caso, es indispensable, por no decir urgente, alguna nueva elaboración o reelaboración o cuando menos una puesta al día, de ese tipo de ideas o concepciones relativas a la universalidad centroamericana, ante las realidades del mundo actual. Es un trabajo que desde luego debería corresponder a cada generación.*

### **Hombre solitario, sin duda**

*José Cecilio del Valle fue el principal difusor de las ideas enciclopedistas y liberales anglo-francesas en Centroamérica. Con un criterio utilitarista, bajo el influjo de Jeremy Bentham, buscó la superación material y educativa de sus compatriotas mediante la aplicación de la ciencia, tecnología y saber europeos. En esa auto-impuesta empresa había muy pocos oídos receptivos. Además, hechos como la anexión al Imperio de Iturbide, las guerras civiles entre las facciones, la penuria económica, militaban —junto a la ignorancia popular generalizada— en contra de sus proyectos. De ahí que, al no encontrar interlocutores válidos entre sus contemporáneos centroamericanos, acudió al intercambio epistolar con sabios del Viejo Mundo, como único medio de consulta y exposición de dudas e impresiones. Hombre solitario, sin duda.*

*La vastedad de su temática es típica del Enciclopedismo: Historia, Economía, Política, Ciencias Naturales, Derecho Constitucional, son algunas de las materias abordadas por él, revelando una intensa curiosidad intelectual y un afán abarcador del conocimiento de su época. (Mario R. Argueta: «El ensayo en Honduras», en *La literatura centroamericana*. Edited by: Jorge Román Lagunas. 1994, p. 131).*

V.  
Viajeros  
del siglo XIX





Bernardo Soto Alfaro, presidente de Costa Rica (1885-1889)

## SURCANDO EL RÍO SAN JUAN EN 1887

Pío Víquez

Estas páginas proceden del libro *Relación del viaje del señor presidente de Costa Rica D. Bernardo Soto [1885-1889] a la República de Nicaragua* (San José, Tipografía Nacional, 1887). El único editado en vida de Pío Víquez (Ujarrás de Cartago, 1850-1899), destacado periodista costarricense durante la segunda mitad del siglo XIX y amigo de Rubén Darío. Se le considera también uno de los fundadores de la literatura de su país. Escribió epitalamios, descripciones de la naturaleza, necrologías, artículos políticos, crónicas sociales, críticas de arte y relatos de viajes. Escritos dispersos suyos fueron recogidos por Tobías Zúñiga Montufar en una selección póstuma: *Miscelánea* (San José, C.R., Imprenta Nacional, 1903): 101 textos en prosa y 38 poemas.

*TUVIMOS DE compañero de viaje a Mister [Alfredo] Pellas [Canessa], propietario de toda la flotilla de vapores que hacen el tráfico por el lago y el río, y el solo concesionario de esa línea de transportes comerciales. Lo que Mister Pellas fue para nosotros desde Rivas, donde nos recibió a bordo del «Victoria», hasta Limón, a donde fue el único que llegó con el Presidente de Costa Rica y su comitiva, no podría decirlo. La palabra no tiene bastante fuerza para significar el goce que nos hizo experimentar su amable compañía. Mister Pellas, considerándonos como visitas y huéspedes suyos — pues el río le pertenece un poco — nos brindó a bordo y en su casa de San Juan del Norte una hospitalidad árabe. Agasajador y cortés como no es posible serlo más, y... pero será mejor guardar silencio ya que no es fácil agradecerle lo bastante.*

*Prosigamos nuestro camino.*

*Los primeros momentos de la navegación fueron extraordinariamente deliciosos. Una brisa fresca halagaba nuestros rostros y rizaba ligeramente las aguas del río, cuya superficie brillante semejava una placa de acero pulimentada. Pero, poco a poco, el viento se desvanece; la fuerza del sol aumenta y nos obliga a descender de la plataforma superior del buque, sobre la cual nos habíamos instalado por lo pronto, en busca de sombra y de fresco sobre el segundo puente.*

*El sentimiento que nos animaba a todos fue el de una felicidad y alegría perfecta. Después de tantos días de fiestas, de bailes y visitas; después de más de tres semanas de vida oficial, a lo menos por parte del mayor número de entre nosotros, era bien grato poder saborear muellemente il dulce far niente, a bordo de un vapor que descendía con reposo por uno de los ríos más bellos de la tierra.*

*Las orillas del San Juan, en la primera parte de su curso, se presentan cubiertas de plantas, cuyos largos follajes se balancean en los bordes del agua, y de una especie de palmeras muy escalonadas, entre las cuales se levantaba también árboles de vario follaje, cuyas ramas menores y flexibles, se inclinan sobre las aguas como faldones flotantes de rico terciopelo. Cuando faltan estas cortinas naturales, se presentaba en la margen un bordado de hierbas acuáticas que se extiende a lo largo como una gran cinta de verde claro en que las garzas inmóviles o que vuelan lentamente, parecen a distancia puntos blancos luminosos. Nuestra presencia hacía de tiempo en tiempo levantar de entre las hierbas gallos de agua de plumaje metálico, que desfilaban en línea recta con gritos agudos.*

*La superficie del río, desde que la brisa matinal se amodorró, tomaba el aspecto de un espejo perfectamente liso, que deslumbraba con el sol. Los solos lunares que de vez en cuando se notaban, eran producidos por las lechugas acuáticas de hojas carnosas que brillaban con el sol a manera de láminas de plata. Las islitas que a intervalos rompen la corriente, y todavía más, las curvas frecuentes del río, dan variedad al paisaje, impiden que el espectáculo sea jamás monótono.*

Como ya lo dijimos, abunda una especie de palmera típica a uno y otro lado, en la primera parte del curso del río San Juan. Es un árbol de mediana altura, cuya cumbre está coronada de un ramo de palmas recortadas, unas verdes y derechas, otras, color de herrumbre, que se inclinan del lado de las aguas. Un curioso de nosotros inquirió del general Urtecho el nombre de esa palmera, y el general refirió que las gentes la denominan yolillo, y que esta voz es una alteración de la palabra francesa joli, que fue oída por los nativos de boca de un extranjero que así dijo en tono de exclamación a la vista de la preciosa planta, y que luego fue repetida y españolizada por las gentes. La etimología del general es muy ingeniosa; pero me inclino a creer, aunque de ello no estoy bien seguro, que el árbol es el jolio (alfonsia oleífera), que varios autores citan como muy abundante en el valle del San Juan.

Se hizo provisión de leña a la entrada del río Sábalos, en la orilla izquierda del río, y continuamos la marcha; nos detuvimos después en el raudal del Toro, poco rápido, pero de una extensión longitudinal de 2,600 metros.

Nada digno de ser anotado se presentó por algún tiempo, como no hubiese sido la aparición de uno que otro rancho, depósito de leña o compañero de alguna milpa, cuyo verde tierno, en horas de cosecha, llamaba por lo particular, fuertemente la atención.

La entrada de los ríos que desembocan en el San Juan es digna de ser tomada en cuenta. Un grito de admiración salió de boca de todos nosotros cuando pasamos delante de la desembocadura de la pequeña corriente denominada Santa Cruz, en la orilla izquierda. Sus aguas se confunden serenamente con la masa del San Juan; sombrías, casi misteriosas bajo una bóveda magnífica de ramas entretejidas, de donde caen las lianas en cordones que se columpian al menor soplo.

Entre diez y once llegamos al Castillo Viejo, donde un raudal del mismo nombre se opuso al paso del buque. Fue necesario trasbordar. En tanto que se verificaba la descarga del «Managua» y que los vagones que corren a la orilla, transportaban nuestros bagajes a bordo

del «Irma», pequeño vapor de dos ruedas que esperaba al pie del rápido —ascendimos a la colina sobre abrupta, en cuya cúspide se levanta el antiguo fuerte. Hacía un calor atroz; pero el deseo de ver de cerca el edificio y frente a frente aquellos cañones, cuyos estampidos rodaban sordamente por el estrecho valle, nos dieron vigor para arrostrarlo todo.

El fuerte, mirado de lejos, tiene actitud soberbia; y debió inspirar profundo respeto a las embarcaciones que pasaban al alcance de sus fuegos, allá cuando las chalupas cañoneras, así como los mismos cañones, estaban a mil leguas del perfeccionamiento que tienen hoy. Compónese el fuerte de una serie de construcciones bastante vastas que circundan otra cuadrada y almenada que constituye lo principal, y sobre la cual ondea la bandera azul-blanca-azul de Nicaragua. Ese baluarte, que ya cuenta doscientos años de existencia, poco más o menos, tiene en su historia una página que bastaría para hacerlo célebre, si no lo fuera por lo que es en sí mismo. Fue tomado —no recuerdo en qué año— por el gran Nelson, cuando éste apenas se encontraba al comienzo de sus gloriosos hechos de armas.

El fuerte, custodiado hoy por una pequeña guarnición, es ya una ruina, pero no deja de tener algo de pintoresco. La hierba y el musgo cubren los peldaños de las escaleras por donde se sube a las plataformas más elevadas. Algunos lienzos de la muralla están destruidos. Las almenas de la parte central están ornadas de arbustos verdes, que parecen nuncios de paz, y los lagartos inofensivos, son los únicos habitantes de la mayor parte de aquella antigua fortificación.

De lo alto del fuerte, que tiene una vista soberbia, admiramos los caprichosos serpenteos del San Juan, cuyas aguas en el punto del raudal hierven sobre una extensión de ochocientos metros, y calculamos la anchura del río que según parece alcanza allí a tres o cuatrocientos metros. Blanchet dice que cuando el río tiene menos caudal de agua, su anchura en lo general varía entre ciento cuarenta y quinientos metros, y su profundidad varía entre dos y doce; ésta última es, sin embargo, con más frecuencia de cuatro a cinco.

*Algunas casas, en número de cincuenta, cubiertas de hojas de maíz, bordan la vía por donde corren al pie de la colina los vagoncitos de que antes hablé.*

*El «Irma» zarzó después de medio día. Los Yolillos desaparecieron, y las márgenes principiaron a presentarse bordadas de grandes árboles cargados de parásitas y de bejucos, todo lo cual forma una masa compacta de verdura sombría, en medio de la cual se yerguen como delgadas columnatas de mármol, los troncos blancos de los guarumos.*

*La navegación llegó a ser un poco difícil a causa de los rápidos, que son numerosos. El más violento es el de Machuca, que pasa a la derecha del pequeño islote, de aspecto encantador, que se denomina el Diamante, contra el cual, según se nos dijo, hace algunos años se estrelló un buque. Viene luego el peligroso pase del «Infiernito», donde las piedras obstruyen el lecho. Con la mayor prudencia navegamos allí por un canal estrecho y sinuoso, pero ya fuera del peligro volvimos a encontrar las aguas tranquilas, que apenas se turbaban a nuestro paso.*

*Ninguna vida sobre aquellas ondas, fuera de ciertos pajarillos pintados de blanco y gris que de tiempo en tiempo pasaban rozando la apenas movable superficie de las aguas. En vano interrogamos a los troncos de árboles tendidos a lo largo de la ribera: el silencio y la soledad respondían; ni un pequeño caimán.*

*Verdad que la hora era poco propicia para las distracciones de esos interesantes animales. La tarde se desvanecía y con esto el paisaje iba tomando un carácter más grave y misterioso, y las emociones que su contemplación despertaba en nosotros eran más íntimas y más poéticas.*

*El cerro de San Carlos se levanta de improviso cubierto de grandes árboles cuyo follaje comienza a perderse en la sombra, y más de uno de nosotros, fijos los ojos en aquella mole, reflexiona probablemente que allí está la tierra de la patria, la tierra cuna de todas las dulces afecciones.*

*Volviendo los ojos al río, parecemos que la vegetación de las orillas es más frondosa, el agua más profunda y la corriente más majestuosa. Gracias a los recodos frecuentes y bien pronunciados creemos a cada instante que vamos entrando en un circo enorme de paredes formadas por la masa de árboles que se reflejan en las aguas y nos circundan; masa oscura, pero a trechos adornada por los últimos rayos del sol con bandas anaranjadas y grandes estrellas de oro.*

*Pasada la última curva, llegamos al punto donde el San Carlos, de aguas más vedes, se arroja en el San Juan.*



La Trinidad, confluencia del Sarapiquí con el Río San Juan (Ilustración de J. Hallawell en *Frank Leslie's Illustrated Newspaper*, 21 de junio, 1856)

VI.  
Documenta  
rubendariana





Rubén Darío de perfil. Fotografía tomada de la *Revista Moderna de México* (núm. 3, mayo, 1907), localizada por Helena Ramos.

## REPERTORIO DARIANO 2021: EN CONMEMORACIÓN DEL BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DE CENTROAMÉRICA

Pedro Xavier Solís Cuadra

Director / ANL

LA PEQUEÑA Centroamérica —acotó José Coronel Urtecho— ha sido «la única sección del continente donde se encuentra, por lo menos, una obra literaria de verdadero valor universal para cada una de las épocas de su historia». En efecto, la época prehispánica nos legó el *Popol Vuh*, saga cosmogónica y legendaria de la cultura maya-quiché; la conquista, una crónica amena y voluminosa: *Historia verdadera de la conquista de Nueva España* (1632) de Bernal Díaz del Castillo (1492-1581); la época colonial, un magno poema virgiliano: *Rusticatio mexicana* (1782), del jesuita guatemalteco Rafael Landívar (1731-1793); y nuestra época independiente la poesía y prosa renovadora de Rubén Darío (1867-1916), el nicaragüense universal.

Por ello, en el marco del bicentenario de la Independencia centroamericana, la Academia Nicaragüense de la Lengua decidió consagrar su *Repertorio dariano* a la vinculación del Bolívar literario de nuestra América —como llamó Pablo Antonio Cuadra a Darío— al escenario de dicho proceso. No olvidemos que Darío fue uno de los más sostenidos y entusiastas promotores de la unidad e integración de las naciones y pueblos del Istmo. Durante dos periodos de su vida representó la herencia del ideal unionista, adscrito al proyecto liberal de los países del área durante la segunda mitad del siglo XX.

A lo largo del primer periodo (entre 1880 y mediados de 1886) se formó en Nicaragua y El Salvador gracias a su precocidad genial e insaciable afán de lectura. En San Salvador compar-

tió a los 15 años, con el poeta Francisco Gavidia, experiencias innovadoras procedentes de Víctor Hugo; e inmediatamente en la Biblioteca Nacional de Managua forjó sus humanidades clásicas y adquirió un vasto conocimiento de las letras españolas y francesas. Ya definida su trasatlántica personalidad literaria en Chile, durante su segundo periodo centroamericano (entre el 19 de febrero de 1889 y el 13 de agosto de 1893), Darío desplegó sus creaciones poéticas, ficciones narrativas, prosemas y artículos en El Salvador. Allí contrajo matrimonio civil el 21 de junio de 1890 con Rafaela Contreras Cañas —hija del tribuno hondureño Álvaro Contreras y de la salvadoreña Manuela Cañas— y dirigió el diario *La Unión* del 7 de noviembre de 1889 al 22 de junio de 1890. En Guatemala, dirigió también *El Correo de la Tarde*, del 8 de diciembre de 1890 al 5 de junio de 1891; y en Costa Rica colaboró en varias publicaciones periódicas del 24 de agosto de 1891 al 14 de mayo de 1892.

Sirvan estas líneas para contextualizar los textos, compilados en su mayoría por el académico de número Julio Valle-Castillo y distribuidos en cinco secciones. La inician estudios de nuestros colegas Sergio Ramírez («El Libertador»), Ernesto Mejía Sánchez («Darío y Centroamérica»), Carlos Tünnermann Berheim («Darío unionista e hispanista») y Jorge Eduardo Arellano («El poema en prosa de Rubén Darío») sobre aspectos básicos de la vida y obra de Darío. El más novedoso es el de Arellano, quien analiza la trascendencia de Darío en dicho instrumento expresivo caracterizado por su brevedad, concisión temática, plasticidad del lenguaje, autonomía de las imágenes y esencia lírica. Como lo establece Leonere v. de Gale, el poema en prosa constituye «el género modernista por excelencia, en el sentido que es la culminación del concepto de la prosa como arte». Y Darío fue consciente de ello. Su cultivo de género resultaría permanente y tendría una amplia divulgación entre lectores de lengua española.

En la segunda sección se presentan famosos poemas darianos

representativos del españolismo esencial y de la americanidad indigenista de su autor. Es decir, de la *América nuestra, que tenía poetas / desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl* («A Roosevelt») y en la cual (como lo concibió en «Tutecotzimí») postularía el mito de la democracia aborígen; una democracia enunciada a través de un gobernante civil, poeta y pacifista, elegido por el pueblo que conduce a una doble victoria; contra la tiranía y el militarismo.

Textos en prosa de Darío sobre literatura y geografía de Centroamérica, conforman la tercera sección, en la que se destaca «La literatura en Centroamérica» (*Revista de Artes y Letras*, Santiago de Chile, 1888): primer recorrido histórico-literario del área. Le sigue, en la cuarta sección, un estupendo ensayo de Eduardo Zepeda-Henríquez, miembro de nuestra Academia residente en España: «Las letras centroamericanas en el siglo diecinueve»; y cierra la quinta el hermoso poema dariano «Unión centroamericana», leído en el banquete dado por los Plenipotenciarios de Centroamérica al presidente de El Salvador general Francisco Menéndez el 20 de octubre de 1889.

Tal es el contenido de este volumen-homenaje. Se trata del séptimo que edita nuestra Casa de su *Repertorio*, fundado por el entonces director de la misma Jorge Eduardo Arellano, compilador y editor de los cuatro primeros en 2010, 2012, 2014 y 2016, al igual que sustancial colaborador del presente. En fin, la ilustración de la cubierta corresponde a una desconocida e impactante fotografía de Darío —descubierta vía internet por Helena Ramos— que apareció en la *Revista Moderna* de México (núm. 3, mayo de 1907), dedicada al diplomático mexicano Alfonso Gabrioto en París, 1906.

## LA DIVINA COMEDIA EN LOS POEMAS DE DARÍO «VISIÓN» Y «CHARITAS»

Jorge Eduardo Arellano

ESTE AÑO de 2021 se ha conmemorado a nivel mundial el séptimo centenario del fallecimiento en 1321 de Dante Alighieri. Pues bien, a la rusa Helena Ramos —una políglota y nicaragüense consorte— y yo —dariano integral, o sea, dariísta— nos invitaron, en calidad de directores honorarios de la Biblioteca Nacional Rubén Darío, para impartir sendas conferencias sobre tan significativa efeméride. El escenario fue un acto en la Sala Dariana de la Biblioteca, organizado por el director del Instituto Nicaragüense de Cultura, arquitecto Luis Morales Alonso, y la Embajada de Italia en Nicaragua, el sábado 4 de septiembre de 2021.

Si Helena privilegió las traducciones de *La Divina Comedia* en el idioma ruso, yo las existentes en nuestra lengua realizadas hasta finales del siglo XIX, en concreto hasta la parcial (limitada al *Inferno*) del estadista y letrado argentino Bartolomé Mitre (1821-1906). En su erudito ensayo, o reseña crítica de esa obra («Una nueva traducción del Dante». *La Nación*, Buenos Aires, 28 de agosto, 1894), consignaba durante su cardinal periodo argentino (1893-98) el capitán transatlántico del modernismo: «Él y Longfellow son los únicos que han conducido al Dante al Nuevo Mundo [...] Quien ha llevado a término la gran tarea es el ilustre general, cuya traducción motiva estos apuntamientos».

Ahora bien, el 16 de mayo de 1897 —en el mismo diario bonaerense— Darío dedicó a Mitre el poema «Visión». Titled originalmente «Dante», lo reprodujo diez años después en la revista madrileña *Renacimiento* y lo incluiría su autor en *El canto errante*. Consiste en una inspiración que resume e imita, recreán-

dola diría yo, una obra clásica: *La Divina Comedia*. De ahí que «Visión» se haya escrito con la estructura métrica de la *Comedia*, constando de 26 tercetos (o sea 78 versos), encadenados con rima consonante aba, bcb. Comienza, pues, con estos dos tercetos:

*Tras de la misteriosa selva extraña  
vi que se levantaba al firmamento  
horadada y labrada una montaña  
que tenía en la sombra su cimientto  
y en aquella montaña estaba el nido  
del trueno, del relámpago y del viento [...]*

—*iEn qué lugares/ vaga hoy el alma mía* —se pregunta el poeta y responde: *De improviso/ surgió ante mí, ceñida de azahares/ y de rosas blanquísimas, Estela,/ la que suele surgir en mis cantares*. Es decir, Rafaelita Contreras, su primera esposa, fallecida a los 23 años y *hermana de las liliales vírgenes*, como la había identificado Rubén en su poema «El poeta pregunta por Stella» en *Prosas profanas* (1896). Y continúa:

*Y díjome con voz de Filomela:  
—No temas: es el reino de la lira  
de Dante; y la paloma que revuela  
en la luz es Beatrice. Aquí conspira  
todo el supremo amor y alto deseo.  
Aquí llega el que adora y el que admira—.*  
*—iY aquel trono —le dije— que allá veo?—  
—Ese es el trono en que su gloria asienta  
ceñido el lauro, el gibelino Orfeo [...]*  
*—iOh bendito el Señor —clamé—, bendito  
que permitió el arcángel de Florencia  
dejar tal mundo de misterio escrito.  
Con lengua humana y sobrehumana ciencia,  
y crear este extraño imperio eterno,*

y este trono radiante en su eminencia,  
 ante el cual abismado me prosterno.  
 ¡Y feliz quien al Cielo se levanta  
 por las gradas de hierro en su Infierno!

Y ella: —Que este prodigio diga y cante  
 tu voz—. Y yo: —Por el amor humano  
 ha llegado al divino. ¡Gloria al Dante! [...]

He aquí «Visión»: una evidente resonancia de *La Divina Comedia* y tributo a su genial autor. Un poema que Darío incluyó en el segundo volumen, *Muy antiguo y muy moderno* (1915) de su antología personal. Asimismo, figura en el tercer volumen póstumo, *Y una sed de ilusiones infinita* (1916), de la citada antología.

Otro poema dariano de inspiración dantesca es «Charitas» (1905). Perteneciente a *Cantos de vida y esperanza* (1905), consiste en una sublimación de la caridad personificada en San Vicente Paúl (1581-1660), cuya alma —guiada por Cristo— recorre el Paraíso. La resonancia del Poema Sacro de Dante en esta composición de lugar también resulta evidente. El elegido pasa por entre Ángeles, asciende a los Arcángeles y sube hasta los Príncipes; lo reciben las divinas potestades, alcanza *las místicas virtudes, / las huellas de los mártires / y las intactas manos de las vírgenes; el coro prestigioso / de las Dominaciones que dirigen nuestras almas al bien, y el coro excelso / de los tronos insignes [...]*, hasta alcanzar:

Por fin, la gloria  
 de teológico fuego en que erigen  
 las llamas vivas de inmortal esencia.

Cristo al Santo bendice  
 y así penetra el Serafín de Francia  
 al coro de los ígneos Serafines.

Finalmente, no existe en el área centroamericana un estudio

sobre la relación Dante-Darío, excepto el discurso de ingreso en 2007, como miembro correspondiente, a la Academia Nicaragüense de la Lengua de mi amiga panameña Gloria Guardia de Alfaro (1940-2019): «La mirada de Orfeo en Dante y Darío». Yo, como director entonces de la Academia, tuve el privilegio de darle la bienvenida y de valorar su discurso.

Partiendo de Orfeo —el divino poeta y músico de la mitología griega que con su canto educaba a los humanos y pacificaba a los animales— Gloria realiza un análisis de literatura comparada detectando las huellas del Dante en nuestro Rubén Darío, quien —en su afán de apropiación global de la cultura de su tiempo y de todas las épocas— asimiló las figuras mitológicas y el sincretismo religioso, desarrollado milenariamente en todo el Viejo Mundo, a través de sus manifestaciones herméticas, enigmáticas, misteriosas. Basta citar su «Coloquio de los centauros», de *Prosas profanas*, en el cual recupera el arsenal mítico griego de los centauros: hombres-bestias, a quienes idealiza y configura «como sabios que hablan sobre lo Óntico, la Vida y la Muerte, el Amor, la Belleza y la Naturaleza, comprendidos en el Todo». Por eso uno de ellos, Quirón, proclama:

*Las cosas tienen un ser vital, las cosas  
tienen raros aspectos, miradas misteriosas,  
toda forma es un gesto, una cifra, un enigma,  
en cada átomo existe un incógnito estigma,  
cada hoja de cada árbol tiene su propio cantar  
y hay un alma en cada una de las gotas del mar.*

Gloria Guardia de Alfaro opta por analizar textos comunes de ambos clásicos que son «fiel reflejo de sus creencias y conocimientos esotéricos». En esa línea, ausculta el sistema de correspondencia del universo, regido por la numerología y el ritmo, que intuyó y expresó magistralmente nuestro Rubén. Al mismo tiempo, señala que «solo el mito órfico es capaz de revelarnos el secreto de la comprensión del prodigio poético de Darío. Su mirada es la fuente, es el camino para saltar por encima de las

trabas conceptuales, de las divisiones hermenéuticas, axiológicas o filosóficas». Sin Orfeo, podría simplificarse, no se explica Darío; pero Gloria apunta más: «Darío ha realizado sus anhelos, convirtiéndose en el homólogo y contemporáneo de Alighieri».



Acto de homenaje a Dante Alighieri, Instituto Nicaragüense de Cultura y Embajada de Italia en Nicaragua, 4 de septiembre de 2021. De izquierda a derecha: Carlos Alemán Ocampo, Helena Ramos, Jorge Eduardo Arellano (leyendo), el embajador de Italia en Nicaragua y Luis Morales Alonso, director general del INC.

VII.  
Archivo  
Augusto César  
Sandino





## RAMIRO MOLLÁ, EL TROTAMUNDOS ESPAÑOL QUE SIRVIÓ A SANDINO

*Fernando Solís Borge*

*Un personaje prácticamente desconocido en su relación con Augusto C. Sandino (18 de mayo de 1895-21 de febrero de 1934) es el español Ramiro Mollá Sanz. Durante su recorrido a pie por el continente americano —desde New York hasta Buenos Aires— Mollá se internó por Honduras a Nicaragua en el territorio controlado por las fuerzas guerrilleras de Sandino a principios de 1931. Fue capturado por estas y conducido al campamento principal. La relación entre ambos se extendió más allá de los dos días y medio —del 10 al 12 de abril— que permaneció Mollá con Sandino: este le dio un encargo para Joaquín Trincado en la capital Argentina. El maestro Trincado, director de la Escuela Magnético-Espiritual de la Comuna Universal, recibió al trotamundos y lo mantuvo bajo su protección durante meses. Al final, nombró a Mollá Sanz representante suyo para «donde vaya». Los detalles documentados de esta historia se resumen en el presente artículo. FSB*

### Los andarines Flores y Mollá Sanz

DOS ANDARINES que en su recorrido por América se internaron en la región controlada por las fuerzas de Sandino en Nicaragua, conocieron la eficacia del control territorial que estas ejercían, con la consecuencia, en ambos casos, de ser capturados y llevados ante el jefe guerrillero: Augusto Flores, de nacionalidad peruana, en 1927, y Ramiro Mollá Sanz, español, en 1931.

En el sitio web *The Sandino Rebellion*, Michael Schroeder, director del mismo, incluye un artículo sobre los dos aventure-

ros, donde documenta sus travesías por Nicaragua y sus entrevistas con Sandino (véase el artículo bilingüe «A Peruvian & Spaniard walking through Central America bump into the Sandinistas & spend time in their camps, 1927 & 1931» en [www.sandinorebellion.com/Top100pgs/Top100-p66.html](http://www.sandinorebellion.com/Top100pgs/Top100-p66.html)).

Flores había comenzado su recorrido en Buenos Aires para concluir en New York. La narración de su aventura a lo largo del continente dio lugar a un libro, el cual tuvo una edición en inglés (*My Hike*, 1929) y otra en español (*De Buenos Aires a Nueva York a pie*, 1931). En el artículo referido, Schroeder incluye las páginas digitalizadas del libro donde Flores se refiere a su paso por Nicaragua y su encuentro con Sandino el 14 y 15 de diciembre de 1927. Igualmente, proporciona copia digital de una entrevista a Flores publicada en la revista española *Estampa* (núm. 165, 7 de marzo de 1931), donde relata su episodio con Sandino. Por la fecha, esta publicación tenía el propósito de propagandizar la edición española del libro.

Flores y Sandino se comunicaron nuevamente cuando este se encontraba en México. Desde Mérida, Yucatán, el 3 de marzo de 1930 el nicaragüense le respondió una misiva que el peruano le había enviado el 9 de enero desde Hollywood. Por una errata del mecanógrafo —alguno de los acompañantes de Sandino—, en el encabezado se lee que está dirigida al «Sr. don Augusto Etores» [sic], y así —sin conocimiento del lapsus— ha aparecido en las ediciones de la obra de Sandino (véase *El pensamiento vivo*, editorial Nueva Nicaragua, Managua, 1984). «*Celebro que haya usted publicado un libro y le agradezco que en él se haya referido a nuestra lucha. No he recibido el ejemplar que me anuncia en su carta, pero espero tener el gusto de verlo llegar a mis manos. En su oportunidad satisfaré los deseos que me expresa en su carta, relacionados con una carta o un artículo para la publicidad*», le expresó Sandino.

Por su parte, Ramiro Mollá Sanz realizó su caminata continental al contrario de Flores, de norte a sur, desde New York

hasta Buenos Aires. Schroeder documenta las referencias sobre Mollá en dos informes de la inteligencia militar norteamericana: uno de la Guardia Nacional de Nicaragua —bajo el control estadounidense— y otro de la fuerza naval de los Estados Unidos. El primero fechado en Bluefields el 4 de mayo de 1931 y el segundo el 13 de mayo. En este último se precisa que el encuentro de Mollá con Sandino ocurrió el 10 de abril y que permaneció dos días y medio con él. Después del encuentro, Mollá salió de Las Segovias por la vía fluvial, bajando por el Río Coco, conducido por una escuadra sandinista que lo escoltó casi hasta su desembocadura en Cabo Gracias a Dios, en el mar Caribe, de donde el español se dirigió a Catarasca en Honduras.

### **Mollá interrogado por oficiales estadounidenses**

Es en Catarasca donde lo ubica el reporte de la Guardia Nacional, el cual se basa en declaraciones de un informante casual que lo conoció en aquel lugar. Pero la información sobre Mollá con la noticia de que había estado en el campamento de Sandino se diluye y confunde con supuestas traiciones, desconfianzas y anomalías de los jefes sandinistas Abraham Rivera y Adolfo Cockburn, en el contexto de una incursión de las fuerzas guerrilleras en aquel litoral, que era lo que interesaba al informante —hijo del «más prominente residente estadounidense de Cabo Gracias».

Por su lado, el reporte de la fuerza naval constituye una «información personal» sobre el español. Debe suponerse que Mollá fue interrogado en Honduras por oficiales de inteligencia estadounidenses, cuyas preguntas estarían orientadas a conocer dónde se ubicaba Sandino, cuántos lo acompañaban, qué armas tenían, por dónde se movilizaban las tropas y el nombre de sus respectivos jefes, lo cual fue respondido por Mollá hasta donde pudo en sus escasos conocimientos sobre el tema. De acuerdo con este informe, Mollá era oriundo de Villa de Canals, Valencia, nacido el 28 de febrero de 1885 y había salido de New York

el 26 de diciembre de 1930. No era un jovencito, tenía 46 años cuando llegó donde Sandino.

Según lo declarado, Mollá entró a Nicaragua por Danlí, Honduras, y al internarse fue detenido por un grupo al mando de Francisco Estrada que lo llevó al Cuartel General de Sandino donde conversó con él y le autografió el libro de firmas que llevaba. «*La llegada de Ramiro Mollá Sanz a nuestro Cuartel General no fue por casualidad*» comenzaba, dice Mollá, el autógrafo de Sandino, el cual continuaba con «saludos para sus hermanos hispanos». Pero no solo el jefe guerrillero habría escrito su mensaje en el libro de autógrafos, se deduce de la «nota» agregada al final del informe naval: «Todos los bandidos llamaban ‘hermano’ a Mollá en su adenda de autógrafos, los cuales eran fuertemente iberohispanos y antiestadounidenses con fuerte tendencia comunista». Debe decirse que, desde que fue capturado por las tropas de Estrada hasta su salida por el Río Coco, Mollá pasó tres semanas con los combatientes sandinistas.

### El comunismo moderado de Sandino

El regreso de Mollá a Honduras desde el campamento de Sandino constituyó noticia. Al menos dio lugar a un reportaje de la agencia noticiosa AP, despachado el 13 de junio en Tegucigalpa y publicado en el *Brooklyn Eagle* —periódico de New York— del día siguiente, cuya copia digital se incluye en el artículo de Schroeder. «*Nicaragua’s Rebel Chief Battles for Mild Communism*» (El jefe rebelde de Nicaragua batalla por un comunismo moderado), se titula; y comenzaba:

«Un comunismo ‘moderado’ es el objetivo del general Augusto Sandino, dice Ramiro Mollá Sanz, un explorador español que ha regresado aquí tras permanecer tres semanas en el cuartel general de montaña del insurgente nicaragüense.

Mollá Sanz cayó en manos de una banda sandinista cuando hacía su viaje a través de Nicaragua como parte de su

caminata desde New York a Buenos Aires».

Finalmente, Schroeder incluyó una fotografía de Mollá, que parece ser la cubierta de un legajo perteneciente a una nueva gira, esta vez por España. Al pie hay varios párrafos que informan de otra de sus experiencias en Nicaragua y de lo que estaba haciendo al regresar a su patria, aunque no precisa la fecha:

Después de haber recorrido toda América, desde Alaska a Cabo de Hornos, o sea toda América del Norte, Central y del Sur, se propone ahora visitar toda España, en viaje de comparación en pro del Turismo Español, al mismo tiempo dará conferencias culturales a los niños de las Escuelas. Últimamente ha recorrido las Islas Canarias.

Ha convivido con las tribus indígenas de América a través de las diferentes selvas que pueblan todos esos países. Fue prisionero de las fuerzas sandinistas, estando a punto de tomarlo por norteamericano y había de ser decapitado; una vez identificada su persona fue declarado huésped de honor de las fuerzas que acaudillaba el rebelde nicaragüense.

### **Mollá, mensajero de Sandino**

El artículo del profesor Schroeder, con su valiosa documentación no llegó a precisar el final del recorrido del andarín español. Pero una fuente refiere lo que sucedió con Mollá después de su encuentro con el jefe guerrillero. Se trata de la narración de su viaje que el valenciano hizo a Joaquín Trincado una vez que llegó a Buenos Aires.

Trincado era el director de la Escuela Magnético-Espiritual de la Comuna Universal (EMECU) a la cual se había afiliado Sandino a finales de 1929 durante su permanencia en Yucatán. Él transcribió la narración de Mollá y la publicó en *La Balanza* —revista quincenal, órgano oficial de la institución— en su número 2 del 15 de enero de 1933.

La narración —de la que se copian unos párrafos a continua-

ción— explica que Mollá salió embarcado de Honduras por el Golfo de Fonseca, pasó por Corinto, puerto en el Pacífico nicaragüense hacia Costa Rica, donde continuó su recorrido a pie, dirigiéndose a Panamá, Colombia, intentó entrar a Venezuela y siguió por Ecuador, Perú, Bolivia y Argentina. Pero lo principal, para nuestros propósitos, es que Mollá había recibido un encargo de Sandino: presentarse donde Trincado al llegar a Buenos Aires.

Según se desprende del relato, Trincado se emocionó con la llegada de Mollá. Al parecer, este le había informado de su inminente arribo con encargo de Sandino; y Trincado había dado aviso a las cátedras —los grupos de afiliados a la EMECU— que estaban en el recorrido de aquel para que lo acogieran al entrar al país austral.

No está claro en qué consistía el encargo, aparte de la fotografía y el saludo y abrazo que Sandino enviaba a Trincado a través de Mollá. Pero debió incluir documentos. La fotografía referida podría ser aquella en la que Sandino aparece entre las banderas de Nicaragua y de la «Unión Hispano-Américo-Oceánica» (UHAO) —movimiento pro unidad indohispana promovido por Trincado—, que junto a otras fotos de Mollá ilustraron el artículo sobre su viaje.

### **El relato de Mollá y palabras desconocidas de Sandino**

Bajo el titular «Un caballero andante», en el número referido de *La Balanza* se leen los siguientes fragmentos, en el estilo a veces confuso de Trincado:

Ha llegado a la Dirección de LA BALANZA y Secretaría General de la «Unión Hispano-Américo-Oceánica» [UHAO], este intrépido «loco lindo», de cuya locura, la humanidad, tendrá un gran libro de verdad real andada, vista y vivida, por el que conocerá, gráfica, topográfica y geográficamente las Américas y las costumbres de los pueblos y de las tribus indígenas que existen entre las que ha convivido este Quijote, con lo que quedarán desmentidos

los absurdos de algunos historiadores que dijeron, que España aniquiló a los indios.

¿Por qué viene a nosotros?... preguntamos. «Por la misión que me impuse de fraternizar los pueblos; pero traigo algo especial, por lo cual solo habría llegado hasta aquí: un abrazo del general Sandino y esta fotografía en memoria».

[...] ¿Qué finalidad y propósitos lo indujeron a esta travesía de tantos peligros? «Solo la idea de confraternidad de España y sus hijas, y me convencí que existe viva en todos los pueblos y en todos los hombres y sobre todo, en mis días felices al lado del gran Sandino, que me declaró huésped de honor en todos sus campamentos. No eran los vivas a la madre España, palabras; eran sentimientos que solo esperan un motivo de exteriorizarse; y cuando me habló, bajo la bandera de las 7 bandas y 7 colores [de la UHAO], creada por un español para la unión de Hispano-América, ya creí que mi misión estaba cumplida, pues la fraternidad nuestra existe y se fomenta ahora más. Entonces pedí a Sandino que me afiliara a su indómito ejército libertador y... un solemne ¡No!, me entristeció de momento. Pero él penetra pronto a los hombres y de seguida dijo: ‘Mi hermano viajero, no ha terminado aquí tu misión. Necesita verlo todo y decir lo que ve y sobre todo, tiene que llevar el amor de mis ejércitos, mis respetos y mi abrazo al autor de esta bandera... mientras descansas, eres nuestro huésped de honor y en ti, todos los españoles’».

Después de hacer referencia de los países por los que pasó luego de abandonar Nicaragua, y algunas vicisitudes en ellos, el relato continúa hasta que Mollá llegó a Argentina:

[...] entrando por Tucumán, llegó a La Banda de Santiago del Estero, donde ya se ampara en nuestras Cátedras y visita nuestra naciente colonia «Jaime», llegando a nuestras puertas el día 19 de diciembre de 1932.

Ante esas odiseas y cumplido el encargo de Sandino, le

recomendamos dar por terminada su quijotada y volverse a España, que ya no es la que dejó en 1919 y así lo hace, para encontrar el medio de pasar al libro, su aventura y estudios [...]

Este relato, a forma de camino recorrido, lo firma el protagonista para fe y testimonio de LA BALANZA./ Buenos Aires, 1° de enero de 1933/ Ramiro Mollá.

Nótese que Mollá llegó donde Trincado el 19 de diciembre de 1932. Pasó, por lo tanto, más de año y medio desde que se despidió de Sandino el 12 de abril de 1931.

### Discípulo de Trincado

Por otras informaciones aparecidas en siguientes números de *La Balanza*, puede inferirse que Trincado desarrolló rápidamente afecto por Mollá. Así, en el número 4 de dicha revista (del 15 de febrero de 1933), tras reproducir en la página 24 el nombramiento que Sandino le otorgó de ser el «Representante de nuestro Ejército y del suscrito Jefe Supremo, en la República Argentina», Trincado expresa: «*Por deber, por reciprocidad y por justicia, acepto la representación. ¿Acaso no contaba ya con tenerle en mi humilde morada? Pero no a vos solo; Blanquita también encontrará dos brazos de madre. Desde luego, nuestra sencillez es tan grande como nuestra voluntad. Aun en estos momentos retenemos al explorador [explorador] Mollá y lo retuviera si supiera pronta vuestra llegada; pero cuando sea, aquí está vuestra casa para descansar un poco; y luego, a colonizar*». Trincado, pues, contaba con la posible llegada de Sandino a Argentina una vez que había suscrito el acuerdo de paz en Nicaragua; y para animarlo a viajar pronto le comenta que con él está aún Mollá.

Pero las siguientes referencias permiten inferir que Mollá no solo fue acogido por Trincado como enviado de Sandino y por sus ideas expresadas de fraternización entre los pueblos del continente y con los españoles mismos, planteamientos cercanos tanto a los de Trincado como a los de Sandino. Sino que el

maestro de la escuela espiritista lo incorporó a la misma.

Mollá debió recibir la suficiente confianza de Trincado y formación doctrinaria para que en la revista número 5 (del 1 de marzo de 1933), en su página 4 se publicara el aviso: «*Ha sido munido de credencial que lo acredita como 'Mensajero-Visitador' el valiente y desinteresado explorador español don Ramiro Mollá Sanz, para todo donde vaya*». Y en la número 16 (del 15 de agosto), aparece su nombre entre los nuevos celadores nombrados por Trincado. Es posible que la salida de Mollá con su nombramiento de «Celador visitador» haya ocurrido entre las dos fechas anteriores, de marzo a agosto de 1933.

Cabe informar que, en la organización de la EMECU, se denominan celadores a los que representan al «maestro fundador» (Trincado) ante una instancia de la propia escuela o una externa. Sandino era «Celador general para Nicaragua». Mollá obtuvo el nombramiento de «Celador visitador» —acorde a su condición de andarín. El cargo, además, constituía una forma de apoyarlo con una credencial que le abría las puertas donde hubiera una cátedra de la EMECU, pues es probable que, antes de regresar a España, Mollá extendiera su caminata hacia el sur, en dirección a Tierra de Fuego.

En un listado de todo el cuerpo de celadores de la Escuela, reproducido en *La Balanza* número 25, del 1 de enero de 1934, aparece la fotografía de Mollá que se muestra —un poco ampliada— al final de este artículo.

### Referencias citadas

SANDINO, Augusto C.: «Carta a Augusto Eto» [sic], 3 de marzo de 1930, en *El pensamiento vivo*, t. 2, Editorial Nueva Nicaragua, Managua, 1984, pp. 76-77.

---

: «Credencial de Representante de nuestro Ejército D. de la S. N. de N. y del suscrito, en la República Argentina», en *La Balanza*, núm. 4, Buenos Aires, 15 de febrero de 1933, p. 24.

SCHROEDER, Michael: «A Peruvian & a Spaniard walking through Central America bump into the Sandinistas & spend time in their camps, 1927 & 1931» en el sitio web *The Sandino Rebellion* ([www.sandinorebellion.com/Top100pgs/Top100-p66.html](http://www.sandinorebellion.com/Top100pgs/Top100-p66.html)).

TRINCADO, Joaquín: «Un caballero andante», en *La Balanza*, núm 2, Buenos Aires, 15 de febrero de 1933, pp. 5-8.

\_\_\_\_\_ : «Para conocimiento», en *La Balanza*, núm. 5, Buenos Aires, 1 de marzo de 1933, p. 5.

\_\_\_\_\_ : «Nuevos celadores», en *La Balanza*, núm. 16, Buenos Aires, 15 de agosto de 1933, p. 5.

\_\_\_\_\_ : «Cuerpo de celadores», en *La Balanza*, núm. 25, Buenos Aires, 1 de enero de 1934, pp. 25-29.



Ramiro Mollá Sanz, Celador  
(Ilustración en *La Balanza*, núm 25, 1 de enero de 1934, p. 28)

## EL MAGNICIDIO DE SANDINO SEGÚN LA REVISTA TIME

*Esta versión del neoyorquino semanario Time fue traducida y publicada en el diario La Reacción (Granada, núm. 2, 3 de abril, 1934), seguramente por José Coronel Urtecho y con estos títulos: «La muerte de Sandino a través de la prensa yanqui/Sarcasmo a base de mentiras». Contiene muchos errores y solo una verdad: la cantidad de muertos de los sandinistas.*

AUGUSTO CÉSAR Sandino salió lentamente por el pórtico blanco del Palacio Presidencial de Nicaragua y subió a su automóvil. Llevaba el estómago tibio por la excelente comida que le había obsequiado su antiguo amigo y compañero de rebelión el presidente Juan B. Sacasa. Iba rodeado de amigos: su padre que lo había formado en el liberalismo, su hermano Sócrates, dos de sus generales favoritos, Estrada y Umanzor, y el Ministro de Agricultura Sofonías Salvatierra que hospedaba a Sandino en Managua.

Desde las alturas del Palacio, situado en la cima de un volcán apagado, podían contemplar toda Managua tendida bajo la pálida luna, con sus casas de dos pisos y sus calles pavimentadas oscuras y silenciosas. No había un solo marino americano en la ciudad. Al otro lado del lago una columna de humo rosado subía del Momotombo, el más perfecto de los volcanes que Sandino y sus paisanos reverencian como su emblema nacional. Más el norte, cien millas a través de la selva, quedaba la residencia de paz de sus secuaces, dormida entre las fincas y las minas de la Cooperativa Río Coco.

Cuando el carro llegó al portal principal del Palacio, fue

detenido por una escuadra de guardias nacionales. Los hombre-citos morenos presentaron sus rifles y ordenaron a todos salir del auto. Apartaron a empujones al padre de Sandino y al Ministro de Agricultura. Sandino, su hermano y sus dos generales fueron forzados a meterse en un camión. El camión corrió pasando por largas hileras de chozas campesinas, pasó el campo de aterrizaje hasta llegar a las pequeñas enverjadas de La Reguegre [sic]. Unos cuantos indios atemorizados se asomaron por las rendijas de sus cabañas, mientras las guardias bajaban a los cuatro hombres a puerta de bayoneta. Una máquina ladró en medio de la noche. Cuatro cadáveres cayeron de bruces al suelo. Un guardia siguió disparando su rifle unos momentos más. Sus disparos ahogaron el grito de muerte de un niño de diez años en una de las cabañas oscuras.

La muerte de Sandino, héroe y símbolo del resentimiento latinoamericano contra los que llaman «El Coloso del Norte», produjo una conmoción de pena y desaliento desde el Río Grande hasta el Cabo de Hornos. Bautizado con el nombre de uno de los Césares por su padre, un próspero cafetalero, Sandino obtuvo una buena educación en el Instituto Nacional de Oriente de Granada y vagó sin rumbo hacia el Norte. Trabajó en minas, en pozos de petróleo de propiedad americana, en estaciones de combustible y en una compañía de bananos. Regresó a Nicaragua cuando el doctor Sacasa y el general José María Moncada emprendieron la revolución liberal de 1926. Hambriento de aspecto vengativo, apenas cinco pies de alto, medio indio, medio español, hablaba bien y guardaba silencio mejor. Reunió a ochocientos hombres y se declaró en guerra. Sacasa y Moncada entraron en un compromiso con el gobierno, mas no Sandino. Dio de baja a todos los soldados de su ejército y se marchó a las sierras. A su montaña favorita la llamó El Chipote (que quiere decir el Hombre Rudo) y se hizo llamar a sí mismo «la fiera de las montañas». Sus hombres le llamaban con reverencia San Digno. Cuando entraba en batalla se colgaba al cuello varias fajas de tiros demás, daba lustre a sus sobrebotas y se ponía una flor

silvestre en su sombrero de Cow-boy [...]

El gobierno de Nicaragua no pudo contenerlos, cinco mil marinos americanos lo persiguieron por cinco años, mataron cerca de mil de sus secuaces, lo declararon muerto muchas veces, pero nunca pudieron echarle mano. Los periódicos americanos le llamaban de modo unánime «bandido». Pero lo que Sandino quería, lo obtuvo finalmente en enero de 1933: el retiro de todos los marinos americanos en Nicaragua.

Cuando se fueron estos, Sandino dejó de pelear y se apropió de una extensa parte del departamento de Segovia para sus hombres. Su antiguo amigo Sacasa, electo presidente, le prometió mil córdobas al mes para ayudar a formar sus fincas y minas. Sandino, hombre de grandes odios, tenía enemigos declarados, el general Moncada, el general Anastasio Somoza [García], jefe de dos mil quinientos guardias nacionales. Sandino había dicho: «Hay actualmente tres poderes en Nicaragua: Sacasa, la Guardia y yo». Como premio escogido para deponer las armas, pidió que el presidente Sacasa disolviera la Guardia Nacional.

La semana pasada los hombres de Moncada [sic] insinuaron que a Sandino lo habían atacado sus propios hombres, inconformes con sus «intenciones de paz». Con gran desvergüenza el general Somoza dijo al público: «Declaro a la nación que nuestro ilustre presidente es completamente inocente de responsabilidad en lo que ha ocurrido». Pasó el tiempo y no hubo un solo arresto por el crimen. El cuerpo de San Digno fue desenterrado y vuelto a enterrar. Y una semana después, sus secuaces guardaron silencio innominoso [sic] y uno por uno se escabulleron de Managua rumbo al Norte, hacia la montaña del Hombre Rudo y sus fusiles.

TIME, March 5, 1934

war. Sacasa and Moncada agreed to a government compromise, but not Sandino. He dismissed all the married men in his army and went to the hills. He called his favorite mountain *El Chipote* (The Tough Guy), himself "the wild beast of the mountains." His men reverently called him *San Digna* (The Worthy Saint). When he went into battle he hung extra cartridge belts around his neck, shined up his puttees and stuck a jungle flower into his shovel-shaped cowboy hat.

The Nicaraguan Government could not stop him. Five thousand U. S. Marines



International

SACASA & SANDINO

*The President fed him first.*

chased him for five years, killed nearly 1,000 of his followers, reported him dead a score of times but never laid hands on him. U. S. newspapers uniformly called him "bandit." But what Sandino wanted, and what he finally got in January 1933, was the withdrawal of all U. S. Marines from Nicaragua.

When they left, he quit fighting and took over a large part of the Department of Segovia for his men. His old friend Sacasa, elected President, promised him \$1,000 a month to get his farms and mines started. Sandino, a great hater, still had one open enemy, General Moncada. And Moncada's nephew is General Anastasio Somoza, commander of 2,500 *Guardia Nacional*. Sandino had said: "There are now three powers in Nicaragua, Sacasa, the *Guardia* and myself." As the price for laying down his arms, he demanded that President Sacasa break the *Guardia* as well.

Last week Moncada's men suggested that Sandino's own men had killed him, resenting his "peaceful intentions." With rare impudence General Somoza announced: "I declare to the nation our illustrious President is absolutely innocent of responsibility for what has occurred." Days passed and no one was arrested for the crime. The body of "The Worthy Saint" was dug up and reburied. And last week his followers kept ominous silence as one by one they slid out of Managua, going north, toward Mount Tough Guy and the guns.

VIII.  
Textos  
rescatados





Róger Pérez de la Rocha: «Retrato de José Coronel Urtecho» (1994), grafito sobre papel (11 x 16 cm)

## DOS PANEGÍRICOS DE LA HISPANIDAD

*José Coronel Urtecho*

*El primero —muy famoso en su tiempo— se publicó en Madrid, Seminario de Problemas Americanos, 1948 y fue pronunciado el 12 de octubre de ese año en La Rábida, Santa Cruz de Moguer, ante el Generalísimo Francisco Franco Bahamonde, Caudillo de España por la Gracia de Dios. Por su parte, el segundo, con el título «Día de la Hispanidad», apareció en la revista Jornada Universitaria, Managua, octubre de 1972, pp. 4-6.*

### 1. Discurso en La Rábida

LA CEREMONIA que hemos visto ahora, aquí, en este lugar, aprovechada profundamente, ejercerá, esperemos, su poder fecundador, su influjo mágico sobre nosotros. La ceremonia, su simbolismo inmemorial, el momento presente del mundo, el mismo día de hoy 12 de octubre, cargado de reminiscencia, significaciones y profecías, y este lugar, uno de los lugares de mayor fertilidad histórica de la tierra, todas estas cosas reunidas, concentran tanto las energías de la historia, que nos despiertan el concurso creador y nos proyectan hacia la empresa universal de nuestro futuro.

Aquí, en el suelo de la Rábida, se ha plantado el olivo de la Paz ahora que el mundo tiene el presentimiento de la guerra. Es un acto valiente inspirado por la fe y la esperanza. Pero es difícil de desoír las preguntas de la angustia presente: ¿Prosperará el olvido en este suelo? ¿Resistirá la tempestad que viene? ¿Quién guardará la semilla de la paz futura? Tenemos que responder con

el mismo valor por la fe y la esperanza.

No obstante, si olvidamos por un momento esas preocupaciones y nos demoramos en ahondar lo que ahora aquí tenemos —con lo que antecede y le suceda o pueda sucederle—, quizá encontremos más adelante una salida, un abra en la espesura, que nos permite ver la ruta de nuestra empresa universal de paz. Aquí en la Rábida consintió España en su misión providencial de completar el mundo, de revelar al mundo antiguo el nuevo mundo, y al nuevo mundo la tradición y la experiencia del antiguo, aquí dijo: *«He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según su palabra»*.

## I

Hoy 12 de octubre: Día de América y de España. De la comunidad hispánica del mundo. Hoy los ojos maravillados de los marinos españoles vieron la tierra de América. Pero hoy surgió también, como fantasma, el mito del futuro, el llamamiento irresistible del futuro, que nadie sabe lo que encierra, pero que desde entonces sacude al mundo como un paroxismo, enloqueciéndolo, rompiéndolo en pedazos, estrujando a los unos contra los otros, hasta exprimirlo como una fruta en la mano de un dios enfurecido, para que suelte al fin el jugo de su plena conciencia universal.

Grandes pueblos modernos, desvinculados de la unidad tradicional católica, que recogía y armonizaba lo mejor de la cultura, de la prudencia y la experiencia humana, o enajenados particularmente esterilizadores ha corrido, desatados en mortales carreras de competencia. Tras los fantasmas míticos de los futuros. Hoy los vemos caídos y agotados, en extrema fatiga, incapaces de alcanzar por sí mismo el día de mañana. Es que cortaron o empobrecieron el pasado para correr tras el futuro, olvidando que el futuro es el hijo cotidiano del pasado. Había ciertamente, sigue habiendo cosas caducas, instituciones rancias que abandonar o transformar, y había, y gracias a Dios sigue habiendo,

nuevos continentes y contenidos que incorporar, mundos ocultos que descubrir o crear, infinito que hacer; pero la corriente central de la tradición europea, grecorromana y católica, es lo más vivo y más rico de la humanidad y todo pueblo que la corta se condena asimismo a la barbarie. Importa, pues, la fidelidad, que es la perseverancia de la fe, madre de la esperanza. Y esta ha sido la terea de España, después de cumplida su misión de destruir y crear el Nuevo Mundo, después de haber trasplantado a América su alma, su carne, su sangre y su fidelidad, conservarla ella aquí en Europa, firme, inquebrantable, hasta inflexible acaso, eternamente resistente, como contra los moros y los falsos cristianos, completamente sola, abandonada de sus hermanas, de sus hijas, inmortalmente fiel, esperando... ¿Qué espera España? ¿Esperará la hora de la esperanza, la hora de la aurora verdadera en que, después de estas tinieblas de ahora, brille sobre toda la tierra la realidad de su fe?

## II

Yo hablo aquí, señores, comisionado por Instituto de Cultura Hispánica, como americano. Cuando un americano es solamente americano, si eso es posible —no siendo ya posible un auténtico azteca de Tenochtitlán, un viejo inca de Machu Picchu, un antiguo maya de Chichén Itzá—, es americano casi no es hombre: es un ente vacío, banal, superficial, gregario, efímero, esclavo de las cosas materiales, una criatura creada por los objetivos que le rodean, tal como la describen los mejores escritores de Norteamérica. Nuestra lucha inmediata, habitual, impostergradable en América, consiste en depender la riqueza de la vida y la profundidad del hombre. Porque todo hombre, para serlo de veras, ha menester vivir conscientemente, tener una conciencia viva de la riqueza vital y cultural de su tradición. Y así como hay una manera fiel de ser tradicionalmente europeo, que es ser español, hay también una manera tradicionalmente rica y profunda de ser americano, y es la manera hispana. Esta es la que a nosotros, hispanoamericanos, hoy nos concierne. Ser, seguir

siendo una continuidad en marcha. Nutridos siempre de la sabia de España, extraída del más profundo suelo de la vida europea, avanzaremos sin detenernos ni extraviarnos en el futuro inmenso que nos espera. Conservaremos viva la conciencia de ser nosotros con España, con lo eterno de Europa, la levadura de la unidad y la paz del mundo.

Referiré, permitídmelo, una pequeña historia sobre nosotros. Empezó algún tiempo antes de la guerra de España y hay que hablar de esta guerra. Lo primero que el mundo sintió en ella fue que España estaba viva, que era una cosa viva, una cosa poderosa, palpitante, real inmensamente valiosa para el mundo, por la que los hombres se dividían y luchaban entre sí, por la que muchos estaban dispuestos a morir. No hay que ver esto fríamente como una lucha de principios abstractos. Era una lucha de principios vivos, de ideales que encarnamos y sucedía en España. Todos sentíamos entonces que España era un órgano primordial de la humanidad, que era probablemente el corazón del mundo. Mucho significó esa guerra para el hombre moderno; pero de aquel vivero de significaciones sólo dos importa ahora recoger. Era una guerra de salud, de curación espontánea, una reacción del cuerpo para sanar y continuar viviendo. ¡Viva España!, se oía donde quiera que se oye el español. Y era, además, como la Conquista de América, que produjo tres siglos de paz en que crecieron y se formaron las naciones hispanoamericanas; una guerra que traía en su seno la paz, que es la tranquilidad de la vida profunda. Porque hay guerras que engendran guerra y guerras que cimientan la paz.

La breve historia nuestra, decía, comenzó algún tiempo antes de la guerra de España. Hace veinte años empezaron a aparecer en las Repúblicas de Hispanoamérica, muchas veces en ciudades remotas, aisladas y silenciosas, grupos de jóvenes que descubrían su ser auténtico, la raíz que los vinculaban con su suelo y su pueblo en las profundidades de su ser hispano. Íbamos descubriendo, solos, la Hispanidad. Esos jóvenes venían de la poesía,

de las artes, de la universidad, de la aventura, muchas veces del bar, como decía José Antonio; algunas veces de la política. Todos venían de la vida y buscaban una vida más llena, más honda, más amplia, más creadora. Querían, como duce el evangelio, tener vida y tenerla más abundante. Encontraban a su pueblo en los orígenes de su pueblo, en los principios y las ideas que originaron la manera de ser de comprender y de sentir, la manera de vivir, todo lo que florece en las costumbres y tradiciones de su pueblo.

Ese camino conducía a la Hispanidad. Nosotros no abarcamos ni pretendemos abarcar las posibilidades ilimitadas de semejante realidad. Pocas cosas sabemos, pero importantes. Sabemos que esto tiene un sentido religioso, por lo tanto tradicional, por lo mismo católico. Sabemos que nuestra herencia cultural es la más rica de la tierra, que sus cimientos han resistido todas las conmociones de los tiempos y que es capaz de asimilar todo lo humano y darle vida, sentido, trascendencia y unidad. Sabemos, además, que somos hombres; que descubrimos mares desconocidos, tierras ignoradas, selvas impenetrables; que incorporamos a nuestra raza y nuestro espíritu a los más bravos y misteriosos pueblos primitivos, y que, cuando la aventura de la verdad nos invitaba, fuimos capaces de lo inconcebible; sabemos, en fin, que todo esto debe ser defendido de las veleidades pasajeras, guardado y transmisible, tradicional y revolucionaria: la política de la inteligencia, de la memoria y del corazón.

### III

Los grupos jóvenes que redescubrieron estas fecundas evidencias casi olvidadas, han visto sin sorpresa, pero con alegría, que en toda la América española y en España sus pensamientos estaban floreciendo de manera espontánea como las flores en la primavera. Se han dado cuenta, entonces, de que podemos recuperar, entre las ricas diferencias que nos distinguen, nuestra unidad. Han proclamado que esta unidad, mal entendida únicamente por la mala intención, no es otra cosa que una pacífica

comunidad de pueblos libres, identificados por su origen, por su fe religiosa, por su lengua y su cultura, por su manera de ser y de sentir, por la capacidad que tiene de darle intensidad a la vida del hombre, finalmente, por el destino común que nos guarda el futuro.

Hay ahora en España muchos representantes de esos grupos auténticos. Todos están de acuerdo, apasionadamente, en las cuestiones fundamentales. En nombre de ellos, saludo a España y a su Caudillo, Generalísimo Francisco Franco. En su prudente mano ha colocado la Providencia el timón de la Nave Capitana de la Hispanidad para surcar otra vez mares incógnitos y procelosos. Pero hoy sabemos que no es un viaje sin retorno. Hay una América española y una España americana para el eterno ir y venir de las naves hispánicas. Ellas tendrán que descubrir en el futuro el nuevo continente de la paz.

La guerra del mundo moderno no es precisamente nuestra guerra. La guerra nuestra de todos los días es una guerra que se pelean con la espada del espíritu y el escudo del alma. La de las Letanías de Rubén Darío a Nuestro Señor Don Quijote. *Con la adarga al brazo, toda fantasía, y la lanza en ristre, toda corazón*. La guerra moderna es por la posesión más o menos precaria y por la distribución más o menos injusta de los bienes meramente materiales, de las cosas que se venden y se compran, a veces necesarias, a veces cómodas, pero incapaces de satisfacer las aspiraciones más profundas del ser humano: aquellas necesidades por las que precisamente el hombre es hombre.

Esta guerra moderna, a mi entender, la ganará la técnica. Pero ¿qué puede, en definitiva, hacer la técnica para llenar de paz el corazón del hombre? Ya describí al principio al hombre americano que vive de la técnica. Era aquel ser cavío, banal, superficial gregario, efímero, esclavo de las cosas materiales. Cuando la técnica, si llega a libertarlos, libera al hombre de la antigua servidumbre del trabajo, nos encontraremos con este ser tan poco humano, con el muñeco Babbit, un mezquino quijote

enloquecido por los libros de cuentas. Nos encontraremos con el paraíso que anuncian los científicos aficionados a las predicciones: el paraíso técnico que el mismo Bertrand Russell, después de describirlos, dice que es un infierno. Los hombres del mundo odiarán seguramente esa vida infrahumana. Querrán tener vida y tenerla más abundante.

#### IV

¿Qué hombres, qué pueblos, conservarán entonces la densidad de vida necesaria para mostrarle a los demás que la vida todavía vale la pena de ser vivida? ¿Quién conservará para el hombre de mañana —como algo vivo— el capital religioso, cultural y vital del pasado? ¿Quién podrá enriquecerlo y desarrollarlo? ¿Quién podrá asimilar, dar un sentido humano, un contenido humano a los descubrimientos y las aplicaciones de la técnica?

Al juzgar por los signos del tiempo, como antes la misión del descubrimiento y formación del Nuevo Mundo, esta nueva misión parece destinada a los pueblos que integran nuestra comunidad hispánica. La principal batalla de esta conquista espiritual del Mundo Nuevo, se librará, parece inevitable, allá en América. Allá tendrán su duelo Babbit y Don Quijote.

Vano es, sin duda, tratar de penetrar por los umbrales de la profecía. Y, sin embargo, los pueblos necesitan una estrella que los guíe en la noche del futuro. Como las caravanas de los Reyes Magos, que los simbolizaban, no se perdieron en el desierto los viejos pueblos que formaron Europa, no se perdieron en la hecatombe del mundo antiguo porque la estrella de Belén los conducía. ¿Qué son esas estrellas conductoras de pueblos? Son las apasionadas y refulgentes concreciones de la luz, los centros palpitantes del resplandor de la verdad, que trazan en el cielo de la historia la ruta del destino universal.

De los nublados cielos de nuestro tiempo han desaparecido esas estrellas. Únicamente en lo más alto, donde hay que alzar

mucho los ojos para mirarlas, refulgente solitaria, pura como un diamante, la estrella hispánica. Se diría una nueva Epifanía de la Estrella de Belén, una nueva esperanza de salvación humana por la estrella de España. Que ella nos guíe y que nosotros, hombres de España y América, por la España de España y la España de América, por todas las Españas inmortales de la tierra, por la comunidad hispánica de pueblos libres que formamos, ahora, aquí en la Rábida, junto al pequeño y débil olivo de la paz, recién plantado, con el recuerdo de Cristóbal Colón y fray Juan de Marchena, de Isabel la Católica y de los marineros españoles aquí representados por sus descendientes llamados a seguir esa estrella hacia la nueva empresa, hacia la maravillosa aventura de nuestro común destino universal.



José Coronel Urtecho en España con Luis Rosales a su derecha y José María Souvirón. Años cincuenta.

## 2. La hispanidad de izquierda

LA CELEBRACIÓN del Doce de Octubre tiende a adquirir años con años la plenitud de su significado para todos los pueblos hispánicos como Día de la Hispanidad. Por hoy solo en España se da oficialmente ese nombre; pero nadie ha inventado otro mejor para expresar lo que hay de nuestro en esta fiesta —o de nuestro en nosotros—, y era un poco de buena voluntad de nuestra parte pronto se ha de extender por todo el mundo hispánico, sobre las fútiles objeciones de mal comienzo político que suelen oponerse a la palabra «Hispanidad».

Tal vez el peor de nuestros males hispánicos, en más de un siglo, no hayan sido nuestras guerras civiles, sino nuestra maña de incorporarles al lenguaje, con lo que mantenemos más tiempo vivo la discordia y la incapacidad de entendernos. Ese fue el caso de la palabra «Independencia», que empezó como un grito de guerra civil de Hispanoamérica con España, continuó muchos años como consigna de resentimiento o desconfianza y ha terminado al cabo por significar una relación más libre entre las naciones hispánicas, incluida España y en referencia a ella.

Españoles han sido los que acuñaron la estupenda palabra «Hispanidad», más de los más necesarias en nuestro tiempo de conglomeraciones supranacionales, en el momento en que precisamente ésta a necesitarse, y españoles también los que han tratado de imponerle un tabú ineficaz por razones políticas. Se necesita mucha violencia pasional para empeñarse en silenciar esa palabra, y especialmente esa palabra tan afortunada. Pero esa posición negativa es por naturaleza pasajera, ya que no es otra cosa que un resultado accidental de la guerra civil española. Los que perdieron la batalla en España, refugiados en algunos países de Hispanoamérica, donde en cierto sentido la ganara, trataban de estorbar la limpia interacción de la palabra «Hispanidad», para enturbiar así las inmediatas relaciones de Hispanoamérica

y España, con perjuicio de las otras más heridas que esa palabra exprese maravillosamente.

Estas relaciones originarias y permanentes que corren por debajo de nosotros en el subsuelo de la Historia, podemos entenderla de una manera o de otra, aceptarlas tal como son o aspiren a modificarles; pero todos los hombres hispánicos, sea cual fuere nuestro credo religioso o político, las encontramos en nosotros mismos, porque por ellas somos justamente hispánicos.

Hispanidad es ante todo una palabra —nuestra palabra— y cada cual pueda aplicarle a más doctrina diferente; pero, en definitivo, exprese lo que es común a los hombres y los pueblos hispánicos, lo que les dé más relación particular entre ellos mismos y los distintos de los otros. Podemos discutir la idea de Hispanidad en Maeztu o García Morente, filosofar sobre lo que es y debe ser el *Homo Hispanicus* en sus nacientes y saberpecies, polemizar sobre lo que es o debe ser la Hispanidad o la de México y en qué diferencia de lo de Argentina o discrepar sobre la formulada jurídica en que se debe establecer la relación de la relación de las naciones del mundo hispánico. Lo que no cabe es reutilizarle como palabra —como palabra nuestra— cuyo significado nos concierne a todos. ¿O es que no existen hombres ni pueblos ni naciones hispánicas? ¿Y por qué no deben esas naciones aspirar a un mejor entendimiento y mayor unidad? ¿Es que a nada responde esta palabra Hispanidad?

Los que rechazan la palabra quieren lo Hispanidad tanto como nosotros, solo que a su manera. Pero no hay que olvidar que la palabra «Hispanidad» ya ha asimilado a la palabra «Independencia». La Hispanidad es el arte de conciliar la libertad, la soberanía y la independencia con la unidad. No es posible trasladar la idea de Hispanidad del plano nacional al supranacional sin ampliar sus alcances. No cabe ya describir por ejemplo, el hecho de que España es tan independiente de Guatemala como lo es Guatemala de España. Hace diez años esto no parecía del todo claro.

Todavía en 1948, el entonces presidente de Guatemala, Juan José Arévalo, le decía, en discurso oficial, al Ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador: «En este siglo XX, antiespañoles, tenemos que resurgir apresuradamente. Tenemos que enlazarlos las Repúblicas españolas de América y tenemos que acudir a salvar a España, para que vuelva sobre su esencia democrática y sobre su magisterio de hidalguía y de valentía frente al mundo».

En la hora precisa en que España volvía en sí misma y mostraba la mayor hidalguía y valentía ante el mundo, incluyendo la propia Guatemala, que tardó en poco más en volver en sí misma, lo que deseaba el presidente Arévalo era su propia Hispanidad de izquierda, dentro del «socialismo espiritualista» que él predicaba y que condujo a su país al borde del comunismo materialista; una Hispanidad intervencionista, con no pocos ribetes de imperialismo, que no concede a nuestros pueblos el derecho de organizar su democracia como más les convenga; pero una Hispanidad al fin de cuentas. Hay que aprender el equilibrio hispánico. Tenemos que respetar la Hispanidad ajena para poder alcanzar la de todos.

La realidad hispánica, sin embargo, es de tal solidez, que no se altera en lo fundamental, por más que se la mire desde la izquierda o la derecha. El citado discurso de Arévalo contiene algunos de los mejores párrafos escritos de América sobre la Hispanidad, si bien omite la palabra, y, con ligeras correcciones, pudo haberlo firmado el propio don Ramiro de Maeztu.

Ha referido el presidente la peregrina anécdota de un Faraón que presenta un armonioso ballet de pollos disfrazados, a los que un enemigo del trono dispersa arrojándoles granos de mijo, y la comenta luego de esta manera, no menos peregrina, pero sorprendente: «El faraón, para nosotros, es la España eterna, es la lengua de Cervantes, que en los últimos congresos internacionales (1948) ha sido arrinconada; es la voluntad de libertad de nuestros libertadores, es la voluntad de unidad que perduró en

el siglo XIX, es la fraternidad por la sangre y por la idea. Ese Faraón, ridiculizado con granos de mijo, arrojados por debajo para azúcar nuestros impulsos gástricos, es Cristóbal Colón, es Simón Bolívar, es Juan Montalvo».

Los presidentes chiquitos somos los pollos del cuento, que recogemos los granos, prefiriendo satisfacer necesidades inmediatas antes que salvar la unidad de un mundo español. «Para impedir que se nos tiren granos desde fuera —continuaba el Presidente Arévalo—, tenemos que enfocar nuestros problemas por su base. Reorganizar la economía nacional, cultivar las tierras abandonadas, rectificar las estructuras coloniales supervivientes y, sobre todo, resucitar la democracia española, la única democracia compatible con nuestra manera española de pensar y sentir. La democracia española no fue nunca aristocrático y esclavista, como en Grecia; ni fue nunca una convivencia de comerciantes, como en el Hamburgo de la Edad Media; ni fue nunca una disputa de fuerzas industriales, como en los Estados Unidos. La democracia española es la democracia institucional, es la persona humana, plena en su unidad moral y engarzada dignamente con el ámbito social inmediato, al que sirve por mandato interior. Aquella democracia que nos trajeron los soldados de Hernán Cortés, que, según los enemigos de España, venían en busca de oro, pero que, según nosotros, los hijos de España, venían a saborear de este lado del mar el deleite de las proezas realizada con toda libertad persona, en nombre de un rey distante».

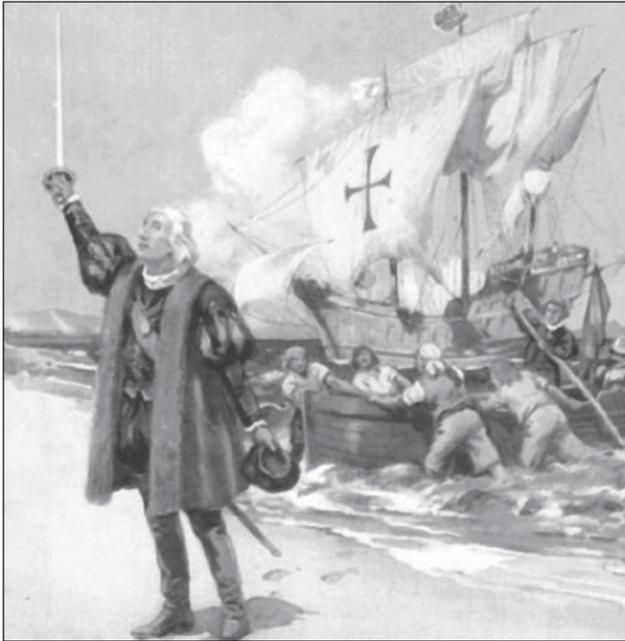
«Reorganizarnos por dentro en lo económico, en lo cultural, en lo político —agregaba—. Volver a la democracia y a la federación, para salvar lo más grande que hay en nosotros, que es lo español. Lo español transfigurado en América. Lo español físico en esta raza sobrecargada de eros; lo español espiritual en la suprema figura del Quijote. Y cuando eso suceda, cuando los americanos españoles nos demos cuenta cabal de la situación de servicio en que estamos en este mundo —cuando los españoles

americanos nos demos cuenta de la tragedia de esta dispersión continental de lo español, mientras las otras lenguas y las otras razas se unifican y se engrandecen contralo español—, entonces devolveremos repulsivamente los granos que se nos arrojan y echaremos abajo las fronteras presidenciales para enlazar los pueblos y engrandecerles para enlazar los pueblos y engrandecerlos en su fraternidad y en su heroísmo».

La Hispanidad de izquierda, si está fielmente interpretada por el ex-presidente Arévalo, no obstante su gran aliento y sinceridad, tal vez resulte un poco demasiado «españolista» para ajustarse a todos los gustos hispánicos, más uniforme y dogmática en su política de lo que es admisible, no distinguiendo lo suficiente el plano nacional del supranacional; más sectaria de lo que permite su característica universalidad, más desconfiada de los Estados Unidos de lo que hoy día parece razonable, sobre todo, demasiado impaciente y romántica para las realidades del momento. Pero la verdad es que más o menos así pensábamos hace veinte años aquellos jóvenes hispanoamericanos a quienes se acusaba de procurar, sin más, el retorno al Imperio. La Hispanidad de izquierda, al parecer, está más cerca de la derecha que de la verdadera Hispanidad de todos, la que corre por debajo y encima de las derechas y las izquierdas, y que es no solamente supranacional, sino también suprapolítica. Hoy miramos las cosas más clara y sobriamente. A medida que los sueños y la realidad, como ha ocurrido en los últimos diez años, la realidad les da su forma definida y concreta, poniéndolos a nuestro alcance como objetivos que conseguir uno tras otro. Hoy perecemos menos ambiciosos que hace veinte años, porque nuestras ambiciones han ido realizándose con sorprendente rapidez. Nos basta recordar el camino recorrido por España desde 1945 para hacernos idea de los progresos de la Hispanidad no sólo en el mundo hispánico, sino en el mundo entero.

La próxima tarea de la Hispanidad, impuesta urgentemente por nuestra época, será encontrar una forma de acuerdo efectivo

y dinámico para la acción mundial de la Comunidad Hispánica. La fiesta del Doce de Octubre nos señala el camino para alcanzarla. Porque el Doce de Octubre no es solamente el Día del Descubridor y del Descubrimiento, sino de todo lo descubierto por el pueblo español y todo lo creado por los pueblos hispánicos desde 1492. Es nuestro día: en el que inauguramos el Nuevo Mundo. Los otros pueblos que hoy lo comparten y lo celebran con nosotros deben reconocerlo. Pero somos nosotros los que debemos, antes que nadie, darle al Doce de Octubre, en todos nuestros países hispánicos, su verdadero significado y su nombre legítimo, celebrándolo como «Día de la Hispanidad».



# IX. Escultura





Jorge Navas Cordonero

## JORGE NAVAS CORDONERO, ESCUPTOR DE LA CATEDRAL DE LEÓN: APUNTES AUTOBIOGRÁFICOS

EN JULIO de 1959, a sus 85 años, el primer escultor profesional de Nicaragua Jorge Navas Cordonero escribía estos datos de su vida y obra: *Nací el 11 de junio de 1874 en Granada, barrio de El Hormiguero. Mis padres: Jorge Navas Morales y Josefa Dolores Cordonero. Fui bautizado por el Cura Presbítero Inocente Álvarez en la iglesia de La Merced. Fueron mis padrinos el general Agustín Avilés y Ana Cordonero. Estudié en la Escuela Municipal del barrio, aprobando el quinto grado de primaria. Mis maestros fueron Mercedes Quintanilla y Julián Malespín. Habiendo dejado los estudios a los 16 años, mi padre me dedicó a aprender un oficio que fue la sastrería, la cual ejercí durante cierto tiempo. Por vicisitudes mi padre me dedicó a labrar piedras en la Ermita del Panteón, y después me puso en manos del maestro albañil don Carlos Ferrey, quien aprovechando mi inclinación al arte dedicóme únicamente al desarrollo del mismo.*

*A los 20 años hice mis primeros trabajos en la iglesia de Jalteva. En la iglesia de Diriomo: San José, la Virgen de Candelaria y San Simeón. Años más tarde hice para la iglesia de La Merced [en Granada] trabajos de ornamentación en la capilla y esculturas. En el año 1904 me llevó a León el señor obispo doctor Simeón Pereira y Castellón. Trabajé 24 años en la Catedral de León. [Así, sucintamente, Jorge Navas Cordonero anotaba a lápiz —y en una letra casi ilegible— su inicio en la escultura. En efecto, con Antonio Sarria tuvo a su cargo una empresa perdurable: la decoración de la Catedral de León. Sus obras en ese templo secular fueron muchas y nada mejor que su mismo testimonio para detallarlas]:*

*Hice allí las siguientes esculturas: la estatua de la Inmaculada*

*que está en el frontis de la Catedral, los cuatro Hércules que sostienen la campana mayor, la cual tiene un peso de más o menos tres toneladas que yo le calculo, por lo que me costó subirla con el personal a mi disposición; los doce apóstoles que adornan el interior de la iglesia con sus templetas; cinco altares; cuatros grandes relieves dentro del templo y uno en la fachada del Seminario; la Tumba de Rubén Darío; la Tumba de monseñor Simeón Pereira y Castellón; cuatro leones en el atrio; toda la ornamentación y la arquitectura corintia en el interior de la Capilla del Sagrario; siete esculturas y un medallón en relieve en la misma; relieve en la parte exterior de la entrada principal; dos pequeños altares a los lados del altar mayor; cuatro pequeños relieves en la mesa del altar mayor con los símbolos de los evangelistas. Todo esto en cemento, material de mi predilección por su plasticidad.*

Navas Cordonero había superado la tradición colonial asimilando el neoclasicismo. Los doce apóstoles adosados a las columnas —en forma tan minuciosa que hizo resaltar las venas de cada uno— y el monumento a Rubén Darío lo confirman. Este, hay que reconocerlo, es fiel al espíritu leonés de la época, no obstante constituir una imitación del león que adorna el monumento a los Papas en Lucerna, Suiza; no se trata de una gran escultura, pero su toque es emotivamente romántico: el rostro, más humanizado que el de león italiano, llora por la muerte del Poeta. Además, es uno de los pocos monumentos del mundo al alcance de la mano.

Resulta interesante su relación con Rubén Darío, previa a la muerte de este. El maestro Navas Cordonero le confió a su hermano Navas y Barraza: *Cuando Rubén Darío llegó enfermo a León, monseñor Pereira lo visitó inmediatamente. Luego me ordenó que todos los días muy tempranito fuera a visitar al Poeta y que lo tuviera informado del estado de su salud. Así es que todos los días antes de comenzar mi trabajo iba a saludar al Poeta y a preguntarle cómo había amanecido, para luego informar a Monseñor. Darío me trataba con especial cariño y amistad; siempre me detenía más de la cuenta*

*y al final me decía: sigo lo mismo, así dígame a Monseñor. Pero en cierta ocasión noté cierta alteración en su rostro y su contestación fue: sigo mal porque mi dieta de vida es el licor y aquí la dieta que recibo es de muerte. A continuación, me pidió que le llevara escondido una botellita de aguardiente. Todo se lo conté al Señor Obispo. Muy bien, me respondió: mañana le va a llevar el licor que lo va a curar. Puso en una botella que había contenido agua de florida, después de lavarla muy bien, una buena dosis de agua bendita traída de la gruta de Lourdes, de Francia, a la cual agregó un poco de licor para que tuviera el olor. Al día siguiente se la llevé al poeta, quien, después de probarla, me la arrojó a la cara diciéndome que yo también lo quería envenenar. Monseñor le aclaró la situación, pero él rehusó tomar el agua de Lourdes.*

*Más tarde Darío se veía más sereno. En cierta ocasión me llamó a su lado y me preguntó:*

—Maestro, si yo muero ¿que pondría usted sobre mi tumba?  
*Le contesté:*

—Un león doliente. *Él me dijo:*

—¿Entonces debo encomendarme a San León? *Mi respuesta fue:*

—No, es tu pueblo querido, tu León que por siempre te llorará.

*Le cumplí mi palabra. El león llora con una garra sobre el arpa y con otra sostiene un ramo de laurel.*

Aparte de este monumento digno de nuestro mayor héroe cultural, y de otra tumba —la de monseñor Pereira y Castellón, ejecutada en 1921—, el escultor granadino quiso rendir homenaje a su protector como una manera de perennizar su gratitud y cariño. Decidió hacerlo sorpresivamente en el alto relieve «Jesús entre los doctores» de la nave de Guadalupe en la Catedral: a un lado del cuadro colocó a monseñor Pereira observando la escena.

La similitud era tan notable que cuando el prelado vio el medallón, inmediatamente se reconoció y, muy serio, interrogó al artista: *¿Por qué no me consultó antes de meterme en ese medallón?* Muy turbado, Navas Cordonero le respondió: *Señor, porque era una sorpresa. Déjeme expresar también mis sentimientos, ya que continuamente expreso los de usted.* Y continuó diciendo: *Como alto dignatario de la Iglesia, como Obispo de Nicaragua, con sede en esta Catedral, bien merece Usted ese honor.* El Obispo miró el medallón de nuevo, se tocó su abultado vientre y replicó: *El pueblo me va a irrespetar a mí y a la Iglesia cuando diga: ¿Qué papel desempeña allí ese cura panzón? Se van a burlar de mí y con razón. No te digo que me quites porque me vas a hacer lo que al Papa Julio II le hizo Miguel Ángel: me sacás de allí y me metés al infierno.* Así fue conservado el medallón en su forma original.

El maestro Navas Cordonero siguió consignando sus obras y resumiendo su experiencia artística en León: *Más tarde hice un altar en La Recolectión y dos esculturas en el cementerio de Guadalupe. Regresé a Granada en 1929, en los días en que recibía la presidencia el general [José María] Moncada. En León cultivé muy buenas amistades; uno de mis mejores amigos y compañeros fue Jesús Antonio Sarria, a quien recomendé a monseñor Pereira y Castellón para los trabajos de pintura de Catedral, los cuales amablemente le confió Monseñor; y al evaluar sus obras me agradeció más tarde que se lo hubiera recomendado porque él no sabía que en León hubiera nacido tan grande artista. También tuve buenas relaciones con artistas y aficionados al arte. Recuerdo con aprecio a José Vargas, Benjamín Escorcía, el maestro Juan Bautista Cuadra, Nicolás Balmaceda, Pastor Peñalba, el famoso Páter y muchos más que no recuerdo.* Y agrega:

*Mi condición humilde y casi sin méritos me hace pensar que no merezco ninguna remembranza; pero, a mi pesar, un amigo querido que ya no existe, don José Ángel Arana, en cierta ocasión reunió a sus amigos y con engaño fui llevado a su casa en donde me ofreció una recepción, en la cual me sentí confuso*

y apabullado por creer que no merecía tanta amabilidad... Taller formal nunca lo tuve; trabajé en el claustro de la Catedral de León y en mi casita de Granada las obras que se me encomendaron. Mi único alumno fue mi hijo Juan José, quien trabajó algún tiempo conmigo, pero abandonó el oficio para dedicarse a la contabilidad. El reside actualmente en Managua.

Trabajé desde 1889 hasta 1954 sin éxitos ni fracasos. El número de obras que hice no lo recuerdo; lo único que sé es que son incontables. Trabajé para amigos de León, Managua, Masaya, Granada, Diriomo, Nandaime, Rivas, Jinotepe, San Marcos, Matagalpa, Juigalpa, Waspán, Estelí y otros lugares; estatuas, mausoleos, imágenes, altares, etc. En Granada, mi ciudad natal, trabajé muy poco. Una de mis obras de más valor es el altar de Jesús de la Buena Esperanza, en la capilla de la Catedral. Por amor a la tranquilidad no pertenecí a ninguna sociedad ni agrupación, aunque muchas veces fui invitado para ello. Estudié muchas obras de arquitectura y escultura que puso en mis manos monseñor Pereira y Castellón.

Nunca estuve en ninguna Escuela de Artes. Tengo bienes de fortuna por herencia y por mi trabajo. Para vivir cuento con una pequeña renta que me permite alimentar a mi familia y pagar los impuestos. Mis hermanos vivos son: Francisca, que está viuda; Juan María, Francisco, Pedro José, Manuel y Ana María. Entre mis hermanos hay profesor educado en el Instituto Pedagógico de Managua [Juan M. Navas y Barraza], los demás son: agricultores los varones, de oficios domésticos las mujeres. El estado civil de ellos: una viuda, una soltera, los demás casados. Actualmente estoy inactivo debido a mi ceguera. Mis últimas obras las hice con la ayuda de mi hijo Juan José. La última definitivamente fue un San Antonio.

La práctica, la dedicación y el estudio me ayudaron a llevar algo de perfección a mis obras. Puse mi mayor empeño en dar todo cuanto había en mí. Muchos han alabado mis obras y me han felicitado por ellas; quizás lo hicieron por bondad o estímulo. Otros las han criticado duramente, quizás con justicia. A unos

*y otros les agradezco que se hayan ocupado de ellas, que son mis hijas queridas y en cada uno de ellas puse mi mayor empeño y dejé un pedazo de mi alma, de mi vida y de mi corazón.*

En otras palabras, Navas Cordonero fue el escultor más fecundo de Nicaragua, aunque humildísimo y prácticamente desconocido. Su hermano de padre Juan Navas y Barraza lo rescató del olvido en 1980, aunque anteriormente Enrique Fernández Morales había valorado su obra perennizada no solo en la ornamentación de la Catedral de León, sino también en numerosas estatuas del Cementerio de Granada, ¿acaso el más bello de Centroamérica? Nos referimos a las tumbas de las familias Figue-roa-Mora (Ángel y relieves), Pedro Guerrero Castillo («Jesús de la Buena Esperanza»), Carmela Noguera (un Cristo), J. Tomás Castillo («San Luis Gonzaga») y familia Malespín (una Dolorosa), por citar algunas.

Su muerte el 14 de agosto de 1968, acaecida en Granada —tras una larga enfermedad, agravada por una ceguera— pasó inadvertida y a su entierro asistió muy poca gente. Pero el canónigo monseñor Enrique Octavio Mejía y Vílchez, después de cantarle un responso en la iglesia de La Merced, dijo en su oración fúnebre: *el que yace en esa caja mortuoria, don Jorge Navas, puede parangonarse con ventaja con cualquiera de los más grandes artistas que ha producido esta bella tierra nicaragüense. Si hubiera nacido en otros lares, en donde el arte tiene gran valor, su entierro habría sido apoteósico como corresponde al inmenso talento artístico que en él se encerró... Quizás aquí mismo, si hubiera sido rico, esta iglesia estaría llena de grandes señores y ostentosas damas rindiendo tributo, no al talento sino al dinero, y mi voz quedaría opacada por otras muchas voces más sabias y autorizadas. Tenía cincuenta años de haberlo conocido. Era yo un niño aún, estudiante del colegio de los Hermanos Cristianos y mi vocación religiosa guiaba mis pasos con frecuencia hacia la Catedral de León, a veces hasta la parte trasera del templo. Allí estaba entonces el joven Navas entregado a su arte, cincelandando, modelando, plasmando las bellísimas estatuas que ador-*

*nan la Catedral. Su trabajo me atraía irresistiblemente porque sentía en mí especial amor por la arquitectura y escultura.*

*Y agrega Monseñor Mejía y Vilchez que la misma iglesia de La Merced mostraba el arte de Navas Cordonero en la ornamentación de la Capilla y en la tumba del Padre Pérez: Pero el maestro Navas —concluyó— nació, vivió y trabajó para Nicaragua y aquí el arte vale aún muy poco. Fue humilde toda su vida, muy humilde; hoy tiene ya su asiento en la gloria del Señor que es la patria de los pobres y humildes de corazón, la patria donde los humildes ocupan los primeros puestos. Por la misericordia de Dios, descanse en paz.*



Jorge Navas Cordonero: «Tumba de Rubén Darío»  
en la Catedral de León



Jorge Navas Cordonero: dos de los cuatro atlantes bajo los entablamentos del frontis de la Catedral de León

# X. Folclor





Calle San Juan, León, siglo XIX  
Ilustración en *Nicaragua, sus gentes y paisajes*

## BAILES Y COMIDAS EN LA NICARAGUA DE 1850

(Traducción de Luciano Cuadra)

*E. G. Squier*

LAS LEONESAS visten lo mismo que las granadinas, pero debido a que en León hay menos extranjeros que corrompan el gusto popular, los estilos europeos no son allí tan corrientes. Como aquellas, tienen igual afición al cigarrillo, y en la calle se ufanan mostrando con idéntico orgullo su diminuto pie en zapatillas de satín. Como en todas partes del mundo, son muy devotas; pero fuera de su diaria visita a la iglesia rara vez salen de su casa, como no sea por las tardes a visitar amistades. Si la casualidad quiere que se junten muchas, suele entonces improvisarse una tertulia danzante. Los bailes de gala son raros, y por lo general solo se efectúan en fechas memorables, pero con gran solemnidad y pompa, eso sí.

Yo estuve en una tertulia en nuestra propia casa, al segundo día de mi llegada. La suerte quiso que se reunieran unas doce señoritas, y los galanes que andaban de balcón en balcón propusieron organizar un baile, lo que al pronto fue aceptado. Dispersáronse entonces los jóvenes en busca de más elementos y de los músicos. En una hora se llenó el salón. Las muchachas, a medida que iban llegando, se sentaban contra una pared del salón, y los hombres enfrente. Esto parecía darle un ambiente bastante «estirado», por lo que comencé a temer que la tertulia fuera un fiasco. En seguida, sin embargo, una pareja se lanzó al ruedo. La música comenzó, y mientras la pareja giraba de un lado para otro, la dama tocaba con su abanico primero a un caballero y luego a una señorita, designando así las parejas a su arbitrio, que una tras otra se fueron agregando, de buena o mala gana, a la primera. Tal

era la manera corriente de iniciar una tertulia. Entrados ya en confianza la alegría subió de punto y los caballeros tomaron entonces la iniciativa escogiendo a las compañeras de su agrado [...] Después, tras de muchos ruegos, se bailó un baile indígena, bastante curioso, por cierto; era lento y complicado, y dejó en mi mente la clara impresión de que tenía origen religioso. Después del baile hubo canciones, pero fuera del himno nacional, que lo cantaron con fervor y exaltación, no puedo decir mucho de las demás [...] Las clases inferiores bailan el fandango y otras danzas típicas de manera promiscua y escandalosa. Por razones obvias yo nunca las vi bailar en la ciudad, aunque en mis excursiones por el país tuve oportunidad de presenciarlas en los pueblos.

En sus comidas, el nicaragüense es sumamente frugal. Tortillas y frijoles son los platos habituales. Las primeras son de maíz, y cuando están bien hechas son realmente sabrosas. Para hacerlas se escogen siempre las mazorcas mejores; se desgranán, se remoja el maíz en álcali para quitarle la película y luego se enjuaga cuidadosa y repetidamente en agua fría. Se lo lleva luego a la piedra de moler para reducirlo a una masa finísima. Con él se muele también un poquito de queso para darle consistencia. Se toma después un puñado grande de masa y con las manos, palmeándola con donaire, se le da forma redonda y plana. En seguida se la coloca en un comal de barro que de antemano se ha puesto sobre el fuego. Cuando se ha dorado por un lado se la voltea al otro. Se sirve caliente y tostada. Yo fraternicé con la tortilla desde el principio, y siempre la prefería al pan, que aunque atrayente por su blancura y poco peso siempre lo arruinan endulzándolo. La tortilla es invención aborígen.

Los frijoles que se comen allá son de sabor muy diferente de los que conocemos por estos lados. Aquellos son pequeños, de color blanco, negro o colorado, originarios del país. Por lo general desagradan al principio, pero poco a poco se les va sintiendo buen sabor, hasta que al fin llega a considerárselos indispensables en la comida. El hombre que no pueda «pasarlos» que mejor

no vaya por allá, puesto que el fatigado viajero que pregunte qué hay de comer en donde se vea obligado a pasar la noche, cuatro de cinco veces oirá recitar el breve menú: «Hay tortillas, frijoles, frijolitos, frijolitos fritos y huevos».

En las principales poblaciones se consigue muy buena y barata carne de res y de puerco, y abundan las gallinas. Un par de pollos cuesta de un cuartillo a medio real, o sea de tres a seis centavos de dólar. Después de la tortilla y los frijoles vienen, como artículos de primera necesidad, el arroz, plátanos y queso. Este último se produce en grandes cantidades en las haciendas de ganado. El plátano se cocina de muchas maneras: cocido, frito y asado. Este bastimento, por sí solo, es capaz de mantener con vida a un ser humano. Y cuando a esto agregue que en muchas partes del país puede obtenerse sin más que pedirlo, y que en donde quiera por solo seis centavos dan tal cantidad que basta para alimentar a una pequeña familia por toda una semana, se comprenderá que el incentivo del trabajo no es muy grande que se diga en Nicaragua, y que ni los más menesterosos tienen por qué pasar hambre.

Los mercados de León ofrecen tal profusión de frutas y legumbres que sería casi imposible enumerarlas todas. Sandías, papayas, piñas, naranjas, mameyes, nísperos, granadillas, marañones, jocotes, yucas, plátanos, bananos, frijoles, maíz, y a veces cierta clase de papas apenas más grandes que las balas, llevadas allá en zurrone desde las tierras altas de Honduras y Costa Rica, que la venden por libra. Y dado que la moneda de más pequeña denominación es el cuartillo, o sea tres centavos de los nuestros, con lo cual se compra más de casi cualquiera de esos artículos de lo que la mayor parte de las familias pueden necesitar de una vez, el cambio o vuelto se da en la moneda de los aborígenes del país, es decir en granos de cacao, cuatro de los cuales valen algo así como un centavo de dólar.

El común de los habitantes come solo dos veces al día. Por la mañana, al pie de la cama o acabándose de levantar se sirven

una taza de café o chocolate. Sigue el desayuno entre nueve y diez, y el almuerzo se hace entre tres y cuatro de la tarde. Solo los extranjeros toman té, y eso muy poco, pues no lo venden en ninguna tienda. Una taza de chocolate, o con más frecuencia una jícara de tiste (maíz tostado molido, con cacao y azúcar batido en agua), distribuida sin ningún protocolo por las noches, es un buen sustituto de aquel. No debemos pasar por alto, sin embargo, que entre una y otra comida se zampan bastantes dulces, especialmente las mujeres. Si el gusto de los españoles por la repostería es de antaño proverbial, en Nicaragua se llega al colmo. Las vendedoras de dulces, por lo común muchachas avispadas que visten llamativamente y llevan en la cabeza una batea tapada con blanquísima toallita, van por las calles de casa en casa; y algunas veces es difícil —y en todo caso desairoso— rehusar comprarles algo. El «mil gracias, señor», dicho con un dejo musical, tiene siempre más valor que el dinero que se paga, así que los dulces salen de balde. Algunas veces, sin embargo, abusaron de mi filantropía alzándose con parte del vuelto, a más de que, por consideración a mi estómago, nunca probé esas mixturas indigestas.

[Tomado de la primera traducción del libro de Squier: *Nicaragua, sus gentes y paisajes*. San José, Costa Rica, Educa, 1970, pp. 208-213].

## LA MISOGINIA EN EL REFRANERO NICARAGÜENSE

Róger Matus Lazo

Miembro de número

Academia Nicaragüense de la Lengua

AFIRMA ÁLVARO García Meseguer en *¿Es sexista la lengua española?* (1996) que «cuando una lengua es sexista, en mayor o menor medida todos sus hablantes lo somos también». Yo lo diría de otra manera: una actitud machista frente a la lengua responde a una actitud machista frente a la vida. Porque la lengua, en sí misma, no es sexista, sino la actitud que asumimos los usuarios de esa lengua. El mismo García Meseguer lo aclara: «El sexismo lingüístico en español no se debe a la lengua sino al mal uso de la misma, originado por una larga tradición de carácter patriarcal».

La aversión o menosprecio hacia la mujer (misoginia) se refleja en el lenguaje que nos revela una discriminación característica no de un grupo social o una época determinada, sino de toda la cultura occidental. Grandes escritores de todas las épocas y culturas han reflejado en algunos de sus escritos una actitud misógina. El gran comediógrafo Aristófanes afirmaba que «no hay nada en el mundo peor que una mujer, excepto otra mujer»; y el trágico Eurípides reducía el valor de la mujer al «silencio» y la «modestia»: «El mejor adorno de una mujer lo constituye el silencio y la modestia». Y el autor de *El paraíso perdido*, John Milton, no ve en la mujer más que imperfecciones morales: «La mujer es un hermoso defecto de la Naturaleza».

Una prueba evidente de esta tradicional misoginia son los refranes, expresión lingüística de una filosofía popular transmitida de generación en generación, que han ido creando un modelo

para la formación de estereotipos. El común de las gentes recurre, en ciertas circunstancias, al refrán como un dicho sentencioso y agudo de «valor universal». Uno podría creer que la mujer es la causa de todos los males, porque hay un refrán español que reza: «Por la mujer entró el mal el mundo». O que no hay mujer buena y honrada, solamente «la que está muerta y sepultada», y que no tiene derecho a la palabra, pues «la mujer ha de hablar solamente cuando la gallina quiera mear».

En el refranero nicaragüense encontramos muestras de una actitud machista que ofende la dignidad de la mujer. Muchos de estos refranes, lejos de convertirse en un piropro y reconocimiento merecido del valor femenino, son expresiones bayuncas, verdaderos insultos. Algunos se disfrazan de giros metafóricos en los que se establece una relación figurada entre la mujer y un objeto (*La mujer es como el queso: nunca pierde su precio*) o un animal, como el caballo (*El caballo y la mujer, de pecho y ancas has de escoger*) o la mula (*Mujer baja y mula baya, suéltale la jáquima y que se vaya*). Incluso, nuestras viejitas que permanecen mucho tiempo en la iglesia no escapan a la ironía mordaz y cruel de un refrán que no considera la estimación y respeto merecidos, porque son «una cucaracha de iglesia».

La mujer se presenta como propiedad del hombre (*Caballo, mujer y pistola, con el dueño o sola*), incluso indispensable para poner freno a sus «instintos» y evitar que se desboque: *La mujer sin hombre es como un caballo sin brida*. A veces, se la ve como un objeto de consumo o diversión: *Hija del mandador para el hijo del señor*.

Si vence sus inhibiciones es porque «necesita» pareja: *Mujer que relincha, grupera le falta*. Y es que el hombre, atento a las manifestaciones femeninas, arriesga a cada paso sus vaticinios «infalibles»: *A la mujer y a la mula por el pico le entra la hermosura*. A veces, basta un rasgo físico para considerar a una mujer como un ser de fácil conquista: *Mujer de jeta caída es floja de su grupera*.

La acusan de *ser una calzón flojo* (de fácil convencimiento), buscando la oportunidad en las calles para enrolarse con algún hombre. Pero la viril figura se yergue incólume en una sociedad que aplaude sus andanzas y aventuras. Por eso, cuando los acosos de un pretendiente preocupan a los padres de una muchacha, ahí está el refrán con su sentencia inapelable: *Amarre su polla, que mi gallo anda suelto.*

**Coda:** En dos poetas nicaragüenses se detecta una evidente actitud misógina: Salomón de la Selva en «Decir contra las mujeres (de Hiponax)»: *Dos veces en la vida es amable la esposa/ cuando al tálamo sube, cuando baja a la fosa;* y Francisco de Asís Fernández: *La mujer opina/ por donde orina.*  
JEA



Róger Matus Lazo

## ANTECEDENTES ORALES DE NUESTRA NARRATIVA

Jorge Eduardo Arellano

### Cuentos de Tío Coyote y Tío Conejo

LA ACADEMIA Nicaragüense de la Lengua inició en 1957 su colección de breviaros con *Cuentos de Tío Coyote y Tío Conejo*, recogidos y estudiados por Pablo Antonio Cuadra. A la década de los treinta se remontaba dicha tarea.<sup>1</sup> Realmente, en todo el país gravitaba esa narrativa oral de raíces aborígenes, procedente del Norte de América (no originaria de España, ni de África) y adaptada durante la época colonial por sirvientas mulatas. Contraponiendo dos caracteres universales —la picardía realista del Conejo y el idealismo ingenuo del Coyote—, su ámbito abarcó Mesoamérica y parte de los actuales Estados Unidos, como lo demostró otro estudioso nicaragüense.<sup>2</sup>

En una preciosa edición a color de los cuentos de Tío Coyote y Tío Conejo, ilustrada por Nela Marín (Fondo Editorial Libros para Niños, 2019. 20 p.), se leen en el texto de la contraportada estas líneas firmadas por Sergio Ramírez, nuestro mayor cuentista:

Tratan de animales que son como la gente. El Tío Coyote es el dundo, para no decir pendejo, que siempre está siendo engañado por el Tío Conejo, marrullero e insolente. Le

- 
- 1 «Cuentos de camino / Tío Coyote y Tío Conejo». *Centro*, Managua, abril-mayo, 1939, pp. 2-24, reproducido en *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*, núm. 74, noviembre, 1966, pp. 51-61.
  - 2 *The Adventures of Don Coyote; American Indian folk tales*. Compiled and edited with an introduction by Orlando Cuadra Downing. New York: Exposition Press, 1955. 100 p.

hace creer nada menos que la luna reflejada en la poza es un queso, y tiene que beberse toda el agua para poder comérselo [...]

### Cuentos de aparecidos y mentirosos

De hecho, estos *apólogos de animales* competían en arraigo popular con los *cuentos de aparecidos*, cuyo trasfondo era la oscuridad de las haciendas, poblados, villas y pequeñas ciudades coloniales: la carretanagua indohispana, el Padre sin Cabeza, la Mano peluda, etc. Pero el más famoso de esta tradición oral de dimensión mítica fue otra leyenda: la del Coronel Joaquín de Arrechavala, exgobernador de la provincia que recorría montado, fantasmagóricamente, las calles empedradas de León desde inicios del siglo XIX.<sup>3</sup>

Adelantado ese siglo, el testimonio oral fecundó dos tipos más de narraciones: uno procedente de un personaje folclórico español y el otro los *cuentos de mentirosos*. El primero inspiró una obra teatral de Cervantes: su *Comedia famosa de Pedro de Urdemalas*.<sup>4</sup> Y el segundo se vinculaba a las extravagantes y ficticias historias dieciochescas del Barón de Münchhausen (1720-1797), compiladas por G. A. Bürger (1747-1794). Münchhausen narraba hazañas como cabalgar sobre una bala de cañón, viajar a la luna y salir de una ciénaga jalándose su propia coleta.<sup>5</sup> Los relatos del libro *Pedro de Urdemalas*, de Salas Barbadillo (1580-

3 Véanse a Gratus Halftermeyer: «El Coronel Arrechavala». *Élite*, Managua, año IX, núm. 98, octubre, 1948, pp. 7-12; y a Berta Buitrago: «Arrechavala y su sombra ecuestre». *La Prensa Literaria*, 12 de julio, 1966, como también a Milagros Palma: *Por los senderos míticos de Nicaragua*. Managua, Nueva Nicaragua, 1984, pp. 138-146 («Arrechavala»).

4 Miguel de Cervantes: *Comedia famosa de Pedro de Urdemalas*. Edición, prólogo y notas de Edward Nagy, Rutgers University. Las Américas Publishing Co. New York, 1965.

5 Véase a G. A. Bürger: «Las aventuras del Barón de Münchhausen: *Novela de papel* / Bruguera, año II, núm. 19, 1986. 64 p.

1635), se divulgaron en gran parte del país variándose el nombre del personaje principal.<sup>6</sup> Aún a principios del siglo XX, los niños escuchaban con deleite las aventuras de Juan Dundo (la víctima) y Pedro Urdemales (el victimario), los cuales proseguían la misma línea caracteriológicas de los *apólogos de animales*.

### Menocal y Nachón Gago

Por su parte, los *cuentos de mentirosos* reflejan la rica habla popular y la imaginación desbordante del nicaragüense; ambos a través de personajes inspirados en el Barón de Münchhausen como el granadino Menocal, el masaya Nachón Gago y el rivense Juan Ventura. Menocal (quien se fue montado desde el muelle de Granada en una tuca, que en realidad era un tiburón, hasta el puerto lacustre de San Carlos en el Gran Lago) atribuía el agua dulce del Gran Lago a la miel derramada desde un árbol por la colmena de una abeja silvestre: el jicote.<sup>7</sup> Nachón (Encarnación Gago) contaba que en el patio de su vivienda untó de miel por todas sus ramas un árbol de ojoche, en el que tres mil chocoyos quedaron pegados; dio fuego a un paquete de triquitracas o petardos y los chocoyos, asustados, se alborotaron. Intentando irse, no pudieron. Entonces el ojoche comenzó a elevarse y voló —con Nachón— al mero mercado de León. Allí el mentiroso vendió los tres mil chocoyos a real cada uno, gastó buena parte de la ganancia en la feria de Sutiava y el obispo, que se hallaba en la plaza, lo invitó a almorzar.<sup>8</sup>

---

6 Los campesinos decían *Ordemales* y el pueblo de las ciudades *Urdemales*. Véase a Carlos Cuadra Pasos: «¿Cuándo vino a Nicaragua el primer libro de Don Quijote de la Mancha?» *El Diario Nicaragüense*, Granada, 26 de octubre, 1947.

7 Jorge Eduardo Arellano: «Carácter y estilo del granadino», en *Granada: aldea señorial*. Managua, Fondo Editorial CIRA, 1999, p. 35.

8 Enrique Peña Hernández: «Cuentos de Nachón Gago», en *Panorama masayense: ensayo folclórico*. Managua, Talleres Tipográficos y Litográficos «San José», 1957, pp. 145-153.

## Juan Ventura y Juan Parado

En cuanto a Juan Ventura, *sus patrañas lindísimas* —o legítimos ejemplos de la fantasía del pueblo— las reunió un intelectual de origen rivense.<sup>9</sup> Juan Ventura era devoto de Jesús del Rescate en el santuario de Popoyuapa, adicto tanto al guaro como a la cususa; y en una ocasión fue arrastrado quince leguas dentro de la tierra por un veloz cusuco hasta ascender a la plaza de Masaya mientras se festejaba a San Jerónimo. En otra, salió de mañanita de las tapas de un lagarto que se lo había tragado al anochecer del día anterior. También se ocupó de este personaje, ya en sus últimos años, un narrador cuya madre era nativa del puerto lacustre de San Jorge.<sup>10</sup>

Otro narrador, iniciándose el siglo XXI, rescató los similares cuentos de un cuarto mentiroso de la zona oriental del país. Nada menos que veintisiete *Aventuras de Juan Parado, señor de El Diriá* (Academia Nicaragüense de la Lengua, 2002. 128 p), reelaboradas a partir de una admirable contextualización, recreación y fidelidad. En esa colección de relatos se plasman los sueños y las aspiraciones de la gente que en su entorno vital el autor conoció recurriendo a un sentido mágico de la vida.

## Pedro de Urdemales en la región del Atlántico

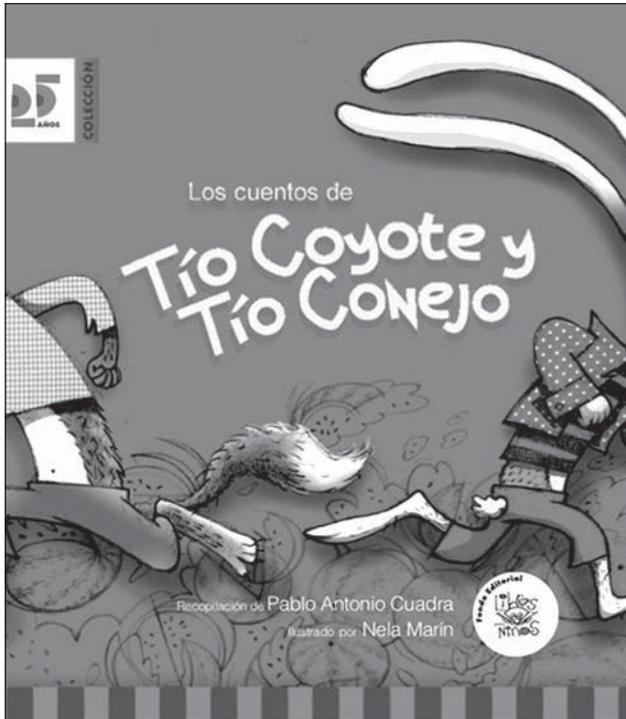
Volviendo a los cuentos de Pedro de Urdemales, en la región del Atlántico su nombre se redujo a Pedro Rimalles y Juan Dundo pasó a ser su hermano Juan Rimalles, tan pobrecito como Pedro. Este, en uno de sus cuentos, adquiere una aguja con un real, pide posada y, a fuerza de engaño, consigue un gallo, un caballo y

---

9 Julio Linares [Cerde]: «Aventuras y desventuras de Juan Ventura», en *El mundo fantasma*. Managua, Tipografía Heuberger, 1955, pp. 93-110.

10 Adolfo Calero Orozco: «Don Juan Ventura», en *El cuento de un loco más una historia de amor*. Managua, Editorial Tiposa, 1979, pp. 63-68.

trescientas mil vaquillas que intercambia con una señora por una muchacha, pero la madre de ella se la aliña y la mete en un saco; al abrirlo, Pedro se encuentra con una perra, a la que persigue y garrotea.



XI.  
Español de  
América



**ACADEMIA NICARAGÜENSE DE LA LENGUA**

*A través de su Comisión de Lexicografía y Gramática*

Francisco Arellano Oviedo (Coordinador)

Jorge Eduardo Arellano

Enrique Peña-Hernández

Róger Matus Lazo

**DICCIONARIO DE USO  
DEL  
ESPAÑOL NICARAGÜENSE**



Managua, Nicaragua, 2001

## EL PRIMER DICCIONARIO DE NICARAGÜENSISMOS

Günther Schmigalle

Jorge Eduardo Arellano (ed.): *El español de Nicaragua y Palabras y modismos de la lengua castellana, según se habla en Nicaragua* [1874] de C. H. Berendt (Managua, Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica / Academia Nicaragüense de la Lengua, 1992. 200 p.). [El diccionario de Berendt ocupa la tercera sección y las precedentes constan de los siguientes trabajos firmados (en la primera sección) por Jorge Eduardo Arellano: «El Nuevo Diccionario de Americanismos» y «Los pioneros en el estudio del habla nicaragüense»; Carlos Alemán Ocampo: «Orígenes de la lengua castellana en Nicaragua», Julio Valle-Castillo: «Tareas lingüísticas urgentes en Nicaragua», Róger Matus Lazo: «Aportes para un estudio sobre el habla nicaragüense», Julio Ycaza Tigerino: «Términos políticos y deportivos en el habla nicaragüense» y Enrique Peña Hernández: «El español en Nicaragua a principios de los 90».

Y en la segunda sección figuran los trabajos de Marshall Elliot: «El hispano-náhuatl de *El Güegüense*» (fragmento traducido por Carlos Mántica Abaunza); Juan Elijo de la Rocha: «Equivocaciones de los centroamericanos al hablar castellano» (1858); Pico de la Mirándola (seudónimo de José Dolores Gámez): «Ligeras observaciones sobre el lenguaje nicaragüense» (1878); Pablo Antonio Cuadra: «Vocabulario marinero del Gran Lago de Nicaragua»; Julio Ycaza Tigerino: «Exclamaciones usuales en Nicaragua»; Jimmy Avilés Avilés: «El volado en el habla popular»; «Situación y tendencias actuales del español en

Nicaragua» (tomado de *Frenedsprachen*, R.D.A., Fs. 1, 1983); Mimí de Mendoza: «Mis primeras lecciones del habla nicaragüense» y Jorge Eduardo Arellano: «Los hipocorísticos nicaragüenses» y Bibliografía del español nicaragüense].

EN 1990, Jorge Eduardo Arellano, actualmente el especialista más competente en los estudios de lingüística, literatura e historia nicaragüense, pasó unos meses en Alemania, en la cátedra de lingüística aplicada de la Universidad de Augsburg, para asesorar con los preparativos que se están haciendo para la edición de un *Nuevo Diccionario de Nicaragüensismo* (NDN), que formará parte del proyecto del *Nuevo Diccionario de Americanismos* (NDA), editado bajo la dirección de los catedráticos alemanes Günther Haensch y Reinhold Werner. Esto motivó a la Academia Nicaragüense de la Lengua para elaborar una especie de balance provisional de las investigaciones que se han realizado hasta el momento acerca del español nicaragüense. El volumen que presentamos contiene ensayos sobre los objetivos y la metodología del NDA y del NDN, sobre la historia y la bibliografía la investigación lingüística nicaragüense, y sobre diferentes aspectos del desarrollo histórico y la situación actual del español de Nicaragua.

La pieza más valiosa del conjunto es, sin duda, el texto de Berendt: *Palabras y modismos de la lengua castellana, según se habla en Nicaragua*, publicado aquí por primera vez. Carl Hermann Berent (1817-1878), un médico de Vreslau (Silesia) que tuvo que emigrar a Estados Unidos por haber participado en la Revolución del año 1848. Llegó a Nicaragua en 1853 y vivió después en México y en Guatemala. En 1862 abandonó su consultorio médico, se dedicó plenamente a la investigación de las realidades lingüísticas y arqueológicas en el sur de México y Centroamérica, y se convirtió en uno de los fundadores de la etnología y la lingüística de América Central. Se le debe el res-

cate del manuscrito de las crónicas de la historia maya (*Libro de los libros de Chilam Balam*) y también del manuscrito del *Baile del Güegüense o Macho Ratón*, el primer documento de la literatura nicaragüense, que fue publicado por su yerno Daniel G. Brinton. Una buena parte de los resultados de sus investigaciones están todavía sin publicar y se encuentran en las bibliotecas de la Universidad de Tulane (New Orleans) y de la Universidad de Pennsylvania (Philadelphia).

Las *Palabras y modismos...*, cuya difusión se limitaban antes a unas pocas fotocopias que circulaban entre los especialistas, son el primer diccionario del español nicaragüense, precursor, por ende, del *Diccionario de nicaraguanismos* (Managua, Talleres Nacionales, 1939. 144 p., il.) de Hildebrando A. Castellón, del *Diccionario del habla nicaragüense* (Managua, La Nueva Prensa, 1948. 326 [IV] p.) de Alfonso Valle y del *Diccionario de nahualismos nicaragüenses* (1989) de Carlos Mántica. De las más de 2,000 palabras recogidas y comentadas por Berendt en diversas regiones de Nicaragua, solo 250 han caído en desuso; lo que significa que la mayor parte de ellas todavía viven en el habla popular. Lo que sorprende, a primera vista, en el vocabulario de Berendt es la parte mínima que ocupan los anglicismos. Arellano ha identificado solamente un préstamo del inglés: «*truchimán*: persona versada en el negocio de que trata, conocedor del asunto»; a la cual se debería probablemente agregar «*pana*: bacín de hojalata» (derivado de la palabra inglesa *pan*). Hoy, en cambio, la parte de anglicismos en el vocabulario nicaragüense es probablemente igual a la parte de nahualismo. Es significativo, en este aspecto, que el diccionario de Berendt fue compilado en 1874, un año antes de las presidencias de Pedro Joaquín Chamorro (1875-1879) y de José Santos Zelaya (1893-1910), que iniciaron, según consideran los historiadores, la *modernización dependiente* de Nicaragua y con ella, su alienación cultural, inspirando los famosos versos de Darío: *¿Seremos entregados a los bárbaros fieros? / ¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?* Una pregunta doblemente profética que to-

davía está sin respuesta final.

Dejando aparte el asunto de la influencia del inglés, estamos esperanzados de la línea o política de edición que elegirán Arellano y los demás colaboradores del NDN, especialmente en cuanto al problema espinoso de las normas y del uso lingüístico; problema que se plantea de manera especialmente aguda en el caso de un idioma como el nicaragüense, tan sincretista y en flujo permanente. Los primeros filólogos nicaragüenses, como Mariano Barreto o Alfonso Ayón, lucharon por la pureza del idioma, tratando de limpiarlo de «barbarismos», entendiéndose como barbarismo todo el vocabulario de origen náhuatl (ya que los anglicismos y norteamericanismos todavía no jugaban un papel importante). Arellano, en cambio, se declara partidario de una concepción estrictamente descriptiva, en la cual no se excluye ninguna palabra en uso, desde *blúmer* (braga), pasando por *manjol* (alcantarilla) hasta *petitpuá* (guisantes). Parece, sin embargo, que no todos sus colegas en la Academia comparten plenamente esta concepción. Enrique Peña Hernández, por ejemplo, lamenta «el sinnúmero de palabras inadecuadas, disparatadas o impropias incorporadas en la década 80-90, que vinieron a corromper el léxico de nuestro pueblo» (p. 73), un lamento que comprenderá cualquiera que conoce un poco la prensa nicaragüense del momento actual.

Por otra parte, el título mismo del diccionario que se está preparando, parece indicar que las contradicciones entre norma y uso no han sido completamente resueltas. Es probable que «nicaragüensismos» sea más correcto que «nicaraguanismos», así como lo explica Arellano, pero no se puede afirmar que «nicaragüensismos» sea muy usual; al contrario, suena hasta un poco chocante en oídos no filológicos. (Se puede agregar, a modo de curiosidad, que el *Pequeño Larousse Ilustrado* no conoce ni «nicaraguanismo» ni «nicaragüensismo» sino que propone otra forma, completamente desconocida en Nicaragua: «nicaragüísmo»). Son estas algunas de tantas reflexiones que provoca la

lectura del presente volumen, que se puede recomendar vivamente a todos aquellos, especialistas o novicios, que se interesan por la lengua y la cultura de Nicaragua.

[*La Prensa Literaria*, 9 de diciembre, 1995, traducido por su autor de su original en alemán, publicado en *Iberoamericana / Lateinamerika, Spanien, Portugal*, 19 Jahrgang, Nr. 1, 1995, pp. 107-109 y 110-112].



Carl Hermann Berendt

## RELEVANCIA HISTÓRICA DEL DUEN (2001)

JEA

CUANDO ME desempeñaba como subdirector de la Academia Nicaragüense de la Lengua (ANL), tuve la iniciativa —con el visto bueno de nuestro director Pablo Antonio Cuadra (PAC)— de concebir institucionalmente el *Diccionario de Uso del Español Nicaragüense* (DUEN). Editado en marzo de 2001 por la ANL, fue elaborado desde finales de 2000 por su comisión de lexicografía y gramática, integrada por Enrique Peña Hernández, Jorge Eduardo Arellano, Francisco Arellano Oviedo y Róger Matus Lazo, respectivamente miembros de número a partir del 28 de mayo de 1961, del 8 de septiembre de 1989, del 26 de mayo de 1995 y del 26 de junio de 1996.

En realidad, su objetivo era cumplir con el art. 2 del decreto legislativo del 20 de diciembre de 1928: que la ANL «tuviese a su cargo la formación de un Diccionario de Provincialismos de las diversas regiones de Nicaragua». Y en el art. 1 de los estatutos fundacionales también se especificaba la misma tarea a la ANL: «elaborar un diccionario de voces propias del país. Atenderá el estudio de términos regionales que, por su uso general y constante, y por no haber en el idioma otros que expresan con precisión la misma idea, merezcan ser propuestos a la Academia Española para incluirlos en su Diccionario y formar un Diccionario nacional con ellos...». Este, pues, se concretaría —73 años más tarde— en el DUEN.

Además, se inscribía en el magno proyecto de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE), coordinado por Humberto López Morales, secretario general de la misma, cuyo producto final sería el *Gran Diccionario de Americanismos* (GDA). Por tanto, se adaptaba fielmente a la teoría y a las normas del

mismo; de manera que tuve el honor de presentarlo ante la Comisión Permanente de la ASALE el 25 de abril de 2001. «Se trata, sin duda, de un logro excepcional, que ya quisieran para sí muchas de nuestras Academias» —valoró su relevancia histórica López Morales.

Más cualitativo que exhaustivo, el DUEN consta de unas dos mil voces usuales (o lemas), lo preceden un breve texto de PAC: «El lenguaje del Nica» (pp. 7-8) y mi amplia «Introducción» (pp. 9-22), en la cual pormenorizo sus elementos lematizados, entre ellos: **los vocablos de uso actual**, por ejemplo: *babosada* (1. objeto sin valor / 2. idea u opinión que merece tomarse en cuenta / 3. Acción propia de un tonto); **los anticuados que cuentan con el aval de un testimonio literario**, por ejemplo: *gorguera* (bueno, óptimo, de lujo), recogidos en la novela *Cosmopa* (1944) de José Román (1906-1993); **los también anticuados, de carácter histórico**, por ejemplo: *timbucos* (apodo entre 1840 y 1850, de los políticos conservadores, reconocidos por sus vientres abultados o timbas) y *zancudo* (diputado colaboracionista del gobierno de Luis A. Somoza perteneciente al Partido Conservador Nicaragüense, surgido durante el proceso electoral de 1957).

Incluye también lexías autóctonas derivadas a) de **dialectos indígenas**, como *güüpil* (blusa de traje típico femenino); b) **creadas modernamente**, como *kupiakumi* (alianza política), c) **derivadas de lenguas precolombinas** de otras áreas americanas y cuyo uso es corriente en el país, p. ej. las procedentes del Maya: *chele* (1. dicese de la persona muy blanca y rubia; 2. extranjero; 3. referido al natural de los Estados Unidos); d) palabras procedentes de otras culturas, tanto antiguas: **afronegrismos** (*candinga* y *mandinga*, ambas denominaciones del Diablo) como modernas: abundantes **anglicismos** (*breque*), **galicismos** (*afiche*), **italianismos** (*piñata*); e) **arcaísmos** en España, pero no en Nicaragua como *entonado*, *guindar* y *sondaleza*, etc., etc.

A la referida introducción, que incluía una detallada microestructura, seguía el *corpus* precedido de una lista de abrevia-

turas empleadas; otras de obras citadas y ciudades poblaciones principales y departamentos de Nicaragua con sus gentilicios; una más de siglas y acrónimos actuales más usuales, elaborada por Róger Matus Lazo; y finalmente un repertorio de mi autoría, clasificado y anotado del español nicaragüense —con más de 200 trabajos— dividido en diez secciones: Bibliografías, Historiografía lingüística, Volúmenes colectivos, Estudios generales, Fonología, Morfosintaxis, Léxico-semántica, Estudios generales, Nicaragüensismos, Vocabularios especiales; Antroponimia, toponimia, gentilicios; Artículos, Lenguas indígenas e indigenismos, Extranjerismos, paremiología y fraseología, Sociolingüística y Sociología del lenguaje, Estudios lingüísticos de textos literarios, más Siglas y acrónimos.

En fin, nuestro DUEN marcó un hito en la investigación del español nicaragüense y tuvo tres recepciones locales: las de Enrique Peña Hernández: «*Diccionario de Uso del Español Nicaragüense*» (*La Prensa Literaria*, 7 de abril, 2001); Douglas Salamanca: «Inventariando las voces de la tribu» (*La Prensa Literaria*, 21 de junio, 2001) y Horacio Peña: «La lengua nica al desnudo» (*Artes y Letras / La Noticia*, 4 de agosto, 2001).



Rodrigo Peñalba: «Retrato de Jorge Eduardo Arellano» (1969)

## «UN ESPÍRITU, REMOZADO Y AMERICANISTA, PROLONGANDO Y ENRIQUECIENDO EL LEGADO ESPAÑOL»

María Celina Tapia

Jorge Eduardo Arellano: *Del idioma español en Nicaragua (Glosas e indagaciones)*. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2005. 279 p., il.

EN JULIO de 2005 apareció la obra de Jorge Eduardo Arellano: *Del idioma español en Nicaragua*, que consta de unos amplios prolegómenos titulados «Volando lengua» y de dos partes, integradas por veinticinco trabajos (diez y quince respectivamente). Antes de referirnos a ellos, es imprescindible destacar el diseño de la cubierta: la L de lengua, o de lingüística, conformada por fotografías de ocho estudiosos del habla nicaragüense y, bajo el nombre del autor y del título y subtítulo, otra fotografía del pueblo de Diriomo un día celebratorio de su fiesta patronal. Montados, vendedoras ambulantes, devotos de la virgen de Candelaria, frutos colgantes de una enramada se advierten en este documento gráfico, vistoso y colorido, ó que representa al pueblo y su habla: tema principal del libro.

No solo la unidad dialéctica de la cubierta resulta llamativa, sino la dedicatoria: «A Günther Haensch: Admiración y gratitud». Arellano explica en la «Nota preliminar» su sentido: sin la experiencia, entre abril y julio de 1990, que tuvo en la cátedra de Lingüística Aplicada de la Universidad de Augsburgo, Alemania dirigida por Haensch, renovador científico de la lexicografía hispanoamericana- no hubiera elaborado esta colección

de estudios. Con él aprendió y aplicó la teoría que rige la magna obra Nuevo diccionario de Americanismos, cuyos tomos correspondientes a Colombia, Argentina, Uruguay, Venezuela y Cuba ya se han publicado.

«Volando lengua» se divide en diez apartados, comenzando con «Incursiones iniciales», en el cual Arellano enaltece la influencia que ejercieron en él, siendo muy joven, Emilio Álvarez Lejarza (1884-1969), Francisco Pérez Estrada (1918-1982) y Enrique Fernández Morales (1918-1982), aparte de los discursos de ingreso a la Academia Nicaragüense de la Lengua pronunciados por Fernando Silva en 1968 y Carlos Mántica Abaunza en 1970. «Me impactaron hasta el punto de estimularme la afición lexicográfica. Al mismo tiempo, ambos sintieron sentir a nuestra generación orgullo por nuestra habla» (p. 20). Luego, refiriéndose a su primer esfuerzo por sistematizar la bibliografía de los aportes al estudio del español de América (editado por la UNAN-Managua en 1980), alude a Carlos Alemán Ocampo (1941) y a Roger Matus Lazo (1943), este «uno de los mejores alumnos de la Escuela de Ciencias de la Educación» y aquel: destinatario de la dedicatoria del esfuerzo o folleto citado *El español en Nicaragua / Bibliografía fundamental y analítica*. «Futuros colegas en los años noventa, su amistad sostenida me ha sido provechosa en cuestiones lingüísticas» —reconoce Arellano (p. 21).

Si en este apartado detalla el nacimiento de su interés filológico, en los dos siguientes se presenta en Madrid, realizando sus cursos de doctorado. Por esta formación constató la diferencialidad del español de América en relación al de España, de fisonomías distintas, pero compartiendo su unidad esencial; y recibió las lecciones de Manuel Alvar, profesor en la Universidad Complutense, a quien dedica un entrañable obituario. «En torno a la onomástica de la América española» se titula el cuarto apartado. Allí establece: «un espíritu, remozado y americanista, prolongando y enriqueciendo el legado español, es el que anima,

ama y vibra en esta colección de estudios que, sin la organicidad del tratado, oscilan entre la seriedad científica del iniciado en la lingüística y el humor o la alegría del ciudadano común o de la calle» (p. 32). En el quinto apartado, «Elogio de nuestro geolecto», el autor expone la sustentación teórica de sus glosas e indagaciones, tomadas del mismo Alvar y de la obra *El español de América* (1998) de otro maestro suyo, más reciente: Humberto López Morales. Así puntualiza: «mis trabajos tienen dos modestos objetivos: contribuir al estudio del dialecto —geolecto o topolecto— que del español se habla en Nicaragua; y difundir los aportes que en esa misma dirección se han elaborado desde finales del siglo XIX hasta hoy» (p. 33).

En otras palabras, rescata, valora y enriquece todo un quehacer lingüístico, desconocido por las nuevas generaciones. Y no solo eso: en los dos siguientes y últimos apartados de «Volando lengua» no se hace esperar su contribución al estudio diacrónico del español nicaragüense. Lo ubica en las áreas dialectales y fonéticas que le han asignado estudiosos de América Latina y España, entre ellas la del español atlántico, propuesta por Rafael Lapesa. Y señala sus rasgos generales, observados por especialistas como Heberto Lacayo, Carlos Mántica y Julio Ycaza Tigerino. El sexto apartado corresponde a un artículo interesante: «Los arcaísmos en nuestra habla» —que, obviamente, no lo son para nosotros, dada su actual vitalidad— y el octavo a «Nuestro español fundacional».

Glosa del discurso académico de Carlos Alemán Ocampo, Arellano profundiza en los momentos iniciales del español como lengua de contacto en el territorio de Nicaragua a raíz de la implantación conquistadora en 1523. Auxiliado en otras investigaciones, especialmente en la de María Elba Nieto sobre el español colonial de Honduras, especifica los elementos los niveles fonético, fonológico, morfosintáctico y léxico-semántico, los indigenismos léxicos —incluyendo valiosa información acerca de los topónimos mangues—, el surgimiento del voseo, más el

proceso de «nahuatlización» que se operó desde la segunda del siglo XVI hasta llegar a un momento significativo. En decir, la formación del Español, «o lengua franca en la que fue escrita nuestra comedia fundadora y maestra: El Güegüense [...], patrimonio [en el siglo XVIII] de la población indígena y de sangre mezclada» (p. 59).

Precisamente, un estudio acerca de esta lengua-mixta a través de sus tres manuscritos conservados abre la primera parte, siguiéndole «El primer diccionario de nicaragüensismos» (*Palabras y modismos de la lengua castellana, según se habla en Nicaragua*, 1874) de Carl Herman Berendt, dedicado «a la memoria de Ernesto Mejía Sánchez (1923-1985), quien me indicó la existencia de este diccionario»; y «Primeros estudiosos nacionales de nuestra habla». Este trabajo es el de mayor alcance en cuanto al objetivo de fijar la historiografía lingüística en Nicaragua, pues resume y ejemplifica los logros y las tendencias de los precursores: «Juan Eligio de la Rocha (1825-1873): gramático e indigenista»; «Mariano Barreto (1856-1927) y Alfonso Ayón (1858-1944): discípulos leoneses de Cuervo y Baralt», como también de los fundadores. Arellano realiza con estos lo mismo que con los precedentes en sus semblanzas críticas: «Anselmo Fletes Bolaños (1878-1930) y su nacionalismo», «Hildebrando A. Castellón (1876-1943): nuestro primer diccionarista» y «Alfonso Valle (1870-1961) y su vasta labor lexicográfica».

La primera parte de esta obra la complementan dos glosas: «Nuestros anglicismos» (en la perspectiva del discurso académico de Roger Matus Lazo) y «Nuestro léxico sexual», a partir de una ponencia pionera de Enrique Peña Hernández y Julio Ycaza Tigerino. También los artículos «Nuestros hipocorísticos», que Arellano elaboró en Augsburg y leyó en el Encuentro Internacional de Académicos en Huelva (enero, 1994); «Nuestros gentilicios», dedicado a la doctora Elsie Alvarado de Ricord, literata y lingüista panameña; «Nicaragua en el *Nuevo Diccionario de Americanismo* (NDA) de la Universidad de Augsburg», informe

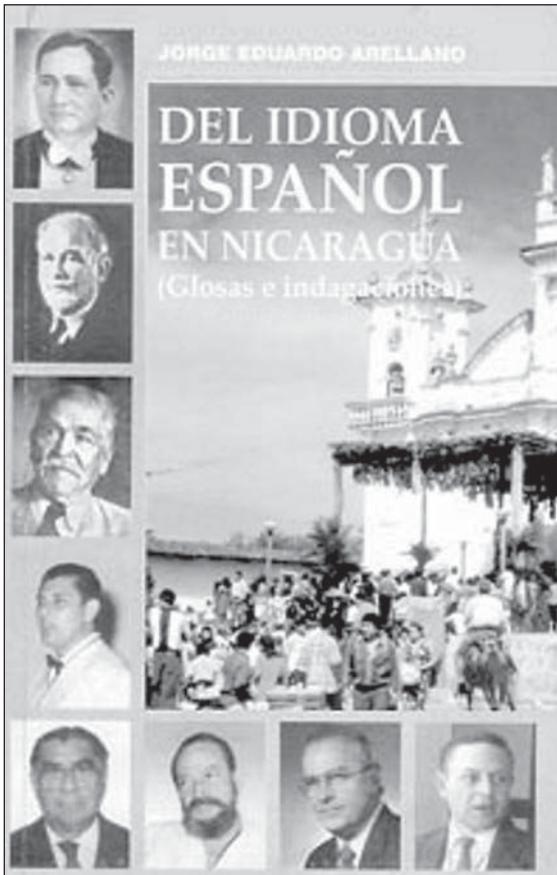
de su pasantía en *Lexicografía Hispanoamericana* (1990), más dos reseñas. Una sobre la obra capital de Carlos Mántica: *El habla nicaragüense*; la otra acerca del *Diccionario de fraseologismos usados en Nicaragua* de G. Reina García.

En la segunda parte Arellano despliega su vocación erudita de manera sencilla, amena y didáctica, como en los trabajos: «Introducción al *Diccionario de uso del español nicaragüense* (DUEN)» y «El habla nica en el *Diccionario de la lengua española*». Pero es en los otros trabajos siguientes que explota su veta lexicográfica al analizar unidades fraseológicas y vocablos concretos: «Nuestro cacao y sus derivaciones léxicas», «Icaco y su grafía: ¿con hache o sin hache?», «Guaca: herencia del quechua»; «Cochón: acepciones y etimología»; «Mengalo, mengala, mengalería»; «Las palabras homófonas halla, haya, aya»; «Anagramas, palíndromos y calambures». Luego ofrece un resumen de la tesis de maestría «El habla popular en las creencias del católico granadino» que dirigió en la UNAN-Managua a Hilda Baltodano. Diserta sobre «Gringo y macho» (orígenes y evolución de ambos apodos colectivos), y sobre «Yanki, yanqui y yankee» (recomendando su grafía correcta en español: yanqui). Reproduce cuatro prólogos: tres a obras de Roger Matus Lazo y uno a la de Joaquín Rabella y Chantal Pallais: *Vocabulario popular nicaragüense*. Y anota veintinueve «Aportes a la Bibliografía del Español de Nicaragua (1992-2005)».

He aquí una obra que, hasta cierto punto, culmina las tareas lingüísticas de Jorge Eduardo Arellano, a quien se le debe también el rescate de uno de los inventarios léxicos más antiguos del español americano y la compilación de cuatro volúmenes colectivos sobre el español de Nicaragua (1992, 1995, 2001 y 2004), números monográficos del *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*.

**Coda:** Posteriormente, el secretario general de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE), Humberto López Morales reconoció en *Del idioma español en Nicaragua* su

«erudición, sentido crítico, rigor científico y también notas de un fino humor que adereza el texto en diversas ocasiones» (ASALE: *Vida académica*. Madrid, 2007, p. 120).



En esta cubierta figuran la fiesta patronal de Candelaria, en Diriomo; y rostros de lexicógrafos nicaragüenses (de arriba hacia abajo): Emilio Álvarez Lejarza, Hildebrando A. Castellón, Alfonso Valle, Julio Ycaza Tigerino, Enrique Peña Hernández, Fernando Silva, Carlos Mántica Abaunza y Róger Matus Lazo.

# XII.

## Narrativa





«Gallo» por Picasso (1938)

## SOPA DE GALLO

Mario Cajina-Vega

RESULTA QUE el último de los Somoza en Nicaragua visitó al cacique político de Masaya mucho antes de perder el poder. Uno de sus tantos vasallos era de *noveluña* picaresca. Amigo casi de todo mundo, dicharachero, parrandero y gallero. Bromista, sí señor. Tahúr de naipes, nunca fue sujeto de cantina, vivía más en el bar que en su casa. Jinete, *iyes, sir!* A potro chúcaro y a yegua purasangre les hacía sacar el juego de cascotes manoteando adelante en la fiesta patronal, sombrero *stetson* tejano o borsalino de alas de Italia en la cabeza con multicolor pañolón de seda derramado sobre el cuello y la espalda. ¡Viva la feria!

Llega el día en que llega a Masaya Tachito propio en persona. El pícaro provinciano le salta antes que nadie el paso en agrado y halago, sumisa servidumbre que ningún dictador desdeña.

*General* —le dice afinándose el delgado bigote de barbería—  
*General* —le repite afilando más su bigotito— *yo no necesito de usted; tengo casa, finca, mujer, guitarra, guaro, montura y caballo.*

*Pero* —le dijo Somoza curioso— *algún gusto voy a darte.*

*Eso sí, general* —vuelve aquel— *voy a pedirle mi capricho.*

—Ajá, *decime cuál es.*

—*Vea, general, a usted, como a mí nos gustan los gallos de pelea.* Sí, concedió Somoza.

—*Entonces, para mientras sigue de presidente, obséquieme un lujo.* Y qué querés, pero ya.

—*Yo quiero, general, y por esta cruz le juro que se lo agradezco, que me regale uno de esos gallos de pelea que usted trae de Nueva Orleans.*

—*Hombreé, Chemitá, si ese es tu gusto mañana lo tenés aquí y punto.*

Tres días después un gallito fino, todo coraje, alardeaba en el patio de Masaya clarineando duro. Filo, pico y casta. Viene entonces uno de los borrachines del barrio, medio ajumado. Queda viendo al gallo, voltea el ojo hacia Chema meciéndose dormilón en la hamaca y le dice con un suspiro a la cocinera:

—*Ese gallito me lo echas hoy en la olla para sopa de almuerzo. Y sin navaja, cinco mil dólares de raza hirvieron toda la mañana. Tuvo más sabor el cuento que la sopa.*



Mario Cajina-Vega

## **THE BLACK POWER EN BLUEFIELDS**

(Testimonio de June Beer)

*Jorge Eduardo Arellano*

[A Luis Morales Alonso]

NO DEBO negarlo. Para qué, si ella me atraía como a no pocos compañeros de mi generación y algún tiempo atrás había sido admirada y reconocida como una viva muchacha afrodescendiente con claras muestras de estar destinada a ser súbdita del Arte y de las Letras. Me refiero a don José Coronel Urtecho en el puertecito lacustre de San Carlos, a Quico Fernández Morales en su casona granadina y a Omar d'León Lacayo en su pequeño estudio del barrio San Sebastián en Managua.

Además, otros muchos poetas y pintores amaron a June, a la June Beer. Y yo no podía ser la excepción. Así, amé no solo su cuerpo de negra serpentina y fogosa, sino su alma magnífica, magnética, llena de ternura caribeña. Amé las mejores caricias de sus manos: los óleos ingenuos y coloridos de sus madonas criollas pilando arroz y de sus niñas de ojos quiebraplata. Amé su «Batalla de Laguna de Perlas» y los ocre, semipenumbrados detalles de su «Bahía de Ensueño». Amé sus verdes vivos, verdintensos, sus loros sobre fálicos palos secos y gallos endiosados. Amé sus chozas paleolíticas y piraguas del Río Escondido, sus hembras en busca de los funerales del machismo, la fortaleza africana del color equilibrado en medio de tanta Selva y tanta Lluvia.

La conocí en una de mis habituales reuniones de *La India* (cafepoetería de mi generación). Coincidíamos en las exposiciones pictóricas de los años sesenta. Compartimos una noche maravillosa junto a la Costa del Gran Lago, en la que once veces

inclinó su maternal cabeza en el brazo vencedor. Desayunamos al día siguiente en el Mercado de Granada e hicimos una visita a don Carlos A. Bravo, otro de sus antiguos valedores. June supo ser ella. Hablar de su Shakespeare y su Diego Rivera. Referirme anécdotas de Carlitos Martínez Rivas (su amante en California). Convocar lo humano y lo divino. Ella era treintañera y yo andaba en los veinticuatro. June Beer aún no había perdido la estrella hindú de su frente, ni el fuego de su sangre criolla.

—*Mi dulce Cerveza de Junio* —la llamé en más de una ocasión. Y en otra:

—*Mi pantera domada de Bluefields.*

Yo pronunciaba la ese como efe. Ella, una mezcla de inglés acriollado y exótico español. Yo fui feliz a su lado tanto sobre la tierra como dentro del agua. Y no la volví a ver hasta en mayo del 80, cuando —ya integrada a los afanes culturales de la euforia revolucionaria— me acogió en su casa de dos pisos y me habló de una convulsa situación vivida en Bluefields a raíz de la caída del somocismo. Consistió esa insurgencia, jefeadá por un tal Kalalú, en un intento de imponer el *Black Power* en la cabecera del entonces Departamento de Zelaya. Pero de inmediato fue reprimido por fuerzas llegadas de Managua. El criollo Dexter Hooker, líder sandinista de Bluefields, contribuyó a la acción en la que pereció más de alguno.

Aspirando el frescor de la brisa marina que se desprendía de las aguas de su «bahía de ensueño», June me relató:

Yo me fui a Costa Rica el miércoles 7 de julio en una lancha pesquera y regresé el sábado después del 19, por la mañana, en el primer bote que salió de Limón. Allí trabajé con mi hija Natalia, como coordinadora de los refugiados nicaragüenses. Pero el gobierno tico quería devolvernos alegando que no habían bombardeado Bluefields. Entonces yo escribí una carta, con Casiano Ocampo y Catalina Williams, diciendo que no serviría de nada pedir refugio después de un bombardeo, porque las casas

de Bluefields eran de madera y seguramente muy pocos saldríamos vivos. Ese documento hizo posible que permaneciéramos en Limón. Y también para que la ONU nos costeara el viaje de regreso.

Con nosotros iba la brigada internacionalista «Simón Bolívar» que había combatido en el Frente Sur y la formaban un negro de Limón, panameños, colombianos y un nica del Pacífico. Llegando al Bluff nos dimos un gran susto, pues nos esperaban armados los marihuaneros de Bluefields. Un miembro de la brigada, el del Pacífico, nos concentró a todos en fila, como si hubiéramos sido soldados, despojándonos el sabor de la alegría de volver a la patria libre. Era un tipo indio y usaba boina negra. Alguna vez lo he visto por allí y un día lo voy a denunciar.

Todos creíamos que iban a matarnos. Sabíamos que estos tipos, con sus caras amenazantes y armados, no eran sandinistas. Muchos de nosotros estábamos comprometidos con hijos en la montaña. Una mujer me dijo:

—*Yo me voy atrás, para morir de último.*

A mí me llevaron, presa, al segundo piso de la bodega; me acompañaba un matachanchito de apellido Mathews, a quien Danny Hayling —el beisbolero— le había regalado unos tiros en Limón. Y me sentaron. Nadie dijo nada. Todos los otros refugiados se fueron. Así estuvimos unas cuatro horas hasta que llega el que hacía de jefe y me dice:

—*La comida que cocinamos se terminó. Puede esperar aquí mientras cocinamos más o irse a su casa si quiere.*

—*Venga para acá —le contesté—. Yo no me voy a ir de aquí hasta que me diga por qué me detuvieron. Yo soy sandinista. Tengo dos hijos combatientes y he escuchado por la radio a la Junta de la Revolución que los padres de los combatientes tendrán prioridad y respeto en todo.*

—*¿Y no llegó la guardia a querer echar presa a mi mamá?* —me

replicó el muchacho que se hacía llamar Hacky Bassar. En eso se aparece Dexter Hooker y le alzo la voz:

—*Mirá Dexter, me han detenido y necesito saber la razón.*

—*Un momentito* —me responde y me lleva al marihuanero que era de apellido Archivald. Al rato, este regresa y dice:

—*Ya se puede ir, doñita.*

Del Bluff me vine a casa con el otro detenido, el matachancho, en panga, pero antes busco a Dexter y le señalo que había hecho mal en armar a los marihuaneros y bautizarlos «sandinistas».

—*Tenés que politizarlos, hablarles de la mística del Frente.*

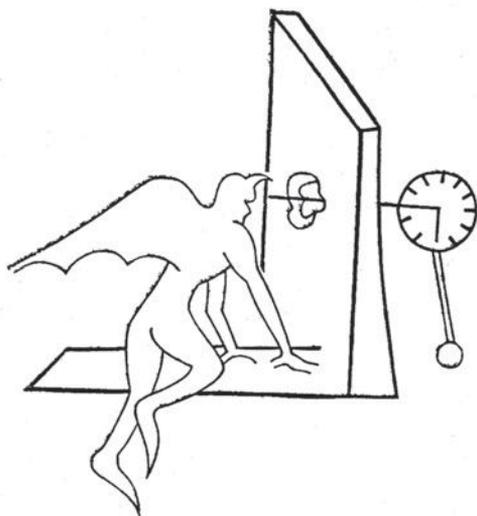
—*Es que no hay tiempo* —me respondió.

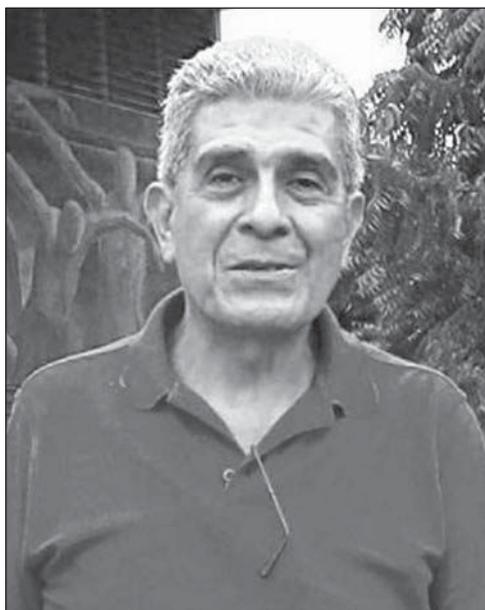
A los días me doy cuenta que aquí hay un señor llamado Marvin Wrigh, alías Kalalú, el negro de Limón que estaba haciendo desastres. Todo el mundo vivía atemorizado cuando este país debía ser bello. A las cinco y media de la tarde se cerraban las casas. Los marihuaneros salían y recorrían las calles en los *becats* que había dejado la Guardia. Iban uniformados de verde olivo, apuntando con sus armas a la gente. Parecía una ocupación.

Entonces me fui al interior. Mi hermana, que estaba en una finca de Boaco, me quería ver. Desde que salí de Bluefields empecé a hablar de ese Kalalú con los demás compas. Bluefields había quedado desligado de lo que estaba sucediendo en Nicaragua. Kalalú vino a promover lo que nunca había existido aquí: la división entre la población criolla de habla inglesa y la española mestiza del interior. En Managua me dijeron que me inscribiera en el Ministerio de Cultura, en la Casa de Gobierno; pero yo no podía llenar ningún formulario mientras existiera este terrible problema. No te imaginás por dónde, cómo y con cuántos hablé yo para que se arreglara la situación aquí después del triunfo.

# XIII.

## Poesía





Iván Uriarte

## ACAHUALINCA

Iván Uriarte

*DE CARACOLES trashumantes  
escindidos batracios  
y pieles de serpientes  
se formó el pantano.*

*Magmática masa de hirviente barro  
configuró  
la inicial noche del universo:  
Manifestaciones vegetales  
anteriores a los peces de fuego y pétreos pájaros.*

*Raíces brotaron de los ojos  
y oídos de sapos gigantes  
rebasando la onomatopéyica  
estriada piel  
que cubrió de musgo  
la primera planicie solitaria.*

*Luego surgieron antiguos  
desaparecidos árboles  
conformándose bosques  
de montañas barbotantes.*

*De calcinadas cúspides  
fueron descendiendo aterrorizados  
los primeros plantíferos.  
Seducidos por el lodo fresco  
empezaron a caminar dejando tras si  
amontonadas huellas  
cada vez más cercanas a nosotros.*

## AUTOPRESENTACIÓN Y PRIMICIAS

Cinthy Paola Barrios Alemán

*Amanecí amamantada por la paradisíaca isla de Ometepe, bajo el nombre que me otorgaron mis padres: Cinthya Paola Barrios Alemán. Nací el 2 de diciembre de 1996, en Moyogalpa («El lugar de los mosquitos» en náhuatl) y, desde niña me apasioné por la poesía y leí todo lo que encontré a mi alcance: Darío, Rafael Pombo, Santiago Arguello, Luis Alberto Cabrales... y últimamente a la gran poetisa norteamericana Emily Dickinson. Actualmente estudio, en cursos sabatinos, Lengua y Literaturas Hispánicas en la Universidad Nacional Autónoma de Managua. La poesía continúa siendo la prioridad en mis estudios y vida cotidiana. A continuación ofrezco cinco de mis primicias.*

### Antiparábola 1

TUDO ESTÁ ordenado en el cementerio  
no hay un muerto más  
los gusanos pasan hambre en la bóveda gris  
y si los muertos están completos  
aquel portón del cielo se cerró con amargura  
y vio los cadáveres caminando vendados  
perdidos tropezando con el purgatorio  
esperando la desaparición del infierno.

### Antiparábola 12

CUANDO EN el ocaso  
las nubes lloran

los violines roncans anuncian  
un parto seco  
en la mujer estéril se irán  
los nuevos niños  
a florecer el alba,  
quedará espacio de luz en aura  
y apagón despierto en corazón dormido.

### **Antiparábola 15**

LA MISERIA humana es una potencia mundial.  
Somos un desierto de empatía  
Como quien cargase la mano izquierda de Dios  
la derecha de Buda  
los pies de Mahoma  
y compráramos la montaña  
en un centro comercial.

### **Antiparábola 16**

UN SALUDO a los futuros presidentes del desierto  
a los diputados de la basura  
a los empresarios del dióxido  
a los esquilmadores de la sal.

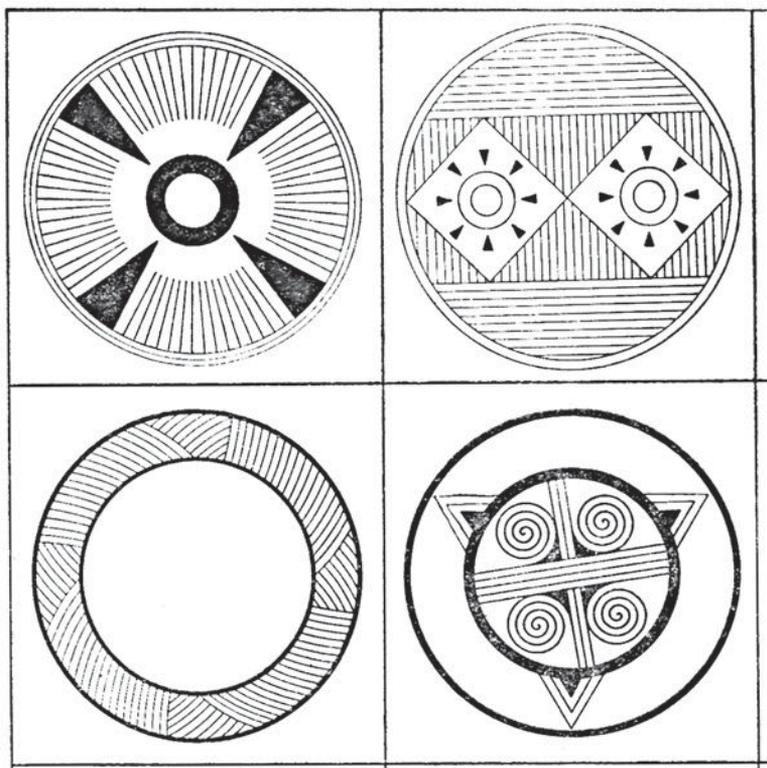
¡Un caluroso abrazo de parte del sol!  
(Imagino la alegría tan grande que van a sentir  
cuando haya culminado).

¡Bravo, bravo!  
no habrá más que comprar.  
Y ustedes seguirán teniéndolo todo.

### **Antiparábola 17**

LA MAGIA que brota al susurro de tus manos  
como ola por el viento  
obligada a tocar la orilla,  
esa magia que choca piedras

arrastra conchas en inundación pautada,  
la misma que pasaba tocando la pared  
la misma en años venideros perdidos  
que entra, sale y remueve poseída  
de un sentimiento vago,  
la misma intrusa  
que la g se convierte en f sería correcta.

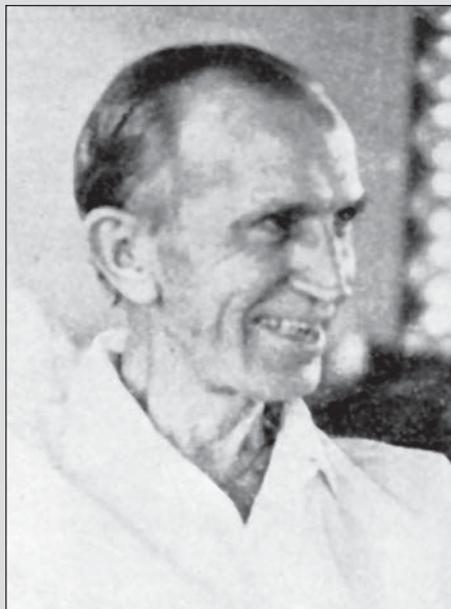


XIV.

El poeta español  
«Renacido en  
Nicaragua»

Ángel Martínez Baigori

(1899-1971)



*En un homenaje tributado en la Universidad de Pamplona (septiembre, 2021) al sacerdote jesuita y poeta Ángel Martínez Baigorri (Lodosa, Navarra, España, 2 de octubre, 1899-Managua, Nicaragua, 5 de agosto, 1971) con motivo del cincuenta aniversario de su defunción participaron cuatro nicaragüenses: Luis Rocha Urtecho, Jorge Eduardo Arellano, Julio Valle-Castillo y José Argüello Lacayo. Como es sabido, Ángel fue profesor y guía literario tanto de Carlos Martínez Rivas (1924-1998) como de Ernesto Cardenal (1925-2020). Este le dedicó unos significativos párrafos en el epílogo de su estudio preliminar a la obra Nueva poesía nicaragüense (Madrid, Seminario de Problemas Americanos, 1949, pp. 89-93). En esta sección reproducimos tres de esos párrafos y el artículo inédito de Luis Rocha Urtecho, acaso su más cercano amigo entre nosotros.*

## EL PADRE ÁNGEL Y SU NICARAGUA CANTA EN MÍ

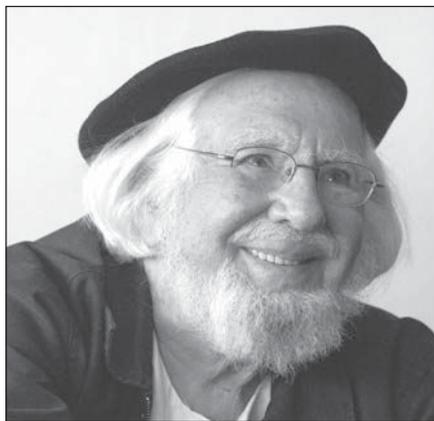
*Ernesto Cardenal*

NO SE tendría una visión completa de la poesía nueva nicaragüense sin contar a un poeta español, de la Compañía de Jesús, que desde hace algunos años reside en Nicaragua: el padre Ángel Martínez. Llamarle español no sería enteramente exacto, porque el padre Ángel es, sobre todo, un poeta de nosotros. Él está ligado a la poesía nicaragüense por la influencia que la naturaleza y el ambiente nuestro han tenido en su poesía [...]

Cierta suave influencia de la poesía andaluza con Juan Ramón Jiménez [1881-1958] que hay en sus poemas primerizos, podría engañar a un lector superficial, pero repasando bien en ellos siempre se encuentra una sobriedad, una disciplina de fondo y forma característica. Si con alguna otra obra española podríamos comparar esta extraña poesía, sería con la de los ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola [1491-1556], aparte de cierto descarnado conceptismo que a veces lo une estrechamente a Baltasar Gracián [1601-1658], pero, sobre todo, el parentesco más cercano de su poesía es con el gran poeta inglés, de su misma Orden religiosa, el árido Gerald Manley Hopkins [1844-1889], de quien ha hecho traducciones al español. El caso de Hopkins es muy parecido al del padre Ángel. Como poeta jesuita, creo que ellos son las únicas dos grandes excepciones poéticas de la regla —rígida regla— de la Compañía de Jesús. En ambos se revela esa misma inquietud religiosa tremenda, poesía de penitencia y vencimiento propio: castidad, pobreza y obediencia. La disciplina férrea de la Orden unida con las grandes agonías espirituales, con ese sentimiento terrible del vacío y del abandono de Dios que los poetas conocen con el nombre de

*aridez espiritual*. El caso de ambos poetas jesuitas es el drama del canto con la Cruz a cuestas (p. 90).

Todos nuestros paisajes han hallado su voz en el padre Ángel Martínez: el lago de Nicaragua, siempre ante su vista en la ventana de su celda, inseparable a su poesía; las ceibas abundantes en esa región, las garzas y las islas vecinas. En un caudaloso poema, *Río hasta el fin*, ha cantado casi en una epopeya al río San Juan, Desaguadero del Gran Lago. El San Juan es el eje de nuestra exigua nacionalidad, y con sus aguas corre toda nuestra historia, la conquista, la piratería, las invasiones extranjeras. Su canto al río es su canto a la historia de Nicaragua, la selva fabulosa, las ruinas históricas, los remeros anónimos que apenas turban la quietud de las aguas, la civilización arrasada por la vegetación y las lluvias. Este cuantioso poema, hondamente nacional, es la más exacta expresión de la inquietud nicaragüense, la inquietud del canal. Desde principio a fin, este canto descorazonado es una gran añoranza del mar. No hay una sola región, un solo paisaje nuestro que el padre Ángel no haya cantado, y por eso podemos considerarlo perfectamente como un poeta de nosotros, porque, como lo ha dicho él mismo: *No es que yo cante a Nicaragua: Nicaragua canta en mí*.



Ernesto Cardenal

## ÁNGEL: ESENCIA DEL TODO POÉTICO

*Luis Rocha Urtecho*

*Soledad de varón henchida y plena*

**Luis Rosales**

ÁNGEL MARTÍNEZ Baigorri, S.J. nació en Lodosa (Navarra) en 1899, el 2 de octubre, día de los Ángeles Custodios, siendo bautizado con el nombre de Ángel por esta razón. (Homenaje de su pueblo, Lodosa, abril de 2019, Ediciones Eunatè). Murió en Managua el 5 de agosto de 1971, víspera de la Transfiguración de Jesús, a las 6 de la tarde. «No me voy, estoy entrando...» le dijo Ángel al Dr. Juan Ignacio Gutiérrez, ese día, dos meses antes de cumplir 72 años. El 5 de agosto de este año 2021, cumplió 50 años de haber «entrado», o lo que es igual, si leemos atentamente este breve texto: De haberse «transfigurado» en y con Jesús.

Ese hecho, tiene muchísimo que ver en el título que Ignacio Ellacuría, S.J. dio a su ensayo **ÁNGEL MARTÍNEZ, POETA ESENCIAL**. Texto a la vez profundo y tierno, sin escatimar ningún aspecto fundamental de la vida y obra del «Pater», «Ángel» o «Angelito» como le llamamos los miembros de su corte celestial. Entre esta corte, que somos nosotros, destaca José Coronel Urtecho, quien tuvo, como la tuvo Pablo Antonio Cuadra, una estrecha y permanente relación con el «Pater», a quien según el propio testimonio angélico del «Pater», persuadió para que todos partiéramos, junto con él, al infinito, es decir hasta el fin del río, como consta en su poema RÍO HASTA EL FIN: (PRÓLOGO): «José Coronel me dijo un día frente al Río San Juan: Haga un poema con ese título: RÍO HASTA EL FIN», y partimos, nos quedamos y volvimos a estar en esto que yo llamo «Esencia del todo poético», que se deriva, del título que como dije, Ignacio Ellacuría

ría dio a su ensayo: «Ángel Martínez, poeta esencial».

Ricardo Roque Baldovinos, en su texto «Los escritos estéticos de Ignacio Ellacuría», cita sobre Ángel: «Juntaba en sí la visión del poeta, del filósofo, del teólogo, del ascético y el místico en plena fusión de vida...crucial en todo esto es la centralidad de la palabra como instrumento de verdad y como creadora de vida. Poeta es el realizador de la palabra. Y, por eso, los santos son los supremos poetas: ellos vivificaron, realizaron en su vida la palabra más alta, la que nos trasmitió Jesús, la Palabra que se había ella también realizado en la carne. Ya no vivía en ellos, vivía a Jesús y de Jesús vivían.» Esta síntesis de vida y palabra, encuentra su reposo en la frase que Rubén Darío nos entrega en sus «Palabras Liminares» a *Prosas profanas: cada palabra tiene un alma*.

En su escrito, sobre su propio nombre, Ángel, nos revela otras relaciones con su propia eternidad poética y su vida en la palabra, o su palabra hecha alma: *Nací el 2 de octubre de 1899. Bajo el amparo de los Ángeles y el nombre de Ángel me dieron, para que lo tomara como símbolo de la Altura a donde había de subir: y mi vida ha de ser realzar su nombre y llegar hasta la altura de su nombre, conquistar por él, el nombre que nos han de dar en una piedra blanca, que sólo lo sabe aquel que lo da y que será su misma esencia transfigurada por la luz de Cristo y revelada en su filiación, por ser hijo de Dios, participante, por la medida de la donación, de filiación del Hijo, Cristo.*

En la edición de Lodosa, ya mencionada, se afirma que: «El P. Ángel, junto con José Coronel Urtecho, durante su estancia en Granada (Nicaragua), impulsaron el movimiento poético de vanguardia que reunió a Pablo Antonio Cuadra, Luis Alberto Cabrales, Manolo Cuadra, Alberto Ordoñez Arguello, Francisco Pérez Estrada y Joaquín Pasos. Y fue el maestro de la generación inmediata: Ernesto Cardenal, Carlos Martínez Rivas, Ernesto Mejía Sánchez, y Fernando Silva. Y de las siguientes, en las que ya estaban Luis Rocha (casado ya con su única Mercedes) de quienes bendijo todas las casas alquiladas que habitaron en

diferentes barrios de Managua, tiempo poético en el que además bautizó a los hijos de ambos; Edwin Yllescas, Juan Aburto, Iván Uriarte, Beltrán Morales; y Jorge Eduardo Arellano —fenomenal apoyo para nuestra cultura— quien recopiló poemas suyos y sus imprescindibles «10 Cartas al Pater», y quizás el más joven (en aquel tiempo), Julio Valle-Castillo, de alguna manera discípulo de los discípulos de Angelito, y antólogo suyo cuidadoso y pintor, siendo célebre su ilustración de Ángel a punto de levantar el vuelo, que ha acompañado muchas ediciones, así como, y quiero dejar constancia hoy, de la fotografía-radiografía del doctor Carlos Alberto Marín (compañero de generación de Fernando Silva), siendo esta «radiografía» compañera o transfiguración inseparable de gran parte de los libros de Ángel, es decir de sus vuelos: «Se siente el vuelo y no se ven las alas». Es como la síntesis, Angelito dueño nuestro, de tu biografía. La que ocurrió, con Juan Ignacio Gutiérrez también presente, una víspera de todos, de la Transfiguración de Jesús. Estábamos en tu habitación del Hospital El Retiro, rodeando tu lecho, y cuando despertaste previo a la partida, «sonreíste —digo yo en LUZ HABITADA— excusando tu felicidad, Angelito sin límites, de al encontrarnos, creer que habías llegado al cielo.

Y es por eso que hoy busco TODO ES ÁNGEL EN ÁNGEL, de Pablo Antonio Cuadra: *Todo es ángel en Ángel menos su poesía que es la poesía más Hombre que hoy se escribe en castellano. Y también de mi LUZ HABITADA, te recuerdo con igual propósito, recostado en aquella cama, iniciando un vuelo que ya no necesita alas, aquellos versos del final de mi mismo poema:*

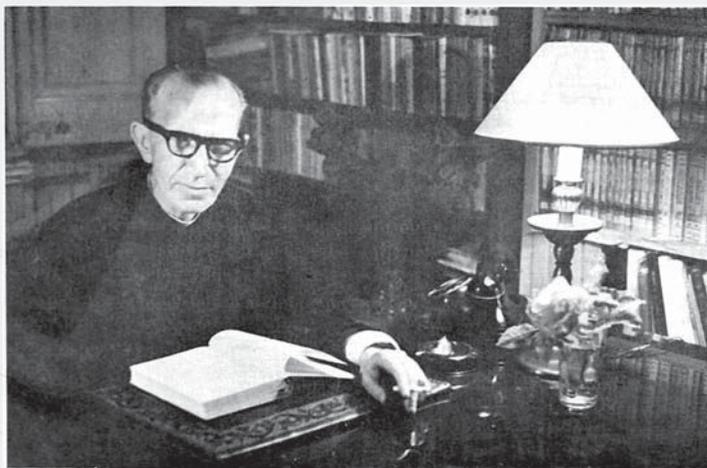
*Áureo perfil angélico  
grabado al viento  
con un no sé qué de niño contento  
y de un Ignacio corajudo y bélico.*

JOSE CORONEL URTECHO

10

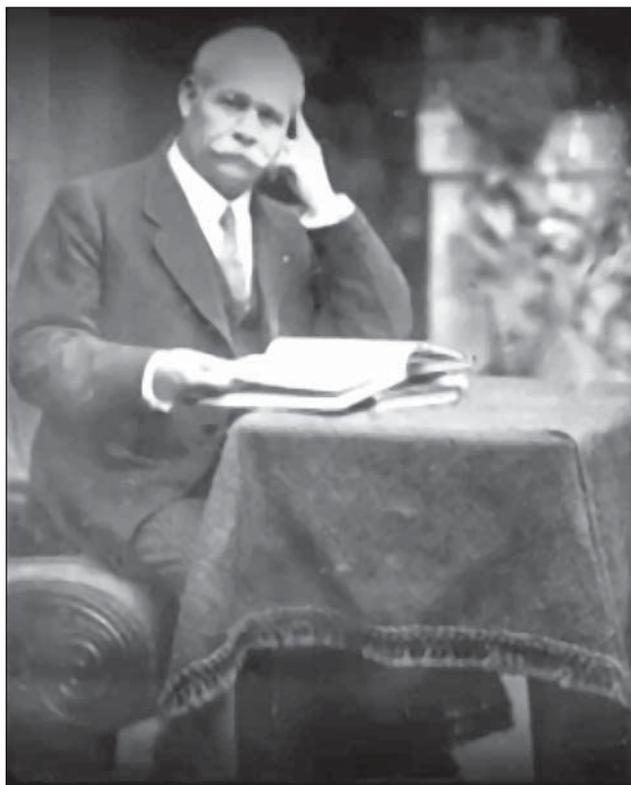
*CARTAS AL PATER*

(Títulos y Notas  
de  
*Jorge Eduardo Arellano*)



XV.

Semblanzas  
biográficas



José Santos Zelaya

## LAUDATIO DE LA MADRE DE JOSÉ SANTOS ZELAYA

*El adjunto texto fue publicado en un folleto de cinco páginas titulado Frases cupresinas / Homenaje a la memoria de doña Juana López v. de Zelaya (Managua, Tip. Internacional, 19 de marzo de 1908). El nombre completo de la madre de Zelaya era Juana López Ramírez (1835-1908). Su casa en Managua fue después propiedad del súbdito alemán don Carlos Heuberger, donde estuvo la Librería Alemana (Heliodoro Cuadra: Historia de la Leal Villa de Santiago de Managua, 1939, p. 253). El general Zelaya era hijo de la relación extramatrimonial de José María Zelaya Irigoyen (1820-26 de octubre, 1868) y el 11 de enero de 1911, desde el exilio, legitimó dicha relación, solicitando por medio de un apoderado la reposición de su acta de nacimiento parroquial. Su padre José María estaba casado con Rosario Fernández.*

*En su «Diario», el granadino y conservador antizelayista Enrique Guzmán Selva anota el 10 de marzo de 1908: «Muere en Managua Da. Juana López viuda de Zelaya, madre del dictador». El 11 consigna: «Los **probonos** [conservadores zelayistas] y liberales de esta ciudad [Granada] van hoy a la capital para asistir al entierro de Da. Juana, llevando ofrendas florales, y algunos de ellos discursos». El 12 prosigue: «¡Qué cosas inventa la baja lisonja con motivo de la muerte de Da. Juana López! La llaman **patricia modelo de virtudes**. Fue ella una mengala de Managua; vendía carne y la llamaban **señá Juana Piura**; ya viuda, quiso repetir: recuerdo que uno de sus enamorados, y era de pública notoriedad, fue Saturnino Gámez (q.e.p.d.)». Y el 13 [de marzo, 1908] informa: «Por los que fueron a Managua a los*

funerales de Da. Juana sabemos que una columna de 12 leoneses, armados de sendos rollos de papel (discursos), se preparaban para dar la gran **lata** cuando Zelaya, aterrorizado, mandó contenerlos. Se quedaron, pues, los intelectuales metropolitanos con la elocuencia embotellada: a la cabeza de la susodicha columna estaba Rubén Darío» (*«Diario íntimo», suplemento de Revista Conservadora, núm. 37, octubre, 1963, p. 555*). Desde el 21 de diciembre de 1907, Zelaya había nombrado a Darío ministro residente de Nicaragua en España.

## I

### *La virtud os hará fuertes*

EN LA peregrinación de su vida, en la cruzada límpida y luminosa de su existencia, fue siempre escudada por las alas mágicas de la Virtud; y en la hora postrera, en el final de su éxodo que señaló con nobles enseñanzas, una onda de sentimiento, un concierto armónico de duelo y de desesperanza vibró solemne y triste al ver partir hacia el misterioso país de la muerte a la matrona que simbolizó el alto espíritu de la mujer superior.

Un pueblo que le amó con toda la intensidad de su cariño, que apreció los quilates de su alma pura y serena que derramaba el consuelo de la caridad, un pueblo que sabía de las grandezas de aquel corazón hecho para todas las virtudes y para los sufrimientos todos de la vida, hizo la apoteosis de la excelsa difunta, que en una hora suprema de dolor inabarcable celebró nupcias con la muerte, llevando en la cima de su gloria, la nieve que la crueldad del tiempo hizo caer como nimbo venerable bañado por un sol de perpetua primavera.

Tributo póstumo, homenaje elocuente y sincero, admiración que le sigue y le acompaña hasta las puertas del sepulcro, todo eso llevó tras de sí la noble señora que dio un astro al cielo

la Patria, un escogido al carácter, elegido al talento y un cruzado paladín a la democracia, cuyo nombre esperando están las páginas de la historia nacional para grabarlo en la columna de los inmortales.

Y ese hijo suyo, ese tesoro maternal que solo ella en las intimidades del hogar podía comprender y valorar, sintió la terrible mordedura del dolor, la herida cruel del desconuelo, el amargo vino de la desolación y de la pena, al verla irse para siempre en una hora solemne mente triste y terriblemente dolorosa.

Sobre su sepulcro cayeron las simbólicas coronas que dicen de los hondos duelos; las lágrimas del hijo como tributo del alma, la plegaria cristiana emergiendo de labios piadosos; el sentimiento público como demostración de pena y, por sobre todo, las bendiciones de un pueblo que en andas de gloria la condujo a su última morada.

## II

### *El dolor sublimó aquel carácter*

HUBO UN día en que el modesto y virtuoso hogar vistiera el luto de los grandes dolores y en que fúnebres crespones decorasen los dinteles de la casa solariega: el compañero con quien la viuda de Zelaya compartiera la alegría y la tristeza del vivir, le abandonó: ella, erguida ante el dolor, consciente de su alma fuerte y luminosa, supo preparar a los suyos para las luchas de la vida, fortificándolos con la más alta educación, y señalándoles el sendero del Bien que les iluminó con la luz de su ejemplo. Entonces es cuando aparece con los atributos de la mujer fuerte por la virtud, y cuando su influencia se hace sentir en medio de la desolación de aquel hogar entristecido y mustio, donde florecían con el inmenso amor de sus hijos las rosadas ilusiones de un presente risueño para la Patria, que ella tenía la dicha de ofrecer.

De su maternidad surgió una egregia figura que venía a transformar a la República; de su vientre nació el ilustre hijo de Ni-

caragua, y así fue como a la corona de sus glorias engarzó la brillante conquista de un fruto para la Libertad y la Patria.

Quedan estas frases como una demostración sincera, como una prueba de reconocimiento hacia la historia de quien supo dejar en su triple carácter de hija, esposa y madre un nombre excelso, y de quien acaba de reclinar su cabeza junto a la de su hijo querido que le precedió en el viaje sin retorno. Y sean, además, flores de inmortales que decoren en una tristeza de crepúsculo el sarcófago que guarda sus restos venerandos.

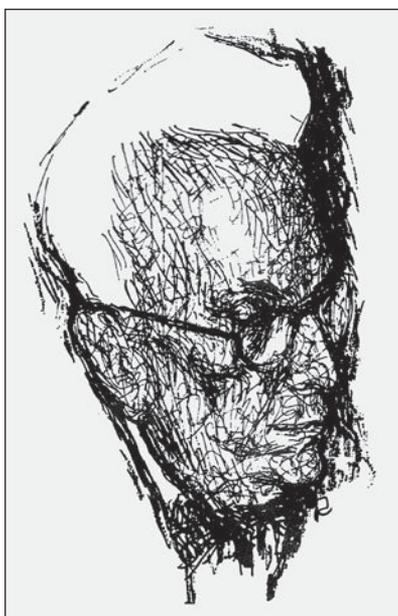
C. Castellón

José María Castellón

J. Isidro Sotomayor

J. B. Prado

Managua, 19 de marzo, 1908



Rodrigo Peñalba: «Retrato de Carlos Cuadra Pasos»

## MIEMBROS FUNDADORES Y DE NÚMERO DE LA ACADEMIA NICARAGÜENSE DE LA LENGUA (1928-2019)

Faustino Sáenz

*El jueves 8 de agosto de 1928 Carlos Cuadra Pasos logró el establecimiento, en el solar nicaragüense, de una Academia para el diálogo; diálogo que comenzó siendo ya nacional, porque, a través de los siete académicos fundadores, dialogaron, por partes iguales, nuestros dos partidos históricos, a la sombra paternal de aquel prelado que casó amorosamente, como nadie entre nosotros, el bello espíritu con las bellas letras. Pero don Carlos fue padre de la nuestra Academia, gracias a que la Lengua Castellana era su dama. Él vivió enamorado de su Lengua, de esta Lengua en la que os hablo de él ¡Y qué bien lucía nuestro caballero sobre sus hombros la investidura académica!*

**Eduardo Zepeda-Henríquez**

(Discurso pronunciado el 3 de marzo de 1964 en el homenaje póstumo de la ANL a Cuadra Pasos)

### Silla A

1. **José Antonio Lezcano y Ortega** (Granada 10 de abril de 1865-Managua, 6 de enero, 1952). Estudios en el Seminario de San José (Costa Rica). Periodista católico, parlamentario, orador sagrado. Primer arzobispo de Managua (a partir del 10 de diciembre de 1913). Miembro fundador.

*Personaje cumbre en el respeto y el afecto de los nicaragüenses. Su autoridad es vitalicia y descansa en bases morales imperturbables [...] Humanamente ha brillado, en el campo de las letras, por la pureza de estilo y la sencillez encantadora de sus palabras suaves, que tocan el alma y elevan los corazones* (CARLOS CUADRA PASOS).

Lezcano y Ortega pergeñó una lista de 24 vocablos usados en Nicaragua dignos de figurar en el Diccionario oficial (1940).

2. **Julio Ycaza Tigerino** (Estelí, 21 de octubre, 1919-Managua, 18 de julio, 2001). Abogado de la Universidad Central, Managua (1942); especialista en Derecho del Trabajo, Universidad de Chile. Ensayista, crítico, sociólogo, parlamentario y poeta. Tomó posesión en el Salón Rubén Darío del Palacio Nacional el 5 de enero de 1954. Título de su discurso: «Los nocturnos de Rubén Darío»; le contestó Pablo Antonio Cuadra:

*Agrada verlo, sin el menor complejo provinciano, enseñándoles con garbo el tamaño del horizonte a grandes pensadores que se han sumergido dentro de sus problemas inmediatos y que, presionados por ellos, pierden el verdadero ámbito de lo humano [...]. Felicítese, pues, nuestra Academia Nicaragüense por haber adquirido, para el prestigio de su comunal labor literaria, una lengua que tiene la fulgurante rectitud de la espada* (PAC).

Su labor lexicográfica abarca numerosas ponencias presentadas en ocho congresos de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE) y en otras convocatorias internacionales de 1956 a 1994. Autor del estudio *Situación y tendencias actuales del español en Nicaragua* (1980), ha sido el único centroamericano en desempeñarse durante cuatro temporadas como miembro rotativo de la comisión permanente de la ASALE.

3. **Alejandro Serrano Caldera** (Masaya, 5 de octubre, 1938). Abogado de la Universidad Nacional Autónoma. Jurista, filósofo, ensayista, catedrático, diplomático, rector y compositor. Tomó

posesión el 10 de junio de 2002. Título de su discurso: «El intelectual y la política». En su «Loa de bienvenida», Jorge Eduardo Arellano identificó en el recipiendario *una vocación intelectual que ha vivido e interpretado no solo la realidad sociopolítica de nuestra infortunada nación, sino también el más profundo pensamiento contemporáneo*. Y Carlos Tünnermann Bernheim contestó su discurso: *La obra del doctor Alejandro Serrano Caldera, nuestro filósofo por antonomasia, goza de reconocimiento continental como uno de los principales ideólogos de las posibilidades de una filosofía latinoamericana* (CTB).

### Silla B

4. **Francisco Paniagua Prado** (León, 16 de julio, 1861-Managua, 1 de diciembre, 1932). Abogado de la Universidad de León (1892). Ensayista, codificador, senador, periodista y crítico de arte. Miembro fundador.

*Fueron múltiples sus actividades. Brilló en las letras, la política el derecho y la cátedra. Era cuidadoso estilista, magnífico orador, sereno parlamentario, hábil y competente abogado; una inconfundible individualidad con el sello de la cultura* (FELIPE RODRÍGUEZ SERRANO)

Recogió y definió 27 vocablos usados en Nicaragua que merecen ser incluidos en el *Diccionario* oficial (1940).

5. **Fernando Buitrago Morales** (Granada, 30 de mayo, 1894-Teustepe, Chontales, 1979). Narrador vernacular en prosa y verso, memorialista, finquero. Tomó posesión en 1953. *Sabía que el hombre, al vivir de la naturaleza y del amor a la naturaleza, no se halla en la oscuridad [...] Él comprendió que la tierra no es del hombre sino que el hombre es de la tierra* (ARMANDO ÍNCER BARQUERO). Dejó un libro inédito: *Pinolerismos / Diccionario de voces usuales de sus compatriotas no registrados en el Diccionario académico*.

6. **Francisco Arellano Oviedo** (Granada, 14 de noviembre, 1941-24 de abril, 2021). Seminarista salesiano en El Salvador y Guatemala. Por tanto, con formación en lenguas clásicas y filosofía. Licenciado en español por la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (Managua, 1976) y posgrado en Currículo. Propuesto por Enrique Peña Hernández y Jorge Eduardo Arellano el 1ro. de junio de 1994, fue electo el 18 de abril de 1995 y tomó posesión en nuestra sede de Las Colinas el 26 de mayo del mismo año. Título de su discurso: «El objeto de la gramática y conveniencia de su función normativa»; le contestó Enrique Peña Hernández:

*Indiscutiblemente, el discurso del eximio lingüista, gramático, ensayista y cultor del arte dramático, Francisco Arellano Oviedo, es una pieza brillante, extraordinaria y de altos quilates. La Academia Nicaragüense de la Lengua se siente muy satisfecha y orgullosa de haberlo incorporado* (ENRIQUE PEÑA HERNÁNDEZ).

FAO es el único que ha mantenido, con cierta regularidad, consultas gramaticales a través de un canal de televisión; y ha publicado artículos lexicográficos en *La Prensa Literaria*. Colaboró en el DUEN / *Diccionario de Uso del Español en Nicaragua* (2001) y coordinó el más completo *Diccionario del Español de Nicaragua* (2007) que ha tenido otras dos ediciones.

## Silla C

7. **Manuel Maldonado** (Mozonte, Nueva Segovia, 1864-Masaya, 20 de noviembre, 1945). Médico y cirujano de la Universidad de León. Poeta, ensayista y orador oficial —desde 1898— de los gobiernos liberales. Miembro fundador. *¿Banquero? Resultó honrado. / ¿Ocultista? Cualquiera día / Da con él la policía. / Es galeno abandonado / Y un modelo de hidalguía. / Poeta de inspiración, / Algo, aliguito decadente, / Un orador elocuente / Y un político simplón / Que no conoce a la gente* (ANSELMO FLETES BOLAÑOS).

8. **Andrés Vega Bolaños** (Masaya, 30 de junio, 1890-El Raizón, Masaya, 10 de septiembre, 1986). Abogado de la Universidad de Guatemala (1913). Documentalista histórico. Electo el 30 de julio de 1947, tomó posesión el 8 de agosto de 1948. Título de su discurso: «La cultura de Nicaragua y la personalidad del doctor [Manuel] Maldonado»; le contestó Emilio Álvarez Lejarza, sin aludir al recipiendario, «para que no se fuese a creer que la Academia es una sociedad de elogios mutuos» (EAL).

9. **Emilio Álvarez Montalván** (Managua, 31 de julio, 1919-Ídem., 2 de julio, 2014). Médico de la Universidad de Chile (1943), especializado en oftalmología en Buenos Aires, París y Londres. Ensayista y político. Electo el 8 de septiembre de 1992, tomó posesión en nuestra sede de Las Colinas el 27 de enero de 1995; le contestó Jorge Eduardo Arellano. *El doctor Álvarez Montalván continúa una estirpe de hombres ilustrados que concilian la calidad profesional y el ejercicio del pensamiento, especialmente en el campo de la política* (JEA).

Como aficionado al estudio del habla nicaragüense, Álvarez Montalván elaboró unos «Apuntes sobre el escalón nicaragüense» [lenguaje de los bajos fondos] (1975), el inventario «Los ojos en el habla popular» (1984) y la contribución valiosa: «Mil palabras en desuso», que sirvieron de base al material del *Diccionario de Uso del Español de Nicaragua* (2001).

10. **Nydia Palacios Vivas** (Masaya, 29 de noviembre, 1939). Licenciada en Español por la UNAN (1972), curso en Madrid sobre Literatura Española del Siglo Veinte (1975), master y doctora en Literatura del Siglo de Oro e Hispanoamericana por la Universidad de Tulane, Nueva Orleans, como becaria Fullbright (1988-1996). Catedrática, crítica, conferencista y declamadora. Tomó posesión en nuestra sede de Las Colinas el 21 de octubre de 2015. Título de su discurso: «Intimididades y simbología en la lírica de Conny Palacios»; le contestó Alejandro Serrano Caldera.

*Nydia Palacios ha contribuido a iluminar y a crear los caminos de la poesía y el arte. Su palabra es luz de la razón y la sensibilidad que desentraña los misterios ocultos en el sentimiento, la nostalgia, la angustia o la esperanza en la poesía de Conny Palacios (ASC).*

## Silla CH

11. **Diego Manuel Chamorro** (Granada, 26 de febrero, 1901-Managua, 14 de septiembre, 1971). Abogado de Catholic University of America. Ensayista y político. Electo el 30 de julio de 1947. Tomó posesión el 19 de agosto de 1948. Título de su discurso: «Personalidad y universalidad del pensamiento político de [Jaime] Balmes»; le contestó Carlos Cuadra Pasos, quien «recalcó la notable figura de Balmes e hizo referencia a las relaciones de carácter social y político que mantuvo con el presidente Diego Manuel Chamorro (1921-1923), padre del nuevo académico». También felicitó al recipiendario *por su inteligente esfuerzo de penetrar esta clase de política, y de levantar su mente al estudio de problemas graves. Tiene edad todavía para nobles empresas y debe insistir en tales estudios* (CCP).

12. **Carlos Mántica [Abaunza]** (Managua, 19 de febrero, 1935-7 de abril, 2020). Máster en Administración de Empresas de la Universidad de Georgetown, Washington (1956). Estudiante del español de Nicaragua, nahuatlista aficionado y teólogo. Tomó posesión en el segundo piso de la Biblioteca Nacional Rubén Darío el 28 de abril de 1971. Título de su discurso: «Orígenes y desarrollo del habla nicaragüense»; le contestó Pablo Antonio Cuadra.

*El aspecto más original de su labor es el acierto con que ha sabido leer, en esas páginas borrosas de nuestras palabras indígenas, la propia historia del pueblo que las creaba. En su exposición, Mántica ha abierto una puerta completamente nueva para el estudio de la historia nicaragüense a través de la lingüística (PAC).*

## Silla D

13. **Alfonso Ayón** (León, 1858-10 de septiembre, 1944). Abogado de la Universidad de su ciudad natal (1875). Funcionario judicial, ministro, lexicógrafo aficionado y ensayista, catedrático e historiador. Miembro fundador. Genuino representante de la cultura letrada de León, tuvo una vida —según Mariano Fiallos Gil— *diáfana y fecunda*. Dejó unos «Ensayos sobre el idioma» (1893), entre otros trabajos publicados en revistas como *La Patria* y *Centro-América*, más el libro *Filología al por menor* (1934).

14. **Rafael Paniagua Rivas** (Chinandega, 1916-Ídem., 1994). Abogado de la Universidad de León (1941); cursos de postgrado en Madrid. Ensayista e ideólogo conservador. Tomó posesión el 22 de agosto de 1957. Título de su discurso: «La obra de España en la independencia de América»; le contestó Julio Ycaza Tigerino.

*Paniagua Rivas es uno de los pocos verdaderos escritores políticos en Nicaragua. Ni en sus numerosos artículos periodísticos, ni en sus discursos parlamentarios ha descendido a la diatriba o a la demagogia partidista. Siempre se ha mantenido en el plano elevado de los conceptos y de los principios (JYT).*

15. **Carlos Alemán Ocampo** (El Diriá, Granada, 24 de febrero, 1941). Licenciado en español por la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (Managua, 1975); especializado en filología (universidades de Málaga y Complutense). Narrador, lingüista, crítico de arte. Electo el 16 de octubre de 1997, tomó posesión en el Salón Rubén Darío del Palacio Nacional de la Cultura el 10 de marzo de 1998. Título de su discurso: «El español de Nicaragua en el siglo XVI»; le contestó Jorge Eduardo Arellano.

*Señor de la oralidad e inventor de historias —cuentos y novelas que le han confirmado un indiscutible sitio en nuestra narrativa actual— es Carlos Alemán Ocampo, quien ahora escudriña los orígenes de nuestra lengua castellana que llegaría a imponer-*

*se como superestrato y a tener dimensión nacional y carácter oficial.* [JEA]

Aparte de la columna semanal «Cuestiones de la lengua» (1975-76), publicada en el diario *La Prensa*, Alemán Ocampo ha aportado estudios sobre la distribución de las lenguas habladas de Nicaragua (1977) y las lenguas de nuestra Costa Caribe.

## Silla E

16. **Pedro Joaquín Chamorro Zelaya** (Granada, 7 de abril, 1891-Managua, 8 de diciembre, 1952). Abogado de la Universidad de Granada (1918). Historiador, novelista, hombre de prensa. Miembro fundador.

*Con modestia y entereza, el doctor Chamorro Zelaya ocupó el sitio que la nación solicitaba a su capacidad ejemplar. La cátedra, la jurisprudencia, el periodismo y la polémica severa, la historia y las labores académicas, la vida pública y las disciplinas intelectuales, siempre tuvieron en él un servidor eficaz y abnegado* (ERNESTO MEJÍA SÁNCHEZ).

Al menos, dos trabajos idiomáticos aportó Chamorro Zelaya: «Vocablos usados en Nicaragua y en otras partes que merecen lugar en el *Diccionario oficial*» (1940) y «Usos correctos e incorrectos del gerundio» (1942).

17. **Ernesto Mejía Sánchez** (Masaya, 6 de julio, 1923-Mérida, Yucatán, 29 de noviembre, 1985). Poeta, ensayista, crítico, investigador literario, folclorista, antólogo, bibliógrafo y narrador. Tomó posesión el 26 de junio de 1955. Título de su discurso: «Las humanidades de Rubén Darío».

*Siempre será para mí una alegría el haberlo visto crecer, madurar y soltar los primeros frutos a mi lado* (ALFONSO REYES) / *El conjunto orgánico de sus minicuentos, cuentos y de sus poemas en prosa, constituyen su aporte a la renovación de la prosa hispanoamericana en el siglo XX* (JULIO VALLE-CASTILLO).

18. **Carlos Tünnermann Bernheim** (Managua, 10 de mayo, 1933). Abogado de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (León, 1959). Ensayista, educador, diplomático. Electo el 8 de septiembre de 1992, tomó posesión el 30 de agosto de 1995. Tema de su discurso: «La *paideia* en Rubén Darío: una aproximación»; le contestó Pablo Antonio Cuadra:

*Nuestro nuevo académico —¡todos somos testigos!— ha ido creando y modelando la personalidad del pensador, figura escasa de nuestro medio (habladores nos sobran, pensadores nos faltan [...]) Desde hace tiempo deseábamos contar con el aporte de un pensador de su rango (PAC) / Tünnermann Bernheim ha contribuido como nadie a la historia y a la teoría de la universidad latinoamericana, por citar su aporte intelectual más relevante (JORGE EDUARDO ARELLANO).*

### Silla F

19. **Carlos Cuadra Pasos** (Granada, 29 de abril, 1879-Ídem, 29 de enero, 1964). Abogado de la Universidad de Granada (1904). Político conservador, canciller de la república, historiador, memorialista. Miembro fundador.

*Maestro fue el doctor Cuadra Pasos en todos los momentos de su vida. En el aula universitaria, en el Parlamento, en las asambleas intelectuales. Maestro en las convivencias políticas, en el hogar, en las tertulias de amigos, hasta en los trenes. Maestro de tiempo completo, por una preciosa necesidad de dar, de entregar todo lo suyo a los demás (EDGARDO BUITRAGO).*

*Genio tutelar de esta Casa y caballero ejemplar, se hermanaban en él, en armonioso equilibrio, la concertación por los concretos problemas de la vida pública y un ponderado saber humanista, que agregaba gallardía a su discurso, penetración a sus planteamientos y comprensión —siempre hidalga— a las soluciones del adversario (RENÉ SCHICK GUTIÉRREZ).*

Muy pronto Cuadra Pasos aportó 10 vocablos usados en Nicaragua que merecen lugar en el *Diccionario* oficial (1940).

20. **Jorge Eduardo Arellano [Sandino]** (Granada, 4 de julio, 1946). Licenciado en humanidades de la Universidad Centroamericana (Managua, 1972), documentalista (Madrid, 1974), doctor en filología hispánica por la Universidad Complutense (1986), especializado en lexicografía hispanoamericana, Universidad de Augsburgo (1990); cursos de doctorado en Estudios americanos / Pensamiento y cultura, Universidad de Santiago (Chile, 1998). Autor múltiple (poeta, narrador, crítico de arte y literario, historiador, dariísta, bibliógrafo). A propuesta de Julio Ycaza Tigerino y Guillermo Rothschuh Tablada, fue electo el 16 de junio de 1980 y tomó posesión el 8 de septiembre de 1989. Título de su discurso: «Azul... y el proyecto cultural de Darió»; le contestó Guillermo Rothschuh Tablada, no sin esta presentación de Pablo Antonio Cuadra:

*Sangre nueva tiene que reponer nuestros cuadros y es opinión de nuestra Academia que comenzamos con los mejores augurios este relevo al recibir en nuestro seno a uno de los más valiosos intelectuales de Centroamérica, excepcional por la obra que ha realizado en una vida todavía joven, obra de polígrafo que ha incursionado incansablemente en la mayor parte de los territorios de nuestra cultura, con fecundidad creadora, con certero ojo crítico y una erudición sin par en nuestro país. Semejante estatura intelectual posee, además, un estremecido corazón de poeta (PAC).*

A JEA se le deben, desde 1977, las únicas investigaciones bibliográficas sobre el español en nuestro país, una «Muestra selectiva [900 nicaragüensismos] del NDA» (1990), el rescate y análisis del inventario pionero de Carl Herman Berendt, elaborado en 1874: «Palabras y modismos de la lengua castellana, según se habla en Nicaragua» (editado en 1992), más cuatro voluminosas compilaciones de autores varios sobre la materia (1992, 1995, 2001 y 2004). También el folleto *Léxico sexual y anglicismos de Nicaragua* (1998), la obra de 26 trabajos *Del idioma español en Nicaragua / Glosas e indagaciones* (2005), aparte de múltiples artículos idiomáticos en periódicos y revistas, y de su

aporte sustancial al DUEN / *Diccionario de Uso del Español en Nicaragua* (2001).

### **Silla G (consagrada a la memoria de Enrique Guzmán)**

21. **Luis H. Debayle** (León, 26 de octubre, 1865-Ídem, 24 de marzo, 1938). Médico y cirujano de la Universidad de París (1889). Ensayista, orador y autor de estudios de índole científica. Miembro fundador.

*Producto auténtico de la leonesidad, conoció a fondo los filólogos de su tiempo —entre ellos al alemán Max Müller— e hizo gala de una prosa fluida y reflexiva, de genealogía cartesiana; aficionado a la lírica patriarcal y experto en retórica consagratória, espigó en la filosofía y su éxito como transformador de la ciencia médica se proyectaría más allá de las fronteras patrias (JORGE EDUARDO ARELLANO).*

22. **Pablo Antonio Cuadra [Cardenal]** (Managua, 4 de noviembre, 1912-Ídem. 2 de enero, 2002). Egresado en Leyes de la Universidad de Granada (1936). Escritor integral y teórico de la nicaraguanidad. Poeta, ensayista, crítico, narrador, dramaturgo, periodista y aficionado a las artes plásticas. Electo el 21 de marzo de 1944, tomó posesión en el Salón Principal del Palacio del Arzobispado el 16 de junio de 1945. Título de su discurso: «Introducción al pensamiento vivo de Rubén Darío»; le contestó Azarías H. Pallais.

*Poeta sustantivo y medular, Pablo Antonio ve las cosas desde el verdadero punto de vista de la América nuestra, L'América de María Santísima y del Credo in vuam sanctam catholicam; punto de vista imparcial y real [...] Los abuelos aborígenes y los abuelos de Castilla son los catetos y la hipotenusa en Dios, el Dios de la Iglesia vivo y verdadero (AHP).*

*Desde las columnas de La Prensa Literaria, PAC ejerció un verdadero magisterio por lo que, sin duda, es la figura más influyente de la segunda mitad del siglo pasado en nuestra lite-*

ratura (CARLOS TÜNNERMANN BERNHEIM).

23. **Sergio Ramírez [Mercado]** (Masatepe, Carazo, 5 de agosto, 1942). Abogado de la UNAN (1964). Narrador, ensayista, político, editor. Electo el 10 de septiembre de 2002, tomó posesión el 15 de mayo de 2003. Título de su discurso: «El maestro de Tarca»; le contestó Jorge Eduardo Arellano.

*Nuestra Academia da su cálida bienvenida al narrador más sobresaliente del país en la segunda mitad del siglo recién pasado y el principio del actual. Este mérito, demostrado admirablemente con una conciencia lúcida y un ejercicio sin par en el área centroamericana, le basta a Sergio Ramírez para acreditarse un sitio en nuestra corporación.* (JEA)

### Silla H

24. **José Andrés Urtecho [Lebrón]** (Rivas, 1875-Managua, 2 de agosto, 1938). Alumno de West Point e ingeniero por la Universidad de Pensilvania. Canciller, político, orador y ensayista. Primer miembro de número incorporado a la ANL. Tomó posesión en el Club Internacional el 7 de junio de 1928. Título de su discurso: «Elogio de nuestros escritores nacionales»; le contestó Luis H. Debayle:

*El señor Urtecho es sin disputa uno de nuestros hombres prominentes y uno de los amantes y cultivadores sinceros del habla castellana en Nicaragua, al par que un fervoroso del arte literario. Su palabra elocuente, fácil y pulcra, es conocida y con justicia encomiada. La donosura y la corrección; lo castizo de su decir, lo armonioso de su período, la sinceridad de su criterio y la nobleza de sus sentimientos le han colocado en el pedestal de la verdadera estimación pública* (LUIS H. DEBAYLE).

25. **Emilio Álvarez Lejarza** (Granada, 25 de octubre, 1884-Managua, 15 de octubre, 1969).

Electo el 13 de febrero de 1941, tomó posesión el 23 de

diciembre del mismo año. Título de su discurso: «De la riqueza de las lenguas aborígenes»; le contestó Pedro J. Cuadra Ch. Este reconoció «el esfuerzo gigantesco de los frailes españoles a favor de los idiomas autóctonos de América», y elogió el idioma náhuatl desarrollado por el beneficiario. Álvarez Lejarza postulaba la inclusión en el léxico oficial de «las voces indígenas que no tienen sustituto en español y que usamos en la vida diaria» (P.J.C.CH.).

Álvarez Lejarza elaboró una «Contribución a la semántica nicaragüense» (donde registra 841 voces), presentada a un certamen nacional a mediados de los cincuenta con el pseudónimo de «Historiógrafo».

**26. Felipe Rodríguez Serrano** (Jinotepe, Carazo, 10 de enero, 1920-San José, Costa Rica, 23 de octubre, 2021). Abogado de la Universidad de León (1943). Jurista, secretario privado de la presidencia de la república, presidente de la Corte Suprema de Justicia e historiador. Tomó posesión el 9 de septiembre de 1955. Título de su discurso: «Primeros contactos de Nicaragua con España»; le contestó Carlos Cuadra Pasos.

### Silla I

**27. Azarías H. Pallais** (León, 3 de noviembre, 1884, Ídem., 6 de septiembre, 1954). Estudios en los Seminarios de San Sulpicio, París; León XIII, Lovaina e Internacional, Roma. Sacerdote, poeta, orador, ensayista. Tomó posesión en la sede del Poder Legislativo el 20 de diciembre de 1929. Contestaron su discurso tanto Pedro Joaquín Chamorro Zelaya como Carlos Cuadra Pasos:

*El padre Pallais, académico desde hoy, nunca pudo ser condenado por liviano ni por hereje. Hombre inquieto en el decir, con su punto revolucionario en los campos de la literatura, es en la vida mansa oveja del Señor. Su poesía tiene novedad y en ella pone el aroma de sus virtudes cristianas (CCP).*

28. **Enrique Peña Hernández** (Masaya, 7 de junio, 1922-Ídem., 19 de noviembre, 2018). Abogado de la Universidad de Granada [1944]. Folclorista, lexicógrafo, funcionario judicial, profesor de gramática, catedrático universitario y ensayista. Tomó posesión en el Instituto Nacional de Masaya el 28 de marzo de 1961. Título de su discurso: «El folklore en función de la lengua española», le contestó Fernando Buitrago Morales.

*Su contribución a la enseñanza del español resultó notable. Experto en cuestiones lexico-gramaticales, mantuvo por muchos años una «Columna lexicográfica» en un diario local, e impuso su autoridad lingüística en congresos internacionales (JEA).*

### Silla J (consagrada a la memoria de Edgardo Buitrago)

29. **Santiago Argüello** (León, 6 de noviembre, 1871-Managua, 4 de julio, 1940). Abogado de la Universidad de León (1894). Poeta, narrador, dramaturgo, ensayista y conferenciante. Fue uno de los promotores más importantes del modernismo centroamericano. Contestó su discurso Carlos Cuadra Pasos:

*Me ha tocado en suerte mi primer discurso académico para recibir en nuestra Corporación al laureado poeta Santiago Argüello, personalidad que constituye uno de nuestros más altos prestigios literarios en la actualidad y en el tiempo (CCP).*

30. **José H. Montalván** (León, 14 de noviembre, 1904-Ídem., 13 de diciembre, 1964). Médico de la Universidad de León. Ensayista e historiador, ministro, rector. Electo en 1948, tomó posesión en el Salón Rubén Darío del Palacio Nacional el 5 de enero de 1949. Título de su discurso: «Neurosis y superioridad mental en Nicaragua»; le contestó Diego Manuel Chamorro, elogiando el libro del guatemalteco Ramiro de Córdoba *Neurosis en la literatura centroamericana* [1945], citado por el recipiendario y excitó a este a reformar el «Plan de Estudios del Doctorado en Derecho». Montalván era entonces Ministro de Educación Pública.

31. **Edgardo Buitrago** (León, 1ro. de marzo, 1924, 1924-Ídem, 12 de septiembre, 2009). Abogado de la Universidad de León; estudios de postgrado en Derecho del Trabajo en Buenos Aires (1951). Catedrático, jurista, dariano, parlamentario e historiador de la cultura. Electo a propuesta de Carlos Cuadra Pasos, tomó posesión el 23 de septiembre de 1962. Título de su ponencia: «Perspectivas de la lengua española / Ante las exigencias de afirmación original y universal de Hispanoamérica»; le contestó Pablo Antonio Cuadra:

*Hombre de muchos méritos y que no entiende de truculencias, sino que se impone rigores de estudio y erudición pocos comunes en este nuestro mundo nicaragüense es el nuevo académico. Profundo en todas las materias que frecuenta, se sujeta a la más exigente honradex intelectual (PAC).*

32. **Erick Aguirre Aragón** (Managua, 28 de agosto, 1961). Cursos de filología hispánica en la UNAM, licenciado en filología y comunicación por la UNAN-Managua y máster en literatura hispanoamericana por la Universidad Centroamericana (Managua, 2010). Crítico, narrador poeta y periodista. Tomó posesión el 28 de junio de 2010. Título de su discurso: «Los pies sobre la tierra. Fronteras, tensiones y confluencias del periodismo y la literatura»; le contestó Isolda Rodríguez Rosales.

*Aguirre se descubre como crítico armado de metodologías estructuralistas y con el aparataje de teórico necesario para fundamentar sus hipótesis de trabajo (IRS).*

### Silla K

33. **Pablo Hurtado** (San Pedro de Lóvago, Chontales, 25 de enero, 1853-Managua, 15 de marzo, 1936). Egresado del Colegio de Granada. Ensayista, autor de libros de texto, educador. Tomó posesión el 19 de julio de 1933. Contestó su discurso José Antonio Lezcano y Ortega. Para este, Hurtado era *la personificación de la pléyade de preceptores, que en mayor y menor rango,*

*llamados maestros por la sociedad de su tiempo, han enseñado y educado a nuestra patria (JALO).*

34. **José María Moncada** (San Rafael del Sur, Managua, 8 de diciembre, 1870-Managua, 23 de febrero, 1945). Bachiller del Instituto Nacional de Oriente. Periodista, político, presidente de la república (1929-1932). Tomó posesión el 5 de septiembre de 1940. Título de su discurso: «El lenguaje»; le contestó José Antonio Lezcano y Ortega.

*Personaje complicado, eminente e interesante de la historia de Nicaragua, el general Moncada fue indudablemente un hombre ilustre. Lo fue principalmente por las armas; pero pudo haberlo sido más por las letras, pues logró manejar las dos y ejercer influencia en la sociedad por obra y gracia del pensamiento (CARLOS CUADRA PASOS).*

35. **Ramón Romero** (Chinandega, 17 de agosto, 1880-México, D.F., 15 de diciembre, 1964). Abogado de la Universidad de Chile. Jurista, historiador, parlamentario, pedagogo y político. Electo el 20 de junio de 1947, tomó posesión en el Salón Rubén Darío del Palacio Nacional el 8 de julio de 1948. Título de su discurso: «Personalidad del académico general José María Moncada»; le contestó Santos Flores López:

*El recipiendario doctor Romero ingresó a este Centro con el beneplácito de todos los socios, por ser un elemento valioso y ampliamente conocido dentro y fuera del país por sus actividades literarias y jurídicas, campos en los que ha cosechado merecidos triunfos (SFL).*

36. **José Sansón Terán** (León, 30 de septiembre, 1917-?). Abogado de la Universidad Central (Managua, 1943). Ensayista, diplomático, experto en derecho internacional, ministro. Tomó posesión en 1954. Título de su discurso: «El interamericanismo y la evolución de la cultura»; le contestó Carlos Cuadra Pasos:

*Muchos confiamos en el talento, seriedad y dedicación al estudio de don José Sansón Terán, como lo confirma su diáfano y erudito discurso de recipiendario. Jóvenes de su calidad están obligados a concurrir a la obra insigne de la evolución de las culturas americanas, dentro de la eterna civilización cristiana (CCP).*

37. **José Jirón Terán** (León, 6 de julio, 1916-Ídem., 29 de marzo, 2004). Contador público. Investigador dariano. Electo el 30 de septiembre de 1993, tomó posesión el 7 de octubre del mismo año. Título de su discurso: «Los prólogos de Rubén Darío: vasos comunicantes de las letras españolas e hispanoamericanas»; le contestó Jorge Eduardo Arellano:

*Jirón Terán es un permanente cultor de la idolatría dariana, secta intelectual en la que ha oficiado como predicador supremo. Y tal es el mérito, el ejemplo único de don José: surgir en un ambiente autodidacta y demostrar una digna y tenaz voluntad que ahora nuestra Academia acierta en reconocer, ya que estamos hablando del más devoto bibliófilo y bibliógrafo de Rubén (JEA).*

38. **Ana Ilce Gómez [Ortega]** (Masaya, 28 de octubre, 1944-Ídem, 1ro de noviembre, 2017). Licenciada en Periodismo por la UNAN, empleada de instituciones financieras, directora de biblioteca y, sobre todo, poeta. Electa a iniciativa de Sergio Ramírez y Jorge Eduardo Arellano, tomó posesión en nuestra sede de Las Colinas el 12 de julio de 2006. Dio lectura a una semblanza autobiográfica y algunos poemas; le contestó Julio Valle-Castillo con un acertado estudio sobre la recipiendaria y su obra.

*Bienvenida, Ana Ilce, la Academia Nicaragüense de la Lengua estaba incompleta sin tu presencia, sin tu voz de legítima lírica, de intuitiva poeta [...] Solo tu voz queda y tu nombre, no dicho desde la nada ni para la nada, sino para construir esta república de poetas, que es Nicaragua (JV-C).*

## Silla L

39. **Pedro J. Cuadra Ch.** (Granada, 28 de agosto, 1887-Ídem, 22 de diciembre, 1955). Autodidacta docto, ensayista, narrador, hombre de prensa e ideas. Electo el 23 de febrero de 1933, tomó posesión el 19 de junio de 1934. Título de su discurso: «Don Quijote: encarnación del caballero ideal»; le contestó José Andrés Urtecho:

*La Academia ha tomado muy en cuenta la obra literaria, moral y científica en el campo financiero del señor Cuadra Ch.: un periodista de viso, reconocido durante muchos años por su valor y energía profesionales, aun en medio de las dificultades pecuniarias, ha mantenido con decoro y brillo un periódico tan importante como El Diario Nicaragüense (JOSÉ ANDRÉS URTECHO).*

40. **Eduardo Zepeda-Henríquez** (Granada, 6 de marzo, 1930). Poeta, ensayista, catedrático, crítico y dariano. Electo a propuesta de Carlos Cuadra Pasos, tomó posesión en el segundo piso de la Biblioteca Nacional Rubén Darío el 7 de julio de 1963. Título de su discurso: «Caracteres de la literatura Hispanoamericana»; le contestó Pablo Antonio Cuadra:

*Trae en su mano derecha —en la mano de la aventura y del trabajo— la luz robada al paraíso de la poesía; y en su mano izquierda, en la mano de la meditación, la corona infatigable de su prosa y de su magisterio humanista [...] A este tipo de eficacia fecunda llamaban los griegos un técnico, un sabio en su arte, un artista de su ciencia (PABLO ANTONIO CUADRA).*

## Silla M

41. **Rodrigo Sánchez** (San Rafael del Sur, Managua, 16 de julio, 1894-Managua, 5 de febrero, 1963). Autodidacta, ensayista, funcionario público, hombre de prensa (fundó un diario en Bluefields). A propuesta de monseñor José Antonio Lezcano y Ortega, fue electo en sesión de febrero de 1941 y tomó posesión

el 20 de enero de 1942. Título de su discurso: «La razón de la tierra» [sobre Simón Bolívar]; le contestó Emilio Álvarez Lejarza. *Apreciable escritor y digno caballero, don Rodrigo Sánchez —de firme ideología liberal— es un sembrador de buenas ideas en esta época de tantos peligros por la constante difusión de doctrinas disolventes del orden social.* Fue «muy dado al estudio del idioma» (GRATUS HALFTERMEYER).

42. **Julio Linares** (Potosí, departamento de Rivas, 1902-Managua, 1971). Abogado de la Escuela de Derecho del Centro (Managua). Poeta, narrador, ensayista, funcionario público. Tomó posesión en 1962. Título de su discurso: «Escuelas poéticas»; le contestó Andrés Vega Bolaños.

43. **Rosario [Fiallos de] Aguilar** (León, 29 de enero, 1938). Novelista. Bachillera del Colegio La Asunción (León) y cursos universitarios en Dallas, Texas. Fue la primera individua de número en incorporarse a la ANL. Electa el 7 de agosto de 1998, tomó posesión en nuestra sede de Las Colinas el 21 de junio de 1999. Título de su discurso: «Lenguaje y novela»; le contestó Carlos Alemán Ocampo.

El director en funciones, Jorge Eduardo Arellano, la presentó como «el secreto mejor guardado de la literatura latinoamericana»; además, se refirió a la ruptura formal y de contenido —en relación a sus antecesoras locales— de su novela corta, novedosa y moderna *Primavera sonámbula* (1964). Por su parte, Alemán Ocampo enfatizó el hecho que ella fue la primera nicaragüense en asumir «el psicoanálisis como fenómeno literario y generacional, abierto a las puertas del mundo interior, de las intimidades del ser» (CAO).

## Silla N

44. **Salvador Castrillo Gámez** (Rivas, 18 de febrero, 1873-28 de septiembre, 1950). Abogado de la Universidad de Ginebra (1895). Poeta en francés, diplomático, político, hombre de prensa

(fundador de diarios). Electo el 13 de diciembre de 1941, tomó posesión el 8 de noviembre de 1942. Título de su discurso: «España histórica»; le contestó Carlos Cuadra Pasos. *Su personalidad política y literaria es sumamente conocida en Nicaragua y, sobre todo, en el escenario de esta capital de Nicaragua, en donde ha derramado la sal de su ingenio y los obsequios de su cortesía* (CCP).

45. **Adolfo Calero Orozco** (Managua, 19 de febrero, 1899-Ídem, 25 de septiembre, 1980). Profesor de secundaria, publicista, narrador, autor de teatro. Tomó posesión en el Salón de Actos del Instituto Pedagógico de Managua a mediados de 1956. Título de su discurso: «La obra lasalliana en Nicaragua». Se desconoce el académico que debió contestarle. Mucho más tarde, Pablo Antonio Cuadra le dedicaría estas líneas:

*Obra pionera de narrador-poeta —piedra angular en el cuento nicaragüense—, recreador de la lengua nacional, ironía del nicaragüense, testimonio vivo de nuestra identidad, poblador, don Adolfo es como un pedazo de nuestro territorio, un capítulo de nuestra historia, un tomo entero en los anales de nuestra cultura, un trozo de Nicaragua, insustituible e imborrable* (PAC).

46. **Róger Matus Lazo** (San Pedro de Lóvago, Chontales 5 de septiembre, 1943). Licenciado en español de la Universidad Autónoma de Nicaragua (Managua, 1979) y máster en filología hispánica en la misma con la tesis: *Algunos recursos formales y semántico-estilísticos presentes en el léxico del adolescente en Nicaragua* (2001). Gramático, lexicógrafo e investigador, fue electo el 13 de marzo de 1996 y tomó posesión el 26 de junio del mismo año. Título de su discurso: «La presencia del inglés en el español de Nicaragua»; le contestó Jorge Eduardo Arellano, «siendo a la vez calurosamente aplaudido por la concurrencia» (acta 82).

En sus palabras de apertura, Pablo Antonio Cuadra aseguró: *Pocas veces las puertas de nuestra corporación se han abierto para recibir a un intelectual tan plena y vocacionalmente dedicado al estudio y a la docencia de su lengua como el nuevo recipiendario, a*

*quien se le debe un impresionante número de publicaciones, muchas de ellas sobre el habla nicaragüense (PAC).*

Y en su discurso de contestación, Arellano concluyó: *«En su disertación académica, Matus Lazo ha incursionado amena y brillantemente en un tema riquísimo y poco atendido, sin ser anglófono ni traductólogo; pero su sostenido afán de estudio, su larga experiencia en la docencia, su entusiasta especialización teórica, su demostrada capacidad de investigación, en fin, su conocimiento del idioma español y de nuestra habla hicieron posible este trabajo meritorio» (JEA).*

### Silla Ñ

47. **Carlos A. Bravo** (San Miguelito, entonces departamento de Chontales, 7 de agosto, 1882-Granada, 13 de diciembre, 1975). Estudios en el Seminario San Ramón (León) y el Colegio Moravo de Bluefields. Profesor de secundaria, secretario de la presidencia, narrador, conferenciante y ensayista. A propuesta de Andrés Vega Bolaños y Pedro Joaquín Chamorro Zelaya, fue electo el 23 de noviembre de 1948 y tomó posesión el 13 de marzo de 1949. Título de su discurso: «Las nuevas tierras y la lengua nueva» [en la República Argentina]; le contestó Chamorro Zelaya.

Este reconoció en el recipiendario al creador de dos series de prosas: las periodísticas «Batiburrillos», saturadas de fisgas y de filosofía diaria entretejida en su aparente desorden y «Cartas a mi mujer», «con más frescura, menos afectación». No dejó de elogiar, al mismo tiempo, las conferencias de Bravo. En realidad, «a lo largo de muchos años, enseñó en ellas disertando sobre la historia, el paisaje y la gente de Nicaragua» (JORGE EDUARDO ARELLANO).

48. **Guillermo Rothschuh Tablada** (Juigalpa, Chontales, 27 de mayo, 1927). Egresado de la Escuela Normal de Varones Franklin D. Roosevelt (Managua, 1946); curso en pedagogía y literatura

(París y Montpellier, 1962). Profesor de primaria, secundaria y de nivel universitario; poeta, ensayista crítico, político liberal y de izquierda. Tomó posesión en el Salón del segundo piso de la Biblioteca Nacional Rubén Darío el 10 de abril de 1970. Título de su discurso: «Santiago, El Cid y El Quijote: tres caballeros de España»; le contestó Edgardo Buitrago. El acto fue iniciado con unas palabras de Pablo Antonio Cuadra:

*Guillermo Rothsuh Tablada ha sabido encender en nuestro idioma la realidad y la esperanza: dos movimientos que enriquecen, agitan y dan vida a la lengua. Si conservar y defender la lengua es una derecha necesaria en la Academia, sacudir y renovar es una izquierda también necesaria en nuestro idioma (PAC).*

## Silla O

(consagrada a la memoria de Pablo Antonio Cuadra)

49. **Santos Flores López** (Granada, 20 de octubre, 1878-Masaya, 196?). Abogado de la Universidad de Granada (1904). Ensayista, magistrado, rector, dariano. Electo el 9 de junio de 1942, ingresó el 14 de octubre del mismo año. Tema de su discurso: «Recorrido de la Belleza desde Dios hasta Él Mismo», planteando: «La belleza que de Dios, el ser por esencia, dimana el universo por Él creado en aquel punto de la *eternidad*, en que principió el tiempo». Luego, en obsequio del recipiendario, «el académico doctor Manuel Maldonado recitó algunas de sus poesías, que mucho agradaron».

Flores López incursionó en materia idiomática con algunos trabajos, por ejemplo «Contribución jurídica al *Diccionario de la Lengua Española*» (1947) y «Palabras intermedias, adjetivos, terminados en /on/ y otras voces» (1949), más «Formación de un lenguaje científico» (1951).

50. **Ernesto Gutiérrez** (Granada, 4 de febrero, 1929-La Habana, 15 de abril, 1988). Ingeniero especializado en hidrolo-

gía, Universidad de Rio de Janeiro. Poeta, traductor, ensayista, editor. Electo el 8 de septiembre de 1966, tomó posesión el 3 de agosto de 1967. Tituló su discurso: «El tema de Cristo en la poesía de Rubén Darío»; le contestó Pablo Antonio Cuadra.

*Quien ha escrito una poesía visualmente suya —dura, adusta, de coyunturas hieráticas, como si toda palabra regresara al poema de una extraña cámara de amor y de tortura— es honra para cualquier Academia. Por eso la nuestra está hoy de fiesta, al recibir, reconciliados en una gran poesía, al ingeniero y al poeta (PAC).*

51. **Pedro Xavier Solís [Cuadra]** (Managua, 17 de septiembre, 1963). Estudió Humanidades en la Universidad de Austin, Texas. Poeta, narrador y ensayista. A propuesta de Enrique Peña Hernández y Jorge Eduardo Arellano, fue electo el 16 de octubre de 1997 y tomó posesión en el Auditorio Rubén Darío del Ministerio de Relaciones Exteriores el 5 de mayo de 1998. Título de su discurso: «Coronel, Cuadra y Pasos: una revaluación de la vanguardia»; le contestó Enrique Peña Hernández. Nuestro director Pablo Antonio Cuadra dijo estas palabras iniciales:

*Es evidente que con la incorporación del nuevo Académico —Pedro Xavier Solís—, uno de los escritores más jóvenes de Nicaragua, nuestra Corporación ha reflejado y emitido la fuerza del movimiento histórico que en todos los órdenes nos presenta el reto de nuestro milenio, cuyas puertas misteriosas tenemos que abrir poseyendo en nuestras avanzadas la osadía juvenil (PAC).*

## Silla P

52. **René Schick Gutiérrez** (León, 23 de noviembre, 1909-Managua, 3 de agosto, 1966). Abogado, orador político, diplomático, alto funcionario de los poderes Ejecutivo y Judicial, además de presidente de la república (1963-66). Durante su administración fue ratificado el convenio multilateral de Bogotá del 28 de

julio de 1960. Electo desde 1962, tomó posesión en el Salón Rubén Darío en el Palacio Nacional el 30 de abril de 1966. Título de su discurso: «Rubén Darío y la política»; le contestó Diego Manuel Chamorro.

*Fue electo académico como reconocimiento a su dedicación a las letras desde su temprana juventud y, sobre todo, por su gran contribución a la cultura nacional desde el Ministerio de Educación Pública (DMCh.).*

**53. Fernando Silva [Espinosa]** (Granada, 1ro. de febrero, 1927-Managua, 1ro. de octubre, 2016). Médico de las universidades de León y San Salvador, especializado en pediatría en París. Narrador, poeta, aficionado a la investigación del español en Nicaragua, sobre todo de sus raíces amerindias. Tomó posesión en el segundo piso de la Biblioteca Nacional Rubén Darío el 16 de marzo de 1968. Título de su discurso: «El habla nicaragüense»; le contestó Pablo Antonio Cuadra:

*Silva nos dio, en vez de un estudio, una vivencia. Él es el que habla. Su obra es esa habla, su oficio es hablarla, su creación es fabricar cosas, objetos, vida, luchas con el habla nicaragüense; su empresa es ser el empresario de la lengua de su pueblo (PAC).*

En cuanto a los trabajos idiomáticos de Silva es imprescindible citar los opúsculos *La lengua de Nicaragua / Pequeño diccionario analítico* (1996), *La historia natural de El Güegüense* (2002) y *La lengua nuestra de cada día* (2005).

## Silla Q

**54. Julio Valle-Castillo** (Masaya, 10 de agosto, 1952). Estudios de maestría en letras hispánicas en la UNAM. Poeta, narrador, pintor, antólogo, investigador, catedrático, ensayista y crítico literario y de arte. A propuesta de Edgardo Buitrago y Carlos Tünnermann Bernheim, fue electo el 6 de octubre de 1999 y tomó posesión en nuestra sede Las Colinas el 18 de mayo de

2001. Título de su discurso: «Las humanidades en la poesía nicaragüense»; le contestó Francisco Arellano Oviedo.

*Materia jubilosa, Julio Valle,/ aplaudan en Masaya los Mem-breños,/ Bolaños y Ñamendiz; nadie calle,/ nadie niegue hono-res ni empeños// al poeta, novelista y pintor,/ cosechador de sueños y metáforas./ Lo vi pasar el Lago con temor/ y orar a Dios con énfasis de anáforas.// Pero de esa mar dulce tan grandiosa,/ veniste poeta ungido y proclamado/ —como Hora-cio— por musa amamantada.// ¡Tú mismo eres materia jubi-losa!/ Si quieres que un relato te escuchemos/ en Castilla del Oro nos veremos (FAO).*

En 1992 Valle-Castillo elaboró el ensayo «Tareas lingüísti-cas urgentes en Nicaragua».

## Silla R

55. **Isolda Rodríguez Rosales** (Estelí, 7 de noviembre, 1947). Escritora integral (crítica, narradora, poeta, historiadora, auto-biógrafa, autora de libros para niños y de texto a nivel universi-tario), docente. Tomó posesión en nuestra sede de Las Colinas el 18 de septiembre de 2007. Título de su discurso: «Lizandro Chávez Alfaro o la desacralización histórica en *Trágame tierra*»; le contestó Julio Valle-Castillo.

*Isolda es una de esas profesionales de la escritura empecinada en darle cuerpo crítico a nuestra literatura, es decir, existencia discursiva racional (JV-C).*

## Silla S

56. **Gloria Elena Espinoza de Tercero** (Jinotepe, Carazo, 10 de agosto, 1948). Licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, estudios espe-cializados en México. Profesora de secundaria, novelista, dra-maturga, crítica de arte y autora de un libro de cuentos. Tomó posesión en nuestra sede de Las Colinas el 29 de noviembre de 2007. Título de su discurso: «Del teatro a la novela por la hete-

roglosia»); le contestó Francisco Arellano Oviedo.

*Qué grato ha sido escucharla, doña Gloria Elena y oír de su voz entonada y educada para el canto, relatos de su infancia, adolescencia y permanente juventud creativa y recreativa de textos que proclaman el intertexto que dan continuidad al relato, a la lengua o, si se quiere, a la glotta o glossa —porque ese es el étimo griego— y saber por usted misma que a través del teatro ha escalado a la novela (FAO).*

### Silla T

57. **María Auxiliadora Rosales Solís** (Managua, 20 de agosto, 1960). Licenciada en Ciencias de la Educación con mención en Español por la UNAN-Managua, Máster en Lingüística por la Universidad Central de las Villas, Santa Clara (Cuba) y doctora, de Heredia, Costa Rica. Catedrática de su especialidad. Electa a propuesta de Francisco Arellano Oviedo y Gloria Elena Espinoza, tomó posesión en nuestra sede de Las Colinas el 21 de agosto de 2012. Título de su discurso: «Pronunciación de la /s/ en el español hablado en América Central»; le contestó Francisco Arellano Oviedo.

*Le hemos asignado la Silla T, de la cual usted es la fundadora [...] María Auxiliadora: que su talento sea resplandeciente más allá de la tertulia, en el coloquio y diálogo de nuestro trabajo (FAO).*

### Silla U

58. **Luis Rocha Urtecho** (Panamá —hijo de padres nicaragüenses— 2 de noviembre, 1942). Poeta, ensayista, editor de suplementos culturales. Tomó posesión en nuestra sede de Las Colinas el 15 de noviembre de 2012. Título de su discurso: «La libertad de nuestra libertad»; le contestó Sergio Ramírez.

*Bienvenido, poeta, desde su casa de oro, su casa iluminada por el fulgor del hogar doméstico, a esta casa de la lengua, que es la casa de la palabra, y por eso mismo, de la libertad (SR).*

## Silla V

59. **Francisco de Asís Fernández** (San José, Costa Rica, 3 de mayo, 1945). Autodidacta, asistente a cursos de teatro en Madrid. Poeta, ensayista, promotor cultural. Tomó posesión el 9 de septiembre de 2016 leyendo algunos de sus poemas recientes. Julio Valle-Castillo le dedicó el elogio de rigor.

*Su sangre constante ha sido la poesía. Que ella lo escolte hasta nuestra Academia y siga convocando a los poetas del mundo en los festivales de Granada en febrero, persistiendo en la poesía como subversión y salvación, como revelación y profecía (JV-C).*

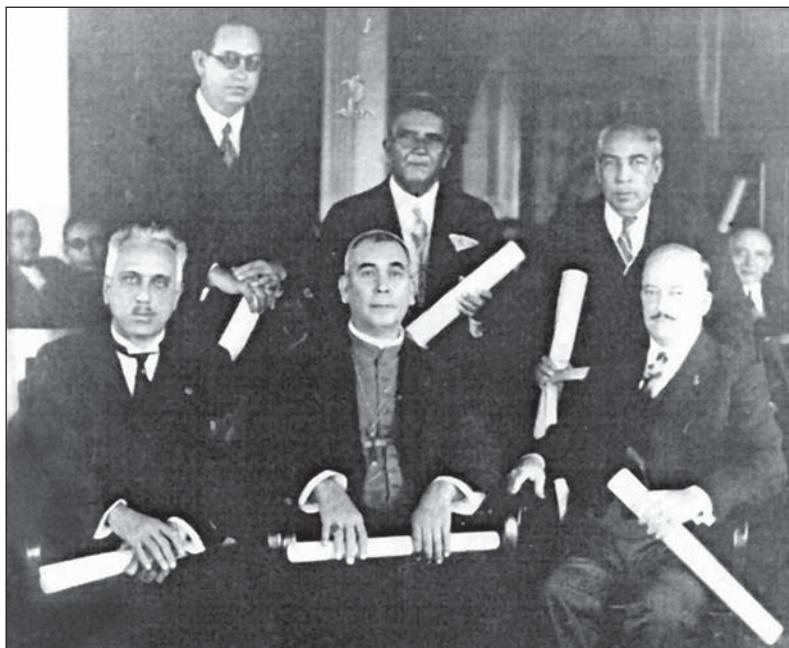
## Addenda

Posteriormente a la elaboración de este fichero, concluido a finales de 2007, fueron incorporados como miembros de número **Hilda María Baltodano Reyes**, el 8 de agosto de 2018 y **Gioconda Belli Pereira** el 20 de agosto de 2019.

La primera egresó tanto de la maestría en filología hispánica de la UNAN-Managua (con la tesis *El habla popular en las creencias del católico granadino*, dirigida por Jorge Eduardo Arellano), como de la Escuela de Lexicografía de la RAE, y ocuparía la silla P. El tema de su discurso fue «El léxico que nos hace amar Nicaragua»; le contestó Francisco Arellano Oviedo, reconociendo su rescate «con sencillez y pedagogía, del léxico de 208 deportes y juegos que se practican en este país».

Y la segunda se graduó en la *Morris Price School of Advertising and Journalist*, de Filadelfia, EE.UU., y realizó estudios de Filosofía y Literatura Medieval en la Universidad de Georgetown, Washington, D.C. Poeta, novelista, ensayista y autora de libros para niños. Ha sido la mujer más laureada y traducida a numerosas lenguas de nuestras escritoras. El título de su discurso fue «Gozos y tribulaciones del arte de novelar»; le contestó Sergio Ramírez Mercado: *La obra literaria de Gioconda se alza más allá de los*

*géneros, y es parte esencial de nuestro patrimonio literario, y del patrimonio de la lengua [...] Con ella, celebramos el esplendor de la literatura nicaragüense que su obra ha hecho más imperecedero (SRM).*



Fundadores de la Academia Nicaragüense de la Lengua (Managua, 9 de agosto, 1928). Sentados: Carlos Cuadra Pasos, José Antonio Lezcano, Luis H. Debayle; de pie: Pedro Joaquín Chamorro Zelaya, Francisco Paniagua Prado, Manuel Maldonado; y atrás: Alfonso Ayón.

XVI.  
Pensamiento  
actual



Humberto Ortega Saavedra

## HISTORIA: JUICIO FINAL

*Humberto Ortega Saavedra*

Miembro de número de la AGHN

MÁS DE dos milenios después, se contempla la realidad, con el idealismo de Platón o el realismo de Aristóteles. En el siglo 19, el estudio de la Historia, adopta la metodología de la matemática, ceñida a los hechos, lo que afecta el fluir histórico. Darwin, con su teoría direccional de la evolución, dinámica-no estática, eleva a ciencia, el principio de transformación de la naturaleza y la historia. Hegel, filósofo idealista conservador, estima que la realidad es conducida mentalmente, en choques de conceptos religiosos, evolutivos, en progreso ascendente, generan la razón, la consciencia. Su Método, racionalidad dialéctica idealista: tesis-antítesis-síntesis, busca la Idea absoluta, no divina, humana e inmanente a la razón y la historia. Los filósofos, Marx y Engels, asumen dicho método, como dialéctico materialista: proyecta, como realidad histórica, al ser humano en un futuro mejor; las condiciones objetivas, materiales de existencia, determinan el pensamiento, no a lo inverso; el motor de la Historia de la humanidad es una constante lucha dialéctica, antagónica, entre clases y fuerzas económicas reales, y no entre abstractas ideas.

En ellos, impacta el espíritu universal, libertario de la Revolución francesa, el terror, Napoleón, que asumen los individuos, como acción, consumado en el Estado liberal, constitucional de derecho, y la ciudadanía para todos. Para Hegel, el fin de la Historia se alcanza con el pleno desarrollo del espíritu nacional, la identidad entre realidad y racionalidad, para la armonía entre sociedad civil y el Estado. Para Marx, se logra en el proceso de analizar el pasado, sus contradicciones, para transformar al individuo de objeto en sujeto de la Historia, liberándose los trabaja-

dores, de la explotación del capitalismo, rompiendo la antítesis entre capital y trabajo.

Mientras Hegel considera que todo lo real es racional, Marx intenta hacer un mundo ideal. Emplean leyes deterministas, y la Historia alcanza el período evolutivo final, su perfección: Hegel, estima, culmina en el Estado prusiano burgués, autocrático, cristiano protestante; Marx, de cosmovisión revolucionaria, en el Sistema Utópico Comunista, que pone fin a la Historia pasada, iniciando una nueva, al desaparecer el Estado.

Los pioneros de la economía moderna, Clásica, Marxista, Neo-clásica, Keynesiana, fueron críticos al orden institucional y mental establecido, produciendo el marco conceptual del capitalismo. Las ideas socialistas marxistas arriban con Lenin al poder, Rusia, 1917. Luego, en 1930, Keynes, ante la gran depresión económica, defiende aumentar el gasto del Estado. Finalizada la Segunda Guerra Mundial, 1945, fracasa intento de EE.UU., para impedir, que la URSS posea armamento nuclear. Desde entonces, en Guerra Fría, chocan los bloques liderados por Washington y Moscú.

Expirando el siglo 20, resalta, la disolución de la Unión Soviética, crisis del bloque socialista, y el dominio Unipolar del planeta, que ejerce EE.UU. Entonces, Fukuyama, considera llegó el FIN de la Historia, imponiéndose Occidente, el liberalismo económico y político, sin guerras, con satisfacción económica. Ahora, en el siglo 21, continúan guerras, crece la pobreza, la corrupción. El mundo es Multipolar, todos con economía de mercado, regido autoritariamente por el Oligopolio empresarial y el Estado-Mercado, de cualquier sistema político, democrático, autocrático. El neoliberalismo, inspirado en el monetarista Friedman, impacta negativamente en la población. Los regímenes autoritarios, populistas, de izquierda y derecha, privatizan el partido, oprimen la libertad, pervierten la democracia, para perpetuarse, en el Estado-gobierno.

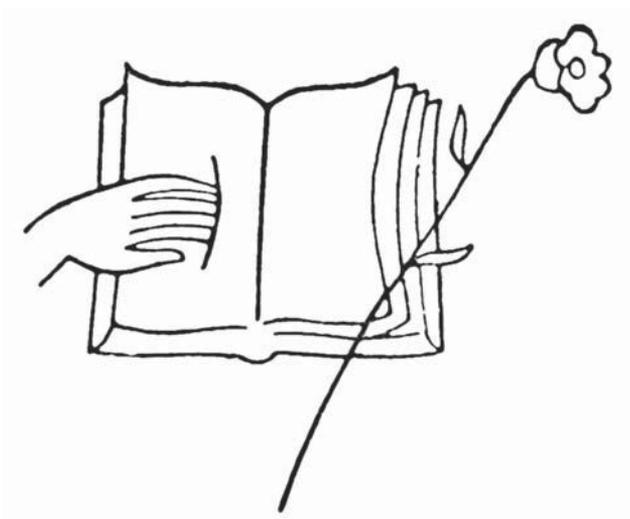
La incierta «Nueva Realidad post-pandemia», encuentra empeorando el Medio ambiente, la mayoría de la humanidad empobrecida, errante, enferma, la economía estancada. La Globalización, de competencia desigual, es dirigida por las megacorporaciones, el minoritario poder real, del imperio universal, con su metrópoli financiera en Wall Street. Enmarcada en la azarosa rivalidad, económica, tecnológica, cultural, política, militar, entre EE.UU.-aliados, CHINA, RUSIA, por ser, el Centro del Sistema, de la estructura geopolítica mundial.

Huntington alerta, que el egocentrismo de las culturas, puede terminar en «un choque de civilizaciones.» Sería nuclear. Urge reformar el egoísta, consumista, pragmatista, tecnócrata, Orden Económico-Social Mundial. Simultáneo, al fortalecimiento de Compromisos de Coexistencia Pacífica, que impidan la guerra. Solamente así, el despliegue de la Historia, hasta finalizar, NO será el fin del mundo. Podría culminar, ajustando a la realidad, lo ideológico que se retrasa, con lo utópico que se adelanta: una visión hacia el Centro Humanista de convivencia, que convierte la pugna en confluencia, el conflicto en acuerdo. Daniel Bell, sociólogo, indica: «la sociedad post-industrial, NO es la sociedad sucesora de la sociedad capitalista o socialista, sino que de alguna manera atraviesa y transforma ambas: con *eficiencia* productiva tecno-económica, *igualdad* política y *autorrealización* cultural.»

La exigencia primordial de la Historia, es la configuración total de la libertad, de la sociedad ideal humanista. Utopía aún lejana, por el quebranto moral, ético, particularmente, al ejercer el poder. Los pueblos luchan, triunfan, forjando los cambios progresistas, en la espiral ascendente de la Historia. Nosotros, los nicaragüenses, únicamente en plena libertad, venceremos la pobreza en paz: entonces, seremos dignos en la Historia.



# XVII. Reseñas





Felipe Rodríguez Serrano

## COMUNICADO DE LA AGHN: FALLECIMIENTO DEL DOCTOR FELIPE RODRÍGUEZ SERRANO

RAGHN

EN NOMBRE de la Junta Directiva de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, sentimos comunicar a los colegas que el sábado 23 de octubre de este año (2021) falleció en San José, Costa Rica, ya cumplidos los 101 años, don Felipe Rodríguez Serrano. Don Felipe pertenecía a las dos academias de Nicaragua: la de Geografía e Historia y la de la Lengua, tomando posesión en esta el 9 de septiembre de 1955, con el discurso «Primeros contactos de Nicaragua con España»; le contestó Carlos Cuadra Pasos, con quien mantuvo una interesante correspondencia que obra en nuestro Archivo.

Conservamos también la libreta de sus excelentes notas en todas las materias que cursara como estudiante de Derecho en la Universidad de León, donde se graduó de abogado en 1943. Liberal de partido e ideología, caballeroso en su trato y funcionario probo, laboró en el Banco Hipotecario de Nicaragua y fue secretario de la Presidencia de la República, primer director del Instituto Nacional de Seguridad Social (1956-63), magistrado de la Corte Suprema de Justicia (1963-72) y Director General de Aduanas (1972-77).

Además, durante cuatro años, se desempeñó como decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Centroamericana y catedrático de la misma. Igualmente ejerció la docencia en la Universidad Rafael Landívar de Guatemala (1980-82) y en la Universidad Autónoma de Centroamérica en San José, Costa Rica (1984-86).

Asimismo, el doctor Rodríguez Serrano (nacido en Jinotepe, Carazo, el 10 de enero de 1920) era un notable jurista e historiador. Colaboró muchas veces en la *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*, he aquí seis: «Charla radial sobre el general José Dolores Estrada» (tomos 14 y 15, núms. 1-4, 1955, pp. 4-27); «Discurso de ingreso a la Academia Nicaragüense de la Lengua correspondiente de la Real Academia Española» (tomo 35, 1969, pp. 110-121); «La personalidad del doctor Carlos A. Morales» (tomo 37, 1970, pp. 3-30); «Conferencia con motivo del sesquicentenario de la Independencia» (tomo 40, 1971, pp. 3-19); «La Intervención» (tomo 41, 1972, pp. 6-13); y «Homenaje a la memoria del académico Carlos Cuadra Pasos» (Ídem., pp. 29-37).

Entre sus obras, se destacan su tesis doctoral *El Divorcio* (1943) y las monografías historiográficas *El caso de Nicaragua y Honduras ante la Corte Internacional de Justicia* (1961), *Estudio genealógico de las familias Matus y Rodríguez* (1963), *La Intervención* (1965), *El Canal por Nicaragua* (1968), *Los derechos de Costa Rica y Nicaragua en el Río San Juan* (1983) e *Introducción al Derecho Internacional Privado* (1986).

*El pueblo que ignora su historia está destinado a morir*. Managua, 26 de octubre, 2021. Jaime Íncer Barquero, presidente. Jorge Eduardo Arellano, secretario.

## TRES OBRAS DEL DOCTOR JIB

JEA

**1. El *Manual de Astronomía para centroamericanos*** (Managua, Fundación UNO, 2013. 260 p., il.).

UN COMPENDIO de los más importantes conceptos, hallazgos y avances en el campo de la Astronomía constituye el volumen 3 (Serie Educación) de la Colección Cultural de Centroamérica, editada por la Fundación Uno. Escrito por nuestro mayor científico, doctor Jaime Íncer Barquero, es el primero que de la ciencia astronómica se divulga en el área centroamericana.

El texto revela una redacción sencilla que facilita su comprensión y disfrute no sólo por profesores y alumnos, sino por cualquier persona dispuesta a contemplar, paciente y constantemente, la bóveda celeste. Así, durante más de 60 años, lo ha practicado Incer Barquero, miembro fundador de la Asociación Nicaragüense de Astrónomos Aficionados (ANASA) y director del Observatorio Neil Armstrong, en la Escuela Pierre y Marie Curie, ubicado en Las Colinas.

En sus 260 páginas, el *Manual* contiene más de 400 imágenes ilustradas en relación a la posición de Nicaragua y países vecinos, entre ellos mapas del cielo estrellado correspondientes a cada mes del año. También presenta fotografías de la NASA, tomadas a través del Telescopio Espacial Hubble, de los satélites que gravitan alrededor de los planetas o sus lunas y de los vehículos robotizados que han escudriñado las superficies de los planetas como Mercurio, Venus y Marte, gracias a los notables avances de la tecnología espacial.

Aparte de diagramas y tablas comparativas, se describen los pasos y trayectorias nocturnas en el cielo estrellado de los prin-

cipales vehículos que gravitan alrededor de la Tierra, incluyendo la Estación Espacial Internacional, el mismo Telescopio Hubble y los destellos de los satélites Iridium, que con frecuencia cruzan los cielos del Istmo. Para su identificación, se agrega una tabla con las coordenadas geográficas de 150 ciudades distribuidas desde Guatemala hasta Panamá.

Además, esta obra —única y útil— ofrece grabados alusivos a la historia de la Astronomía, a la conquista del espacio y a pinturas de los más celebrados astrónomos: desde Aristarco de Samos hasta Isaac Newton y Edmund Halley. De hecho, en su portada figura Galileo Galilei observando el cielo con un Telescopio.

Una curiosa dedicatoria a las estrellas de la constelación familiar del autor precede el contenido de su excelente y novedoso *Manual*: Velia (la esposa), Ariadna, Berenice, Estefanía, Eugenia y Valeria (sus cinco hijas), Paulina, Bayardo, Andrea, Alexa y Andrés (sus cinco nietos).

**2. El Anecdotario de memorias y vivencias** (Managua, Fondo de Promoción Cultural Grupo INVERCASA, 2015. 264 p., il., col.)

CON PRESENTACIÓN de Raúl Amador Torres y prólogo de Sergio Ramírez Mercado, fue editado por Invercasa el más reciente libro de Jaime Íncer Barquero, nuestro más relevante científico. Titulada *Nicaragua / Un anecdotario de memorias y vivencias*, contiene 120 textos iniciados con el artículo sobre la incidencia en la cultura popular del Almanaque Pintoresco de Bristol para cerrar con broche de oro: una extensa crónica, plena de elementos poemáticos, del viaje figurado que Rubén Darío recién nacido hizo con sus familiares desde Metapa a León.

Diversas ciencias se entrelazan en estas páginas amenas, generalmente descriptivas: la geografía y la historia, la etnología, la astronomía y, sobre todo, la ecología. Presenta también —anota Amador Torres— «una riqueza de ilustraciones, desde

grabados inéditos de viajeros de siglos pasados, hasta imágenes más recientes capturadas en diferentes viajes por el país, todo lo cual suma interés y mayor disfrute de su lectura.»

Por su parte, Ramírez Mercado admira en el autor «a un sabio de nuestros días. Todos los campos del conocimiento caben en sus estudios y en sus reflexiones, como un verdadero renacentista del siglo XV, o como un ilustrado del XVIII, el siglo de las luces». Así Jaime Íncer Barquero despliega sus observaciones naturalistas y costumbristas, derivadas de sus variadas aficiones y saberes aprendidos durante su formación científica y al recorrer Nicaragua en toda su extensión.

Estamos, pues, ante un explorador nato e incansable que ama tanto a su país porque lo conoce a fondo; ante un profundo admirador y legítimo heredero del gran cronista de la Nicaragua del siglo XVI, Gonzalo Fernández de Oviedo; y de los notables geógrafos, científicos y viajeros del XIX, como el francés Pablo Levy, los ingleses Bedford Pim y Thomas Belt, y los norteamericanos John L. Stephens, Ephraim George Squier y Robert E. Peary, quien alcanzó el Polo Norte el 6 de abril de 1909, y en 1887 y 1888 había delimitado la proyectada ruta del canal al sur de Nicaragua. Igualmente, Jaime demuestra ser discípulo del zoólogo inglés Marvin Palmer y del etnógrafo luxemburgués Edouard Conzemius, autor del más completo estudio sobre los indios sumos y miskitos de Nicaragua y Honduras.

En breves artículos condensados, escritos y difundidos en 1995 y 1996, Íncer Barquero aborda variados temas interesantes para todo aquel que aspire a indagar en la naturaleza del país desde su prehistoria hasta nuestros días. En esa dirección, cabe referir su preocupación por los terremotos y las erupciones volcánicas, como la magna del Cosigüina en 1835, las del Momotombo de perfecto cono, las del Cerro Negro y la del cráter Santiago del volcán Masaya; pero se deja seducir por el apagado Mombacho y su jardín entre las nubes.

Los hechos y fenómenos históricos, al mismo tiempo, están presentes en su obra, entre ellos el recorrido de Colón por la Costa Caribe en 1502, la incidencia de Andrés de Garavito en las tierras de Boaco y como custodio de fray Francisco de Bobadilla en la inicial cristianización de Nicaragua, la piratería del siglo XVII, la vida y trágico fin del cacique Yarrince en el XVIII, etcétera. Además, puntualiza sobre las toponimias indígenas, los errores frecuentes en nuestros mapas, el origen de los nombres de los municipios, las primeras descripciones de Managua, evolución y despreciado entorno, por citar algunos temas.

Otros son de índole astronómica, como el paso del cometa Halley y la falsa «aurora boreal» admirada en Masaya el 6 de noviembre de 1833; o conservacionista, como el de las tortugas paslamas de Chacocente y las verdes del Caribe. No faltan precisas descripciones de árboles como la ceiba, aves como el guardabarranco y flores como el sacuanjoche; de ríos como el San Juan, el Grande de Matagalpa, y el Coco, al igual que de las islas del Gran Lago; reconocimientos a colegas nacionales como Jaime Villa, extranjeros arraigados en el país como los jesuitas españoles Bernardo Ponsol e Ignacio Astorqui, o enamorados del mismo como Archie Carr y Bernard Nietschmann, el *uplika* (amigo) de los miskitos.

Tampoco faltan temas actuales en los que denuncia la depredación del bosque en la reserva natural de Bosawás, y consigna la «chontaleñización» pecuaria de la Costa Caribe. En fin, resulta imposible enumerar todos los temas contenidos en esta obra enriquecedora de conocimientos y gestora de amor patrio que la juventud, sobre todo, debería leer con fervor. Felicitamos a Invercasa por esta iniciativa.

**3. *Los Volcanes de Nicaragua*** (Managua, Fundación UNO, 2016. 348 p., il., col.)

NO SE me olvida nunca la fecha de nacimiento de Jaime Íncer

Barquero, la misma de Sofía Loren y de la fundación de nuestra Academia de Geografía e Historia de Nicaragua: el 20 de septiembre de 1934. Ha entrado, pues, a la edad octogenaria y continúa siendo joven, con ese entusiasmo creador capaz de producir «cosas brillantes y hermosas». Así lo demuestra en *Los Volcanes de Nicaragua*, su reciente aporte a la bibliografía nacional, editado por la Fundación UNO y correspondiente al volumen cuarto de la serie Geografía y Naturaleza de su Colección Cultural de Centroamérica.

### Una obra magna

De 28 capítulos consta esta magna obra de Íncer Barquero: desde una «Introducción al estudio de la vulcanología nicaragüense» hasta el «Recuento de las últimas erupciones». O sea: al del despertar del Momotombo, tras cien años de relativa calma, en diciembre de 2015; y a la inmediata formación del nuevo lago de lava en el interior del cráter Santiago —todavía visible— del Parque Nacional Volcán Masaya. Los restantes 26 describen, en orden cronológico, los fenómenos volcánicos acaecidos en Nicaragua desde Acahualinca, a partir de sus historias, leyendas, exploraciones y descubrimientos. Su autor —acucioso observador y difusor de la ciencia nacional— ha dedicado no pocos años a visitar y estudiar la impresionante alineación de los volcanes de Nicaragua. Para ello, ha consultado una extensa bibliografía en la región centroamericana y en las bibliotecas de varias universidades estadounidenses, logrando clasificar más de 400 erupciones en Centroamérica durante cuatro siglos: de 1524 a 1924.

### El Cosigüina y su explosión colosal

Desde luego, Íncer Barquero describe detalladamente cada uno de nuestros volcanes ubicados en el «Cinturón de Fuego del Pacífico». Y comienza con el Cosigüina, cuyas atronadoras detonaciones conmovieron Nicaragua, El Salvador y Honduras, y los altos vientos transportaron sus cenizas a Colombia, Jamaica y México donde cayeron. La hecatombe, por cierto, inspiró a

José María Sandres —vecino del Ocotal— un testimonio narrativo consistente en 160 octosílabos. Decían los primeros veinte.

*El martes en la mañana / se fue opacando el sol. / y luego vino un temblor / con una señal extraña. / A las diez, una oscurana, / nos cubrió con maravilla, / las cosas que no veían, / las gentes en confusión, / y se rezó la oración / siendo las doce del día. / A la una de la tarde / comenzó a llover ceniza, / que con gran violencia y prisa / se dispersaba en el aire. / La gente hallóse cobarde / de ver el tiempo distinto; / se clamó al Dios verdadero / y esto fue el veinte de enero / del año de treinta y cinco.*

### Lista de nuestros volcanes

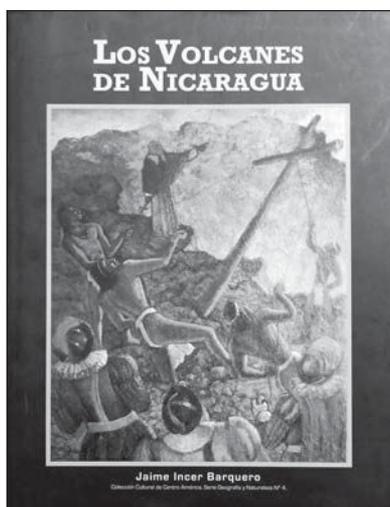
Le siguen al Cosigüina los volcanes Maribios (Chonco, San Cristóbal —el más alto de todos—, Apastepe, Telica, Orotá, Cerro Negro, Las Pilas, Ajusco, Momotombo —el mayor impacto literario dentro y fuera del país—, y Momotombito), los antiguos volcanes alrededor de Managua y que ahora se reducen a lagunas cratéricas (Apoyeque, Jiloá, Nejapa, Asososca y Tiscapa), los volcanes *Dirianes* (Masaya con sus cuatro cráteres y Mombacho) y los del Gran Lago de Nicaragua (Zapatera, Concepción y Maderas). No podría resumir todos los capítulos de la amena, magistral obra, ampliamente ilustrada con fotografías de los volcanes y retratos de sus exploradores famosos, entre ellos los estadounidenses John L. Stephens (1805-1852) y Ephraim George Squier (1821-1888), los teutones Karl von Seebach (1839-1880) y Karl Sapper (1866-1945), más el español Dionisio Martínez Sanz (1878-1971), arraigado en Nicaragua desde su primera juventud.

Pero yo no quiero olvidar que de Íncer Barquero Fundación UNO ya ha difundido otras dos publicaciones de Íncer Barquero en su serie Educación: *Ciencias naturales en Nicaragua* y *Manual de Astronomía en Centroamérica*, ambas únicas en su género. Tampoco quisiera saturar de información erudita, procedente de *Los volcanes de Nicaragua*, obra que todo compatriota amante

de su tierra debe leer. Porque es un gozo, en principio, el que produce la lectura y el conocimiento de esta obra realizada con *intellecto d'amore*, como toda la producción de su autor: naturalista, geógrafo, astrónomo, biólogo, vulcanólogo (aunque él prefiere el término volcanero), ictiólogo, ornitólogo, etnólogo, antropólogo, historiador, traductor, divulgador, cronista, ambientalista y hasta fotógrafo, como también lo fue el gran sabio enciclopédico leonés del siglo antepasado Gregorio Juárez (1800-1879).

### Entre el rigor científico y la eminencia humanista

Mas en *Los Volcanes de Nicaragua* el antecesor más remoto a nivel centroamericano que reconoce su autor es Miguel Larreynaga (1772-1847), el primero de los nicaragüenses preocupado e interesado en el fuego de los volcanes. En resumen, Jaime actualiza y culmina toda una tradición de prestigiados vulcanólogos y su nueva obra «se sale del marco corriente, sin dejar de ser rigurosamente científica y eminentemente humanista». Así lo afirmó Pablo Antonio Cuadra de la *Geografía de Nicaragua* de Íncer Barquero, nuestro más fecundo sabio contemporáneo.



## CONFERENCIA MAGISTRAL DE JEA EN EL PERÚ

Marcela Pérez Silva

EN EL marco del Coloquio Bicentenario «El Perú y los procesos de Independencia en Hispanoamérica», organizado por el Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú, tuvo lugar vía Zoom el 23 de noviembre la conferencia del doctor Jorge Eduardo Arellano, secretario de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua.

El doctor Arellano disertó sobre el pensamiento económico de José Cecilio del Valle, protagonista de la Independencia centroamericana y «el hombre más destacado en Centroamérica en todos los aspectos, salvo el militar». Liberal moderado y reformista, el *Sabio Valle* como se le conocía en su tiempo, redactó el Acta de la Independencia de la naciente república que surgía en 1821 de lo que hasta entonces había sido el Reino de Guatemala y, a decir de Arellano, «fue el primer presidente de Centroamérica a quien le robaron la elección».

El *Sabio Valle* nació en Choluteca, Honduras, 1777 y murió en Guatemala, 1834. Valle creía indispensable la secularización del pensamiento, y aspiró a que las seis provincias de la antigua Capitanía General de Guatemala fueran independientes.

Sin embargo, las élites de poder en Guatemala y las clases criollas del istmo querían la anexión, de manera que, a partir de enero de 1822, los centroamericanos «fuimos mexicanos por 18 meses». En 1823 las Provincias Unidas del Centro de América volvieron a proclamarse independientes. En 1824 se conformó la República Federal de Centroamérica que en 1838 se disolvió, para dar lugar a la formación de las actuales repúblicas de Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica.

# XVIII.

## Bibliografía nacional



# Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua

Segunda Época Tomo 88, octubre 2021



## COLABORACIONES DE JAIME ÍNCER BARQUERO EN LA RAGHN Y ACAHUALINCA

RAGHN

*Prosiguiendo la hemerografía de los colaboradores de esta RAGHN, iniciada con las de nuestro vicepresidente Aldo Díaz Lacayo, ofrecemos las de Jaime Íncer Barquero, nuestro presidente, que suman más de 50. En ellas, ordenadas cronológicamente, se apreciará una buena parte de las valiosas temáticas abordadas por su autor durante los últimos veinte años.*

1. «Primera visión geográfica de la Costa Atlántica (Nuevo enfoque sobre el Cuarto Viaje de Colón)». RAGHN, tomo 48, septiembre, 2000, pp. 11-22.
2. «Nicaragua: viajes y descripciones; desde el descubrimiento hasta los primeros años del siglo XX». RAGHN, tomo 50, mayo, 2001, pp. 97-104.
3. «Nicaragua en imágenes de radar». RAGHN, tomo 52, diciembre, 2001, pp. 85-115.
4. «Historia y geografía de los límites de Nicaragua». RAGHN, tomo 53, mayo, 2002, pp. 3-15.
5. «El cuarto viaje de Colón y la Costa Caribe del istmo centroamericano». RAGHN, tomo 54, septiembre, 2002, pp. 3-40.
6. «El último viajero: Marvin Palmer en Camoapa». RAGHN, tomo 55, marzo, 2003, pp. 156-164.
7. «La pictografía de la isla 'El Muerto', (Archipiélago de Zapatera, Gran Lago de Nicaragua)». RAGHN, tomo 56, julio, 2003, pp. 199-210.

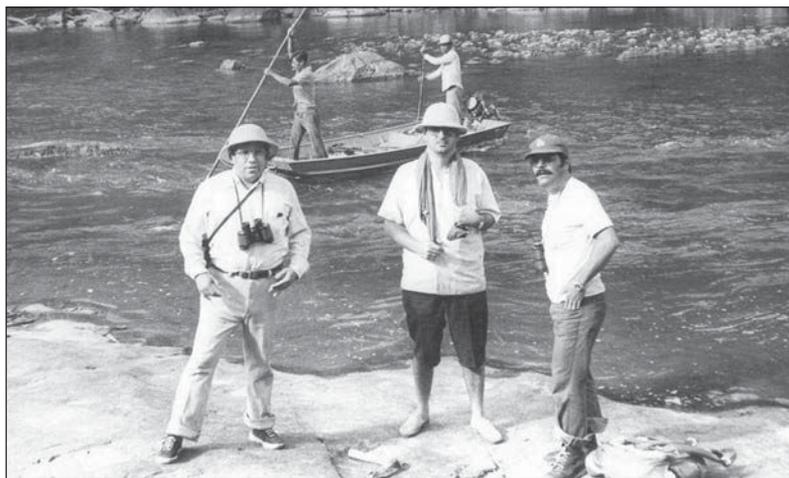
8. «El Nuevo Atlas Histórico de Nicaragua». *RAGHN*, tomo 57, noviembre, 2003, pp. 31-36.
9. «El Lago de Nicaragua: Patrimonio de la Humanidad». *RAGHN*, tomo 58, marzo, 2004, pp. 11-14.
10. «Un observador e investigador que ha brindado un valioso aporte al conocimiento de la historia económica de Nicaragua». *RAGHN*, tomo 59, julio, 2004, pp. 221-22. [Reseña del libro *Nicaragua y su café*. Managua, Hispamer, 2004. 376 p., il.].
11. «Impresiones del Trópico en Nicaragua». *RAGHN*, tomo 60, mayo, 2005, pp. 11-20.
12. «Thomas Belt: Su tiempo, su libro y su legado / Una reseña del traductor». *RAGHN*, tomo 60, mayo, 2005, pp. 105-118.
13. «Anecdotario geográfico de Nicaragua». *RAGHN*, tomo 61, noviembre, 2005, pp. 105-148. [Fechado en noviembre 4, 1995. Contiene: I. Los nombres de Nicaragua, Cocibolca y Xolotlán; II. La bulla de los volcanes; III. ¿Hubo parque de dinosaurios en Nicaragua? IV. Los riesgos geográficos de vivir en Nicaragua; V. Primera lectura para los turistas de Ometepe; VI. Segunda lectura para los turistas de Ometepe; VII. Nagrando: un parque nacional en Occidente; VIII. Managua: escenario natural descuidado; IX. Errores comunes de nuestros mapas; X. Cuando los lagos de Nicaragua eran uno solo; XI. Enderezando límites y entuertos municipales; XII. Las nubes ardientes de Tutumbla; XIII. El origen de los nombres de los municipios; XIV. Cambia el perfil de nuestras costas; y XV. Las cavernas inexploradas de Nicaragua].
14. «Anotaciones geográficas y ecológicas sobre el Gran Lago de Nicaragua». *RAGHN*, tomo 62, mayo, 2006, pp. 11-16.
15. «Un Istmo al rojo vivo». *RAGHN*, tomo 63, noviembre, 2006, pp. 11-20. [Contiene: I. La erupción del Cosigüina; II. Volcanes activos en los últimos cuatro siglos; III. Las avalanchas de roca y fango; IV. El desplazamiento de las placas tectónicas; V. Feracidad de los suelos de origen vol-

- cánico; VI. La Isla de Ometepe; VII. El Masaya: «Boca del infierno»; VIII. El Momotombo y su bautismo fallido].
16. «Anecdotario histórico de Nicaragua». *RAGHN*, tomo 64, mayo, 2007, pp. 15-59.
  17. «Las primeras descripciones de Managua». *RAGHN*, tomo 64, mayo, 2007, pp. 47-49. [Transcribe textos del fraile franciscano Antonio de Cibdad Real 1586 y del carmelita descalzo Antonio Vásquez de Espinosa en 1613].
  18. «Palabras en la sede de la National Geographic Society». *RAGHN*, tomo 64, mayo, 2007, pp. 267-270.
  19. «El Lago de Managua (Historia, Geografía y Geología)». *RAGHN*, tomo 65, agosto, 2007, pp. 233-237.
  20. «La plataforma continental de Nicaragua en el Mar Caribe: Descripción geográfica». *RAGHN*, tomo 66, abril, 2008, pp. 45-60.
  21. «Pericia y fracaso de dos ingenieros alemanes». *RAGHN*, tomo 67, pp. 15-16. [Sobre el proyecto para aislar los gases del cráter Santiago del Volcán Masaya emprendido por los alemanes Schönberg y Scharfenberg].
  22. «Alborada en Acahualinca». *RAGHN*, tomo 68, noviembre, 2009, pp. 23-27.
  23. «Los corsarios insurgentes Bouchard y Aury en las costas de América Central». *RAGHN*, tomo 70, noviembre, 2010, pp. 13-29.
  24. «La defensa del Río San Juan». *RAGHN*, tomo 71, octubre, 2011, pp. 201-224. [Estudio basado en el estudio de mapas antiguos y fotos recientes de la Bahía de San Juan de Nicaragua (Greytown Harbor-Harbor Head)].
  25. «Anteproyecto Gran Canal Interoceánico de Nicaragua». *RAGHN*, tomo 72, abril, 2012, pp. 11-19.
  26. «Nicaragua: viajes y descripciones (cronistas, viajeros y sus respectivas obras)». *RAGHN*, tomo 72, abril, 2012, pp. 223-231.

27. «Nicaragua recupera sus derechos en el Mar Caribe». *RAGHN*, tomo 73, mayo, 2013, pp. 11-15. [Antecedentes históricos / El Tratado Bárcenas Meneses-Esquerria].
28. «Mi experiencia astronómica». *RAGHN*, tomo 75, junio, 2014, pp. 11-20. [Lección magistral en la inauguración del Observatorio Astronómico Neil Armstrong el 22 de febrero de 2013].
29. «Consideraciones ambientales sobre el proyecto del Canal Interoceánico». *RAGHN*, tomo 75, junio, 2014, pp. 87-92. [Exposición ante la Academia de Ciencias de Nicaragua / Agosto 2013].
30. «Grupos indígenas de la región del Caribe de Nicaragua e improntas africanas y europeas». *RAGHN*, tomo 76, octubre, 2014, pp. 59-86.
31. «Misioneros españoles en la Taguzgalpa y la Tologalpa durante el siglo XVII». *RAGHN*, tomo 76, octubre, 2014, pp. 87-99. [Texto extraído del capítulo X («Misioneros en la boca de la montaña») de la obra de JIB: *Viajes, rutas y encuentros. 1502-1839*. (2ª ed.). San José, C.R., Libro Libre, 1993, pp. 249-281].
32. «En los 80 años de la AGHN». *RAGHN*, tomo 76, octubre, 2014, pp. 353-355. [Discurso pronunciado en la Asamblea Nacional el 18 de septiembre de 2014].
33. «Los Chontal-Ulúa Matagalpa». *RAGHN*, tomo 77, mayo, 2015, pp. 11-18. [Contiene: I. Distribución geográfica original; II. Un solo grupo lingüístico; III. Toponimias Ulúa-Matagalpas; IV. El grupo Misumalpan; y V. Toponimias náhuatl].
34. «Alborada en Acahualinca». *Acahualinca*, núm. 1, octubre, 2015, pp. 13-14.
35. «Andanzas del pirata Revenau De Lussan por Nicaragua». *RAGHN*, tomo 78, febrero, 2016, pp. 95-122.
36. «Historia del Parque Nacional Volcán Masaya». *RAGHN*,

- tomo 79, julio, 2016, pp. 11-30. [Contiene: I. Presentación. II. Creación del Parque Nacional. III. La nomenclatura histórica asignada al Parque Nacional. IV. Personajes en la historia del volcán. V. Evolución de los cráteres del Masaya. VI. Coladas de lava históricas. VII. Nace el Santiago].
37. «Eduard Conzemius y su legado etnológico». RAGHN, tomo 80, mayo, 2017, pp. 11-19. [Presentación de la obra traducida del inglés al español por JIB, de Conzemius: *Estudio Etnográfico de los indios Miskitos y Sumos de Honduras y Nicaragua*. San José, Costa Rica, Asociación Libro Libre, 1984].
38. «El Desarrollo Sostenido en Nicaragua: un reto que asumir superar». RAGHN, tomo 81, octubre, 2017, pp. 13-24.
39. «Presentación», en *Acahualinca*, núm. 3, diciembre, 2017, p. 7.
40. «Las migraciones de la Nicaragua precolombina». RAGHN, tomo 82, julio, 2018, pp. 13-52.
41. «Notas geográficas y económicas sobre la república de Nicaragua (1873): obra imperecedera de la cultura nacional». RAGHN, tomo 82, julio, 2018, pp. 62-69. [Prólogo a la tercera edición lanzada en 1976 por el Fondo de Promoción Cultural Banco de América, pp. IX-XIII].
42. «Visión astronómica de la América Central». *Acahualinca*, núm. 4, diciembre, 2018, pp. 11-12. [Presentación del *Manual de Astronomía para centroamericanos*. Managua, Fundación UNO, 2013. 260 p., il. (Colección Cultural de Centroamérica, Serie Educación, v. 3)].
43. «Muerte y duelo entre los Miskitos según Eduard Conzemius» (traducción de Jaime Íncer Barquero). *Acahualinca*, núm. 4, diciembre, 2018, pp. 256-258. [Tomado de *Miskitos y Sumos de Honduras y Nicaragua*. Managua, Fundación Vida, 2004, pp. 268-270].
44. «Chontales adentro: en las llanerías del Oyate y Quimichapa». RAGHN, tomo 83, abril, 2019, pp. 22-31. [Tomado de

- Revista Nicaragüense*, año I, núm. 1, abril, 1992, pp. 67-72].
45. «Flora y fauna del Volcán Masaya». *RAGHN*, tomo 84, septiembre, 2019, pp. 13-20.
  46. «El Corredor Biológico Mesoamericano». *Acahualinca*, núm. 5, diciembre, 2019, pp. 11-12.
  47. «La fiesta de Santiago Apóstol en Boaco». *Acahualinca*, núm. 5, diciembre, 2019, pp. 161-163.
  48. «El oro de Moctezuma pasaba por Nicaragua». *RAGHN*, tomo 86, agosto, 2020, pp. 13-24.
  49. «Formación en 1853 del cráter Santiago en el Volcán Masaya». *Acahualinca*, núm. 6, noviembre, 2020, pp. 11-28.
  50. «Jaime Villa: sapólogo y culebrólogo». *Acahualinca*, núm. 6, noviembre, 2020, pp. 38-40.
  51. «La expedición a Bosawás en el verano del 79». *RAGHN*, tomo 88, octubre, 2021, pp. 13-22.
  52. «El Miskito que vivió la aventura de Robinson Crusoe». *RAGHN*, tomo 88, octubre, 2021, pp. 145-147.



De izquierda a derecha: Jaime Íncer, Noel Lacayo Barreto y Róger Morales en el río Waspuk. Fotografía de Franco Peñalba durante la expedición a Bosawás, marzo de 1979.

## 50 TÍTULOS DE 2021

(Incluye cinco revistas)

Héctor Vargas

1. ACADEMIA DE GEOGRAFÍA E HISTORIA DE NICARAGUA: *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*, tomo 87. Managua, junio, 2021. 346 p., il. [Contiene: Presentación. I. Nuestra Costa Caribe. II. Culturas originarias del Pacífico. III. Ensayos e investigaciones. IV. Documentos. V. La Managua de ayer. VI. Mauricio Herdocia Sacasa / In memoriam. VII. Notas. VIII Actividades y reseñas].
2. ACADEMIA DE GEOGRAFÍA E HISTORIA DE NICARAGUA: *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*, tomo 88. Managua, octubre, 2021. 200 p., il. [Contiene: Presentación. I. Geografía. II. Ensayos e investigaciones. III. Fuentes. IV. Textos rescatados. V. La Managua de antaño. VI. Nuestra Costa Caribe. VII. Notas. VIII. Actividades y reseñas].
3. ACADEMIA NICARAGÜENSE DE LA LENGUA: *Lengua*, núm. 44. Managua, ANL, mayo, 2021. 302 p. [I. Pluma invitada. II. Dossier del bicentenario [Presentación: Luis Rocha]. III. Homenaje a Francisco Arellano Oviedo. IV. Artículos y ensayos. V. Lingüística / Carlos Mántica. VI. Cantos de vida esperanza. VII. Narrativa. VIII. Reseñas y notas].
4. ACADEMIA NICARAGÜENSE DE LA LENGUA: *Repertorio dariano 2021*. Edición conmemorativa del Bicentenario de la Independencia de Centroamérica (1821-2021). Compiladores: Julio Valle-Castillo, Jorge Eduardo Arellano. Managua, ANL. 204 p. [Presentación: Pedro Xavier Solís. I. Estudios sobre Rubén Darío (de Sergio Ramírez,

- Ernesto Mejía Sánchez, Carlos Tünnermann Bernheim y Jorge Eduardo Arellano). II. Poemas darianos de temática española e indígena. III. Letras y tierra: textos de Darío sobre literatura y geografía de Centroamérica. IV. Letras centroamericanas en el siglo XIX (ensayo del mismo título de Eduardo Zepeda-Henríquez). V. Unión Centroamericana (poemas del mismo título de Rubén Darío)].
5. ALMENDÁREZ, Gabriel Ajax: *Marcas en el calendario*. Managua, 400 Elefantes, 2021. 50 p. [Poemas].
  6. ARELLANO, Jorge Eduardo y Pablo KRAUDY MEDINA: *Nicaragua: Independencia y frustración republicana (1808-1854)*. [Presentación: Luis Morales Alonso]. Managua, Fondo Editorial El Güegüense / Instituto Nicaragüense de Cultura, enero, 2021. 230 p., il. [Contiene trece «Juicios sobre la Independencia» de igual número de historiadores; tres ensayos de Arellano: **La Constitución de Cádiz y sus diputados centroamericanos**, **La frustración republicana (1821-1854)** y **Costa Rica y su apropiación de Nicoya (1824-1858)**; más dos de Kraudy Medina: **El Derecho y los juristas de Nicaragua en los albores de la Independencia** y **La Independencia en el pensamiento del siglo XIX**].
  7. ARELLANO, Jorge Eduardo: *Presencia de Merton en Nicaragua: correspondencia, homenajes, traducciones*. [Prefacio: Pedro Xavier Solís]. Managua, JEA-Editor, 2021. 240 p., il. [Contiene: **Nota preliminar: ¿San Agustín del siglo XX?**; **Cronología de Thomas Merton** (incluye relaciones con sus amigos nicaragüenses: Ernesto Cardenal, José Coronel Urtecho, Pablo Antonio Cuadra, Alfonso Cortés y Napoleón Chow, entre otros). **Primera parte** (30 acápites), **Segunda parte** (otros 30 acápites) y **Fuentes**].
  8. ARELLANO, Jorge Eduardo: *De Zelaya a Sandino*. (Bajo la hegemonía de los Estados Unidos). Managua, JEA-Editor, 2021. 267 p., il. [**Proemio**. **La reforma liberal y su autócrata modernizador (1893-1909)**; **La restauración conser-**

vadora (1910-1928) y su tutela de los Estados Unidos; **Augusto César Sandino: pensamiento, escritura y miticidad; Bibliografía; Índice onomástico**].

9. ARELLANO, Jorge Eduardo: *Los quince congresos de la ASALE*. [Presentación: Pedro Xavier Solís]. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2021. 215 p.
10. ARGÜELLO LACAYO, José: *Ecumenismo, vocación cristiana*. Managua, Ediciones Graphic Print, S.A., 2021. 150 p.
11. AUTORAS VARIAS: *Poetas pioneras de Nicaragua*. Estudio y notas: Jorge Eduardo Arellano. Selección: JEA y Helena Ramos. [Presentación: Ovidio Reyes Ramírez]. *Revista Nicaragüense de Cultura*, núm. 5, abril de 2021 / Banco Central de Nicaragua. 110 p., il. [Contiene: **I. Ojeada retrospectiva. II. Antecesoras** (Josefa Ortega de Lezcano, Rita Dolores y María del Refugio Guerrero, Francisca Duarte); **III. Poetas pioneras** (Cándida Rosa Matus, Clementina del Castillo, Carmela Andrade, Adriana Gómez de Calderón, Rosa Umaña Espinosa, María Cristina Zapata, Fanny Glenton, Berta Buitrago, Aura Rostand, Carmen Sobalvarro, Blanca del Valle, Annie Valladares Sáenz, Olga Solari, Yolanda Caligaris, Madame Fleure —Carmen [Rosario] Talavera Mantilla [de Cáceres]—, María Teresa Sánchez, Alicia Prado Sacasa, Mariana Sansón Argüello, Edith Telica, Magdalena Úbeda de Rodríguez, Lourdes Guerrero, Carmen Centeno Gómez, Carlota Molieri); **IV. Conclusión; Anexo**: Quince liróforas rescatables (Josefa [María] Vega [Fornos], Sara Prieto de Rodríguez, Amada Aragón [Somoza], Leonor Urbina Zamora, Bertilda Portocarrero [Reyes] de Chamorro, Alicia [Avilés de] Miller, Nila Jiménez Román de Orozco, Sor Rosa Inés, Margarita Gómez Espinosa, Rosario Tapia [Sánchez de Linares], Josefina [Paguaga] de Perezalonso, María Luisa Cortés [Bendaña], Ofelia Morales G[utiérrez], Olga Núñez, María Lourdes Centeno)].

12. AUTORES VARIOS: *Perspectivas nicaragüenses de la Independencia centroamericana*. Editores: Jorge Eduardo Arellano y Ligia Madrigal Mendieta. Managua, Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, marzo, 2021. 303 p., il. [Presentación: Jaime Íncer Barquero. Doce miembros de número, finados y vivos, de la AGHN —Sofonías Salvatierra, José Coronel Urtecho, Eduardo Pérez-Valle, Eduardo Zepeda-Henríquez, Germán Romero Vargas, Jaime Íncer Barquero, Aldo Díaz Lacayo, Francisco Aguirre Sacasa, Jorge Eduardo Arellano, Pablo Kraudy Medina, Róger Norori Gutiérrez y Ligia Madrigal Mendieta— aportan sus trabajos distribuidos en tres secciones: **Antecedentes**, **Investigaciones** y **Desarrollo**. Trece epígrafes de otros historiadores nacionales, datados entre 1865 y 2020, los preceden y se complementan con el registro de casi un centenar de trabajos publicados en Nicaragua].
13. AUTORES VARIOS: *Nicarao-Caribea. Antología general de la poesía de la Costa Caribe Nicaragüense*. [Presentación: Luis Morales Alonso]. Investigación, compilación, lectura y selección de Eddy Alemán Porras. Managua, Fondo Editorial El Güegüense, Instituto Nicaragüense de Cultura, 2021. 317 [1] p.
14. AUTORES VARIOS: *Homenaje a María Teresa Sánchez y Mariana Sansón Argüello: voces y horas en los nuevos horizontes*, en *El Hilo Azul / Revista del Centro Nicaragüense de Escritores*, año XL, segunda época, núm. 20, verano, 2021. 200 p., il. [Textos de Alfonso Cortés, Ernesto Cardenal, Carlos Tünnermann Berheim, Ángel Martínez Baigorri, Pablo Antonio Cuadra, Julio Ycaza Tigerino, Álvaro Urtecho, Gloria Elena Espinoza de Tercero, Franklin Caldera, Karly Gaitán, Ángela Saballos, Elioconda Cardoza, Isolda Hurtado, más poemas de ambas poetisas homenajeadas].
15. AUTORES VARIOS: *Poesía erótica*. Antología. Managua, Fundación Poetas en Órbita, julio, 2021. 110 p. [Además

de extranjeros, incluye poemas de los nicaragüenses Ramón Emilio Pérez Arias, Manuel Ajax Aburto Ruiz, Gioconda Belli, Ileana Jacoba García Leiva, Mariano Salazar Castellón, Armando J. Cerrato Guzmán, Brenda Martínez Saravia, Juan Ramón Falcón, William Irving Howard López, Daisy Zamora, Norman Antonio Sánchez Morán, Jessenia Isabel Romero, Ninozka Chacón Blandón, Carlos Calero, Adrián Meza Soza, Suad Marcos Frech, Ada Deylis Siles Chavarría y Rovaldo López. En total, 32 líridas].

16. AUTORES VARIOS: *Antología. La casa de los poetas*. [Presentación: Franklin Ayende Ortiz. Prólogo: Guillermo Eduardo Pilia]. Juigalpa, Chontales; sin editorial, septiembre, 2021. 133 p. [Contiene: I. Poetas miembros del Movimiento de Poesía, Arte e Historia «Gregorio Aguilar Barea» (7); II. Poetas seleccionadas a nivel nacional (10) y III. Poetas invitados (16), algunos de otros países].
17. BAUTISTA LARA, Francisco: *Encuentro*. 2a ed. Managua, PAVSA, 2021. 325 p. [Novela].
18. BLANDÓN ARAGÓN, Douglas: *Versos Indómitos*. Managua, PAVSA, septiembre, 2021. 132 p. [Poemario].
19. BOZA SÁNCHEZ, Ricardo: *El poeta profundo de la sencillez*. Prólogo: Alexander Zosa-Cano. Santo Tomás de Lovigüisca, Editorial Huellas, enero, 2021. 113 p. [Poemas].
20. BRAVO, Alejandro: *Conquista y colonización de la cocina nicaragüense*. Managua, Anamá-ediciones, 2021. 92 p. [Contiene dos poemas sobre el gallopinto y seis artículos: «El Jocote»; «Chanchos, chanchadas y otras chanchaditas»; «La carne y nosotros»; «El quequisque»; «Chicha de maíz» y «Los frijoles»].
21. CRUZ SEQUEIRA, Arturo J.: *Nicaragua: la impronta de la colonia*. Tres siglos de historia. Managua, Lea Grupo Editorial, noviembre, 2020 [aunque presentada el 2 de marzo de 2021]. 275 p., il. [Se trata, como lo reconoce el autor, de «una apretada síntesis», la cual consta de 29 capítulos bre-

- ves y de una bibliografía e incluye también ilustraciones de protagonistas e historiadores].
22. DARÍO, Rubén: [Cuentos completos]. Traducción: Naohito Watanabe. [Textos prologales de Jorge Eduardo Arellano: «Los cuentos de Darío al japonés»; Alfredo Rocafort: «Palabras de felicitación» y Héctor Darío Pastora: «Traducción completa de la cuentística rubendariana al japonés»]. Tokio, Japón, 2021. 482 p.
  23. FIGUEROA, Iván: *Trópico de absurdos*. [Texto en la contratapa: Erick Aguirre]. Managua, Edición personal, junio, 2021. 98 p. [Poemas].
  24. GUEVARA LÓPEZ, Onofre: *Antes de que se me olvide...* [Prólogo de Sergio Ramírez]. Managua, libros de la Ventana, abril, 2021. 138 p.
  25. GUIDO MARTÍNEZ, Clemente: *Movimientos pre-independentistas en Centroamérica 1811-1821*. Managua, Dirección de Patrimonio Histórico, ALMA, 2021. 48 p., il. (Bicentenario Centroamericano, v. 1). [Presentación. 1. La Navidad granadina de 1811. 2. Hallazgo documental en Guatemala sobre la sublevación en Granada de 1811. 3. Movimientos pre-independentistas en Centroamérica y la Independencia forzada].
  26. GURDIÁN ARTOLA, Grethel: *Guía de recetas saludables*. Managua, edición personal, 2021. 118 p.
  27. GUZMÁN CUADRA, Álvaro: *Presidente Fernando Guzmán. En la Nicaragua del siglo XIX. Su obra y trascendencia*. [Prólogo de Jorge Eduardo Arellano: «Trascendencia de la obra de Fernando Guzmán»]. Managua, Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, 2021. 294 [2] p., il. [I. Ancestros, matrimonio y descendencia. II. Independencia y primeros pasos como nación. III. Don Fernando en la política. IV. El gobierno nacional y su relación con Guzmán. V. Fernando Guzmán en la presidencia de Nicaragua. VI. Descendencia de Fernando Guzmán. VII. Genealogía

- de la familia Guzmán, por Gerardo Kennet Lacayo].
28. ÍNCER MORAGA, Heberto: *Una historia de Nicaragua*. Dos tomos. Managua, Editorial Amerrique, 2021. 817 p. [Tomo I (319 p.), dividido en tres partes: I. «Al principio todo era confusión», titulillo tomado del Génesis (capítulo 1, versículo 2); II. «Amigo, ¿qué país es este?», frase de Shakespeare; y III. «La era de Saturno: el odio en tiempos del cólera», incluyendo el fin de la república conservadora del siglo XIX, a la que denomina «La era de la plutocracia»; Tomo II (418 p.): desde el régimen de José Santos Zelaya hasta, prácticamente, nuestros días a través de una síntesis cronológica de 1957 a 2020].
  29. JARQUÍN, Edmundo, coordinador y coautor: *Nicaragua, el cambio azul y blanco*. [Presentación: Carlos Rivera Bianchini]. Managua, Fundación para la Paz y la Democracia, marzo, 2021. 462 p. [Textos de Elvira Cuadra, Octavio Henríquez, Wendy Flores, Julio Icaza, José A. Peraza, Silvio Prado y Enrique Sáenz].
  30. JIMÉNEZ MARTÍNEZ, Edgardo Salvador: *Plagas de cultivos*. Managua, UNA, 2021. 226 p., il.
  31. LARDÉ Y LARÍN, Jorge: *El acto de independencia de Centro América*. Managua, Dirección de Patrimonio Histórico, ALMA, septiembre, 2021. 40 p., il. (Bicentenario Centroamericano, v. 2). [Estudio y transcripción paleográfica, remontada a 1953, del historiador salvadoreño Jorge Lardé y Larín (1920-2001), más texto del «Histórico bando de Gabino Gaínza»].
  32. LEWITES CORNEJO, Israel: *Que todo arda*. [Textos en la contratapa de José Argüello Lacayo y Gioconda Belli]. Managua, Ediciones del Cid, 2021. 171 p. [Novela].
  33. LÓPEZ MALTEZ, Nicolás: *Rubén Darío*. Biografía cronológica. Incluye iconografía, anécdotas y poemas. [EE.UU., febrero, 2021]. 102 p., il.

34. MARÍN ABAUNZA, Leandro: *Mi vida junto a seis presidentes de Nicaragua*. Managua, Crista Ediciones, 2021. 404 p.
35. MORALES, Pedro Alfonso: *El corazón se me salió por la boca [2003-2008]*. Managua, Ediciones Graphic Print, S.A., 2021. 106 p. [Cuentos para niños].
36. MENDOZA, Juan M.: *Historia de Diriamba*. 2a ed. Managua, editor responsable Berenice Medeiros de Freitas Maranhao, 2021. 650 p.
37. NORORI GUTIÉRREZ, Róger: *Ciudades, villas y pueblos indígenas en la provincia de Nicaragua*. El sistema urbano colonial. [Prólogo: Jorge Eduardo Arellano]. Managua, Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, 2021. 223 p. [I. El sistema urbano primario. II. Raíces coloniales del conflicto localista. III. La colonización hacia el interior. IV. El sistema urbano del siglo XVIII. Conclusiones. Fuentes. Índice onomástico].
38. NORORI GUTIÉRREZ, Róger: *La Parroquia de Santiago de Managua*. Managua, Dirección de Patrimonio Histórico, ALMA, 2021. 82 p. (Bicentenario Centroamericano, v. 4). [Presentación. I. La estructura eclesial en América colonial. II. La Iglesia en la aldea de Managua. III. La parroquia en la Leal Villa Santiago de Managua. Conclusiones. Bibliografía].
39. RIVERA MENA, Katherine: *En Memoria de César Rivera*. Alma vieja con Consciencia Elevada. Managua, Matus Lazo Ediciones, junio, 2021. 174 p., il.
40. RODRÍGUEZ CENTENO, Edgardo: *Zona de strikes. El béisbol de ayer*. Managua, edición del autor, 2021. 300 p., il.
41. RODRÍGUEZ SILVA, Verónica: *Los fantasmas de una dama*. (Cuentos breves). [Textos en la contratapa: Carlos Villalobos y Tania Hernández]. Managua, Ediciones Graphic Print, S.A., 2021. 87 p. [I. Los fantasmas de una dama. II. Ombligo del tiempo. III. Rito de la brevedad. En total, 59 piezas].

42. SORIANO, Draly: *Paisaje pintado dos veces*. [Prólogo: Helena Ramos]. Managua, AIT, abril, 2021. 79 p. [Poemas].
43. TAPIA IRÍAS, Ivanihuska: *Emocionante / 21 días para mejorar tu salud emocional*. Managua, 400 Elefantes, 2021. 70 p. [Ensayo].
44. TORRENTE, Neftalí: *Laberintos de mi silencio* (Poemario). Prólogo: Iván Uriarte. Managua, edición personal, septiembre, 2021. 120 p.
45. TORRES, Adán: *El tirador*. Autobiografía en cuentos. Managua, Cinema, 2021. 336 p.
46. URTECHO, Mario: *200 años en veremos*. [Prólogo de Sergio Ramírez: «El burro atado a la noria»]. Managua, Edición personal, marzo, 2021. 201 p.
47. VARGASZAMORA, René: *Oasis*. [Texto de contratapa: Fanor Téllez]. Managua, 400 Elefantes, julio, 2021. 85 p. [Poemario en español e inglés].
48. VÉLEZ ASTACIO, Hugo J.: *Conociendo a Darío y más...* Managua, edición personal, 2021. 237 p.
49. ZAMBRANA FONSECA, Armando: *Rubén Darío en Centroamérica*. Managua, Dirección de Patrimonio Histórico, ALMA, septiembre, 2021. 180 p. (Bicentenario Centroamericano, v. 3).
50. ZERGER, Immanuel y Francisco ARELLANO OVIEDO: *Los artistas de Solentiname: guardianes especiales de la Biodiversidad*. Managua, PAVSA, marzo de 2021. 46 p., il., col.

**JORGE EDUARDO ARELLANO**

# **DE ZELAYA A SANDINO**

Nicaragua bajo la hegemonía  
de los Estados Unidos

